

GUIADOS POR LA ETERNIDAD

JOHN BEVERE

La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

Guiados por la eternidad por John Bevere
Publicado por Casa Creación
Una compañía de Strang Communications
600 Rinehart Road
Lake Mary, Florida 32746
www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro- sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera, de la Santa *Biblia*, revisión 1960. Usado con permiso.

Algunos textos bíblicos han sido tomados de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI), © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional, Usado con permiso.

Copyright © 2007 por Casareación
Todos los derechos reservados

Este libro fue publicado originalmente en inglés con el título: *Driven by Eternity*,
Copyright © 2006 por John Bevere Ministries, Inc., por Warner Faith, una división de Time Warner Book Group.
This edition published by arrangement with Warner Books, Inc., New York, New York, USA. All rights reserved.

Traducido por Karin Förster Handley
Editado por María Fabbri Rojas
Diseño interior por: Grupo Nivel Uno Inc.
Library of Congress Control Number: 2007923551
ISBN: 978-1-59185-971-0
Impreso en los Estados Unidos de América

07080910+987654321

Dedico este libro...

A todos los que trabajan incansablemente,
para edificar vidas eternas.

Anímense. Su venida es cierta y su recompensa está con Él

*«Y esta es la vida eterna: que te conozcan a **ti**,
el único Dios verdadero, y a Jesucristo,
a quien has enviado»*

Juan 17 : 3

CONTENIDO

Introducción ix

Capítulo 1: Lo eterno 1

Capítulo 2: El reino de Affabel - La vida en Endel 17

Capítulo 3: El reino de Affabel — El día del juicio I 37

Capítulo 4: El eterno hogar de los muertos 57

Capítulo 5: El juicio de Engañado 77

Capítulo 6: Caen los grandes 103

Capítulo 7: El fundamento 129

Capítulo 8: El reino de Affabel. —El día del juicio II 145

Capítulo 9: El cielo 171

Capítulo 10: El tribunal de Cristo 191

Capítulo 11: Una casa diseñada por Dios 203

Capítulo 12: La multiplicación 231

Capítulo 13: La influencia personal 255

*Apéndice A: Escrituras relacionadas con las recompensas
eternas 271*

Apéndice B: La salvación está disponible para todos 283

Notas: 287

INTRODUCCIÓN

¿Qué es lo que tiene la palabra *eternidad*, que llama tanto nuestra atención, que de hecho tiene el potencial de influir en una nación entera? Esa es la historia de Arthur Stace, un australiano que nació a una vida de desesperanza a comienzos del siglo pasado. Su vida fue la de un vago, llena de delitos menores, contravenciones y alcoholismo entre la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión. Pero todo esto cambió cuando conoció a Jesús el 6 de agosto de 1930, y poco después oíría gritar a su pastor: «Quisiera poder gritar *eternidad* en todas las calles de Sydney!». Arthur se sintió guiado a convertir este grito en realidad.

Se levantaba muy temprano por la mañana, oraba durante una hora y salía de su casa entre las 5 y las 5.30 A.M., para ir allí donde sintiera que Dios le guiaba. Durante horas, escribiría: *eternidad* sobre las veredas de la ciudad de Sidney, más o menos en tres lugares por cuadra. Durante más de veinte años, su trabajo fue un misterio. ¿Quién escribía esta única palabra, que hacía que miles de personas se detuvieran a pensar en su significado, a corto y a largo plazo? ¿Había captado este hombre misterioso el impacto del poder de esta palabra? El misterio se resolvió recién en 1956.

Dos años después de que Arthur muriera, en 1967, el poeta Douglas Stewart de Sidney publicó lo siguiente, immortalizando la palabra de este predicador de graffiti:

Aquel misterioso poeta Arthur Stace,
Cuya obra consistió en una única y potente palabra
Anduvo en lo más profundo del tiempo y el espacio
y allí fue donde su palabra se pronunció, y él la oyó:
ETERNIDAD, ETERNIDAD, resonando como una campana, el dulce sonido del cielo, lo más
sombrió del infierno.

Un sermón de una sola palabra tocó a una nación entera. Su mensaje fue preservado para las generaciones venideras por el arquitecto Ridley Smith, que lo escribió en una placa de la Plaza de Sydney. Poco después lo vieron más de cuatro mil millones de personas de todo el mundo, durante la apertura de los Juegos Olímpicos de Sydney, y también en la noche de Año Nuevo anterior al inicio del nuevo milenio, cuando apareció escrita con fuegos artificiales sobre el Puente del Puerto de Sydney.

La eternidad atrae la atención de la humanidad entera. No hay raza, tribu o género que pueda resistirse a su atractivo. Fuimos creados con eternidad en nuestros corazones y percibimos la desconocida e inmanente extensión de nuestra existencia. Por eso, lo más sabio es profundizar en lo que dice nuestro Creador con referencia a la eternidad. Después de todo, su Palabra declara: «Aun desde la eternidad, yo soy, y no hay quien libre de mi mano; yo actúo, ¿y quién lo revocará?» (**Isaías 43:13, LBLA**). Es por esa razón que ha elegido usted este libro. Creo que ha elegido con sabiduría.

Oremos juntos antes de comenzar. He orado esto mismo en voz alta, aquí en mi estudio, anticipándome al momento en que usted oraría conmigo:

Querido Padre de la Eternidad, Creador de todo y Señor del Universo, vengo ante ti en el nombre de Jesucristo, tu Hijo. Pido, junto a tu siervo John Bevere, que en este día unjas mis ojos para que vean, mis oídos para que oigan y que me des un corazón que perciba y entienda lo que me estás diciendo a través de este mensaje. Reconozco que necesito la ayuda del Espíritu Santo para conocer tu voluntad y tus caminos para mi vida. Es mi deseo agradarte todos los días de mi vida y también por toda la eternidad. Muéstrame no solo tus caminos sino también tu corazón, para que pueda yo conocerte, porque es vida

eterna conocerte en lo íntimo como Padre Celestial. Gracias por tu maravillosa fidelidad, gracia y misericordia.

Comencemos ahora sabiendo que el Espíritu Santo le dará entendimiento y comprensión que usted no podría haber conseguido por sus propios medios. ¡Qué excitante!

Capítulo 1

LO ETERNO

Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría. ... Confirma en nosotros la obra de nuestras manos; sí, confirma la obra de nuestras manos.
SALMO 90:12, 17, NVI

Lo que quiere la mayoría de la gente es vivir una vida que importe. Es una aspiración buena, que coincide con la voluntad de Dios. Fue lo que Moisés pidió en la oración que cito arriba. Él comienza pidiendo sabiduría para hacer lo mejor con el tiempo. Hay muchas cosas que una vez perdidas, pueden recuperarse en esta vida. Pero tiempo sucede lo contrario. Si lo desperdiciamos, no podemos recuperarlo. Una vez que se pone el sol, ese día queda en el pasado siempre.

Su oración concluye diciendo: Confirma la obra de nuestras manos. Y repite la misma frase dos veces. ¿Por qué? No es que Moisés tuviera problemas con la gramática o la memoria. Más bien, utiliza estilo literario que encontramos en los escritos hebreos. La repetición es una forma de énfasis. En español y en otros idiomas, si queremos poner énfasis en la importancia de una palabra o frase podemos usar varios métodos. Podemos marcarlo en negrita, en letra cursiva, subrayarlo, utilizar mayúsculas o añadir signos de exclamación. Son maneras de llamar la atención del lector hacia algo que es muy importante. En cambio, los escritores hebreos repetían la palabra o la frase para poner énfasis en su significado y esto no se tomaba como exageración: ellos siempre elegían las palabras con cuidado. El hecho de que esta frase aparezca repetida en las Escrituras muestra que no sólo es voluntad de Dios que logremos el éxito sino que además, siente pasión porque podamos hacerlo. Dios es quien pone el énfasis, confirmando la acción de nuestras manos.

Fuimos creados para el éxito. **¡Dios quiere que nuestras vidas sean significativas! ¡Que importen!** Dios lo deseó primero, y no nosotros. Nos lo dice en las Escrituras. Mencionaré solo dos pasajes como ejemplo: «Y te hará Jehová tu Dios *abundar* en toda obra de tus manos» (**Deuteronomio 30:9 —énfasis añadido**). Observe la palabra ((toda». ¡No dice *algunas obras!* Leemos, otra vez: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás *prosperar* tu camino, y *todo te saldrá bien*» (**Josué 1:8 —énfasis añadido**).

Hace falta la sabiduría que Dios da para disfrutar del éxito. Las Escrituras declaran: «El que posee entendimiento ama su alma; El que guarda la inteligencia hallará el bien» (**Proverbios 19:8**). La sabiduría nos da el conocimiento y la capacidad para tomar las decisiones correctas en el momento oportuno. La verdadera sabiduría no les es otorgada a los de mente más aguda sino a todo el que viva en el temor del Señor, y esté fundado en Cristo. Para poder edificar una vida de significación eterna, **usted debe hacerlo a través de la sabiduría que Dios le da, y es de eso que trata este mensaje.**

De la sabiduría nace el éxito, que a su vez trae satisfacción y recompensa perdurables: «Si eres sabio, tu premio será tu sabiduría» (**Proverbios 9:12, NVI**). No sólo es que el Señor desea que prosperemos sino que además anhela recompensarnos por ello. Una vez más, leemos: «El Señor protege la vida de los íntegros, y su herencia perdura por siempre» (**Salmo 37:18, NVI**).

El hecho de que Dios desea que tengamos éxito se ha destacado en buena parte de la iglesia durante los últimos años, con el debido énfasis. Sin embargo muchas veces el éxito es percibido como lo define la sociedad y no como lo ve Dios. Se ve con los ojos de lo temporal, no con los de lo eterno. Esto crea una imagen borrosa en el entendimiento, lo cual da como resultado

búsquedas infructuosas o erróneas. Todos estaremos algún día ante el Juez del universo, Jesucristo, y si hicimos que nuestra vida tenga significación por medio de la sabiduría que Dios nos da, recibiremos recompensa eterna.

Si hemos buscado en los lugares equivocados, seremos castigados o sufriremos pérdidas eternas. Así que más nos valdrá invertir un par de horas en descubrir qué es lo que busca el Señor.

Es el eje central de este libro: hacer que nuestra vida cuente, que tenga importancia no solo para el hoy, sino para la eternidad. La Biblia nos enseña con toda claridad cómo hacerlo. Si hemos de estar motivados por lo eterno, comencemos por tratar de comprenderlo un poco más.

LA ETERNIDAD

Lea estos dos pasajes con atención:

« ¡Tan grande es Dios que no lo conocemos número de sus años!» ¡Incontable es! **JOB 36:26, NVI.**

...ha puesto eternidad en el corazón de ellos» **ECLESIASTÉS 3:11.**

La eternidad: ¿qué es? ¿Cómo se la puede definir? ¿Cómo entenderla? El Diccionario de la Real Academia Española define la eternidad como perpetuidad sin principio, sucesión ni fin. Pero en otro diccionario encontré que la eternidad es *el* estado de *existir fuera del tiempo*. ¿Cómo puede ser que se defina a la eternidad en términos de principio y fin, como marcas de tiempo y también como algo que está fuera del tiempo? ¿Cómo puede ser que nadie haya cuestionado esto? ¿No cuestionaríamos dos libros de ciencia si definieran algo del mundo como existiendo en diferentes estados? Supongamos que un libro definiera al pez como ser vertebrado que vive en el agua en tanto otro informara que vive en entornos donde el agua no existe. De inmediato llegaríamos a la conclusión de que uno de los dos está equivocado y lo descartaríamos. Entonces ¿por qué no cuestionamos ni descartamos ninguna de las dos definiciones encontradas sobre la eternidad?

La verdad es que la eternidad no puede entenderse con la mente. Nuestras mentes son finitas, y su limitación les impide comprender lo que es un concepto eterno, perpetuo. Permítame ilustrar esto. Tómese un momento e imagine dónde termina el universo. Piense en su perímetro. Si puede concebir un perímetro para el universo, ¿qué será? ¿Un muro? ¿Hecho de qué cosa? ¿Cuán grueso es? ¿Sería entonces la cara exterior de este muro el límite, el lugar donde termina el universo? ¿Dónde estaría el final? ¿Puede su mente abarcar lo infinito del universo? Nada más deténgase un momento y piense en esto.

¿Qué hay de un pozo sin fondo? ¿Puede imaginarse cayendo en un pozo que no tiene fondo? ¿Cayendo interminablemente? ¿Sin tocar el suelo ni verlo siquiera? ¿Cayendo por los siglos de los siglos? Aquí se producen dos cortocircuitos mentales, y no solo uno: ante todo, no hay fondo. Y en segundo lugar, el tiempo de la caída no tiene límites. Es difícil captarlo, parece un concepto salido de la ciencia ficción. Sin embargo, en las Escrituras se menciona tal lugar siete veces.

¿Y qué hay de Dios mismo, el Creador del hombre? Tómese un momento para pensar en el inicio de Dios, o mejor dicho en su «no inicio». Las Escrituras declaran que Dios existe «aún antes que hubiera día». Así que si no nació, si nadie lo creó ¿cómo comenzó a ser Quien es? ¿Cómo se desarrolló? La verdad, es que no evolucionó hasta llegar a ser Dios, porque el salmista declara: «Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios» (Salmos 90:2). Medite en esto por un momento. Si lo hace, verá

que su razonamiento intelectual se frustra, porque como escribió Job: «Ni se puede seguir la huella de sus años;>».

PUESTA EN NUESTROS CORAZONES

Lo que es en verdad inescrutable para nuestra mente natural, está puesto por el Creador en nuestros corazones. La eternidad es algo que nuestro corazón conoce. Nace junto con cada ser humano. Por eso: «Dice el necio en su *corazón*: no hay Dios » (**Salmo 14:1, énfasis añadido**). Observemos, que las Escrituras no dicen «Dice el necio *en su mente*». Hay muchos ateos que con todo énfasis niegan la existencia de Dios, pero en sus corazones saben que Él existe, porque allí está plantada esta noción. Todavía no han endurecido sus corazones hasta un estado completamente degenerado.

Tengo un amigo que hace años era un férreo defensor del ateísmo. Al menos, creía ser ateo. No permitía que nadie le diera testimonio de Dios. De hecho, un día le arrancó a un compañero de trabajo la Biblia que llevaba en la mano, la tiró al suelo y la pisoteó, insultándola y profiriendo improperios contra su colega. Acusaba a este cristiano de ser débil y descerebrado.

Más tarde, después de años de ateísmo confeso, un día sintió gran dolor en el pecho. Los médicos le practicaron cirugía exploratoria. De inmediato tuvieron que cerrarlo y le dijeron que le quedaban menos de veinticuatro horas de vida.

Esa noche, acostado en su cama, supo que iría a su morada eterna y que no era para nada el lugar donde querría acabar. ¿Cómo podría saberlo, si no había permitido que nadie le diera a conocer las Escrituras? ¿Tendría entonces la eternidad puesta en su corazón, como declaran las Escrituras sobre todo ser humano: «lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado» (Romanos 1:19, NVI)?

Esa noche su corazón se detuvo. Mi amigo dejó su cuerpo y descendió a la más profunda oscuridad. Era una oscuridad tan densa que la sentía como si fuera algo que vestía, porque no había siquiera atisbo de luz. Después de caer durante lo que le pareció mucho tiempo, oyó los horribles gritos de las almas atormentadas. Una fuerza la impulsó hacia la misma puerta del infierno, pero de repente pudo volver a su cuerpo. Lo habían revivido.

A la mañana siguiente llamó al único cristiano que conocía. Su amigo vino y le proclamó las buenas nuevas de salvación a través de Jesucristo. Una vez que hubo recibido a Jesucristo en su vida como Señor y Salvador, su amigo oró por su sanidad. Tres semanas más tarde salía del hospital. Hoy, mientras escribo este libro, sigue vivo. Es un milagro andante.

Como ateo proclamaba que no había Dios, pero la eternidad estaba plantada en su corazón. El necio, por otra parte, es quien no solo niega a Dios con su mente sino que además se resiste en su corazón al punto de cauterizar su conciencia. Está más allá del alcance de todos. Porque una cosa es aferrarse a una creencia con el intelecto, cosa que puede modificarse, y algo muy distinto es endurecer el corazón por completo. El Nuevo Diccionario Bíblico de Unger da esta definición: «En las Escrituras, el “necio” es principalmente la persona que echa fuera el temor de Dios, y piensa y actúa como si pudiera desconocer los eternos principios de la justicia de Dios, sin consecuencia alguna».

El necio puede en realidad reconocer a Dios con la mente, pero niega su existencia en su corazón, lo cual se refleja en la forma en que vive. **El temor de Dios es lo que mantiene a nuestros corazones al alcance del Espíritu Santo**; si se pierde, ya no hay esperanza para nosotros. Pablo dijo: «Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación» (**Hechos 13:26, énfasis añadido**). Solamente quienes temen a Dios son capaces de oír las Palabras de vida eterna.

LA ETERNIDAD, DEFINIDA

La eternidad está plantada en nuestros corazones aún cuando sea imposible comprenderla con nuestras mentes. Así que para definirla, le pido que escuche con el corazón. De hecho, tendrá que hacer lo mismo para poder encontrar beneficio en la lectura de todo el libro. ¿Cómo lograrlo? Ante todo, reconociendo que necesita que el Espíritu Santo le ayude, pidiéndole su asistencia. Ya hemos hecho esto (**vea la Introducción**). El Espíritu Santo entrará en comunión con la parte más íntima de su ser, y no con su mente. En segundo lugar, deténgase para considerar y meditar cuando su corazón es conmovido y captado por la declaración de una verdad. No se apresure a leer el libro hasta el final, porque si lo hace, los beneficios serán limitados. Para recibir el pleno impacto de la palabra eterna de Dios para usted, aplique estos dos pasos y verá que cambiará para siempre. David dice: «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (**Salmos 119:11**). **No lea solamente para lograr la comprensión mental, que puede olvidarse o perderse con facilidad.** En cambio permita que la Palabra entre en su corazón a través de la contemplación y la oración.

La eternidad dura por siempre. No hay fin. Sin embargo, no solo se trata de tiempo interminable, porque no está sujeta al tiempo. La eternidad trasciende al tiempo. Hablar de la eternidad en términos de mera duración perpetua es perderse la imagen completa. Para captar la mejor visión de la eternidad tenemos que mirar a Dios mismo. Él no tiene límites de poder, conocimiento, sabiduría, entendimiento o gloria..., por nombrar sólo algunos atributos. Dios existe por sí mismo. Será Dios por los siglos de los siglos. Él es llamado «Padre Eterno» (**Isaías 9:6**). La traducción literal de Young dice «Padre de la eternidad». También se le llama «Rey eterno, inmortal» (**1 Timoteo 1:17, NVI**). Todo lo que es eterno está en Él. De hecho, la eternidad misma está en Él. Todo lo que esté fuera de Dios es temporal y cambiará. No importa cuán bueno, noble, potente o perdurable pueda parecer, dejará de ser en algún momento. Hasta la tierra y el universo cambiarán, pero no Dios:

Tú, oh Señor, en el principio fundaste, la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.
Hebreos 1:10-12

No sólo jamás cesará de ser, sino que permanece inmutable por toda la eternidad. Las Escrituras declaran:

Porque: toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. **1 Pedro 1:24-25**

Dios es eterno, **y por eso toda palabra que pronuncia es eterna.** Dios no puede mentir ni puede romperse lo que Él haya hablado. Si no fuera así, todo caería, colapsado en suma oscuridad, porque Dios es luz y sostiene todas las cosas por medio de su Palabra. Jamás podrá haber cambio alguno en lo que Dios dice, porque de otro modo no podría ser eterno. Ésa es una base segura, cimiento sólido sobre el que podemos edificar nuestras vidas.

JUICIOS ETERNOS

Hay muchos que no edifican sus vidas sobre lo eterno, que es la Palabra de Dios, sino sobre el pensamiento cultural, la tradición, las suposiciones y los sentimientos emocionales acerca de lo que es Dios. Esto no solo se aplica sólo a quienes no son cristianos, sino también a muchos creyentes. Es aterrador creer que algo temporal sea la verdad eterna. Porque cuando lo hace, su cimiento es endeble, y su destino seguro será la caída. Usted creerá en una mentira y vivirá en estado de engaño.

Me asombra la cantidad de personas que conozco que basan sus vidas en lo que no es eterno. Algunos me hablan de Dios y de que creen en su Hijo, pero el que declaran no es Aquel que se revela en su Palabra. El engaño es muy potente. ¿Cómo pueden creer algo que sólo imaginan con sus mentes, algo moldeado por una sociedad que ya se ha declarado contraria a la naturaleza de Dios? Jesús dijo:

El que...no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; *la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día* postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. **Juan 12:48-49** (Énfasis añadido)

Hay un Día del Juicio, ya designado desde la fundación del mundo (**Hechos 17:31**). Ese día no traerá nuevas revelaciones de la verdad. Por el contrario, medirá todas las cosas por lo que ya ha sido dicho. Su Palabra, que hoy tenemos, nos juzgará en ese último día. Es eterna. Final. No hay excepciones, alteraciones o revisiones. **¿No nos convendría conocer y vivir según lo que Dios dice, en lugar de basarnos en lo que suponemos que dijo?**

Los juicios de ese día son eternos (**Hebreos 6:2**). Es decir que las decisiones que se tomen ese día, basadas en cómo hemos alineado nuestras vidas con respecto a su eterna palabra, **¡determinarán cómo pasemos el resto de la eternidad!** No habrá cambios o enmiendas a esas decisiones, porque son juicios eternos.

Hay tantas personas, creyentes y no creyentes, que ignorantemente están permitiendo que el juicio se apresure hacia ellas sin motivarse para investigar. Han depositado una falsa esperanza en conceptos que no se encuentran en la Biblia. Algunos piensan que Dios tomará en cuenta el bien que hayan hecho, y que si pesa más que lo malo, hallarán favor. Otros que profesan haber pasado por una experiencia de nuevo nacimiento, piensan que no tendrán que pasar ante Jesús como Juez porque él es su Salvador. Creen estar exentos de toda forma de juicio. Se llevarán una gran sorpresa. Y también están los que piensan que todo saldrá bien para todos. Confían en una misericordia que no es escritural.

Ninguno de estos conceptos es lo que el Nuevo Testamento revela y enseña. Esas ideas, y muchas otras que la gente ha pergeñado en su imaginación, son temporales y no eternas y no podrán sostenerse en ese día. Serán hombres y mujeres atónitos, y creo en lo personal que habrá más cristianos profesos que no creyentes entre los sorprendidos el Día del Juicio.

CONFIANZA EN EL JUICIO

No hay por qué entrar al juicio con temor. Podemos hacerlo con confianza:

Ese amor se manifiesta plenamente *entre* nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. **1 JUAN 4:17, NVI**

Observe las palabras **«en este mundo hemos vivido como vivió Jesús»**. La clave que nos dará confianza el Día del Juicio es el amor de Dios que se perfecciona (o madura) en nosotros. Aquí está el punto en que muchos fallan. Ven el amor de Dios a la luz de lo temporal, no de lo eterno. Hay amor y bondad, cualidades admiradas por la sociedad y por muchos en la iglesia, aunque determinados según la medida humana, por lo que son contrarios al amor de Dios. Permítame ilustrarlo con algunos ejemplos bastante comunes.

«Nos amamos mucho y estamos pensando en casarnos». Esto dicen muchos, cuando tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio. No solamente que esto pecado aunque se casen, sino que muchas veces he visto que muchos lo afirman pero luego no se casan. Se han olvidado de la clara exhortación: «Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los

fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios» (**Hebreos 13:4**). Observe que no dice: «Los fornicarios y adúlteros que no van a la iglesia». No. Esto es para todos los que practican este estilo de vida.

«Sé que no era del todo verdad, pero ayudará a que cerremos el trato y nos aseguraremos de ser justos». Muchas veces las personas de negocios dicen algo así cuando quieren asegurarse una venta que creen que será realmente buena para las personas, pero necesitan torcer un poco las cosas para lograr que el cliente dé un paso adelante y se decida a comprar. Esto no sólo es pecado de mentira, sino que casi siempre el negocio es más beneficioso para el vendedor que para el comprador. Han olvidado la advertencia que establece: «. . . todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre» (**Apocalipsis 21:8**).

«Lo que le dije es la verdad». Esto suele decirse cuando la gente habla cosas negativas (chismes o injurias) sobre otro, como un amigo, colega, jefe, etc. Quizá actúen como si se preocuparan o les importara, pero de hecho sigue siendo injuria. En realidad, usted puede tener el un cien por ciento de razón, pero igual estará actuando mal según los parámetros bíblicos. Quizá recuerde que el hijo menor de Noé, Cam, decía la verdad a sus hermanos sobre haber visto desnudo y ebrio a su padre. Sin embargo, su linaje fue maldecido por generaciones como resultado de sus deshonrosos dichos sobre su padre. ¿Han olvidado los que injurian y andan con chismes la exhortación a los creyentes, que dice: «Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta»? (**Santiago 5:9**).

Hay un sinnúmero de ejemplos, pero el denominador común es que todos son contrarios a la eterna voluntad de Dios. Lo que asusta es que muchos de los que viven de esta manera y pronuncian declaraciones que aparentan ser inocuas quizá asistan a la iglesia y se muestren amables, por lo que se les considera ciudadanos modelo. Sin embargo, **¿cómo son medidos por lo eterno?** Juan nos da la respuesta sobre cómo perfeccionar (madurar) el amor de Dios, un poco antes en su carta:

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. **1 Juan 2:4-5**

Recuerde que es el amor de Dios perfeccionado (madurado) el que nos da la confianza para estar ante nuestro Juez. Juan dice con toda claridad que el amor de Dios se perfecciona al guardar sus mandamientos, y no al comportarnos de la manera que la sociedad vea con buenos ojos. Tenga en mente que Eva no fue atraída hacia el lado malo del árbol del discernimiento del bien y el mal, sino ¡hacia el lado bueno! «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos» (**Génesis 3:6 NVI**). Existen lo bello y lo bueno a los ojos y el razonamiento humanos, que son contrarios al eterno amor de Dios. No es eterno, y no perdurará.

Las Escrituras también establecen que no podemos observar un porcentaje de los mandamientos de Dios y creer que estaremos confiados en el Día del Juicio. Es cuando observamos cuidadosamente toda su Palabra, completa, que el amor de Dios es perfeccionado, madurado. Por eso Dios nos da la gracia, que nos da la capacidad de obedecer su Palabra por completo, de manera aceptable para Él. «Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia» (**Hebreos 12:28**).

La clave consiste en saber qué desea y busca el Rey, no lo que le parece bueno a la sociedad o al razonamiento humano. Por eso Dios nos dice: «No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (**Romanos 12:2, NVI**). Lo que puede parecer bueno para nuestra cultura puede ser una afrenta a los deseos de Dios, a lo eterno.

Permítame ilustrarlo. Estoy sentado en este momento en la habitación de un hotel en Singapur, donde predicaré este fin de semana ante unas veinte mil personas. Ya he estado varias veces en esta gran nación. También prediqué el evangelio varias veces en los Países Bajos. Allí, no es ilegal la posesión de marihuana, ni tampoco se castiga a quien la fuma. Es legal fumar marihuana y quien lo hace no tiene por qué temer que la ley le castigue. Pero en Singapur, si a uno lo atrapan con cierta cantidad de droga (y la cantidad es muy pequeña), será arrestado y castigado con severidad. ¡Y si lo atrapan con una cantidad mayor, el castigo es la muerte en la horca! Cuando uno vuela a Singapur, en la tarjeta de ingreso al país leerá: «Muerte a los traficantes de drogas bajo la ley de Singapur».

Ahora, ¿puede imaginar usted a un joven holandés que fuma habitualmente marihuana y que viaje a Singapur y allí comparta su hierba con los del lugar? Declara alegremente a sus nuevos amigos: «Oigan, chicos, esto es genial, Te calma, te pone alegre, y además borra tus frustraciones. ¿Quieren un poco? Les comparto, con todo gusto».

Lo arrestan de inmediato. Queda atónito. «¿Por qué me arrestan?», es lo primero que pregunta a los policías.

Llega el día del juicio. Allí está, ante el juez, creyendo de todo corazón que se trata de una broma pesada o algo así. El juez declara que lo halla culpable y dicta su sentencia.

El joven, sin poder creerlo, dice: «Su Señoría, de donde yo vengo es legal compartir la marihuana con los amigos».

Y el juez le responde: «No está usted en Holanda. Está en Singapur y en este país es ilegal hacerlo».

La confianza del holandés se esfuma. No tiene dónde sostenerse, No puede recurrir ante la suprema corte del país. No tiene cómo defenderse.

Hace varios años, estando yo en Singapur, un joven norteamericano fue arrestado por causar destrozos a un automóvil. Lo juzgaron, fue declarado culpable y sentenciado a recibir azotes de Rotan. Este es un castigo que causa daño físico permanente, porque se azota a la persona en el trasero con un tipo de caña de bambú tratada con sustancias químicas. Hasta el Presidente Clinton intentó que alivianaran su sentencia. Sin embargo, nada logró. El joven había violado la ley de Singapur y tenía que cumplir su sentencia.

Todos llegaremos ante la suprema corte del universo. La decisión de esta corte será final y definitiva por toda la eternidad. Muchos se sorprenderán, aunque no habrá motivo para ello. ¿Está preparado usted? Según la Palabra de Dios podemos ir ante el Juez del universo con confianza. Este libro tiene como propósito ayudarle a prepararse. Si el joven holandés se hubiera tomado el tiempo de aprender y prepararse antes de entrar en Singapur, se habría evitado tan severo castigo. **¡Cuánto más importante es esto para nosotros, porque la decisión tomada desde el podio del Juez será para siempre!**

RECOMPENSAS

Habrá más de un juicio. Habrá un juicio para los no creyentes, otro para los creyentes, y hasta uno para los ángeles. Las decisiones que se tomen serán variadas. Habrá pérdida y castigo. Y habrá recompensas. Entraremos en mayor detalle sobre esto en los capítulos que siguen, pero quiero señalar una vez más que las decisiones serán eternas; es imposible exagerar en esto (intente captar mentalmente que nunca termina). Es voluntad de Dios que sepamos esto por adelantado y que nos esforcemos por las recompensas. Pablo dice:

«¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred *de tal manera que lo obtengáis*. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la Ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, **no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado**» 1 Corintios 9:24-27, Énfasis añadido.

Dice con toda claridad: «Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura [sin meta definida]». Otra versión dice: «Yo me esfuerzo por recibirlo» (BLS). Eso es exactamente lo que todo ser humano debería hacer: correr con certeza y propósito, para ganar. No estamos compitiendo contra nadie más que contra nosotros mismos.

GUIADOS POR LA ETERNIDAD

No basta con creer que desde el podio del Juez todo se arreglará en beneficio de todos. No habrá excusas, porque Dios ha puesto su Voluntad a nuestro alcance para que la conozcamos. Habrá muchas personas que saldrán bien paradas en comparación con otras con quienes se compararon, pero que sin embargo no han permitido que lo eterno las dirija ni actúe como combustible para avivar sus vidas. De allí el título de este libro: *Guiados por la eternidad*.

La palabra guiados, nos indica el concepto de «guiar, dirigir, controlar». Otra definición es: «brindar la fuerza necesaria, la motivación», **¿Qué es lo que está guiando o motivando su vida en esta tierra? ¿Es lo eterno o lo temporal? ¿Se basa en la sabiduría divina? ¿O nos comparamos con otras personas, escuchando elogios, tradiciones o mitos proclamados desde algunos púlpitos o escuelas? ¿Se mantendrá en pie aquello sobre lo que edificamos nuestras vidas cuando estemos ante Él, el Juez, o sucederá que nuestros esfuerzos se perderán en la nada?** Recuerde que ya sabemos cuál será el parámetro en el momento del juicio: «La palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12:48).

Habrán muchos que quedarán sorprendidos cuando estén ante Jesucristo el Día del Juicio. La mayoría no serán no creyentes, sino ¡cristianos profesos! Sí, habrá quienes buscaron seguridad en una parte de lo que enseña el Nuevo Testamento, pero que no se ocuparon de estudiar con atención el cuadro completo. Lo que hoy le pregunto a usted es lo siguiente: **¿Quiere descubrir la verdad después de que se haya tomado la decisión eterna y sea demasiado tarde para cambiar? ¿O prefiere conocer ahora el parámetro por el cual se le juzgará?**

El siguiente capítulo comenzará con una alegoría que se extenderá hasta el capítulo siguiente. Lea con atención y recuerde los detalles, Porque volveremos a referirnos a ellos con frecuencia. La historia concluirá en el capítulo 8, y las verdades se tratarán a lo largo del resto del libro. El libro gira en torno a esta alegoría, así que no la lea solamente por encima; incluso es posible que necesite volver a releerla a medida que avancemos en la enseñanza.

Gran parte de lo que comparto en este libro se refiere a situaciones duras que Dios me permitió vivir personalmente. Cuento cuáles son muchos de mis defectos, escudriñados por el Espíritu Santo bajo el microscopio de su verdad. Tengo la esperanza de que esto le mueva a estudiar con atención las Escrituras, para que pueda tener un cimiento firme donde pararse el Día del Juicio. También mencionaré algunas de las peores interpretaciones de nuestra sociedad que hacen que los hombres y mujeres se aparten de Aquel a quien manifiestan como su Salvador. Podrá sentir sorpresa, conmoción y quizá hasta le ofenda lo que lee, pero todo esto vendrá seguido de promesa, esperanza y consuelo.

Si tiene coraje, si desea la verdad y en su corazón busca a Dios, sigamos adelante. ¡Se alegrará de haberlo hecho! Guarde en su corazón la siguiente exhortación:

Así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna. Este mensaje es digno de confianza, y quiero que lo recalques, para que los que han creído en Dios se empeñen en hacer buenas obras. Esto es excelente y provechoso para todos. **Tito 3:7-8, NVI**

Capítulo 2
EL REINO DE AFFABEL.
LA VIDA EN ENDEL

Entonces se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas y, como parte de su instrucción, les dijo **Marcos 4:2 NVI**

Hubo en un tiempo un mundo similar al nuestro, aunque diferente en muchos aspectos. En este mundo no había naciones independientes sino un único y gran reino llamado *Affabel*. A pesar de que este reino cubría la totalidad del mundo conocido tenía una única ciudad capital desde donde se administraba y gobernaba. Era la Gran *Ciudad de Affabel*, a la que nos referiremos de ahora en adelante sencillamente como *Affabel*.

Esta ciudad encantada era presidida por un rey muy importante llamado Jalyn. El Rey Jalyn era adorado y grandemente admirado por sus súbditos. Él irradiaba un amor tan profundo que parecía inagotable. Era un rey fuerte y sabio aunque a la vez bondadoso y rápido para reír. Su comportamiento era real, pero Jalyn era también afable. Estar con él le daba a uno la sensación de estar envuelto en una atmósfera de bondad. Su presencia elevaba todo aspecto de la vida al más alto nivel. Su visión y previsión eran asombrosas y tenía particular capacidad para ver más allá de las acciones de las personas, los motivos que había en sus corazones.

El padre de Jalyn, que había fundado Affabel, era conocido como el Rey Padre Fundador. Una vez establecido el orden había delegado el mando en su hijo. Los residentes de esta gran ciudad colaboraban en la administración del gobierno de Jalyn sobre los territorios alejados del reino. Esto se instrumentaba a través de un sistema jerárquico de autoridad y liderazgo en la ciudad principal.

Era una ciudad enorme cuya superficie se extendía unos 520 kilómetros cuadrados. Tan bien planificada estaba que, aunque estaba densamente poblada, nunca parecía atestada. Había barrios, residencias urbanas, suburbios y villas residenciales. Las viviendas ubicadas en las llanuras, hacia el lado occidental de Affabel, eran los modestos hogares de los obreros. (Sus modestas casas serían consideradas extravagantes en nuestro mundo.) Aunque sus empleos exigían un trabajo intensivo estos residentes estaban agradecidos de poder vivir allí, en la ciudad del rey. Los terrenos montañosos de las fronteras del norte y el sur conformaban el sector de los artesanos. Había quienes eran versados en las artes creativas de la música, la escritura, el diseño, la pintura y la escultura. Estas casas tenían bellísimas vistas y eran más grandes que las de los obreros.

La sección más elegante de la ciudad era el distrito del este, donde había abundancia de hermosas residencias y villas. El área se conocía como el Centro Regio. En este barrio extenso vivía el rey, que pasaba la mayor parte de su tiempo allí, y tenía como vecinos a quienes trabajaban más cerca de él. En este sector de la ciudad los administradores y líderes trabajaban juntos. El Centro Regio era como una joya engarzada sobre un acantilado frente al *Gran Mar*. Desde el océano azul soplaba constantemente una suave brisa que refrescaba la ciudad. Las aguas bañaban las blancas arenas de la playa, y sólo los jardines reales excedían en belleza a este paisaje. Los jardines embellecían el Centro Regio. Sin duda era ésta la zona residencial más codiciada. Cada casa sólo era excedida en elegancia por el palacio del rey:

En medio de Affabel estaba el árbol de la vida. Únicamente los súbditos del rey tenían el privilegio de poder comer de sus maravillosos frutos, que no sólo eran deliciosos y preciosos a la vista sino que en su fragante pulpa tenían el poder de lo milagroso.

LA COMUNIDAD DE ENDEL

Al oeste de las planicies de Affabel estaba el Desierto Exterior, que se extendía por casi cien kilómetros hasta el Gran Río Adonga. Una vez que cruzaba el Adonga usted llegaba a otra parte del reino llamada *Endel*. Al nacer, los hijos de los ciudadanos de Affabel eran llevados de inmediato a la provincia de Endel. Antes de cumplir una semana eran confiados al cuidado de las Niñeras del Rey. Cuando estos jóvenes ciudadanos, los *endelitas*, cumplían cinco años se les llevaba a la *Escuela de Endel* donde recibirían instrucción y educación durante diez años. Allí aprendían todo lo que había que saber sobre la forma de vida de Affabel y su gran Rey Jalyn. Solo las Niñeras del Rey y los Maestros de la Escuela habían tenido el privilegio de conocer a Jalyn. Cada cinco años más o menos el monarca visitaba Endel en secreto para dar a conocer su amor por la escuela y los niños. Y aunque no todos sabían de su presencia, en todo Endel su bondad era evidente en cada uno de los aspectos de la comunidad.

Los diez años en la Escuela de Endel servían para preparar a los estudiantes para la vida que tenían por delante. A los quince años tendrían un corto periodo de aplicación de todo lo que se les había enseñado. Durante ese tiempo se les confiarían cuotas de riqueza y responsabilidad. El modo en que administraran sus jóvenes vidas y sus recursos determinaría cómo y dónde pasarían el resto de sus vidas, que en su mundo era un total de ciento cincuenta años. Aunque el periodo de prueba duraba exactamente cinco años, ninguno de los estudiantes tenía conciencia ni conocimiento de la duración. Solo se les informaba que no serían más de diez años. Al finalizar este periodo cada uno se presentaría ante el rey para rendir cuentas de sus decisiones.

Estos años de prueba demostrarían a qué cosas eran leales. Algunos seguían las ordenanzas de Jalyn con sus palabras y acciones reconociendo su liderazgo. Éstos serían admitidos como residentes de Affabel. Sus decisiones les asegurarían las recompensas correspondientes. Sin embargo, si durante el periodo de prueba se rebelaban y vivían únicamente según sus propias reglas y en beneficio propio, irían al exilio a la tierra de Solo. Solo era un desierto de completa oscuridad, donde reinaban la soledad y la desesperanza. Allí sufrirían tormento y encierro durante el tiempo que duraran sus vidas.

La primera persona que había sido exiliada a tal desolación había sido Dagon, quien llegó a ser el fundador y sombrío amo de Solo. Aunque se había rebelado contra Jalyn hacía ya muchos años, su influencia seguía alcanzando la tierra de Endel. Los habitantes de Endel que preferían el señorío de Jalyn rompían el yugo del oscuro poder de Dagon. Pero quienes se negaban a servir a Jalyn permanecían bajo el dominio de este amo rebelde.

Con el fin de aislar e impedir toda posible infiltración de las tinieblas en su reino, el gran Rey Jalyn tuvo que establecer un decreto que protegería tanto la integridad como la infraestructura social de Affabel. Todo quien siguiera el camino de Dagon y rehusara reconocer a Jalyn como rey con sus palabras y acciones sería echado a la tierra de Solo hasta el fin de sus días.

Este es el comienzo de nuestra historia. Seguiremos las vidas de cinco estudiantes de Endel: dos mujeres y tres varones. Sus nombres son: *Independiente*, *Engañado*, Corazón Flojo, Egoísta y *Caridad*. Permítame presentárselos.

INDEPENDIENTE

Independiente cuestiona constantemente la existencia de Affabel. No puede creer que de veras alguien a quien jamás ha visto siquiera y de quien solo conoce el nombre, Jalyn, requiera no solamente su lealtad sino tan estricta adhesión a una lista de reglas. Sospecha que se trata de un complot para que él y los demás permanezcan bajo el control de los maestros. Con desprecio se niega a asistir a clases y aprender sobre este reino imaginario.

Independiente se burla de los que creen en semejante tontería. Piensa vivir su vida como le plazca y permanecer lejos y libre de las leyes de Jalyn. La única excepción sería que esos edictos sirvieran a sus propósitos, entonces sí adheriría, pero sólo por decisión propia. No tiene

reparos en dar a conocer su decisión de que no entregará su vida a la voluntad de otro.

ENGAÑADO

Engañado no cuestiona la existencia de Affabel. Cree en el Rey Jalyn y hasta se deleita en sus promesas. De palabra y pensamiento concuerda con las enseñanzas y políticas, pero hay grandes porciones de su estilo de vida que están en conflicto con dichas enseñanzas. Celebra su lealtad al rey y sus enseñanzas y participa de las actividades de la escuela cuando le gustan, pero si no ve en ellas beneficio propio su opinión cambia enseguida. Su estilo de vida es opuesto al de un verdadero seguidor de Jalyn, y por su fuerte personalidad lleva sutilmente a otros a su forma de vida. Realmente nunca se detiene a pensar en su próximo periodo de prueba y rendición de cuentas.

Engañado se lleva bien con Independiente, aunque no están de acuerdo respecto a la existencia de Jalyn. Engañado es divertido y ambos tienen intereses similares, así que a Independiente le gusta su compañía.

CORAZÓN FLOJO

Corazón Flojo es la más entusiasta de todas las estudiantes. Suele pasar al frente de la clase para hablar, y siempre saca las mejores calificaciones. Es muy activa y por lo general es quien inicia las actividades extracurriculares que ayudarán a promover la participación de los estudiantes en la vida de la comunidad. Todo el que evaluara a los estudiantes diría que ella siente pasión por la causa de Jalyn.

EGOÍSTA

Egoísta también cree en Jalyn y sus enseñanzas. No duda de la existencia de Affabel, y lo dice a menudo. Cree que Jalyn es tan maravilloso como gobernante y tan bondadoso como juez que concederá su gracia a todo el que le profese su lealtad. Se concentra en su limitada percepción de las enseñanzas y el carácter de Jalyn. Ha olvidado que Jalyn es un líder santo y justo además de amoroso y misericordioso. Por eso Egoísta tiene su propia y distorsionada visión de quién es Jalyn en realidad. Cree que Engañado, Corazón Flojo y Caridad sin duda formarán parte de este glorioso reino, aunque siente preocupación por la dura resistencia de Independiente.

Egoísta cree que todo el que reconozca con su boca a Jalyn y viva su vida sin romper leyes importantes podrá entrar a Affabel. Sin embargo, y en honor a su nombre, suele buscar su propio interés y el bien que hace se ve motivado por el beneficio que pueda obtener. A veces le motiva la compasión pero cuando las cosas se complican Egoísta siempre buscará su propia conveniencia.

CARIDAD

Esta última jovencita, Caridad, es la que guarda en su corazón las leyes del Rey Jalyn y le obedece en todo. No sólo ha aprendido sus principios sino que busca conocer el corazón del rey a partir de cada uno de sus edictos. Pasa mucho tiempo buscando conocer y entender la voluntad de Jalyn. Esto implica largas horas de estudio y entrega por el bien de la escuela y la comunidad de Endel. Sabe que al llegar a los quince años tendrá un periodo corto en que deberá cumplir los deseos del gran rey en Endel. Su propósito es vivir por completo para la gloria de Jalyn y no permitirá que algo que pudiera beneficiarle a ella se interponga en el camino de su meta principal.

Caridad ama a Jalyn y anhela que llegue el día en que pueda conocerle. Con fervor le obedece y frecuentemente habla de su bondad a los demás. Por ello muchas veces es objeto de burlas y queda aislada.

Aunque ha sufrido a causa de su inmovible lealtad a las leyes de Jalyn nada la detiene en su expresión de sincera fidelidad al rey.

LA GRADUACIÓN

Los cinco endelitas cumplieron quince años. Llegó el día indicado y se graduaron junto con otros dos mil estudiantes. A cada uno se le confió una misión específica, con la correspondiente suma de dinero para iniciarla. Esta suma había sido preestablecida por Jalyn, y el director de la escuela les entregó el dinero el día de la graduación. Los montos fueron los siguientes: Independiente recibió cincuenta y cinco mil dólares; Engañado y Corazón Flojo recibieron cada uno cuarenta mil dólares; Egoísta fue quien más recibió: setenta y cinco mil dólares y por último Caridad recibió veinticinco mil dólares. Los jóvenes ciudadanos, dinero en mano, partieron después de recibir algunas instrucciones finales.

EL VENDEDOR

Independiente de inmediato salió de juerga para celebrar su nuevo estado de hombre libre. Aunque pocas veces había asistido a clases, sentía que la responsabilidad le pesaba. Había oído algunas de las leyes de Jalyn las pocas veces que se presentó en las aulas. A veces se preguntaba si quizá podría haber algo de verdad en todo eso. Si así fuera, sentía curiosidad por saber si su mala conducta afectaría en mucho lo que se le daría cuando terminara la escuela.

Independiente siente asombro ante la cantidad de dinero que recibió aunque ha violado tantas políticas de la escuela. Recibió quince mil más que Corazón Flojo y más del doble que Caridad, Piensa: ¡Qué desperdicio! Caridad y Corazón Flojo pasaron todo su tiempo en esas clases inútiles, trabajaron tantas horas de más, y ahora recibieron tan poco, Esta dinámica reafirma su convicción de que Jalyn no existe. Su razonamiento le indica que el dinero es herencia dejada por sus padres, que desaparecieron hace muchos años. Ahora está más convencido todavía de que todo era un engaño de la escuela con el objeto de controlar a los jóvenes e impedir que pensarán por si mismos y con libertad.

Después de andar de fiesta en fiesta durante dos semanas Independiente se da cuenta de que necesita abrir un negocio. El dinero se acaba más rápido de lo pensado. Comienza a vender autos y ve que le va muy bien. Es buen vendedor y el negocio deja ganancias. Muchos de los nuevos graduados utilizan parte del dinero para comprar autos usados, y aún nuevos, en el negocio de Independiente. A medida que se multiplican sus ganancias abre otros negocios y también prospera en ellos. Su patrimonio aumenta, se expande y mejora su personal estilo de vida. Rápidamente se da cuenta de que el dinero es una increíble herramienta para influir y que parece tener el poder de comprar la felicidad. Su riqueza, patrimonio y estilo de vida en rápida expansión atraen a las mujeres, y la vida le sonríe. Se siente lleno de vigor. Independiente no asistía a las reuniones semanales de la comunidad. Pero se lo seguía considerando buen ciudadano porque apoyaba con su dinero a diversos proyectos. Parecía que la vida no podía ser mejor para este endelita tan trabajador.

EL CONSTRUCTOR Y DESARROLLADOR

Engañado también celebró durante un par de semanas. Aunque no recibió tanto como otros estaba contento de que le dieran más que a Caridad. Esto también reafirmaba su distorsionada percepción de Jalyn como rey de tan extrema misericordia como para que ciertas transgresiones no importaran tanto Engañado había tenido relaciones sexuales con dos chicas con las que había salido mientras estaba en la escuela, aunque esto era contrario a las enseñanzas que había recibido. No veía conflicto en ello porque creía firmemente en Jalyn y su reino. Había formado su propia perspectiva ante la vida: «Mientras siga reafirmando mi adhesión y lealtad a Jalyn y no le haga gran daño a nadie, estaré bien parado ante el rey». Su conclusión era que Jalyn

entendía que todos tenemos necesidades y que nadie es perfecto. Todas sus faltas se verían cubiertas en el juicio por la misericordia y la gracia de Jalyn a causa de que él creía en el rey con todo su corazón.

Después de unas semanas Engañado también inició su propio negocio como lo había hecho Independiente. Comenzó a construir casas. Al principio le costó encontrar clientes. El modelo que mostraba era excelente en todos los aspectos, pero parecía no poder convencer a los compradores. Algunos pensaban que los precios eran demasiado altos, en tanto otros no podían darse el lujo de comprar casas tan lindas. Desesperado, rebajó los precios. Seguía usando el mismo modelo de casa para atraer a los clientes, y les prometía todo lo mismo que antes, pero comenzó a usar materiales de calidad muy inferior a la que prometía o mostraba. De hecho, algunos de sus materiales no cumplían con lo requerido por ley. El razonamiento de Engañado era que los que hacían las leyes eran demasiado cautelosos. Estaba seguro de que los materiales que había elegido resistirían toda presión del clima o el uso. Como sus casas ahora parecían muy convenientes, los endelitas interesados habían empezado a firmar contratos más rápido de lo que podían construirse las viviendas. Por fin, su negocio había despegado.

Después de unos años decidió dedicarse al desarrollo inmobiliario. Estaba harto de los clientes quejosos. Sentía que una vez que se vendía un terreno, ya no tendría nada que ver con el comprador, ni con garantías ni reparaciones. Engañado encontró tierras que se vendían a unos mil dólares la media hectárea. Era casi demasiado bueno como para ser cierto. Investigó un poco más y se enteró de que el terreno solía inundarse. Pero el dato sólo era conocido por un puñado de personas, todos amigos suyos. Convenció a un concejal de la ciudad, amigo de Independiente, para que aprobara su emprendimiento inmobiliario Sin ejecutar las pruebas geológicas de rigor. Después de todo, no había habido una sola inundación en todos sus años de vida, así que ¿sería cierto que había un problema? Las cosas anduvieron sobre rieles. Después de todo, la vida no podía ser mejor para este joven empresario.

LA AYUDANTE DEL MAESTRO

Apenas se graduó Corazón Flojo fue de compras con unas amigas el fin de semana. Pensó que era buena idea, por dos motivos: ante todo, podría pasar tiempo con ellas celebrando su graduación y en segundo lugar, podría comprar la vestimenta y accesorios que necesitaría en su nueva carrera. El deseo de Corazón Flojo era ser ayudante del maestro en la Escuela de Endel. Tendría una entrevista el viernes siguiente.

En su segundo día de compras, una de las amigas de Corazón Flojo, llamada Chismes, le contó que otra de sus amigas, Difamación, le había contado al director que Corazón Flojo había dormido con uno de los estudiantes varones. Esto afectaría en mucho sus oportunidades de llegar a ser ayudante del maestro. Era una absurda mentira, sin un solo gramo de verdad. Corazón Flojo se había mantenido pura todo el tiempo mientras iba a la escuela. Estaba segura de que Difamación lo había hecho por envidia, y hasta quizá por odio.

Corazón Flojo estaba furiosa. Muy ofendida y molesta, no podía dejar de pensar en la traición de su supuesta amiga. Se prometió lograr que Difamación pagara por lo que había hecho.

Llegó el día de la entrevista y para sorpresa de Corazón Flojo, la eligieron para el puesto. El director le informó que había llegado a sus oídos el rumor pero que después de investigar había llegado a la conclusión de que no era cierto. No solo le daban el puesto sino que además, sería asistente de uno de sus maestros preferidos. Su nombre era Doble Vida, y era uno de los maestros más talentosos de Jalyn. Corazón flojo estaba asombrada de que la hubieran elegido para trabajar con un líder tan dinámico. Comenzó el semestre y todo iba muy bien pero le seguía pesando la ofensa de su ex amiga. No importaba o bien que le fuera parecía que la traición de Difamación era algo a lo que no se sobrepondría jamás.

Aunque todo se veía bien, bajo la superficie los problemas estaban empezando a bullir. El nombre de Doble Vida indicaba quién era en realidad. Vivía como maestro dando a conocer una cara, pero en su vida privada todo era muy diferente. Su juicio sería el más severo porque como maestro había tenido el privilegio de ver a Jalyn en persona. (Los juicios a los maestros no se hacían cuando éstos tenían veinte años como en el caso de los demás, sino a los treinta. Doble Vida tenía veinticinco años en ese momento.)

Una noche, cuando Corazón Flojo y Doble Vida estaban a solas, él trató de propasarse con ella. Corazón Flojo se asustó, y llena de ira se alejó de inmediato. Él no se resignó, y con sus persuasivas palabras, porque era un hombre tan reconocido y talentoso. Le gustaba que le prestase atención. Era amable y bondadoso y se lo consideraba uno de los más apuestos en la comunidad. Por fin Corazón Flojo le entregó su virginidad y así se inició un amorío apasionado. Corazón Flojo jamás había conocido la pasión y el amor en ninguna de sus relaciones. Cada vez rante las semanas siguientes volvió a la carga. Ella comenzó a cuestionar su reacción y a escuchar que lo veía quedaba sin aliento. La idea de encontrarse con él en sus noches ya programadas la consumía y durante un tiempo casi olvidó el dolor de la traición que le había causado Difamación.

Sin embargo, unos cuatro meses después Doble Vida la dejó sin aviso. Devastada, quiso saber cuál era el motivo. Por fin él le dijo que había oído de boca de otros la historia de Difamación, sobre su pasado con uno de los estudiantes. No era esta la razón verdadera. Lo cierto es que había perdido el interés. Ya estaba cortejando a otra joven de la comunidad. A las muchachas les costaba resistirse al persuasivo poder de seducción de este reconocido maestro.

Corazón Flojo estaba indignada. ¿Cómo podría seguir viéndolo día tras día? De inmediato renunció a su puesto en la escuela. Pasó unos días encerrada y mascullando su enojo, y luego abrió un Salón de Belleza con lo que le quedaba de los cuarenta mil dólares. Dejó de ir a las reuniones semanales en la escuela, aún cuando la palabra de Jalyn establecía que su pueblo no debía dejar de reunirse. Es que ella no quería relacionarse con hipócritas, y la mayoría parecía ser justamente eso. Día a día, Corazón Flojo se iba haciendo más dura. Ya rara vez mencionaba la escuela o el nombre de Jalyn. Ya no sentía la pasión que antes expresaba con tanta frecuencia al conversar con los demás. Sin embargo, si se le preguntaba, confesaba su lealtad a Jalyn, aunque en el fondo lo culpaba por haber permitido que un hombre tan corrupto fuera maestro de su escuela. Para cuando terminó el periodo de prueba, se sentía muy ofendida y se había convertido en una mujer amargada, aunque si le preguntaban el motivo de su amargura, lo negaba todo. Pasó el resto de sus días intentando vengarse de quienes tanto la habían herido.

EL ALCALDE DE ENDEL

Ahora veremos cómo le fue a Egoísta. Estaba asombrado por la cantidad de dinero recibido. Celebró, pero conocía las enseñanzas de Jalyn lo suficientemente bien como para mantenerse apartado del alcohol. Después de descansar durante unos días comenzó a invertir. Su negocio fue rentable y enseguida multiplicó el monto que se le había asignado. Al crecer en lo económico, también se volvió mucho más popular con sus pares.

Compró una casa en uno de los barrios más lindos e invitaba a los poderosos e influyentes. Las autoridades del gobierno, los atletas profesionales, los ejecutivos más importantes y otras celebridades disfrutaban de su hospitalidad, tan generosa. Se convirtió muy pronto en uno de los hombres mejor relacionados de su comunidad.

Después de tres años decidió presentarse como candidato a alcalde de Endel ganó sin dificultad alguna gracias a su posición financiera y sus relaciones sociales. Ya instalado en su puesto, se encontró frente a una cantidad de decisiones. Entre ellas, una que tenía que ver con la escuela de Endel. Como la población había crecido se requería mas espacio y con urgencia. Esto implicaba la compra de tierra, la contratación de constructores, la compra de materiales y

también de equipamiento una vez terminado el edificio. El primer paso sería recaudar dinero entre los habitantes de la comunidad. En la reunión semanal del consejo, Egoísta oyó que hacía falta dinero. Cuando terminó la campaña de recaudación, solamente había dado poco menos de mil dólares.

Entonces tuvo que tomar otra gran decisión. La escuela por fin tenía lo suficiente como para comprar un determinado terreno. El lugar era bueno y el precio estaba dentro del presupuesto previsto. Sin embargo, también una de las grandes tiendas estaba interesada en ese terreno. El consejo de la ciudad no se ponía de acuerdo: la escuela era una organización sin fines de lucro, por lo que no produciría ingresos con el pago de impuestos. Por otro lado, la tienda produciría grandes ganancias al fisco con el pago de sus impuestos, además de dar trabajo a muchos de los residentes. Como no se llegaba a un acuerdo, sería el alcalde quien tendría que decidir, Egoísta tenía un conflicto. Los dueños de la gran tienda habían sido generosos en su apoyo a la campaña electoral y habían aportado mucho dinero, además de hacer valer sus influencias. Varias veces los había invitado a su casa.

Egoísta votó a favor de la tienda. Justificó su decisión al público diciendo que sería para bien de todos los ciudadanos de Endel. Estaba abriendo el camino a más oportunidades de empleo, y al aumento del tesoro de la ciudad. Recomendaba que la escuela explorara otras opciones, como la de ampliar el edificio existente, aún cuando sabía que esto no sería posible. Su decisión desilusionó a los sinceros seguidores de Jalyn, pero la comunidad aplaudió, contenta.

Faltaban dos años para que terminara su mandato como alcalde, y había llegado el momento de planificar la reelección. Egoísta también se acercaba al momento de finalización de su periodo de prueba, aunque no se había dado cuenta de ello. Sintiendo algo de remordimiento, Egoísta hizo una contribución personal a la Escuela de Endel. Les envió cinco mil dólares. Con esto prometió encontrar otro terreno adecuado para la construcción de un edificio. Así recuperó la confianza de muchos de los seguidores de Jalyn. Parecía que el joven líder sería reelecto como alcalde, sin dificultad.

LA DUEÑA DEL RESTAURANTE

Cuando se graduó Caridad donó tres mil, de sus veinticinco mil dólares, como contribución a la Escuela de Endel. Estaba agradecida por todo lo que había aprendido de sus maestros y quería expresarlo. Con los veintidós mil restantes abrió un restaurante poco después. Le gustaba todo lo que tuviera que ver con el arte culinario. Y esto, sumado al hecho de que era buena comerciante, dio como resultado que el restaurante le pareció la mejor forma de usar sus talentos y servir a la comunidad. Logró convocar a algunos de los mejores chefs y al coordinar lo que estos sabían pudo crear un menú excelente. Su restaurante tuvo éxito de inmediato.

Aunque Caridad ganó premios con su restaurante, siempre daba el crédito de su éxito a la sabiduría de Jalyn. En cada entrevista agradecía a sus maestros de escuela y elogiaba a sus empleados. Se negaba a reconocer el éxito como propio, o a hacer alarde de sus esfuerzos. Sabía que todo se lo debía a Jalyn.

Caridad usó su prosperidad para ayudar a la comunidad y a la Escuela de Endel. Daba comida al comedor de niños pobres, Y a menudo apartaba una noche para trabajar sirviendo a los niños. Ella disfrutaba sirviendo alimentos calientes a los pobres. Se comprometió a dar el 25 por ciento de las ganancias del restaurante a la escuela. Al término de cinco años había donado más de doscientos mil dólares.

Caridad siempre estaba ayudando a quienes se esforzaban mucho y trabajaban duro pero sin lograr cubrir sus necesidades básicas. Además de dinero, siempre estaba dispuesta a transmitir los principios de sabiduría y éxito de Jalyn. Todo el tiempo les decía a los que recurrían a ella que jamás habría logrado nada sin Jalyn.

Aunque el restaurante de Caridad era un lugar próspero y reconocido, jamás fue invitada a los eventos sociales que organizaba Egoísta en su casa. Tampoco se le convocaba para participar del liderazgo de la comunidad. Es que su adhesión a Jalyn era considerada una exageración, además del hecho de que era mujer. Pero aunque la excluyeran los endelitas influyentes, Caridad no se sentía menos, ni creía que la estaban ofendiendo. Se concentraba en ayudar a los menos afortunados. Le encantaban las reuniones semanales en la escuela y siempre estaba ofreciéndose para ayudar, dando o sirviendo en diferentes lugares, Caridad era una joven que vivía en plenitud.

EL DIA DEL JUICIO LLEGÓ

Llegó el día de la prueba final. Los que estaban a punto de ser juzgados sabían que podría suceder en algún momento de los siguientes cinco años, porque ya habían pasado los primeros cinco. Jamás imaginaron que podría llegar tan pronto. Ese día amaneció como cualquier otro, pero terminó de manera muy diferente. Por la noche, muy tarde, la Guardia Real de Affabel vino a buscar a dos mil graduados. Su éxodo secreto sucedió mientras todos los demás endelitas dormían.

Estos dos mil jóvenes ciudadanos fueron llevados por un pasillo secreto. Era un túnel profundo que terminaba debajo del Río Adonga. Una vez atravesado el canal, viajaron dos días más, cruzando un desierto. Durante la travesía el Guardia en Jefe les brindaba alimento, agua y otras provisiones. Los guardias eran amables, pero reservados. Toda su energía estaba concentrada en la tarea que tenían por delante. Aunque respondían a algunas preguntas, los endelitas formulaban interrogantes que no les estaba permitido contestar. Su respuesta a todo esto era la misma: «Pronto les será dado a conocer todo eso». Por supuesto, esta respuesta exacerbaba la curiosidad de los viajeros. Casi no notaban la incomodidad del desierto mientras avanzaban hacia la tan anhelada y enorme ciudad. Al amanecer del tercer día llegaron a la cima de una colina, y allí, dibujada por los primeros rayos del sol, se divisaba la silueta de la majestuosa Affabel, la ciudad más magnífica que excedía todo lo que hubieran soñado o imaginado.

Mientras se acercaban a la ciudad, esta revelación de maravilla fue creciendo y expandiéndose. Aún desde el llano, se notaba que la ciudad no tenía parangón. Endel era un lugar diminuto en comparación con ésta. Cuando entraron en la parte central de Affabel, descubrieron que todo vibraba con una vida activa. Era un lugar tan mágico que los pájaros no solo cantaban, sino que tenían el don de la palabra. Su canto melódico y maravilloso interpretaba la belleza que veían y magnificaba todavía más la gloria de la ciudad. Los endelitas no estaban del todo sorprendidos porque habían oído hablar a los caballos del Guardia en Jefe. Las nobles bestias no sólo hablaban entre sí, sino que además conversaban con sus jinetes. Era obvio que había una relación de afecto entre los caballos y quienes los montaban. Ahora, era evidente que todas las criaturas de Affabel tenían el don del habla y la capacidad de sentir gozo y afecto.

Dondequiera que miraran los endelitas veían panoramas de extrema hermosura. Affabel los fascinó. Era cautivante. Daba claridad mental y fuerza a sus cuerpos cansados por el viaje. El agua que fluía en esa ciudad era algo que les intrigaba. Parecía tener más sustancia, como si transmitiera un brillo de vida. La atmósfera estaba inundada por el sonido de bellas melodías que daban paz a sus excitadas almas. Todo, desde las plantas más pequeñas hasta el aire mismo, parecía estar más que vivo, como si tuviese la capacidad de dar vida también. Cada elemento en esta tierra de milagros estaba pleno, rebosante.

Los jóvenes ciudadanos no podían sino extender sus manos para tocar todo lo que hubiera a su alcance mientras avanzaban por la gran ciudad. Anhelaban poder correr y explorarlo todo, pero sabían que en este momento no se les permitiría hacerlo. Enseguida fueron llevados a la espaciosa antesala de un enorme auditorio. Aquí se separó a las mujeres de los varones. Pudieron refrescarse dándose baños o duchas fragantes, y se les entregaron vestidos en

preparación a su audiencia con el rey. Con todo gusto dejaron las polvorientas ropas de Endel. Ahora su ropa se veía fuera de lugar, extraña en esta radiante ciudad.

Cada endelita sentía en su fibra más íntima un profundo deseo de habitar en esta ciudad. Sentían, aunque les extrañara esto, que habían llegado a su hogar. Después de bañarse y vestirse, volvieron a reunirse para comer. Este banquete para el desayuno estaba dispuesto en un magnifico patio donde se les permitió comer y socializar durante un corto tiempo.

La superestructura a la cual fueron conducidos era tan vasta que parecía tener capacidad ilimitada. Seguramente podrían entrar al menos cien mil personas en este lugar. Después de comer, el grupo volvió a separarse, aunque esta vez por nombres. Caridad, Egoísta y unos quinientos jóvenes más fueron llevados a un salón adyacente que estaba a la derecha del patio. Corazón Flojo, Engañado e Independiente fueron con otros mil quinientos a otro auditorio ubicado a la izquierda. Al entrar en estos salones observaron que había una inscripción sobre el umbral de cada uno. Los nombres eran extraños y de un lenguaje desconocido para los jóvenes endelitas. El nombre de un auditorio era «Sala de la Vida» y el del otro «Sala de Justicia».

Al cruzar el umbral Independiente encontró que se sentía raro, perturbado, casi aterrado. Buscó entre sus recuerdos de la vida escolar e intentó consolarse con lo poco que había oído de Jalyn. Ahora todo parecía tan confuso. Se encontró lamentando haber faltado a clase tantas veces. Era obvio que se había equivocado, porque tanto el rey como la ciudad existían. Trató de bloquear su creciente miedo y de concentrarse en lo que recordaba del amor y naturaleza misericordiosa de Jalyn. En ese momento no quería pensar en la santidad y la justicia del Rey, aunque su atención parecía volver a ello una y otra vez. Entonces hizo el intento de recuperar la calma, recordando su conducta como ciudadano ejemplar y su apoyo a las actividades de los voluntarios de la comunidad.

Respiró hondo y empezó a mirar a su alrededor para ver quiénes le acompañaban. No pudo sino notar que se encontraba entre los peores endelitas. Reconoció a los ladrones, los estafadores y borrachos. Había tanto holgazanes que jamás trabajaban, como los que sólo trabajaban buscando su propia ventaja. Sintió más miedo todavía y el pánico amenazaba con abrumarle. En ese momento vio a Corazón Flojo. Cerró los ojos y dio un suspiro de alivio. La recordó de inmediato como una de las más fervorosas seguidoras de Jalyn en su clase. ¿No le habían dicho que trabajaba en la escuela? Si estaba aquí, igual que él, lo más probable era que todo terminara bien.

A avanzar hacia ella se topó con Engañado. ¡Otra buena señal! Aunque había perdido contacto con Corazón Flojo, Independiente sabía que Engañado era un firme creyente. Si hasta habían discutido sobre Jalyn. Su ánimo cambió por completo al abrazar a su viejo amigo. Engañado se mostró positivo y optimista. Conversaron e Independiente perdió el miedo. La misericordia de Jalyn tenía que ser más grande de lo que pensaban. Había perdonado a aquellos que Independiente jamás habría imaginado merecedores de su perdón. ¿Podría ser mentira todo eso? ¿No estaba también cerca de ellos ese gran maestro, Doble Vida? Ahora estaba seguro de que todo terminaría bien.

Sin embargo, sentía cierta inquietud a causa de la ausencia de Caridad y Egoísta. Otra cosa que no podía dejar de lado era que había algunos que gritaban y lloraban en los rincones del salón. Quizá estuvieran sobrecogidos por la bondad de Jalyn.

El otro salón también estaba lleno de emociones. Había amigos que después de la graduación no habían vuelto a encontrarse y ahora se alegraban de estar juntos otra vez. Toda conversación estaba teñida de gran excitación. ¡Pronto verían a Jalyn! Había llegado el momento de entrar en su verdadero propósito, en el destino prometido. Todos estaban encantados con el bullir de la ciudad. Siempre habían sabido que sería mejor lugar que Endel, pero su impresión inicial excedía su capacidad de comprensión. Era más de lo que podían abarcar con sus mentes.

¿Podría ser cierto que pasarían el resto de sus vidas en un lugar tan glorioso? ¡Para recibir tal honor, habrían limpiado con todo gusto los pisos! Todo el que esperaba en este salón sabía que había seguido a Jalyn pero aún así se preguntaban cómo les iría en el santo juicio. A medida que pasaba el tiempo, una solemne actitud invadió a los presentes. ¿Habían sido fieles? Pronto lo sabrían. Sí, la excitación se entretecía con una sensación de miedo mientras estos humildes siervos esperaban para ver a su rey.

LA CONVOCATORIA

Los primeros en ser juzgados fueron los que esperaban en la Sala de la Vida, Pero volveremos a ellos más tarde. Por ahora nuestra historia nos llevará con los que estaban en la Sala de Justicia.

Era mediodía. Los que esperaban en la Sala de Justicia recuperaron la sensación de consuelo y confianza en que todo estaría bien. Todo lo que parecía confuso o fuera de lugar, lo atribuían a la misericordia de Jalyn o al misterio de sus caminos. Este razonamiento los consolaba.

De los mil quinientos endelitas, el primero en ser llamado fue Independiente. Vinieron cuatro Guardias Reales para escoltarlo hasta la Gran Sala de Justicia. En un intento por aliviar el ánimo solemne, Independiente sonrió y le guiñó el ojo a uno de los guardias que al salir de la habitación lo había mirado a los ojos. Le sorprendió no recibir respuesta. Al oír que se cerraba la puerta detrás de él volvieron a acosarle los interrogantes. Su corazón latía a todo galope. Estaba casi seguro de que los guardias tendrían que oírlo, pero no daban señal de que así fuera. Deseó que Engañado hubiera podido acompañarlo. Pronto estaría ante el Juez, y preferiría no hacerlo a solas. Independiente estaba perdiendo muy rápidamente la confianza en sí mismo.

Antes de entrar en el Gran Salón uno de los guardias le dio unas breves instrucciones sobre protocolo. Independiente asintió aunque temía no recordar todo lo que le decían. Ahora, sentía el pulso de sus venas en los oídos y pensó que no podría oír bien. El guardia asintió al ver que Independiente comprendía el proceso y las grandes puertas del salón se abrieron de par en par. Al dar los primeros pasos para entrar Independiente descubrió que su cuerpo temblaba. El sudor le bañaba la frente, que por lo general siempre se había mantenido fresca. Se sentía desorientado ¡porque lo que vio casi lo enloquece!

Capítulo 3
EL REINO DE AFFABEL
—EL DÍA DEL JUICIO 1

Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo. Mateo 13:34-35

El Gran Salón era todavía más espectacular que todo lo que Independiente había osado imaginar. Si se le hubiera dado la oportunidad de informar de la experiencia a los mil quinientos que todavía esperaban fuera no habría tenido ni palabras ni marco de referencia para describir tanta grandiosidad. Su arquitectura hacía que todo lo que hubiera conocido en Endel fuera obsoleto. El auditorio estaba lleno con unos cien mil asistentes. Jamás había visto tanta gente reunida en un mismo lugar.

A medida que avanzaba Independiente vio cómo estaba conformada la ciudadanía de Affabel. Primero observó que todos tenían porte real y que sus rostros eran radiantes. Luego casi desmaya al ver su asombrosa belleza. Era como si pertenecieran a otro mundo. (Esta transformación se debía a que a todos se les permitía comer del árbol de la vida.) Se preguntaba: ¿Es posible que todos estos hayan sido endelitas alguna vez? Entonces reconoció a una joven. Su nombre era Bondad. Era un poco mayor que él e Independiente recordó cómo era constantemente ridiculizada por su aspecto de mujer hogareña. Ahora, se veía fabulosamente preciosa. Sus facciones eran las mismas y por eso podía reconocerla, pero había algo en ella que la hacía más hermosa que cualquier persona que hubiese visto en Endel. De hecho todas las personas, hasta el menos agraciado, eran mucho más atractivas que cualquiera entre los endelitas.

Después de recuperarse del impacto inicial Independiente notó que todos los asistentes prestaban atención a un área que había delante. No se parecía a nada de lo que hubiera visto en su vida. Era un trono. Pero esta palabra no hacía justicia a la gloria de lo que sus ojos veían. Alguien estaba sentado en este trono, y de inmediato Independiente reconoció la fuente de toda la majestuosidad de la ciudad. Provenía de él. Tiene que ser Jalyn, pensó. De repente creyó con todo su corazón en aquel a quien había negado tan enfáticamente.

Las facciones de Jalyn le hacían verse apuesto pero severo, al menos en ese momento. Maravilloso, pero inspirando miedo, sería la descripción más adecuada. Su aspecto era fascinante, pero con cada paso que daba Independiente, el terror se afirmaba más y más en su corazón. Toda la confianza en sí mismo que pudiera haber sentido se había esfumado. ¿Qué sería de él? Independiente intentó mantener la compostura, repitiéndose que se estaba acercando a un líder misericordioso. Su conflicto se debía a que había empezado a dudar de poder recibir un juicio favorable.

Mientras seguía avanzando le ordenaron detenerse en una angosta plataforma que había a mitad de camino. Imponente, Jalyn estaba en su trono sobre él. Era la esencia de la resolución respecto a su propósito. Habló a los presentes, diciendo:

«Todos... sabrán que Yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras». **APOCALIPSIS 2:23**

Independiente estaba escuchando con los otros, cuando de repente Jalyn lo miró directo a los ojos y le dijo: «Rinde cuentas de tu administración». 1

Antes de que Independiente pudiera pronunciar siquiera una palabra, sobre una enorme pantalla que pendía encima del trono se empezó a proyectar su vida en Endel, desde el primer día de

escuela y hasta el día anterior a éste. Cada acción, palabra y motivo se mostraron y revelaron ante la multitud de testigos asistentes. Quedó sobrecogido por esta revelación de quién era Jalyn: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta».2

Independiente sintió vergüenza al ver expuesta su necedad, maldad y egoísmo. Enfrentarse a todo eso ante tan grande asamblea era algo inesperado, vergonzoso y horrible. Lo que en Endel había parecido inocuo y hasta sin importancia ahora se veía espantoso ante este glorioso juez y los ciudadanos reales de Affabel. Se sentía horrorizado por su propia conducta. ¿Cómo podía haber sido tan insensible, tan necio, tan descaminado? Se esforzó por encontrar algún atisbo de esperanza. Sentía que había más acciones buenas que malas.

Cuando terminó la película de su vida sintió alivio, aunque esperaba una terrible reprimenda y quizá algún castigo. Se conformaría con ser el menor de todos en la asamblea. Estaba seguro de que Jalyn vería que lo bueno pesaba más que lo malo.

Jalyn entonces le preguntó al Escriba en Jefe:

— ¿Está el nombre de Independiente en el Libro de la Vida?

Sin dudar, el Escriba en Jefe respondió:

—No, mi señor.

Jalyn dijo entonces:

— Independiente, eres culpable de haber elegido una naturaleza mala y serás llevado a la tierra olvidada de Solo para vivir allí el resto de tu vida en el tormento de la más profunda oscuridad, desesperanza y soledad.

Independiente gritó entonces, aterrado:

— ¿Por qué, Señor?

—No creíste en mí —contestó Jalyn. — Tus maestros te enseñaron «Porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis 3. Y también «1en ningún otro hay salvación; porque no hay bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.4

Independiente dijo entonces:

—Pero Señor Jalyn, ¿qué hay de mis buenas obras? ¿No pesan más que mi maldad?

Jalyn le respondió:

—No es cuestión de la medida —mucha o poca— en que violes la ley, «porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos».5

Independiente logró cobrar algo de coraje y replicó:

— ¿Cómo puede ser salvo alguno, entonces?

Jalyn no contestó de inmediato, sino que echó una mirada a una ciudadana de Affabel que parecía ser una de sus vicegobernantes que estaba sentada en un trono similar al suyo pero más mujer más pequeña. La mujer dijo:

—»¿No te dijeron tus maestros que “Ustedes han sido salvados porque aceptaron el amor de Jalyn. Ninguno de ustedes se gana la salvación, sino que Jalyn se la regaló. La salvación de usted resultado de sus propios esfuerzos. Por eso nadie puede sentirse orgulloso?»6

Jalyn dijo:

—Hace mucho pagué el precio por las leyes que serían violadas por los ciudadanos. Era imposible que alguien dejara de pecar o que pudiera redimirse de sus traiciones, pero como los

amo a todos pagué yo mismo ese precio. Por eso mi salvación es un regalo puede ser ganado. No podrías haber hecho buenas obras en medida suficiente como para merecer la ciudadanía de Affabel. Esto creer en mí. Pero rechazaste lo que hice por salvar tu vida.

Atónito, Independiente guardó silencio durante un momento luego respondió con voz queda:
-Ya lo veo

Se sentía a punto de morir ahogado en un mar de desesperanza. Buscando a que aferrarse, preguntó:
¿todo lo que hice no sirvió de nada?

Jalyn contestó:

-Una vez más, está escrito: «Los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y u envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo hace debajo del sol».7 Y también: «Porque para el malo no ni fin, y la lámpara de los impíos será apagada».8

Independiente quedó desconcertado por las palabras de Jalyn y guardo silencio. Lamentaba haber faltado a clase tantas veces. Quizá si hubiera asistido habría oído la verdad y no se habría equivocado en su vida de manera tan fatal.

En los momentos de silencio que siguieron, se le ocurrió otra idea. Lo había consolado durante todo el día y con un resto de coraje dijo:

-Si, todo lo que has dicho es cierto. Pero Jalyn ¿eres un Rey misericordioso! Entonces ¿cómo puedes enviarme allí?

La respuesta de Jalyn fue:

-Soy un rey misericordioso y justamente por eso te estoy echando. Cuando decidiste vivir en Endel como viviste, elegiste tu naturaleza para siempre, la del oscuro amo Dagon. ¿Cómo podría yo ser misericordioso, fiel y amoroso si permitiera que tu fibra inmoral contaminara la pureza de esta gran ciudad? Pondría en peligro a los inocentes de Affabel. Porque la naturaleza que elegiste se manifestaría y corromperías a miles de vidas puras. Has elegido tu propio camino. Se te recompensara por ello, exactamente como se hizo con aquel a quien seguiste, Dagón, Si te doy menos de lo que le di a él, sería un líder injusto ¡y no lo soy!

Entonces Jalyn se dirigió a la asamblea y citó los antiguos dichos de su Padre:

«Quien se burla de la instrucción tendrá su merecido; quien respeta el mandamiento tendrá su recompensa».9

Lo que sucedió entonces echó un manto de solemnidad asistentes. «Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadle manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y crujir de dientes”. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. 10

Con gritos y llanto de horror y la agonía del terror mientras el guardia en Jefe lo ataba, Independiente fue llevado hacia la puerta lateral del auditorio. No se oía un susurro de parte de los miles de asistentes. Observaron con pena cómo alguien que había desperdiciado su vida con tanta necedad era llevado a su castigo para el resto de sus días.

Una vez fuera del edificio, Independiente fue llevado a otra sala de espera. Aquí había miles de celdas pequeñas, con barrotes, donde los condenados esperaban hasta que se completara la cantidad de sentenciados al exilio. Sobre la entrada había una inscripción:

«Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener árbol de la vida, y para entrar por las

puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.» **Apocalipsis 22:1**

Independiente fijó la mirada en esas palabras. Sentía que la ira bullía en sus venas. Ahora estaba bajo la plena influencia su naturaleza. Todo bien que hubiera habido antes en su carácter tragado por la fibra moral que había elegido. Su conducta se estaba deteriorando con toda celeridad hacia la de un perro rabioso. Sin la influencia del rey, había quedado entregado del todo a la locura de una mente reprobada.

ENGAÑADO ANTE JALYN

Pasaron unas horas. Ya habían llamado a muchos a la Sala de Entre los que todavía esperaban estaban Engañado, Corazón Flojo y Doble vida seguía con actitud optimista, y su talante mantenía con esperanza a los demás.

Se abrieron las puertas y los cuatro Guardias Reales aparecieron de nuevo, llamando a Engañado. La tensión se apoderó de él y comenzó a temblar. Había llegado su hora. Para ocultar su nerviosismo, les dijo a los que estaban en la sala: «Bueno, chicos, ¡ha llegado mi hora!».

Después de informarlo sobre el protocolo se abrieron las puertas de la sala de Justicia y Engañado fue escoltado por el pasillo principal. Experimentó sentimientos similares a los de Independiente. También vio el tamaño y la belleza del salón y los semblantes de los ciudadanos. Mientras avanzaba por el pasillo reconoció a varios de lo que se habían o dos años antes que él de la Escuela de Endel. Reconoció a más personas de las que había podido identificar Independiente, Engañado casi nunca faltaba a una reunión de la escuela.

Reconoció a uno que nunca asistía. Su nombre era Crueldad. Se como uno de los más notorios malvados de la comunidad. Engañado pensó entonces: ¿Qué hace este aquí? El Guardia en Jefe de que Engañado podía hablarle a este hombre.

Se acercó y le preguntó:
-¿eres crueldad?

El hombre contestó:
-Así me llamaba, pero el Señor Jalyn cambió mi nombre ante este estrado de justicia y me llamó Reconciliado.

Engañado entonces espetó con sorna:
-¿Cómo fue que pudiste llegar aquí? Eras conocido como el peor nuestra comunidad. Jamás ibas a la escuela y hacías siempre todo lo contrario a lo que Jalyn enseña, más que ninguno.

Reconciliado contestó:
-Si es cierto. Pero detestaba ser lo que era y hacer lo que hacía. No la y por eso jamás había oído de la palabra de Jalyn, que transforma vidas. Sin embargo, una semana antes de mi Día del Juicio fui a comer al restaurante de Caridad. Ella sabía que mi vida era un desastre y de alguna manera logró percibir mi dolor. Pagó mi cena con una condición: que me quedara y hablara con ella. Entonces durante dos horas me habló de Jalyn, de su bondad, su salvación y llamado Affabel.

Reconciliado continuó:
—Me explicó que no era demasiado tarde como para entregar vida a este gran líder. Todavía podía ser perdonado incondicionalmente, y aceptado como ciudadano en su reino. Me sobrecogió el amor de Jalyn y entregué el resto de mi vida a su señorío. Aunque pude servirle en Endel durante una semana, lo hice con todo mi corazón. Fui a ver a los que había oprimido o robado y les pedí perdón. Devolví más de lo que les había quitado.

Engañado enmudeció. Miró al guardia, quien asintió. Entonces Reconciliado volvió a su lugar, mientras seguía avanzando hacia el trono.

Mientras caminaba no pudo sino pensar en lo que acababa de oír. Había oído de la gran misericordia de Jalyn pero este testimonio era asombroso. Este hombre había sido uno de los peores que había conocido, y ahora era tan súbdito real como los otros. Engañado estaba más convencido que nunca de que encontraría favor con Jalyn porque había creído en él con tanta firmeza.

Una vez llegado ante el trono, Engañado recibió la que Independiente: «Rinde cuentas de tu administración.

Y como Independiente, vio su vida proyectada en la gran pantalla desde el primer día de escuela y hasta el día anterior a éste. ¡Que alivio era ver que había asistido a la escuela y hablado a favor los demás! Sin embargo, enseguida sintió miedo. Su estilo de vida lo acusaba. Él había justificado sus acciones, pero al salir a la luz ante este majestuoso juez y los testigos de tal pureza moral, sentía vergüenza y bochorno por lo que la pantalla mostraba. Con la revelación de su promiscuidad sexual ante tan piadosa asamblea, sintió que quería ocultarse en un hoyo.

No sólo se mostraron a la luz sus acciones sino también sus intenciones y motivos. ¿Cómo podía Jalyn conocer estas cosas? ¿Cómo podía juzgar a Engañado por cosas que nadie sabía siquiera? Sus secretos más íntimos ya no estaban ocultos. La asamblea entera vio su lujuria, su ansia de beneficio en toda transacción, en la venta de casas y el desarrollo inmobiliario. Vieron las críticas y chismes que usaba siempre para lograr lo que quería. Parecía que todas sus acciones estaban motivadas por ambición personal. Quería salirse siempre con la suya, obteniéndolo todo para sí. La evidencia era indiscutible. Sin embargo, se consoló pensando que nada de esto importaba en verdad, porque creía en profesaba su adhesión a él.

Cuando terminó la proyección de su vida, Jalyn se volvió al Escriba preguntó:
¿Está Engañado en el Libro de la Vida?

El escriba contestó:
-No, mi señor.

Jalyn anunció:
-Engañado, eres culpable de haberme negado y serás llevado a la tierra de Solo donde pasarás el resto de tu vida en el tormento de la total oscuridad, desesperanza y soledad.

Engañado quedó paralizado por tan grande impacto. En su mente las ideas se agolpaban: No. Es un error. ¡No puede ser! Yo creo en Jalyn ¿Qué quiere decir con que le negué?

Entonces le espetó:
-¿Cómo que te negué?

Jalyn dijo:
-¿No escuchaste cuando tus maestros advertían sobre quienes «Profesan conocer a Jalyn, pero con los hechos lo niegan»? 11

Engañado replicó:
-Pero, gran rey, yo asistí a tu escuela. No falté a clase y participé en muchas de las actividades. ¡Si hasta te llamé Señor!

Jalyn dijo de inmediato:

-¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?¹² ¿Es que no oíste mis palabras cuando dije: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de Affabel, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me diran: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad?»¹³

Engañado estaba desesperado:

—Pero tuve fe., .creí en ti, ¡así que según lo que dice tu palabra tengo que ser salvo!

Jalyn fue paciente, pero firme y decidido. Miró a un ciudadano de la asamblea, un ex maestro de la escuela que ahora estaba sentado en un trono más pequeño que el suyo.

—Léele a Engañado lo que enseñabas en tus clases.

El caballero leyó de los sagrados escritos: «Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en si misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Jalyn es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Más quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?».¹⁴

Jalyn reiteró:

—Dices que tenías fe, pero la fe no es tal si no va acompañada de las correspondientes acciones de obediencia. No basta con decir que crees, porque hasta los demonios creen pero por cierto, no son salvos. Quienes creen con sinceridad exhibirán una naturaleza transformada y ya no producirán el fruto del malvado. Continuamente producías el fruto del malvado señor Dagon, única evidencia de que jamás creíste realmente en mí en tu corazón.

Engañado tenía mucha dificultad en comprender todo relataba y decía aquí:

—Pero ¿qué hay de ese hombre, Crueldad? ¡Yo era mejor que él! ¿Cómo pudiste dejar que él entrara y echarme, a mí? ¡No eres Justo!

Jalyn contestó:

-Ustedes dicen: El Señor es injusto. Pero escucha...: ¿En qué soy injusto? ¿No son más bien ustedes los injustos? Por otra parte, si el malvado se aleja de su maldad y practica el derecho y la justicia, salvara su vida. Si recapacita y se aparta de todas sus maldades, no morirá sino que vivirá.¹⁵

Frustrado e indignado, Engañado prosiguió:

- Pero yo hablé de tu palabra a los demás y di testimonio de ti a otros ¡Si hasta trabajé como voluntario en tu escuela!

Ahora con mirada severa, Jalyn respondió:

-¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca? Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras. Si veías al ladrón, tú corrías con él, y con los adúlteros era tu parte. Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia. Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería uno como tú; pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.¹⁶

Engañado guardó silencio. Su mente galopaba veloz, pero ya no qué decir para defenderse.

Pasaron unos momentos. «Entonces el rey dijo a los que servían: atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y crujir de dientes.»¹⁷

Cuando el Guardia en Jefe se le acercó Engañado insultó a Jalyn maldiciendo también a los gritos, maldiciendo también a los guardias y a los ciudadanos de Affabel. Enfurecido, pateó y gritó con violencia. Todo bien que hubiera habido dentro de él fue tragado por la revelación de su verdadera naturaleza.

Lo ataron de pies y manos y lo llevaron fuera del auditorio. Siguió gritando obscenidades mientras lo llevaban, como a Independiente, a la jaula donde esperaría que terminara el juicio.

Salido ya Engañado del auditorio Jalyn se dirigió a los testigos:

Hay muchos que se creen muy puros, pero no se han purificado de su impureza

CORAZÓN FLOJO ANTE JALYN

Quedaban menos de cien personas en la Sala de Justicia. Corazón Flojo y Doble Vida se contaban entre ellas. Corazón trataba de mantenerse lo más lejos posible de Doble Vida, porque todavía sentía profundo resentimiento hacia él. Doble Vida también la evitaba.

Los cuatro Guardias Reales entraron y llamaron a Corazón Flojo. Estaba nerviosa en cuanto al lugar donde iría, pero agradecida por dejar atrás a Doble Vida. Como sucedió con los anteriores, fue llevada a la entrada del gran salón, donde recibió instrucciones sobre protocolo para luego ser escoltada hacia el interior.

Mientras pasaba entre los ciudadanos de Affabel, también reconoció a muchos que habían salido de Endel antes que ella. La mayoría no eran tan categóricos ni apasionados como ella respecto a su fe. A Corazón Flojo le sorprendió ver a varios de quienes seguramente estarían ausentes.

Corazón Flojo se acercó al trono y observó los tronos más pequeños a su alrededor. Reconoció a algunos maestros y a otros que desde siempre había pensado serían líderes en el reino. Sin embargo en casos le sorprendió ver a los ocupantes de los tronos. Eran los ciudadanos menos reconocidos de Endel. También había ricos entre ellos ¿Cómo puede ser que los ricos ocupen lugares de honor aquí?, pensó

Antes de encontrar una respuesta en su mente oyó la voz de Jalyn «Rinde cuentas de tu administración».

La enorme pantalla mostró la proyección de toda su vida. A Corazón Flojo le gustó mucho ver la reproducción de su periodo en la escuela, con sus tareas como voluntaria, las horas de estudio y de liderazgo de la clase. Todo esto hablaba bien de ella y estaba orgullosa de su diligencia y coraje. Sin embargo, su ánimo cambió cuando se mostró su respuesta a la mentira de Difamación. Era claro que se había negado a olvidar la ofensa. Quedaron expuestos los conflictos, y de las cosas no se veían muy bien para ella.

Entonces se mostró su amorío con Doble Vida. Jamás se había arrepentido de esta aventura. Siempre se había sentido víctima y culpado a Difamación y a Doble Vida. Esto hizo que jamás se hiciera responsable de sus decisiones. A medida que iba mostrándose su vida vio ira, amargura y un creciente deseo de venganza. Aunque había logrado reprimirlo en parte, jamás había tratado con su raíz. Se revelaba no solo en su perpetua ofensa con Doble Vida y Difamación sino también en el hecho de que en realidad culpaba también a Jalyn por todo lo que le había sucedido: ¿Cómo podía haber permitido que un hombre como Doble Vida enseñara en su escuela? Su resentimiento y falta de perdón puestos en toda su crudeza e implacabilidad.

Cuando terminó la proyección, era claro que Corazón Flojo era una mujer amargada que carecía de bondad hacia los demás. Sin embargo, y aún revelado todo esto ante la gran asamblea, se

sentía confiada en su anterior compromiso hacia el rey pudiera obrar en su favor. Temía ser reprendida, pero jamás imaginó lo que vendría.

Jalyn se volvió al Escriba Real:

-¿Está el nombre de Corazón Flojo en el Libro de la Vida?

— No Señor, respondió el Escriba Real.

Jalyn pronunció su sentencia: “Corazón Flojo, eres culpable de apartarte de la justicia y la rectitud y de negarme por medio de la traición, por lo que serás llevada a la tierra olvidada de Solo para pasar allí vida en el tormento de la total oscuridad, desesperanza soledad.

Corazón flojo estaba indescritiblemente anonadada. Su impacto fue más grande que el de los que la habían precedido. ¡Es que no era posible que le sucediera esto! Estaba atrapada en una pesadilla ¡y tenía que despertar! Quizá no hubiera entendido bien.

Con incredulidad, cuestionó:

-Jalyn, ¿acabas de decir que me llevarán a la tierra de Solo?

-Así es, Corazón Flojo. Oíste bien — respondió el rey.

-¿Cómo puede ser, Jalyn? Yo creo en ti. Es evidente en lo que se proyecta en la pantalla. Tuve una buena vida, que respaldó mis creencias. Se que mi corazón se endureció y que el amor que había en mí murió, pero no es mi culpa. Fue culpa de Difamación y Doble Ellos hicieron que me volviera tan fría y dura.

Jalyn contentó:

— ¿Has olvidado mis advertencias, recibidas a través de los maestros? «Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo».19 Tú no perseveraste hasta el fin.

Corazón Flojo entonces dijo:

—Pero, Señor Jalyn, soy una persona recta y justa porque creo en ti. Quizá no haya dado testimonio últimamente, pero siempre creí que una vez salvos, somos salvos para siempre y que la salvación no se puede perder. Incluso algunos de los maestros lo proclamaban ellos, nadie podía apartarme de tu mano.

Jalyn respondió:

—Es cierto. Nadie puede apartarte de mi mano, pero nunca que no pudieras apartarte por voluntad propia. Sólo tú tienes capacidad para hacerlo. ¿O es que no leíste en los sagrados escritos: Si habiendo escapado de la contaminación del mundo por haber conocido a nuestro Señor y Salvador Jalyn, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, terminan en peores condiciones que al principio. Mas les hubiera valido no conocer el camino de la justicia, por ahora están peor que antes que al después de haber conocido el santo mandamiento, que abandonarlo, después de haber conocido el Santo mandamiento que le dio. Si dije que mejor les valdría no haber conocido el camino de la justicia porque ahora están peor que antes de ser salvos, ¿cómo podías creer que te sería imposible perder la salvación? Si nunca pudiera perderse entonces ¿cómo es que estarían peor que antes?

¿Por qué escuchaste a maestros que enseñaban cosas contrarias a lo que mi palabra declara? Yo registré todo en detalle para que todos pudieran conocer el camino de la justicia. ¿Por qué permitiste que te engañaran? Si hubieras creído lo que yo dije, habrías confrontado a la amargura de tu corazón, pero le permitiste crecer a partir de tu falso consuelo de seguridad incondicional y ahora enfrentas una sentencia que podrías haber evitado.

Corazón Flojo alegó:

-¿y qué hay de todo el bien que hice?

El Señor Jalyn contestó:

-Una vez más, ¿no leíste lo que declaré con toda claridad a través de mi profeta? «¿Si el justo se aparta de la justicia y hace lo malo y practica los mismos actos repugnantes del malvado, merece vivir? No, sino que morirá por causa de su infidelidad y de sus pecados, y no se recordará ninguna de sus obras justas. “Ustedes dicen: El Señor es injusto. Pero escucha...: ¿En qué soy injusto? ¿No son más bien ustedes injustos: Cuando el justo se aparta de la justicia, cae en la maldad y muere. ¡pero muere por su maldad!».21 Tal como está escrito, tu bondad y buenas obras son olvidadas, y no te darán crédito alguno.

Corazón Flojo, aún sin poder creer lo que oía volvió a insistir:

—Pero Señor, dijiste que si te confesaba como Salvador mío mi nombre estaría escrito en el Libro de la Vida. ¿Cómo puede ser que ya no esté allí? ¿Por qué no puede el Escriba encontrar mi nombre? ¿Cómo pudo ser borrado?

El Señor Jalyn, paciente pero resueltamente, le respondió:

—¿No oíste lo que se declaró en el pasado: «Pero el que persevere hasta el fin será salvo»?22 Quienes se mantienen firmes hasta el juicio son los que vencen. Y yo dije bien claro: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida».23 Si declaré que no borraré su nombre del Libro de la Vida, es que puede ser borrado. De otro modo, habría dicho: «Si me confiesas como Señor, tu nombre quedará para siempre escrito en el Libro de la Vida».

Corazón Flojo continuó rogando:

¿Cómo puedes mandarme a Solo, el lugar donde se envía a los muertos vivientes?

Jalyn se volvió a uno de los ayudantes de gobierno:

-Lee los antiguos escritos que se les dieron a conocer a los ciudadanos de Endel

El hombre tomó **Proverbios 21:16** y leyó: «El hombre que se aparte del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos».

Corazón Flojo ya no tenía palabras, «Entonces el rey le dijo a los siervos: ‘Átenla de pies y manos, y échela afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.’ Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos.»24

Cuando el Guardia en Jefe se le acercó, ella maldijo a Jalyn, ella estaba sobrepasada por la violencia de su amargura y su naturaleza dos veces caída (ver Judas 12). Era como un árbol arrancado de raíz al final de otoño, sin fruto ni vestigios de bondad.

La ataron de pies y manos y la llevaron hacia el auditorio. También ella fue encerrada en una de las jaulas. Cuando hubo salido del auditorio el Escriba en Jefe dijo a la congregación de testigos:

«Porque si pecáremos voluntariamente después de haber el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios... Pues conoce dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en n Jalyn vivo!»25

EL JUICIO DE DOBLE VIDA

La última persona llamada a la Sala de Justicia fue Doble Vida. Conocía las leyes de Jalyn y sabía ya que su sentencia no sería favorable. Pronto descubriría lo mucho que le costaría su transgresión.

Sintió miedo mientras lo escoltaban hasta la Sala debió ser asistido por los guardias para poder acercarse Justicia de Jalyn.

También su vida fue proyectada y debió oír las terribles palabras que declaraban que su nombre no estaba en el Libro de la

Jalyn anunció con firmeza:

-Doble vida, eres culpable de traición, de apartarte de mi rectitud y justicia y de ser piedra de tropiezo. Serás llevado a la olvidada tierra de Solo, recibirás el más grande castigo y los peores tormentos.

Doble Vida oyó, horrorizado y luego rogó:

-Señor, como maestro de tu escuela yo dediqué mi vida a tu causa

Jalyn contestó:

-Eras maestro, pero ¿no leías los libros que enseñabas? Has leído: Hermanos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben seremos juzgados con más severidad».26

Entonces Doble Vida preguntó:

-¿Cómo que he sido piedra de tropiezo?

El tono de Jalyn se endureció:

-Hiciste que muchos de mis más pequeños tropezaran y cayeran para siempre. Corazón Flojo es solamente un ejemplo. Fue confiada a tú cuidado. Te di autoridad para que la protegieras y no para que la usaras para provecho propio. Usaste tu influencia para saciar tu lujuria, y la violaste, a ella y a otras más. Una hermana ya la había herido, y tú que debías haberla sanado, te aprovechaste de ella. Quebrantaste su fe. Ha sido sentenciada al exilio en Solo. Seguramente recordarás la advertencia que yo di: «Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar».27

Doble Vida insistió:

-Jalyn, sé que seré enviado a Solo, pero ¿por qué he de recibir el más grande tormento? ¿Por qué eres tan duro conmigo? Fui uno de tus siervos, no un incrédulo. Creo en ti. No fui como Independiente, que no quería tener nada que ver contigo. ¿Por qué?

Jalyn permaneció firme y decidido:

-Conocías y enseñabas los antiguos escritos. ¿Por qué me haces preguntas? Te recordaré lo siguiente, para que lo tengas siempre en tu mente. Los antiguos escritos dicen con toda claridad: «Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comencare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparo; ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que, mucho se le haya confiado, más se le pedirá».28

Jalyn prosiguió:

—Independiente era mucho menos consciente de sus transgresiones, pero tú tenías conciencia y conocimiento a la vez. Su castigo, aunque severo será más liviano que el tuyo. Para ti «está reservada eternamente la más densa oscuridad».29

Jalyn entonces ordenó al Guardia en Jefe:

«Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos».30

Cuando el Guardia en Jefe se le acercó, Doble Vida escupió blasfemias contra Jalyn e insultó a los guardias y a los ciudadanos de Affabel. Era violento y trató de librarse para atacar a golpes a Jalyn. Su verdadera naturaleza quedó completamente revelada. Todo bien que hubiera existido en él había sido tragado por su duplicidad.

Lo ataron de pies y manos y lo llevaron por la puerta lateral del auditorio, y maldijo todo el camino. Se unió a los otros mil quinientos que serían transportados de inmediato a la tierra de Solo.

Apenas Doble Vida salió del auditorio el Escriba en Jefe cerró su libro y exclamó: «‘Justo eres..., porque juzgas así..., y tú les has dado como se lo merecen’. Oí también una voz desde el altar que decía: ‘Verdaderos y justos son tus juicios’».³¹

LA OLVIDADA TIERRA DE SOLO

Los mil quinientos endelitas condenados y enjaulados fueron escoltados por la Guardia Real durante un viaje de dos semanas que los llevaría a la oscura tierra de Solo. Atravesaron el Gran Desierto de Fuego, donde era insoportable el calor que exudaba la tierra reseca. De repente, en el medio de la nada allí donde el calor era más insoportable, vieron que se erigía un imponente edificio. Al llegar allí pudieron leer el cartel que anunciaba: «Olvidada tierra de Sol.

Al mirar con más atención se dieron cuenta de que el enorme edificio no tenía ventanas, ni aberturas, más que una gran puerta en la base. Al pasar por esta puerta oyeron lo que parecía miles de gritos que provenían desde el interior. En momentos nada más pudieron identificar que los que estaban presos dentro decían al Guardia en Jefe:

«¿No ha sido suficiente ya? Por favor, ruega misericordia para nosotros. ¡Nuestro castigo es demasiado y ya no aguantamos más!».

—¿Cuánto hace que están aquí?— preguntó Independiente al guardia.
—Entre uno y ciento veintinueve años.

Engañado no podía creerlo. Había tenido cierta, esperanza de que lo sucedido en las últimas dos semanas terminaría siendo una pesadilla, o un susto táctico. También él le preguntó algo guardia:

-¿De veras pasaremos aquí el resto de nuestras vidas?
—Sí, sucederá tal y cual se les advirtió en Endel.

Los que estaban destinados al mayor castigo era llevados al nivel superior de este edificio de metal, allí donde hacía más calor. Los que no conocían la verdad pero aún así habían cometido cosas que merecían el exilio irían a la aparte inferior de la enorme construcción de metal. Sin embargo, también aquera insoportable a estadia, aunque fuera por un solo día. ¡Y deberían pasar allí más de in siglo!

La agonía que debería vivir Dale Vida era inimaginable. Lo llevaron a un calabozo subterráneo, cerca de las ardientes rocas de azufre. El sólo olor era ya nauseabundo como no había ventilación el calor era más intenso que en ninguna parte. No estaba en el edificio sino en las entrañas mismas de la tierra. Sin duda et el lugar del peor castigo y mayor tormento. Sufriría solas. El área era bastante grande como para que los que compartieran condena estuvieran separados. No podían oír otra voz que no fuera la suya propia.

Cuando los condenados estuvieron cada uno en su lugar, el Guardia en Jefe se dirigió a la entrada. Al cerrarse la enorme puerta de hierro detrás de la Guardia Real, ni un atisbo de luz se

coló hacia el interior de la estructura. Estas pobres almas pasarían más de ciento veinticinco años en total oscuridad y soledad. La única esperanza de luz que tendrían vendría una vez al año, cada vez que se trajera a otro grupo de prisioneros. Aún así, no todos verían esta débil luz, porque solamente se colaría a unos metros de la puerta. Los que estaban más lejos, como Doble Vida, no volverían a ver la luz del día. Para ellos la oscuridad y la negrura eran parte del castigo.

REFLEXIONES

Durante el resto de su existencia estos cuatro lamentaron no haber escuchado la verdad. A solas meditaban y consideraban de continuo su necedad, el no haber prestado atención ni obedecido las enseñanzas de Jalyn, tan a mano en la tierra de Endel. Habrían dado cualquier cosa por una oportunidad de volver y cambiar sus destinos. Oh, ¡cómo deseaban no haber escuchado a la mayoría, no haberse plegado a lo que en su momento era la opinión popular! Si hubieran podido volver, despreciarían su propio y necio razonamiento para abrazar y guardar en su corazón los antiguos escritos que jamás variaban y que no podían ser quebrantados.

Su tormento también incluía las imágenes de ese reino tan maravilloso. En su continua angustia todavía podían ver la belleza de la ciudad, aún cuando solo la habían disfrutado durante unos momentos. Esto magnificaba, por contraste, el tormento que sufrían ahora. Ese calor ardiente, el olor del azufre y la oscuridad, azuzaban el dolor al subrayar la verdad. Teniendo a su alcance la belleza, habían renunciado a ella a causa de su necedad.

Capítulo 4

EL ETERNO HOGAR DE LOS MUERTOS

Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios. Lucas 8:9-10

En los próximos cuatro capítulos nos apartaremos de la alegoría y centraremos nuestra atención en las verdades específicas reveladas en las sentencias de Independiente, Engañado, Corazón Flojo y Doble Vida. Luego completaremos la alegoría, refiriéndonos a Egoísta y Caridad, y el resto del libro se centrará en las verdades reveladas por sus vidas. La mejor parte del libro se centrará en las recompensas eternas de quienes siguen a Jesucristo.

VERDAD FUNDAMENTAL

En nuestra alegoría Jalyn representa a Jesucristo y el Rey Padre es Dios Padre Todopoderoso. Dagon es Satanás. La vida en Endel representa la vida de un ser humano en esta tierra y Affabel es reflejo de la ciudad celestial de Dios. La olvidada tierra de Solo representa el Lago de Fuego donde toda persona sin la gracia salvadora de Jesucristo pasará la eternidad. Las personas que presentamos en el capítulo anterior representan los diversos escenarios de quienes serán condenados para siempre. La Palabra de Dios lo dice con toda claridad.

Sí, ha leído bien: condenados para siempre. Al prepararme para escribir este mensaje, no estaba muy seguro de cómo llevar al lector al lugar donde pudiera relacionarse con lo que las Escrituras mencionan como «juicio eterno». Lea lo siguiente con atención:

Por eso, dejando a un lado las enseñanzas *elementales* acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como... y el juicio eterno, **Hebreos 6:1-2 NVI, Énfasis añadido.**

Como puede ver omití las otras cinco doctrinas fundamentales, entre las que están el arrepentimiento de las obras muertas y la fe en Dios, para poder poner énfasis en que el juicio eterno y el castigo son enseñanzas elementales de Cristo.

Un diccionario define elemental como: «Fundamental, primordial.» Es la parte esencial que necesitamos tener desde el inicio mismo y sobre la cual hemos de edificar. Es el cimiento. Para entenderlo, piense en nuestro sistema educativo. En la escuela elemental o primaria obtenemos las herramientas necesarias para poder construir luego nuestros conocimientos: la lectura, escritura y aritmética. Si nos faltan como cimiento jamás podremos aumentar nuestros conocimientos a lo largo de la vida. Lo mismo vale para los creyentes: si no tenemos el juicio eterno firmemente establecido en nuestro entendimiento, no seremos capaces de edificar una vida en Cristo como se debe. Sería como intentar avanzar en nuestra educación sin saber leer.

Sin embargo, después de casi veinte años de viajar por el mundo he descubierto que muchos, y esto incluye a devotos seguidores de Jesucristo, no conocen siquiera el tema. Vea que el escritor dice: «las enseñanzas *elementales* acerca de Cristo. ... [Todas esas son cuestiones de las que ustedes deberían haberse dado cuenta hace mucho, mucho tiempo.]». Esto no significa que estemos al tanto de esas cuestiones, sino que deben ser *entera* o completamente conocidas. Las palabras “hace mucho, mucho tiempo” sólo enfatizan que son fundamentos de nuestra fe básica así como la lectura y escritura lo son de nuestra instrucción.

Veremos enseguida por qué el «juicio eterno» es una doctrina elemental que debemos conocer para poder edificar una vida cristiana saludable. Téngalo en mente mientras sigue leyendo

porque si no entiende esto podría resultarle demasiado difícil comprender lo que vamos a presentar aquí, y entonces posiblemente se pregunte: ¿de qué está hablando?

EL INFIERNO METAFÓRICO O REAL

Antes de comenzar a escribir debí dedicarle tiempo a un interrogante: *¿Cómo le hablo a una generación que «vive el presente» la realidad de las decisiones eternas que pronto tomará sobre nuestras vidas el Juez del universo?* Después de meditarlo y pensar durante unos días, mientras oraba por esto surgió una idea: *Jesús, para comunicar las verdades espirituales a las mentes de los seres humanos, utilizaba parábolas.* De allí la idea de la alegoría de Affabel.

Al escribir esta historia y llegar al juicio de estas personas y su eterno castigo en la tierra de Solo, mi cuerpo temblaba. De hecho escribí la última parte del capítulo anterior durante un vuelo de regreso a casa un domingo por la noche. Ese día había predicado tres veces. Mis asistentes estaban profundamente dormidos, pero yo no podía dejar de escribir. Al llegar a casa después de medianoche no podía dormir, temiendo por todos lo que un día finalmente se encontrarán en una situación mucho peor llamada el Lago de fuego. Y según Jesús, serán mayoría:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. **Mateo 7:13-14**

Ya en la cama reflexioné sobre una ocasión pasada en que me pidieron que predicara el evangelio en una prisión de máxima seguridad para hombres en Sudáfrica. Recuerdo haber entrado en el horrendo lugar: los olores, las repugnantes condiciones de vida, las celdas con veinte o treinta hombres hacinados, con literas apiladas, condones colgados en las paredes....para mencionar sólo unos pocos de los horrores que presencié. Había estado ministrando en varias prisiones de Norteamérica, pero en mi vida había visto condiciones tan tremendas. Nuestras prisiones parecían clubes de campo en comparación con esto.

No podía imaginarme viviendo siquiera una semana en ese lugar vil, y ni hablar de una sentencia de cuarenta o cincuenta años (la mayoría de los presos lo estaban de por vida). Se podía ver la total desolación en los rostros de quienes no creían en Jesús. Casi podía oír sus pensamientos: al menos un día saldré de aquí, cuando muera. Pero por otro lado, les aterraba la realidad desconocida de la muerte. Era realmente un enigma terrible. Su estado era de total desesperanza. Si uno había vivido en libertad, lo cual era el caso de todos ellos, y enfrentaba la realidad de tener que vivir en este lugar durante el resto de su vida, el tormento era insoportable.

Mientras estaba allí pensé que por horrible que fuera, en comparación con el infierno sería bellísimo. Al menos estos presos tenían compañeros, y la luz del sol se filtraba a través de unas pocas ventanas con rejas. En el infierno no habrá ni compañeros ni luz, con la excepción del fuego que jamás se apaga. En el Lago de Fuego no hay alivio alguno, nunca jamás. ¡Las almas estarán en perpetua angustia! En el infierno la gente no puede pensar: al menos un día saldré de este lugar. **¡Porque su castigo es eterno!**

Debido a que ésta es una de sus enseñanzas fundamentales, Jesús mencionaba el infierno con frecuencia, mucho más de lo que hoy se oye desde los púlpitos. No consideraba una falta de compasión esta descripción: el tormento involucrado, así como el hecho de que sería para siempre. Él lo veía como esencial en su misión por llegar a nosotros como el Buen Pastor. Sus enseñanzas sobre el infierno, por lo tanto, estaban motivadas por el amor porque todo lo que Jesús hizo y enseñó venía de un corazón compasivo. Entonces, mi pregunta es: Hoy ¿estamos sirviendo de la mejor manera a la gente al no mencionarlo desde nuestros púlpitos? ¿Es esto verdadero amor?

Hay diversos nombres para el infierno en las Escrituras: el Seol (sólo en el Antiguo Testamento), el Hades y el sepulcro son unos pocos entre los que se usan para hablar de las cámaras intermedias de la muerte. Gehena, Infierno de Fuego o Lago de Fuego son los nombres que se dan al infierno eterno. Hablaremos de la diferencia entre lo intermedio y lo eterno un poco más adelante.

Las Escrituras nos dicen que el infierno es un lugar real, no metafórico como nuestra sociedad busca enseñarnos. En Números 16 la tierra se abrió y tres familias fueron físicamente tragadas hacia el Seol ante multitud de testigos. En el Nuevo Testamento se nos habla del Anticristo y su falso profeta: «Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre» (**Apocalipsis 19:20**). No murieron sus cuerpos, yendo sus almas a ese lugar. Fueron sus cuerpos y sus almas los que se echaron en el Lago de Fuego.

LÁZARO Y EL HOMBRE RICO

En el evangelio de Lucas Jesús relata un incidente real en el que presenta a un hombre rico que vivía solo para sí mismo sin prestar atención a un mendigo que todos los días estaba delante de su casa. Sabemos que no es una parábola porque Jesús inicia la historia diciendo: «Había un hombre rico». En segundo lugar, utiliza el nombre de Abraham y también da un nombre específico al mendigo: Lázaro. No era costumbre de Jesús dar nombres o mencionar personas reales en sus parábolas.

Después de que ambos murieran Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham (que para los santos del Antiguo Testamento era el lugar de consuelo, hasta que Jesús llegó para abrirles el camino hacia la presencia de Dios en el cielo). El hombre rico murió y se encontró en el Hades. Leemos:

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. **LUCAS 16:23-24**

Observe que el hombre rico sufría mucho. Algunas traducciones utilizan los términos agonía, angustia, y dolor. Es decir que el sufrimiento era realmente grande. El infierno es un lugar de tormento consciente. También observe que él reconoció a Abraham y a Lázaro y que ellos podían reconocer al rico. En el infierno las personas son tan seres humanos como aquí y conservan su capacidad de razonamiento, emociones, voluntad, así como sus facciones físicas y sentidos. Este hombre podía oír, ver y sentir dolor. También tienen algún tipo de carne porque podemos ver que el hombre rico tenía la sensación de calor y quería que le refrescaran la lengua. Jesús dice que tanto el cuerpo como el alma son destruidos eternamente en el infierno (**Mateo 10:28**). Es decir que la carne será afectada de continuo, chamuscada por el fuego, comida por los gusanos.

Note además que el hombre rico rogaba misericordia, como los que pedían misericordia en el calabozo de Solo en nuestra historia. ¡El infierno es un lugar del que no se escapa jamás! No hay nadie que venga desde el exterior para consolar a sus habitantes, por mucho que éstos lo anhelan. También parece que esta realidad no es comprendida del todo. Porque Abraham tuvo que recordarle al hombre rico: «Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros [para consolarlo si, no pueden, ni de allá pasar acá» (**Lucas 16:26, énfasis añadido**). Conozco a una persona que experimentó el infierno. Me contó que todos los que vio allí clamaban diciendo que era insostenible. Esto es exactamente lo que oímos gritar al hombre rico en el versículo arriba citado. Sigamos leyendo:

Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y **tú** atormentado... Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. **Lucas 16:25, 27-28**

¿Hay oído decir alguna vez que «es mejor estar solo que mal acompañado»? ¿Por qué no se aplica esto aquí? ¿Por qué no quería el rico que otros le acompañaran? La respuesta es que en el infierno no existe ni la compañía ni la comunión. Hay quienes creen que habrá fiestas sin fin en el infierno, y otros creen que se divertirán con sus amigos. Si así fuera entonces este rico habría querido que sus amigos se le unieran. Pero siente desesperación por impedir que vengan a este lugar de tormento. El infierno es un lugar de completa soledad y desesperanza. También, de eterno recuerdo. En lo personal creo que ése es uno de los mayores tormentos.

Oigamos cómo responde Abraham a este ruego por sus hermanos:

Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!” “No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían.” Abraham le dijo: “Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos.”

Lucas 16:29-31, NVI

Aquí se nos expresa una poderosa verdad. Muchos querrían vivir experiencias extraordinarias para probar la validez del evangelio, para sí o ante los demás. Sin embargo Jesús nos muestra que nada es más grande que la Palabra de Dios para producir la fe que hace falta para seguir a Dios hasta el final. No me malinterprete: la mayoría queda impactada y cambiaría por un corto tiempo, pero no permanecerían permanente convencidos en sus corazones por experiencias,

Cuando yo era adolescente, fiestero y profano, mi padre me llevo a ver la película “Los Diez Mandamientos”, protagonizada por Charlton Heston. Recuerdo de manera vívida cómo fijé la mirada en la enorme pantalla cuando la tierra se abrió para tragar a la gente hacia el infierno. El impacto en mí fue tremendo. Salí del cine y mi vida había cambiado. Me erguí y caminé de manera distinta durante una semana, pero a los pocos días volví a ser igual que antes. ¿Por Porque? no había oído la Palabra de Dios, no me había arrepentido de mi pasado ni comprometido mi vida por completo con Jesús para a su gracia me cambiara.

Mis amigos y yo tuvimos otras experiencias extraordinarias también me impactaron, pero no fui transformado por ninguna de estas experiencias sobrenaturales. Mi vida no cambió hasta que uno de mis hermanos de la fraternidad de la universidad llegó a mi habitación y me presentó la Palabra de Dios a través del evangelio de Jesucristo. Se nos dice con toda claridad: «Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo» (**Romanos 10:17, NVI**). Y «Dios les ha cambiado su modo de vivir. Es como si ustedes hubieran vuelto a nacer, no de padres humanos, que finalmente mueren, sino gracias al mensaje de Dios» (**1 Pedro 1:23, BLS**). Por esta razón es tan importante que enseñemos y prediquemos la Palabra Dios y no sólo nuestras experiencias.

Por otra parte, ahora que aclaré esto permítame destacar lo siguiente: si las experiencias complementan o ayudan a amplificar la Palabra de Dios, son de enorme ayuda y hasta necesarias. Los testimonios tienen un papel muy importante en la comunicación del evangelio pero es la Palabra de Dios que se recibe y se cree la que nos permite habitar en Él para siempre.

¿POR QUÉ ESTOY YENDO HACIA ALLÍ?

Quisiera entonces contar un testimonio que complementará lo que hemos visto hasta aquí en las Escrituras. Mi esposa y yo estábamos sentados en la sala de la casa de un amigo una noche, y él nos contó lo que le había sucedido cuando era joven. Creció en el Caribe y durante la estación

de lluvias cayó en un pozo que se usaba como reserva de agua para la construcción. Su hermano saltó tras él para tratar de salvarlo pero nada logró, por lo cual salió y corrió a buscar ayuda porque nuestro amigo no sabía nadar. Para cuando llegó, llevaba muerto una media hora más o menos.

Nos dijo que al salir de su cuerpo todos sus sentidos estaban intactos. Sintió que algo lo tiraba hacia abajo, a la más profunda oscuridad. Dijo que era todo tan oscuro que ni siquiera veía sus propias manos si las ubicaba frente a sus ojos. La oscuridad parecía envolverlo como si fuera ropa. Dijo: «Tenía tanto miedo que pensé que peor que eso no habría nada, y sin embargo, cuando más caía más intenso era. Jamás tuve ese miedo aquí en la tierra. No se puede describir con palabras».

Continuó: (<Entonces vi luces que titilaban y supe que iba hacia el infierno. Empecé a gritar: ¿Por qué estoy yendo hacia allí? ¡Soy cristiano!> Su madre y su padre eran creyentes firmes, pero él sólo iba a la iglesia porque sus padres se lo decían, no por decisión propia. Cuando nos contó esta historia dijo que en ese momento no podía explicarse cómo podía pasarle esto.

Luego dijo que oyó gritos de miedo y tormento. Recuerdo, como si fuera hoy, cómo contó esto: «John, Lisa, hay gritos que son, comunes. Y también otros que te hielan la sangre. Esos son los gritos que oía. Luego estuve cara a cara con una criatura que tenía una balanza y que me decía: “Ven a mí, eres mío”. Luché con la criatura. Al principio no podía decir nada por el miedo pero luego grité: “Déjame. Suéltame.” Y entonces me encontré gritando en mi cuerpo, y mordí al médico que me había metido un dedo en la garganta (eso me dijo mi madre después de que le conté mi experiencia). Al mismo tiempo mi madre estaba sentada fuera del quirófano (ahora en el hospital) y clamando a Dios: “Padre, si me devuelves mi hijo te lo daré a Ti para siempre”». Nuestro amigo, más adelante, tuvo un ministerio pionero en el Caribe.

Quizás usted cuestione esta experiencia. Sin embargo, han habido muchos hombres, mujeres y niños que pasaron por situaciones parecidas. Como estas experiencias cercanas a la muerte (ECM) ocurren con frecuencia en presencia de médicos, algunos han querido investigarlas. Uno de ellos es Melvin Morse, un médico que ha realizado un extenso estudio en niños que pasaron por ECM. Estudió a dos grupos de niños. El primer grupo de 121 pacientes estaba compuesto de niños con enfermedades graves pero no cercanas a la muerte. Estaban en terapia intensiva, con respiración asistida o muy medicada y tenían entre tres y dieciséis años. Ninguno informó haber dejado su cuerpo.

El segundo grupo constaba de doce niños de edades similares a las del grupo anterior, que habían pasado por paros cardíacos a causa de asfixia, accidentes de auto, problemas del corazón, etc. De este pequeño grupo, cada uno de los doce informaba haber tenido experiencias fuera de su cuerpo. Algunos solamente habían visto sus cuerpos desde afuera y describían a los médicos los procedimientos que empleaban para salvarles la vida.

Habrà quien piense que mi amigo tuvo una alucinación. Sin embargo, los estudios realizados en estos otros niños demuestran que no es así. Además, ¿cómo podría haber tenido una alucinación si estuvo clínicamente muerto durante casi treinta minutos?

EL HADES Y EL LAGO DE FUEGO

Nuestro amigo, y también otras personas que conozco y que han experimentado el infierno, vieron el lugar intermedio de tormento llamado Hades. Este no es el lugar de permanencia eterna para los que no son salvos sino una sala de espera llena de tormentos previa al Gran Juicio en el Trono Blanco. Después del juicio el lugar permanente donde los seres humanos y los ángeles caídos pasarán la eternidad es el Lago *de Fuego*. Esto lo dice con claridad el siguiente pasaje de la Biblia:

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él...Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.
Apocalipsis 20:11, 13-15

Lo primero que quiero señalar es que todos los que estuvieron en el lugar intermedio de tormento, Hades, fueron llevados antes del juicio. Una vez completado el juicio todo lo que ofende y todo quien vive quebrantando la ley será echado al Lago de Fuego, incluyendo a los ángeles caídos y hasta el mismo Hades.

UNA VISIÓN DEL LAGO DE FUEGO

Mi esposa y yo tenemos unos amigos griegos. La mujer, que se llama Joy, es la tercera generación de ministros de su familia. Su abuela nació y creció en Grecia y desde pequeña comenzó a buscar a Dios. Sus preguntas a quienes la rodeaban recibían como respuesta burlas o apatía. Quería ir a una iglesia, pero le dijeron que «Dios no existía» y que dejara ya esas tonterías.

Un día mientras bailaba danzas tradicionales con sus amigos en la plaza de su aldea durante un festival, una voz le dijo: «Efrosyni, busca la danza eterna. Esta danza no tiene valor alguno».

¡Quedó atónita! ¿Quién me habló?, se preguntaba. De inmediato dejó de bailar y les dijo al resto de las chicas que lo que estaban haciendo no servía de nada. No la entendieron. Pero salió de allí y corrió a su casa. Mientras corría comenzó a sentir un peso muy grande, como de un bulto enorme, sobre su espalda.

Entró corriendo a la casa y fue a su dormitorio, donde cayó de rodillas y comenzó a llorar. Quería hablarle a esa voz. ¿Quién le hablaba, y qué palabras le decía? ¿Qué intentaba comunicarle? Fueron preguntas que atormentaron su mente, aunque no por mucho tiempo.

Apenas tocó el piso sintió que la envolvía algo como fuego. Cayó hacia atrás y tuvo una visión. En la visión vio a un ser angélico vestido de blanco que se le acercaba. La alzó y la transportó a un lugar donde la luz era tenue. Luego la dejó. Cuando pudo fijar la mirada vio con asombro que se hallaba frente a la escena del Gólgota. El Señor estaba en la Cruz, y sus heridas sangraban. Vio la agonía en su rostro mientras Él era atormentado.

Al mismo tiempo oyó gritos a la distancia. Se volvió a ver de dónde provenían y vio un gran abismo entre la Cruz y el lugar que había del otro lado, donde enormes olas de fuego surgían de la tierra. Era un océano de fuego. Podía oír los gritos de lo que parecía ser una multitud de personas que maldecían a Dios. En ese momento sintió que una fuerza le empujaba la cabeza hacia una abertura enorme en la tierra, y la voz que había oído con anterioridad le dijo «Aquí es adonde perteneces»

¡Sintió terror! Comenzó a llorar y a rogar misericordia. Cayó al pie de la Cruz llevando a su espalda ese gran peso que antes había sentido. Permaneció allí llorando durante un largo rato. Cuando la voz, llena de amor y compasión, volvió a hablarle, le dijo: « ¡El lo hizo por ti! ¡Murió por ti! ¡Si pides perdón y aceptas su sacrificio no tendrás que ir allí (se refería al lago de fuego)!»,

En ese momento lloró con más angustia, respondiendo inmediatamente a lo que le decía la voz. Pidió perdón y enseguida sintió que el peso que llevaba sobre la espalda se levantaba y rodaba hacia el pie de la Cruz.

Miró hacia arriba y vio al Señor Jesús de pie frente a ella, vestido en su forma glorificada. Él la

levantó y la llevó en brazos hacia la colina más verde y bella. Ahora podía comunicarse con Él con la mente. Le hacía preguntas y Él le respondía. ¡Era increíble! Le preguntó hacia dónde iban y Él respondió: « ¡A conocer a tu Padre celestial! ».

Al llegar a la cima de la montaña pudo ver que desde una puerta salían rayos de luz. También de las flores y los árboles salían voces angelicales y música preciosa. Llegaron arriba y entraron por la puerta. No podía creerlo. ¡La belleza era indescriptible! Se dirigieron directamente al trono. No vio el rostro de Dios, porque estaba oculto tras un velo, pero pudo ver un libro grande y una mano que salía de las nubes y escribía. Se acercó para ver la escritura y para su asombro notó que ¡su nombre estaba siendo anotado en el Libro de la Vida! (aunque en ese momento no sabía que nosotros lo llamamos «Libro de la Vida»).

Cuando el Padre celestial escribió su nombre en el Libro de la Vida, le dijo: « ¡Bienvenida a la familia! », y la besó en la frente. En ese momento vio que los ángeles formaban círculos, y que cantaban y danzaban con gran alegría. Pudo reconocer que mientras bailaban cantaban su nombre. Se unió a ellos y luego recordó que el Señor le había dicho « ¡Busca la danza eterna! ». Fue mucho después que descubrió que lo que los ángeles hacían era celebrar en su honor porque había sido salva.

Después de un rato el Señor le habló y dijo que era hora de que regresara a la tierra porque Él tenía planeada una gran tarea para ella. Tendría que pasar por pruebas muy grandes para gloria de su nombre, pero Él estaría con ella y cuando todo eso estuviera cumplido podría volver a estar con Él para siempre. En eso, se encontró de regreso en su dormitorio. No le gustó estar de vuelta en la tierra, después de ese maravilloso viaje celestial. Pero nada podía hacer al respecto.

Cuando en la aldea se difundió el rumor sobre su experiencia, comenzó la persecución. Empezó con su padre, que amenazó con matarla con un hacha si no renunciaba a lo que ahora era su fe. Ella respondió que no podía renunciar a lo que había experimentado. La persecución se intensificó grandemente hasta que una noche su hermana vino para advertirle que algunos tenían pensado venir a la mañana siguiente y llevarla a la plaza de la aldea donde estaba la Iglesia Griega Ortodoxa. Sacarían a la plaza el icono de María y si ella no se inclinaba para adorarlo y besarle, la rociarían con gasolina y le prenderían fuego.

No podía creer que pudieran llegar tan lejos, pero parece que estaban decididos a hacerlo porque esa misma noche un ángel del Señor se apareció ante la joven Efrosyni y la despertó con un suave toque en el hombro. Ya despierta, oyó que el ángel le decía que se vistiera y fuera a la puerta delantera. Obedeció y al llegar a la entrada sintió que alguien la alzaba en el aire. Fue transportada físicamente, desde su hogar a un lugar seguro, en otra aldea distante varios kilómetros.

TORMENTO INIMAGINABLE

La abuela de Joy no vio el Hades sino el Lago de Fuego, llamado también «segunda muerte». Su destino cambió porque decidió seguir a Jesús con todo su corazón. Las Escrituras nos dicen:

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. **Apocalipsis 21:8**

Observe que es un lago que «arde con fuego y azufre». El azufre es una sustancia no metálica que arde produciendo gran calor y olor muy desagradable. Muchos de los que describieron el infierno han hablado de su olor atroz; “insoportable” es la descripción usada. De hecho, los que sé que han pasado por este lugar de muerte dicen que no hay forma de describir en nuestra lengua el tormento horror para los sentidos.

También observe el término segunda muerte. Jesús dice: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias» **(lo que va a decir es para las iglesias, no para los no creyentes)**. «El que venciere, no sufrirá daño de la *segunda muerte*» (**Apocalipsis 2:11, énfasis añadido**). Quizá le parezca extraño que Jesús les dijera esto a las iglesias. Sin embargo, vea en el versículo de arriba que hay tres categorías principales de personas que arderán en el lago de fuego: los primeros son los que se apartaron de Él. Los segundos son quienes le fueron infieles y los terceros los pecadores que jamás lo siguieron. Los primeros dos grupos podrían describir a los que alguna vez pertenecieron a la iglesia. Recuerde a las tres primeras personas de nuestra alegoría: Corazón Flojo, Engañado e independiente. Dos de ellos tenían actividades en la Escuela de Endel, tipo de la iglesia. Más adelante lo veremos en mayor detalle,

La segunda muerte es angustia en el Lago de Fuego por el resto de eternidad. Y una vez más, piense en el primer capítulo donde hablamos de la eternidad: ¡para siempre, sin fin, sin alivio ni salida! Hay quienes piensan que en algún momento terminará, pero esto se opone con toda claridad a lo que la Palabra de Dios enseña, porque declara: serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20:10).

Para mostrar todavía más claro que no terminará nunca Jesús dice siguiente acerca de todo el que no obedezca su palabra: «E irán éstos castigo eterno, y los justos a la vida eterna» (**Mateo 25:46**). Note las palabras castigo eterno. Es decir, que el castigo no termina jamás. ¡Es para siempre! Jesús nos dice:

Y si tu ojo te hace caer, sácalo: mejor te es entrar al Reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado a la Gehena. **Marcos 9:47, RV2000**

Como verá nos está hablando del Lago de Fuego, Gehena. Ahora, vea cómo aparece el mismo texto en otra traducción:

Si lo que ves con tu ojo te hace desobedecer a Dios, mejor sácatelo. Es mejor que entres al reino de Dios con un solo ojo, que tener los dos ojos y ser echado al infierno, donde hay gusanos que nunca mueren, y donde el fuego nunca se apaga. **Marcos 9:47-48, BLS**

Note que los gusanos nunca mueren. Lo cual significa que siempre tienen qué comer. Comparemos esto con lo natural. Cuando alguien muere físicamente, los gusanos comen su carne hasta que la consumen toda. Luego quedan solamente los huesos y los gusanos mueren. Estos gusanos de la Gehena nunca mueren porque lo que consumen tampoco deja de existir. Una de las personas que vio el infierno informó que vio enormes gusanos comiendo la carne de las personas atormentadas en las llamas, y fuera cual fuese el tiempo que habían estado allí, seguían teniendo carne para que los gusanos la consumieran.

Sí, ahora usted lo va entendiendo: ¡el lugar es inimaginable! Lo que tenemos que tener en mente es que Dios no creó originalmente el Lago de Fuego para los seres humanos. Escuche qué dice Jesús a los que son echados en este terrible lugar:

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. **Mateo 25:41**

Fue creado para el diablo y sus ángeles caídos, no para la humanidad. Sin embargo el diablo engaña y atrae a muchos hacia el castigo eterno. Es similar a lo que vimos en la alegoría: la influencia de Dagon hizo que muchos fueran engañados y la ira de Jalyn, originalmente dirigida hacia Dagon, debió ser aplicada a quienes habían sucumbido a su influencia. De otro modo, Jalyn no habría sido justo.

IR BIEN PARA SIEMPRE

Ya vimos lo vívida que era la ira de Jalyn en el capítulo anterior. Las Escrituras declaran que quien beba: «del vino de la ira de Dios..., será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 14:10-11). Piense en los siglos de los siglos. Recuerde lo que hablamos sobre la eternidad en el primer capítulo. ¿Trató de comprender lo que no termina jamás? Con la mente no podrá, pero sí con el corazón. Por eso Dios se lamentó sobre una generación entera que no quería escucharlo, diciendo:

¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien *para siempre!* **Deuteronomio 5:29 (Énfasis Añadido)**

Note las palabras *para siempre*. ¡Si tan sólo los motivara lo que perdura! ¡Si se dejaran guiar por la eternidad! Note que Dios dijo: «que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos». No dijo: «que guardasen *todos* mis mandamientos *por* algún *tiempo*». Ni tampoco «que guardasen *siempre algunos* de mis mandamientos». ¡No, es guardar *siempre todos* mis mandamientos! Se nos manda obedecer su voluntad por completo y continuamente.

Usted puede pensar: Yo no he guardado todos sus mandamientos. ¡Seré hallado culpable en el juicio! Sí, es cierto. La ley de Dios identifica y prueba que cada ser humano se queda corto para los estándares de rectitud de Dios y será hallado culpable en el juicio. Nadie puede ir ante Dios y decir: «He vivido una vida digna de tu Reino y no merezco ser castigado por toda la eternidad».

La razón de esta falla está en el inicio, en el huerto. El ser humano decidió desobedecer a Dios y al hacerlo, tomó para sí la naturaleza del pecado. Con esta traición se hizo esclavo de Satanás, constreñido a su dominio, y de ninguna manera puede redimirse ni salvarse a sí mismo. Esta naturaleza caída pasaría de generación en generación a todo descendiente de Adán, es decir a toda la humanidad, porque nacemos con la naturaleza de nuestros padres.

Por puro amor Dios prometió que aunque el hombre fuera responsable de su naturaleza caída el Señor enviaría a un Salvador para rescatarnos. Ese Salvador es Jesucristo. Fue anunciado siglos antes de su nacimiento que nacería de una virgen (**Isaías 7:14**). Su Padre es Dios, y su madre fue una virgen llamada María, descendiente del Rey David. Esto tenía que ser así porque si ambos padres hubieran sido humanos Jesús habría estado destinado a tener la naturaleza de Adán, un esclavo del pecado, y no podría haber vivido una vida perfecta y en consecuencia, no podría habernos redimido. Sin embargo, tenía que nacer de una mujer porque fue el ser humano quien cayó y tenía que ser también un ser humano quien pagara el precio de la traición. Así que Jesús era cien por ciento Dios y cien por ciento hombre.

Cuando Jesús fue a la cruz llevó todos nuestros pecados cargándolos sobre sí y derramó su sangre hasta la muerte pagando el precio del pecado. Sin embargo, porque vivió una vida perfecta de rectitud y justicia, el Padre lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su diestra. El rey David, que también era profeta y ancestro de Jesús, previó y escribió unos mil años antes lo que sucedería después de la crucifixión de Jesús. Pedro lo cita el día de Pentecostés al declarar:

Pero siendo profeta (el rey David), y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Hechos 2:30-32 (Aclaración Del Autor)

Jesús fue resucitado de entre los muertos para liberarnos. Observe que no fue dejado en el Hades, lo cual automáticamente nos dice que sí estuvo allí. ¿Cuándo? En algún momento entre la Cruz y la Resurrección. Jesús sintió el sabor de la muerte o el infierno, por todos, para que no tuviéramos que recibir nuestro eterno y justo castigo. Ahora, cuando renunciamos a vivir centrados en nosotros mismos y nos entregamos por completo a su señorío, lo que Él hizo por nosotros, derramando su sangre y gustando la muerte, se convierte en el pago del rescate que paga por nosotros y por nuestra justificación ante Dios. Ahora somos hechos justos permaneciendo en su justicia y podemos presentarnos confiadamente ante su Tribunal. ¡Alabado sea Dios por siempre!

Por esta causa se nos dice incondicionalmente: «Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada» (**Efesios 2:8-9, DHH**).

Si nunca antes se ha arrepentido y entregado por completo al Señorío de Jesús, vaya de inmediato al Apéndice B, al final de este libro donde explico el plan de Dios para su salvación y oro con usted para que reciba a Jesucristo como su Señor y Salvador personal.

La mayoría de los creyentes conocen bastante bien lo que acabo de escribir en estas últimas páginas. Sin embargo, lo que voy a presentar en los próximos capítulos, he descubierto que muchos no lo entienden del todo. De hecho habrá muchos cristianos profesos que se impactarán ante las simples verdades reveladas en las Escrituras, que veremos en las páginas que siguen. También descubriremos en unos capítulos más por qué el castigo eterno es un conocimiento fundamental que todo creyente debe tener para crecer de manera sana.

EL JUICIO DE ENGAÑADO

Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas se basa en la verdad, Romanos 2:2, NVI

Jesús vino a salvarnos de pagar la pena eterna por el pecado, la cual estuvo originalmente destinada a Satanás y sus cohortes. Su vida entregada por nosotros nos revela el maravilloso amor de Dios.

Piense en ello: el Señor creó todo perfecto en el principio, a los seres humanos, junto con los animales, los pájaros, los insectos, las criaturas del mar y todo el resto de la tierra incluida su atmósfera. Leemos: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (**Génesis 1:31**). Luego puso la creación perfecta en manos del hombre para que la administrara y cuidara. Como declara el salmista: «Los cielos son los cielos del SEÑOR; pero la tierra la ha dado a los hijos de los hombres» (**Salmos 115:16, LBLA**). Adán tenía la responsabilidad de protegerse no sólo a sí mismo, sino a toda la creación del archienemigo de Dios, Lucifer.

Dios no quería en el huerto robots que no pudieran decidir con libertad amarle y obedecerle, así que entre una miríada de árboles puso en el medio uno con el siguiente mandamiento: «De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás» (**Génesis 2:16-17, LBLA**). La muerte de la que hablaba Dios no era la muerte física, porque Adán no pasó por la muerte física sino hasta años después (resultado también de su desobediencia). En cambio el Señor le mostró al hombre que sería apartado de la vida de Dios tomando para sí la naturaleza de Lucifer, que es la muerte.

Después de un tiempo Lucifer engañó a Eva al distorsionar ante sus ojos el carácter de Dios. Logró que no prestara atención a los demás árboles, y solo quisiera el árbol prohibido. Una vez que Eva llegó a creer que el árbol era bueno, beneficioso y agradable, comió de su fruto porque ahora percibía al Señor como «quitador» y no como el «Dador» que es. La humanidad, sin embargo, todavía no había caído. No fue sino hasta que su esposo participó de él que la creación de Dios tomó la naturaleza de la muerte. Por esta razón, su pecado era mayor. Ella había sido engañada; él no (**ver 1 Timoteo 2:14**).

En consecuencia, no solo Adán sino toda la creación que había sido puesta bajo su dominio tomaron de inmediato la naturaleza de la muerte. Antes de la traición de Adán los animales no se devoraban los unos a los otros, ni comían carne ni morían. No había tornados, terremotos, huracanes, hambruna, enfermedades y pestilencias. Todo esto resultó que el hombre no guardó lo que Dios había puesto a su cuidado. Ahora, no sólo la humanidad tenía la naturaleza de la muerte, sino también la creación toda:

Porque la creación perdió su verdadera finalidad, no por su propia voluntad, sino porque Dios así lo había dispuesto; pero le quedaba siempre la esperanza de ser liberada de la esclavitud y la destrucción, para alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios. **Romanos 8:20-21, DHH**

La naturaleza no fue maldecida con la muerte por decisión propia sino por la insubordinación del hombre hacia Dios. **El hombre no protegió lo que se le había confiado. Adán sujetó no solo a la naturaleza sino a sí mismo, a su esposa y a todos sus descendientes a la maldición que originalmente era para Lucifer**, la separación de Dios. ¡Qué traición! Dios bien podría haber dicho: «La humanidad, a quien amé, bendije y creé perfecta, eligió a Lucifer en lugar de elegirme a mí. Que sean todos echados en el Lago de Fuego, y nosotros (Padre, Hijo y Espíritu Santo) comenzaremos de nuevo, creando otro universo con seres que permanezcan leales y nos amen como nosotros les amamos».

Si el Señor hubiera hecho esto su decisión habría sido perfectamente justa. Sin embargo, a causa de su maravilloso amor, prometió a los hombres que enviaría a un Redentor que nos liberaría de la esclavitud que habíamos elegido. Ese Redentor sería su Hijo con quien Él creó los cielos y la tierra. Así que en otras palabras, Él pagaría nuestro terrible precio por el pecado y la naturaleza de muerte aunque no había hecho más que amarnos desde el principio. Es un amor maravilloso.

De ahí la razón del Calvario. Me sorprende cuando un cristiano no sabe qué responder ante un no creyente que dice: «¿**Cómo puede un Dios de amor enviar al infierno a quienes no han oído el evangelio?**». Mi respuesta es sencilla: «**No es culpa de Dios, sino nuestra**». Jesús pagó el terrible precio para liberar a la humanidad y luego nos dijo a quienes ya entendíamos esta buena nueva que fuésemos al mundo entero a decirles a los que no habían oído que se nos había redimido de nuestra maldición, causada por nosotros mismos para nosotros y para toda la creación. Tendremos que rendir cuentas por nuestra generación; ¡Dios ya hizo su parte!

TOMAMOS LA NATURALEZA DE DIOS

No sólo es que la sentencia por nuestros pecados fue pagada por Jesús, sino que tomamos una nueva naturaleza semejante a la de Dios y ya no somos esclavos del pecado. Cuando una persona entrega su vida por completo a Jesús se convierte en nueva Creación:

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. **2 Corintios 5:17**

Literalmente morimos cuando recibimos a Jesucristo como Señor Nuestra antigua naturaleza muere crucificada con Cristo a los ojos de Dios. Nace una persona completamente nueva con la naturaleza de Dios Por eso nacemos de nuevo. Ahora estamos libres de la naturaleza que antes gobernaba nuestras vidas, Como lo muestran con toda claridad las Escrituras: < (Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva., sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él» (**Romanos 6:4, 6-8**). Ahora podemos vivir de acuerdo a la naturaleza de Cristo, no a aquella a la que estábamos atados por la traición de Adán.

Demuestra completa ignorancia de parte de un cristiano desdeñar a una persona que no ha recibido a Jesús como su Maestro por el estilo de vida que lleva. El ADN espiritual de esta persona es el ADN del pecado, y peca. Pero lo que no es natural y asusta es el “creyente” que peca por propia voluntad y de manera habitual. La razón por la que aquí pongo la palabra creyente entre comillas es que la persona que practica el pecado puede declarar que Jesús es su Salvador y Señor pero en realidad no lo es, porque si así fuera esa persona manifestaría la naturaleza de Dios en su vida. Jesús lo expresó así, diciendo:

Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. **Mateo 7:17-20**

Lo que Jesús declara no es complejo y es definitivamente inalterable. La causa no es el fruto sino la naturaleza del árbol. Sin embargo ésta se evidencia en la calidad del fruto. Si uno se acerca a un arbusto que da ricas y saludables moras, sabrá que ese arbusto es bueno como fuente de alimento. Pero si por el contrario encuentra que son frutos venenosos, no es un arbusto bueno. La prueba o evidencia de que un árbol es bueno o venenoso está en el tipo de fruto que produce. También así, dice Jesús, la forma de identificar si una persona es genuinamente cristiana no será por lo que diga, por lo religiosa que parezca o por la frecuencia con que asista a

reuniones cristianas. ¡Serán sus acciones las que lo demuestren! Si su fruto no busca el propio interés y se enfoca en el Reino, o si es egoísta y se centra en el mundo, como lo describe el Apóstol Juan en su carta:

No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre. Porque nada de lo que hay en el mundo —los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida— proviene del Padre sino del mundo. El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.
1 Juan 2:15-17, NVI

A Lisa y a mí nos llevó mucho tiempo convencer de esto a nuestros hijos. Asistían a escuelas cristianas y observaban que muchos compañeros que asistían con sus padres a la iglesia y profesaban ser cristianos solían producir fruto para su propia gratificación, como dice el pasaje arriba mencionado, en lugar de fruto semejante al de Cristo. Estos compañeros vivían la vida para sí mismos y no buscando o deleitándose en hacer la voluntad de Dios. La situación de nuestros hijos en la escuela es solo una entre innumerables ejemplos que podría mencionar. Este Problema existe en los hogares, en el mundo de los negocios, y también en las iglesias y ministerios. Hay muchos que confiesan ser cristianos Pero que producen fruto que a las claras demuestra lo contrario.

LA TIPICA «CONVERSION»

El evangelio que predicamos siempre pone gran énfasis en aceptar a Jesús orando la oración del pecador. Confesamos que Él es nuestro “Señor” y una vez hecho esto somos salvos para toda la eternidad. Pero no es esto lo que Jesús enseña. Él dice: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos» (**Mateo 7:21**).

Si tan solo escucháramos su declaración sin filtrarla a través de años de desequilibrada predicación, enseñanza, escritura y canto sobre la gracia de Dios, veríamos que contradice nuestro evangelio moderno. Es que sus palabras no podrían ser más claras: **no todo quien haya orado la oración del pecador, confesándole como su Señor, irá al cielo. Y si no van al cielo hay una sola alternativa, la que vimos en el último capítulo.**

Ensayemos esta situación, visualizando un típico servicio de evangelización. El predicador predica un mensaje de «vengan a Jesús, y obtengan ‘bendiciones’». Habla de cómo Jesús nos dará gozo, paz, prosperidad, felicidad, salud, el cielo y lo demás. No me malentienda. Dios sí desea bendecirnos, **pero Jesús jamás utilizó la bendición para atraer a las personas y que le siguieran**. Luego de unos cuarenta y cinco minutos de argumentar, el predicador le pide a la gente que incline la cabeza y les pregunta si irían al cielo en caso de morir esa misma noche. Hasta alienta a todos a mirar a quien tienen sentado al lado, y a preguntarles lo mismo para ayudar a reclutarlos. «Si no pueden decir que sí», continúa «tómenlos de la mano y tráiganlos aquí al frente».

A medida que los candidatos van avanzando hacia el altar, se cantan himnos y canciones como «Tal como soy». Con variaciones diversas, la gente aplaude o sonríe mientras los instrumentos tocan una melodía de júbilo que acompaña su marcha hacia el frente.

Cuando todos están ya ubicados el ministro les pide que incline las cabezas y repitan una oración común como: «Padre, confieso que soy pecador. Perdóname mis pecados. Hoy pido que Jesús entre a mi vida como mi Señor y Salvador. Gracias por hacer de mí un hijo una hija tuya. En el nombre de Jesús. Amén».

Todos aplauden y la música sigue. Los nuevos «convertidos» vuelven sus asientos «tal como son». Excepto que ahora vivirán engañados. No se dijo nada respecto al arrepentimiento de un estilo de vida desobediente, de negarse a sus propios deseos para abrazar la voluntad de Dios y

entregar sus vidas por la causa de Cristo. Han confesado a Jesús como su «Señor», pero no hubo cambios en el corazón. Jesús ahora sólo es una parte más de sus vidas. Bueno, permítame informarle que el Rey de reyes y Señor de señores no entra en la vida de nadie como el segundo, ni tampoco como primero, entre amores rivales. Entra sólo como nuestro Rey completo y total, sin persona, cosa o actividad que compita por su lugar en nuestros corazones. Él tiene que ser el Señor, lo cual significa Supremo Maestro y Dueño. Y esto significa que ya no somos dueños de nuestras vidas.

Piense en esto: **¿se casaría usted con alguien que le dijera que le será leal a usted y a sus otros amantes, pero que usted siempre será el primero? ¿Cuánto más se aplica esto al Señor del universo?** ¿Aceptaré a una esposa que diga: «Eres el primero, el más importante de todos mis amores»? Sin relación de pacto no hay unión para ser uno solo. ¡Qué engaño!

Estos «nuevos conversos» no han permitido que la Cruz termine con sus vidas egocéntricas y haga lugar para que la nueva naturaleza de Jesús se forme en el interior de ellos. Sólo han comprado una vida mejor aquí, y la promesa del cielo. Es interesante que en muchos países del mundo donde los cristianos son perseguidos, llegan a Jesús sabiendo que están perdiendo sus vidas. Y en las sociedades de occidente venimos a Jesús por una vida mejor y la promesa del cielo. Pero también nosotros hemos de perder nuestras vidas.

Hoy muchos de los evangélicos típicos de nuestra sociedad viven engañados como resultado del tipo de evangelio que hemos predicados. Los nuevos conversos pueden sentirse muy energizados por esta nueva «fe» que acaban de descubrir, participar de actividades cristianas, asistir a la iglesia, incluso participar en alcanzar a otros porque todo esto resulta refrescante, excitante. Es como ser miembro de un nuevo club, probar un nuevo deporte, asistir a una escuela nueva o cambiar de empleo. Todo es nuevo y refrescante, pero no han hecho lo que mandó Jesús a todo seguidor sincero, que es considerar el costo de seguirle y luego tomar la decisión permanente de pagar el precio de sus vidas entregadas a su servicio (**ver Lucas 14:27-33**).

PÉRDIDA POR GANANCIA

Es un intercambio. Tenemos que entregar nuestra vida entera, y a cambio obtenemos su vida (naturaleza). Jesús lo repite varias veces:

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
Marcos 8:34

Debemos ser continua e incondicionalmente fieles a Él. No es sólo una oración de un momento para después seguir viviendo igual que antes, con excepción de que ahora pertenecemos al club de los «nacidos de nuevo» y destinados a ir al cielo. Jesús continúa: «Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará» (**Marcos 8:35**). La versión en inglés *The Amplified Bible* lo dice así: «Todo el que pierda su vida [la cual se vive sólo en la tierra] por causa de mí y del evangelio, la salvará [su vida más alta, la espiritual, en el eterno reino de Dios]».

Es un intercambio definitivo: renunciamos a nuestros derechos como dueños de nuestras vidas para seguir sus deseos, y a cambio recibimos la vida eterna que es de Él. Con el evangelio que predicamos hoy no estamos enfatizando este aspecto fundamental del seguir a Jesús. Solamente hemos hablado de los beneficios. En esencia, predicamos las promesas de resurrección sin predicar el impacto y la decisión de la Cruz.

Se podría comparar esto con el joven que ve un comercial de televisión donde se anuncia el reclutamiento militar. Observa a un hombre de la armada de edad próxima a la suya, elegante en su impecable Uniforme sobre la cubierta de un enorme barco navegando los mares bajo un claro

cielo azul, sonriendo junto a sus compañeros. Luego el comercial muestra a este hombre en puertos de todo el mundo, y lo que es mejor, gratis. El joven se enrola de inmediato. No lee los términos Y condiciones del contrato porque está concentrado en los beneficios. Está feliz. Ahora verá el mundo, formará parte de un ejército fabuloso y hará muchísimos nuevos amigos.

Sin embargo, pronto descubre en su entrenamiento básico que ya no puede dormir hasta las nueve de la mañana como acostumbraba. Se le ordena cortarse su largo cabello, del que tanto presumía. No puede ir a muchas reuniones sociales porque no puede dejar la base más que un par de días al mes. Y lo peor de todo es que los horarios del regimiento no le dejan tiempo para los amigos. Todo el tiempo tiene que limpiar baños y comedores y hacer abdominales además de entrenarse en otros ejercicios muy difíciles. Ha perdido el tiempo libre que tenía antes, y cae rendido en su cama todas las noches. Todavía tiene esperanzas porque sabe que pronto estará en un barco. Cuando termina su entrenamiento le asignan un barco, pero la labor es igualmente intensiva aunque esta vez, flotando sobre las aguas. Hay una guerra y ahora se encuentra luchando en una batalla para la que jamás se anotó.

Se enroló porque había una vida que jamás habría conseguido por sí mismo, y era gratis. Sí, gratis, pero en el momento del reclutamiento no tomó nota de los detalles que indicaban que esto le costaría todas sus libertades. Se siente ofendido en muchos aspectos, engañado. A sus ojos, le vendieron un paquete que sólo le mostraba los beneficios pero que no daba a conocer cuál era el costo personal.

Hemos predicado un evangelio que habla de una salvación gratis, lo cual es exacto y verdadero en todo sentido. Pero hemos omitido decir a los candidatos que les costaría su libertad. Cuando hablo de libertad, no me refiero a la libertad real sino a la percibida, porque todo el que está fuera de Cristo es esclavo del pecado. Esclavo aunque Piense que es libre. Podríamos compararlo con la película Matrix. Mi hijo mayor alquiló el vídeo de la película una noche, y la vimos todos juntos en casa, y vi un paralelo asombroso.

En Matrix se plantea un interrogante muy interesante: « ¿Cómo Podrías conocer la diferencia entre un mundo de sueños y el mundo real si nunca despertaras del sueño?». En esta película la vida del siglo Veinte fluye con normalidad, o así parece. Avanzado el siglo veintiuno el hombre desarrolla la inteligencia artificial (mencionada sencillamente como las Máquinas). Estas máquinas toman el control de la Tierra, y el hombre pelea contra ellas. En la lucha por el poder, el mundo queda diezmado y las Máquinas vencen. Descubren que pueden sobrevivir utilizando la electricidad que genera el cuerpo y entonces crean una gran ilusión para engañar a los humanos y servirse de ellos. El mundo todavía «parece» ser normal (siglo veinte), pero de hecho los cuerpos de los humanos están contenidos en cámaras en grandes «granjas» y sus mentes están conectadas a un programa de computadora de realidad virtual en todo el mundo, llamado Matrix. Así que en esencia, la libertad de sus vidas no es algo real. Son esclavos

Es en este punto que la película se inicia con un selecto grupo de hombres y mujeres que han logrado «hackear» el programa para salir de Matrix, descubriendo su verdadera identidad. Forman una colonia llamada Zion en el mundo real (que carece de vida en otros aspectos) Unos pocos vuelven a entrar en Matrix para combatir a las Máquinas y liberar a la humanidad. La batalla es intensa y la vida no es fácil, pero a los cruzados les interesa más la verdadera libertad que la vida en un mundo de falsa libertad. Prefieren vivir libres en la dificultad, que esclavos en una engañosa comodidad.

Vemos aquí el paralelo. Muchos no creyentes ven a los cristianos como esclavos que han perdido libertades en tanto ellos son libres. Sin embargo, la verdad es que quienes están fuera de Cristo son los esclavos, parecidos a los que viven la mentira en las «granjas» por una máquina. Son esclavos del pecado.

ES DIFÍCIL SER CRISTIANO

No sólo son esclavos quienes jamás oyeron el evangelio y también los que se niegan a creerlo, sino muchos «convertidos» de esta generación. Hemos creado este dilema al omitir proclamar el costo de seguir a Jesús. Muchos suponen que son libres, pero en realidad no lo son y la evidencia está en sus estilos de vida. Jesús dice:

Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—. Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres. **Juan 8:34-36 NVI**

Estas palabras reiteran la verdad del fruto del árbol. Si alguien peca habitualmente, entonces es esclavo del pecado. No es hijo porque su verdadera naturaleza no ha cambiado. Puede pensar que es libre porque confesó la oración del pecador, pero no ha entregado sus «derechos» para seguir a Jesús. Sigue queriendo su libertad (la falsa) junto a los beneficios de la salvación. **¡No se pueden tener ambas cosas!**

Como dije antes, pueden comenzar su «experiencia como nacidos de nuevo» con gozo, entusiasmo y pasión porque es algo nuevo. Sin embargo, llegará el momento en que se manifestará su naturaleza que no cambió, pero como se manifestará en círculos cristianos estará cubierta por un manto de lenguaje y estilo de vida evangélicos. Por eso es tan engañoso. Pero el Nuevo Testamento nos advierte específicamente sobre este engaño; Pablo escribe: «Ahora bien, ten en cuenta que en los últimos días vendrán tiempos difíciles» (**2 Timoteo 3:1, NVI**).

Estamos viviendo en los días postreros. No hay duda. Todas las Escrituras proféticas revelan que Jesús está próximo a regresar. Pablo previó nuestra época como el periodo más difícil para ser cristiano. Otras traducciones utilizan las palabras *peligroso* y *terrible* para describir nuestros días. ¿Por qué? Si analizamos la época de Pablo veremos que Soportó gran oposición. Recibió treinta y nueve azotes en la espalda en cinco ocasiones diferentes. Tres veces le pegaron con varas. Una vez fue apedreado y pasó años en prisión. Dondequiera que fuese encontraba asombrosa persecución. ¡Y sin embargo dice que en nuestra época será todavía más difícil ser cristiano! ¿Por qué? Nos da el motivo:

La gente estará llena de egoísmo y avaricia; serán jactanciosos, arrogantes, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, libertinos, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traicioneros, impetuosos, vanidosos y más amigos del placer que de Dios. **2 Timoteo 3:2-4, NVI**.

Si examinamos su declaración, es posible que nos preguntemos qué está queriendo decir. ¿En qué se diferencia esta lista de lo que había en su época? La gente en su sociedad también evidenciaba estas características: eran egoístas, amaban el dinero, eran impíos, faltos de perdón, etc. Pedro también dijo el día de Pentecostés: «Sed salvos de esta perversa generación» (**Hechos 2:40**). Así que, ¿por qué Pablo destaca nuestra generación con estas características, presentándola como la época más difícil para ser cristianos? Da la razón: «Aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad» (**2 Timoteo 3:5, NVI**). La Biblia en Lenguaje Sencillo lo dice así: «Dirán que aman y respetan a Dios, pero con su conducta demostrarán lo contrario».

Así que ahora podemos ver qué es lo que hace que sea difícil ser cristiano en nuestra generación. Habrá muchos (según otras referencias en el Nuevo Testamento) que profesarán ser cristianos, nacidos de nuevo o salvos, pero no han permitido que la Cruz dé muerte a su vida egoísta. No han tomado la decisión de renunciar a sus propios derechos para seguir a Jesús. Creen sinceramente que Él es su Salvador, pero se afilian a Él por el mero hecho de lo que Jesús puede hacer por ellos, y no por Quien es Él. **No son distintos de la mujer que se casa por dinero, En lugar de casarse por amor, lo hace por las razones equivocadas.** Por este motivo

buscarán a Jesús por el beneficio de la salvación y el éxito en esta vida, creyendo con sinceridad que Él es su Salvador, pero sin entregarle jamás el control sobre sus vidas.

LINEAS BORROSAS

La dificultad está en que las líneas son borrosas. Veamos a la persona que vive para sí, pero que confiesa haber pasado por la experiencia de nacer de nuevo, que habla el lenguaje de un verdadero creyente, tiene amistades cristianas y que también asiste con entusiasmo a las reuniones de los cristianos. Pero no cambia su naturaleza. En esencia esta persona es, sin darse cuenta, una impostora, y la dificultad está en el hecho de que su autoengaño se esparce como una enfermedad. Otros también basan sus vidas en la «norma» de la cultura cristiana, y como esta «norma» no está sincronizada con el cielo, les hace difícil ser verdaderos creyentes. En la época de Pablo, ser creyente significaba jugarse la vida a cada momento. No había dudas: si uno confesaba seguir a Jesús, su vida corría peligro. Pablo continúa:

Pero tú, Timoteo, sabes bien lo que yo enseño y cómo vivo. Sabes lo que pienso hacer y cuánto confío en Dios. Has visto mi paciencia, mi amor y mi fuerza para soportar las dificultades. Sabes cómo me han maltratado y cómo he sufrido en las ciudades de Antioquia, Iconio y Listra. Pero el Señor Jesucristo me libró de todo eso. Bien sabemos que todo el que desee vivir obedeciendo a Jesucristo será maltratado. Pero los *malvados* y los *engañadores* irán de mal en peor, y *engañarán a unos pero serán engañados por otros*. **2 Timoteo 3:10-13**, BLS (Énfasis Añadido)

Pablo lo dijo con claridad. No era sólo lo que enseñaba sino lo que vivía y su propósito en la vida (guiado por la eternidad, como veremos más adelante en este libro), lo que hacía que Timoteo pudiera confiar en él. No eran sus oraciones respondidas, los dones sobrenaturales que producían milagros ni su excelente capacidad para enseñar la Palabra de Dios. No, no señala estas características. Señala su estilo de vida, que era y sigue siendo el factor determinante.

Continúa diciendo que «los malvados y los engañadores» irán de mal en peor. Todos sabemos cómo apartarnos de alguien malvado. Sin embargo los engañadores, los impostores que asumen una identidad externa que no condice con su verdadera naturaleza, son los más peligrosos. Son quienes profesan y tienen apariencia de cristianismo pero que en su vida no dan evidencia del poder transformador de la gracia. Observe que Pablo dice que no sólo engañarán a los demás, sino que también se engañarán a sí mismos.

Esto describe a Engañado en nuestra alegoría. El joven era activo en la Escuela de Endel, profesaba ser un devoto seguidor y pensaba sinceramente que encontraría favor con el rey. Puso más énfasis en su lealtad profesada que en una vida que revelara esta lealtad. No solo se engañó, sino que engañó a los demás. Debido a los parámetros que él sentó, muchos estuvieron en peligro, desde las chicas con quienes dormía hasta los muchos a quienes influenció con su mensaje entre los estudiantes.

¿Su mensaje?, preguntará usted. Él no *era un maestro*. Sí, digo su mensaje, porque la forma en que vivimos dice mucho más que lo que pronuncia nuestra lengua. Para los estudiantes de Endel que eran fieles a Jalyn, era difícil no dejarse influir por la fuerte personalidad y el estilo de vida de Engañado. Los que no se mantenían firmes sucumbían a su influencia.

Es una batalla de la que no sólo Pablo nos advirtió, sino también muchos otros autores del Nuevo Testamento. Judas nos dice:

Queridos hermanos, he deseado intensamente escribirles acerca de la salvación que tenemos en común, y ahora siento la necesidad de hacerlo para rogarles que sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos. **Judas 3, NVI**

Note la urgencia en su voz. Quería hablar de las maravillosas cosas que compartimos en la salvación, pero tenía que escribir sobre otra cosa. Tenía que alentarlos a pelear, a batallar, a mantenerse firmes en la guerra por la verdad. ¿Qué guerra es ésta? Lo explica diciendo:

El problema es que se han *infiltrado* entre *ustedes* ciertos individuos que desde hace mucho tiempo han estado señalados para condenación. Son impíos que cambian en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Jesucristo, nuestro único Soberano y Señor. **Judas 4, NVI (Énfasis Añadido)**

La guerra es contra las influencias creadas por personas que han pervertido la gracia de Dios para excusar su estilo de vida impío. Estos ataques son más fatales que la persecución abierta contra la iglesia. Son más peligrosos que las leyes contra los principios bíblicos, tales como el aborto y el mandato a enseñar la teoría de la evolución en las escuelas. Son una influencia más fuerte que la de cualquier secta o falsa religión. ¡Son eternamente funestos!

Usted podrá preguntarse cómo se aplica esto a la iglesia, ya que las personas a las que hace referencia Judas rechazan o niegan a Jesucristo. Hoy nadie podría hacerlo y seguir siendo aceptado como cristiano. ¿Qué es lo que les hacía más vulnerables en esa época? Léalo otra vez con atención. Dice que «se han infiltrado». Nadie podría ponerse de pie en nuestras asambleas hoy o en la época de Judas y confesar con sus bocas que niegan a Jesucristo, y seguir pasando desapercibido. ¿Cómo es que lo rechazan? La respuesta está en otro libro del Nuevo Testamento: «Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra» (**Tito 1:16**). Lo niegan con sus estilos de vida, y no con sus palabras. De hecho pueden decir que conocen a Dios, y confesar a Jesús como su Señor, pero comunican algo diferente con sus acciones. Recuerde que no sólo engañan a otros sino que también se engañan a sí mismos. Es decir que con toda sinceridad creen ser cristianos.

LA VERDADERA GRACIA DE DIOS

Judas declara que estas personas distorsionan el mensaje de la gracia de Dios. Y en nuestros días esto es algo prevaleciente porque nuestras enseñanzas han abierto las puertas para que asiera sea. Hemos enseñado la gracia de Dios como una suerte de protección o manto para los estilos de vida desobedientes. Podrá oír esto en muchas iglesias, con declaraciones como: «Sé que no vivo como debería hacerlo, pero gracias a Dios por su gracia». Es un grave engaño. Las Escrituras no nos enseñan que la gracia de Dios es como una gran ‘curita’ (o ‘tinta’) protectora, sino que ***es la presencia de Dios dentro de nosotros que nos capacita para hacer lo que realmente se nos exige.***

La gracia se enseña hoy simplemente como un favor inmerecido de Dios. Es, sí, su favor y no podemos comprarla ni ganarla. Pero la gracia además nos capacita para obedecer y la evidencia de que realmente la hemos recibido se verá en nuestra piadosa manera de vivir. Nuestra obediencia a su Palabra confirma la realidad de la gracia en nuestra; vidas. Por eso Santiago dice:

Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. **Santiago 2:17-19**

Santiago identifica una enorme brecha que hoy existe en nuestra, predicación. Tomamos porciones de las Escrituras como: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hechos 16:31). Si con solamente cree en su existencia y en que Él es el Hijo de Dios somos salvos entonces* nos muestra Santiago, los demonios serán salvos porque creen que existe. ¡Esto es para reírse! Y para señalarlo, Santiago también indica que los demonios tiemblan. Es decir que los demonios

temen a Dios más que algunos que dicen tener fe, pero carecen de las correspondientes acciones de obediencia.

La evidencia de que realmente somos salvos por la gracia de Jesucristo es que tengamos un estilo de vida que lo demuestre, Por eso Juan el Apóstol declara:

Y en *esto* sabemos *que* nosotros *le* conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

1 Juan 2:3-6 (Énfasis Añadido)

Juan dice con toda claridad cuál es la prueba de que realmente conocemos a Jesucristo: que guardemos sus mandamientos. Quien dice que conoce a Jesús pero no guarda su palabra se engaña, miente, se aparta de la verdad aunque con la boca confiese conocer la Palabra de Dios. Por eso Juan dice: «Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (**1 Juan 2:1-2**).

Observe que no dice: «Les escribo estas cosas para que cuando pequen tengan un abogado». No. El objetivo es no pecar. Tenemos el poder de la gracia de Dios para poder tener la mirada puesta en vivir como Cristo («andar como él anduvo»), porque somos libres del control de la naturaleza de desobediencia. Pero si sucumbimos al pecado, tenemos un abogado. Lo que el creyente celebra es que ahora tiene la capacidad de servir a nuestro Dios de manera aceptable. «Por eso, si hemos recibido el reino que no se puede conmovér, conservemos esta gracia y sirvamos a Dios como él desea, con amor y de verdad» (**Hebreos 12:28, BLA**).

Allí está. La gracia nos capacita servir a Dios de manera aceptable. ¿Por qué no proclamamos el Evangelio entero, sino sólo la mitad de la historia? Sí, la salvación es un don: no podemos comprarla, y no podemos ganarla. Todo esto es cierto. Sin embargo olvidamos decirle a la gente que la única forma de obtenerla es abandonarlo todo, entregar nuestras vidas al confesar su señorío, y al hacerlo, recibiremos la capacidad de vivir de acuerdo con su naturaleza. Como Pedro escribió:

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su *divino* poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser *participantes de la naturaleza divina*, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. **2 Pedro 1:2-4, Énfasis Añadido**

Note que se nos ha otorgado la gracia a través del conocimiento de Jesucristo y esa gracia es su divino poder que nos da todo lo que necesitamos para vivir según su voluntad, y que la vida cristiana según su voluntad es acorde con su naturaleza divina. Por eso hemos sido redimidos de la corrupción que entró en el mundo por medio de Adán y de la corrupción multiplicada por los deseos de los hombres en oposición a Dios. No permita que nadie, ni de palabra ni de obra, le desanime impidiéndole vivir en la naturaleza divina impartida a su ser. Pablo dice en términos muy claros:

En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí un pueblo elegido, dedicado a hacer el bien. Esto es lo que debes enseñar. Exhorta y reprende con toda autoridad. **Tito 2:11-15, NVI**

La gracia de Dios nos enseña a negar toda impiedad, toda pasión mundana y a vivir una vida con dominio propio, recta y devota. Los maestros nos instruyen y capacitan y eso es exactamente lo que la gracia de Dios hace en nuestras vidas. Observe que hemos de enseñar: estas cosas. De hecho, Pablo dice luego: «Palabra fiel es esta, y en estas, cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras» (**Tito 3:8**).

Hemos de mantener las buenas obras por el poder de la gracia de Dios en nuestras vidas. No teníamos gracia antes de ser salvos, ni tampoco la tenían los santos del Antiguo Testamento; es un regalo de Dios para nosotros, a través de Jesucristo. Por eso Jesús nos dice que en los tiempos del Antiguo Testamento uno era considerado asesino, en peligro de ir al infierno si le quitaba la vida física a alguien. Pero bajo el estado de la gracia solo hace falta llamar fatuo a un hermano, ser prejuicioso, negarse a perdonar o albergar alguna otra forma de odio y con eso basta para estar en peligro de arder en el infierno (**vea Mateo 5:21-22**). ¿Por qué? Porque ahora tenemos el poder para vivir de acuerdo a la naturaleza de Dios por medio del poder de la gracia.

INSISTIR CON FIRMEZA

En el pasaje arriba mencionado la Palabra de Dios nos manda afirmar o enseñar estas cosas insistentemente. ¿Lo ha oído usted? Yo encuentro que *rara* vez se habla de esto desde el púlpito o entre los creyentes. Y ni hablar de hacerlo continuamente. Por eso nos hemos apartado de la importancia del mantenimiento de buenas obras mediante la gracia de Dios. En esencia estamos permitiendo que el poder que está en nosotros permanezca dormido, por falta de fe y reconocimiento. Nuestra fe, que nos da acceso a la gracia, tiene que permanecer activa por medio de la verbalización de nuestra creencia. Pablo dice «que la comunicación de tu fe sea eficaz, para conocimiento de todo el bien que [está] en vosotros, por Cristo Jesús» (**Filemón 6, RV2000**).

Si no afirmamos estas cosas de manera constante, nos apartamos de la verdad. Esto lo ve el escritor de hebreos:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no *sea que nos deslicemos*. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda trasgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? **Hebreos 2:1-3 (Énfasis Añadido)**

Al afirmar estas cosas, mantenemos constantemente delante de nosotros los urgentes asuntos de la eternidad que impiden que nos apartemos o deslicemos. Recuerdo que cuando era niño solía ir de pesca. Si me concentraba en pescar y no había echado el anda, no notaba que el bote iba a la deriva. Al fijarnos, unos cuarenta y cinco minutos después, no podíamos reconocer nuestra ubicación. El desvío sucedía porque teníamos la mente puesta en otra cosa, en la pesca. Para algunos el precio ha sido alto porque quien pesca en ríos torrentosos pueden acabar en una catarata mortal. Muchos han encontrado la muerte de este modo, porque la corriente los llevó y se deslizaron, apartándose del lugar donde estaban al principio.

Lo mismo vale para los asuntos importantes de la eternidad. Si Dios dice que hemos de afirmar estas cosas con insistencia, constantemente» entonces aquí debemos poner el énfasis. **¿Por qué no estamos destacando, el poder de la gracia que nos capacita para mantener estilos de vida obedientes a la voluntad de Dios?** He hallado que la iglesia primitiva lo hacía. Examiné algunos de los escritos de los padres de la iglesia primitiva y encontré que enseñaban cosas que parecerían extrañas a nuestras; enseñanzas de hoy, aunque no son opuestas a las Escrituras. Los Padres de la iglesia de los primeros siglos creían que las obras jugaban un papel esencial en la evidencia de nuestra salvación. Veamos algunos ejemplos.

El primer hombre al que citaré es Policarpo (69-156 d.C.), obispo, de la iglesia de Esmirna y

compañero del Apóstol Juan. Fue arrestado en su ancianidad, y quemado en la hoguera. Escribió: «Muchos desean, entrar en este gozo (de salvación) sabiendo que por gracia somos salvos, y no por las obras».2 Esta sería una declaración aceptada en los círculos evangélicos de hoy, ya que hemos destacado el hecho de que no somos salvos por nuestras buenas obras. Sin embargo, Polícarpo también les escribió a los creyentes: «Aquel que Le resucitó de entre los muertos también nos resucitará a nosotros si hacemos su voluntad y andamos en sus mandamientos y amamos a los que Él ama, apartándonos de toda iniquidad».3

Esto no lo oírás desde los púlpitos de nuestras iglesias de hoy. Observe que dice «si hacemos...». Se nos dice que tenemos que hacer su voluntad y andar en sus mandamientos para ser resucitados en la resurrección de los creyentes. Verá pronto que es exactamente lo que dijo Jesús también.

El próximo hombre que citaré es Clemente de Roma (30- 100 d.C.), compañero de los apóstoles Pablo y Pedro y supervisor de la iglesia de Roma. Escribió: “No somos justificados por nosotros mismos ni por nuestra bondad u obras. Sino por la fe por la cual el Dios Todopoderoso ha justificado a todos los hombres».4 Esta también sería una declaración aceptada en los círculos cristianos de hoy. Pero además, les escribe a los creyentes: «Es necesario que seamos diligentes en la práctica de las buenas obras. Porque Dios nos previene: “(Dios) el cual pagará a cada uno conforme a sus obras” (**Romanos 2:6-10**)».

¿Será por esto que Pablo dijo ante el tribunal: «Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento» (**Hechos 26:19-20**)»? Como Pablo destaca su importancia, parece lógico que su compañero Clemente de Roma hiciera lo mismo.

El siguiente que quiero señalar es Clemente de Alejandría (150- 200 d.C.). Era líder de la iglesia de Alejandría, Egipto, y estaba a cargo de la escuela de instrucción para los nuevos creyentes. Escribió de los no creyentes: «Aunque hagan buenas obras ahora, no les servirán para después de la muerte si no tienen fe».6

También esto sería aclamado entre los evangélicos de hoy. Sabemos, como ya mencioné en los últimos capítulos, que no importa cuántas buenas obras acumule un no creyente, no podrá ganar su entrada al eterno Reino de Dios: es por gracia de Dios que somos salvos. Sin embargo, vea qué más les escribió Clemente a los creyentes:

*Quien obtiene la verdad y se distingue en buenas obras ganará el premio de la vida eterna, hay quienes adecuada y correctamente entienden cómo provee Dios el poder necesario (para ser salvos), pero dando escasa importancia a las obras que llevan a la salvación, no hacen la necesaria preparación para obtener el objeto de su esperanza.*7

Algunos pensarán: estos tipos nunca leyeron el Nuevo Testamento. Sí que lo leyeron. Josh McDowell señala en su libro *Evidencia que exige un veredicto*8 que Clemente de Alejandría tomó 2,400 de sus citas de casi todos los libros del Nuevo Testamento, menos de tres. Lo mismo vale para los demás. Tengo que decir que muchos de los libros cristianos que hoy se venden tienen muy pocas Escrituras en ellos. ¿Será que nos apartamos por el hecho de que no hemos afirmado constantemente lo que es importante?

NUESTRO EVANGELIO INCOMPLETO

Es lamentable, pero solamente citamos Escrituras como «si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (**Romanos 10:9**). Y entonces les decimos a las personas que lo único que tienen que hacer es citar la mágica oración, y ya están dentro, Sin embargo, por qué no citamos también las palabras de

Jesús: « ¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (**Lucas 6:46**). Como vimos antes, «Señor significa Amo Supremo, que quiere decir Dueño. Así que Jesús nos está diciendo: «No me llames Señor para seguir adelante con tu propia vida. Mejor entonces llámame Gran Profeta o Maestro para que no te engañes a ti mismo».

Ahora, volvamos a examinar la declaración de Jesús con la que iniciamos esta discusión: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos» (**Mateo 7:21**).

Como hemos dicho, no todo el que llame Señor a Jesucristo estará en el cielo. Eso nos dice con todo énfasis que con sólo decir la «oración del pecador» no nos aseguramos el cielo. Entonces mi pregunta es esta: «Jesús ¿quién entrará en el reino de los cielos?» Jesús responde al decir: «sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo» (**Mateo 7:21b, NVI**).

Es interesante. Son casi las mismas palabras que dijo Policarpo. Así que no es sólo por confesar a Jesús, sino al confesar a Jesús y hacer la voluntad de Dios que entraremos en el reino de los cielos. Y la única forma de hacer la voluntad de Dios es por medio de la gracia que Él nos otorga cuando nos humillamos a nosotros mismos negando nuestras propias vidas y recibéndole como Señor. Es tan simple como; confesarlo, pero la parte difícil viene cuando debemos entregarnos por completo a la realidad de su señorío.

Escuche ahora por qué pongo tanto énfasis en esto:

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. **Mateo 7:22-23**

A fines de la década de 1980 Dios me dio una visión espiritual. **Vi una multitud tan grande que no se veía dónde terminaba. Era un mar de seres humanos. Supe que no había ateos en este grupo, ni pecadores reconocidos ni seguidores de otras religiones; más bien todos confesaban ser cristianos a través del señorío de Jesús.** Esta multitud había llegado al Juicio y esperaban oír a Jesús diciendo: «Entra al gozo de tu Señor, el Reino de Dios». Sin embargo oyeron: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad» (**Mateo 7:23**),

Pude ver el asombro y el terror en sus rostros, **¿Puede usted imaginarse sintiendo la seguridad de una salvación que no posee? ¿Puede imaginar ser enviado al exilio de las llamas del infierno para siempre, cuando creyó totalmente que su destino era el cielo? ¿Por siempre, con el recuerdo de que usted, y quizá aquellos a quienes predicó, han tomado su destino eterno tan a la liviana? ¿Hay lugar para un ministerio buscador de amigos descartando las amonestaciones de Jesús? ¿Puede entender por qué tenemos que proclamar la palabra de Dios en su totalidad, y no sólo lo positivo o sus beneficios? Sí, claro que nos gustan los beneficios y deberíamos hablar de ellos y disfrutarlos ;pero no a expensas de dejar de lado las advertencias!**

Puedo recordar que en una conferencia dije que la razón por la que predicamos esta verdad es que «no quiero que nadie me grite el día del Juicio: “¿Por qué no me dijiste la verdad!”, mientras mis manos chorrean sangre ajena».

Después de mi sesión, el pastor se me acercó enseguida y se veía muy molesto. De hecho, estaba enojado. Dijo: « ¿Cómo te atreves a imponer esa teología del Antiguo Testamento en nuestros ministros? Mis manos no chorrearán sangre por no proclamar el evangelio completo». Es obvio que le gustaban los aspectos positivos pero que se mantenía apartado de las porciones confrontadoras de la Palabra de Dios.

Entonces dije: «Señor, vea lo que les dijo Pablo a los líderes de Éfeso». Como tenía la Biblia en la mano fui al libro de los Hechos y le pedí que leyera: **«Por tanto, yo os protesto en el día de**

hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios» (Hechos 20:26-27).

Me miró, atónito. Boquiabierto. Dijo: «Ninguna de las veces que leí el Nuevo Testamento advertí esa parte». Entonces conversamos en tono amigable. Mencioné que para presentar a todo ser humano maduro en Cristo tenemos que no solo que enseñar, sino que advertir (**vea Colosenses 1:28**). ¿Cuál es la advertencia? No apartarse de la verdad, no dejarse llevar por el mensaje propagado por impostores que se engañan no sólo a sí mismos sino a innumerable cantidad de personas, alejándose y alejándolas de la voluntad de Dios.

Pablo había estado con la gente de Efeso durante bastante tiempo. Los amaba y sabía por el Espíritu de Dios que no les volvería a ver hasta el cielo. Piense con qué cuidado usted elegiría sus palabras al saber que es la última vez que habla con sus hijos. Sus palabras de despedida fueron:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y *de vosotros mismos* se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. **Hechos 20:28-31**

¿De qué manera distorsionarían la verdad? Quizá con palabras, pero lo más probable es que fuese con acciones. Observe que Pablo se preocupaba tanto por esto que durante tres años día y noche los amonestó. Vemos aquí otra vez el énfasis de que hemos de afirmar estas cosas constantemente.

DIOS DE AMOR Y JUSTICIA

En nuestra alegoría pudimos sentir el asombro y la agonía de Engañado. El panorama del calabozo de Solo nos quita el aliento al pensar en los 125 años de oscuridad e insoportable calor en esa caja cerrada de aire contaminado. Sin embargo, esto no es nada comparado con lo que innumerable cantidad de hombres y mujeres pasarán si no proclamamos todo el consejo de Dios.

Podrá recordar que Jalyn era amoroso y justo a la vez. En su sentencia el amor se revelaba en el hecho de que no permitiría a nadie que poseyera la naturaleza y el carácter de Dagon en la ciudad de Affabel. Si así lo hiciera, pervertiría y contraminaría a la ciudad entera, incluyendo a todos sus habitantes. Su amor protegía a los inocentes.

Al mismo tiempo era justo al no permitir que alguien con la naturaleza de Dagon recibiera por su desobediencia una pena menor que el mismo Dagon. Por este motivo todo el que decidiera no seguir a Jalyn tenía que ser enviado al exilio al mismo calabozo de Solo.

De la misma manera el amor de Dios no puede permitir que alguien que tiene la naturaleza de Satanás entre en la ciudad eterna para siempre. Sería injusto si sentenciara a Satanás y sus seguidores al Lago de Fuego eterno, haciendo una excepción para quienes estuvieran bajo su gobierno y decidieran mantener su naturaleza. Todo el que tenga su naturaleza será sentenciado con él para toda la eternidad al Lago de Fuego. Dios es y será misericordioso y justo y su gloria será conocida en toda la tierra.

Capítulo 6

CAEN LOS GRANDES

Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo. Mateo 24:13

Ahora llegamos a las verdades reflejadas por Doble Vida y Corazón Flojo. En un momento siguieron a Jalyn sinceramente, pero luego se apartaron de sus enseñanzas, trayendo sobre sí un final fatal.

«LEER LO QUE CREEMOS» O «CREER LO QUE LEEMOS»

He descubierto que algunas de las verdades de las que trataremos en este capítulo son controvertidas en algunos círculos evangélicos. Sin embargo, la controversia se elimina con la investigación exhaustiva de las Escrituras. Así que antes de empezar a examinar lo que la Biblia revela respecto a Doble Vida y Corazón Flojo, quiero pedirle sobre todo que lea con mente y corazón abiertos.

Uno de los mayores impedimentos para que la gente llegue a conocer la voluntad de Dios es el hecho de que cuando lee las Escrituras lee lo que cree en lugar de creer lo que lee. Leemos lo que creemos cuando elegimos ver la verdad a través de lentes teñidos. El teñido se debe al conocimiento incorrecto obtenido de otros, enseñado por nuestra denominación o a partir de nuestras nociones preconcebidas de quién es Dios o cuáles son sus caminos. Esto es *muy* peligroso porque puede llevarnos al engaño.

Vemos un ejemplo de esto en el Libro de Job. Hace poco tomé mi Biblia y antes de que pudiera abrirla oí que el Espíritu de Dios decía: «Ve al Libro de Job y comienza a leer a partir del capítulo treinta y dos».

De inmediato busqué este capítulo y vi que era el comienzo del mensaje de Eliú. Después de experimentar la tragedia, la percepción de Job respecto a los caminos de Dios se deterioró rápidamente por el dolor y el infortunio. Ahora veía a Dios a través de su experiencia en lugar de buscar a Dios por su sabiduría (**vea Santiago 1:2-8**). Con el tiempo este razonamiento pasó a ser autojustificación. Los tres amigos de Job, que hablaron en los capítulos anteriores, se convirtieron en errados teólogos autodidactas buscando interpretar las tragedias de Job. Esto empeoró las cosas todavía más. No encontraban cómo refutar el desviado razonamiento de Job, y entonces lo condenaron.

Eliú, al ser el más joven, esperó mucho para oír la sabiduría de Dios de parte de los tres amigos de Job. Pero cuando percibió que los tres ya no tenían más qué decir, habló y dijo: «Mientras hablaban, me propuse esperar y escuchar sus razonamientos; mientras buscaban las palabras, les presté toda mi atención. Pero no han podido probar que Job esté equivocado; ninguno ha respondido a sus argumentos. No vayan a decirme: Hemos hallado la sabiduría; que lo refute Dios, y no los hombres» (**Job 32:11-13, NVI**).

Eliú refutó a todos los hombres. Dijo: «tendría Dios que recompensarte como tú quieres que lo haga» (**Job 34:33, NVI**). ¡Oh, con qué exactitud habló al error que tanto prevalece hoy en día! Esta es una de las principales raíces de la teología malentendida en la iglesia: **¡que permitimos que nuestra experiencia interprete la palabra de Dios en lugar de permitir que la palabra de Dios establezca la verdad!** Eliú no habló razonamiento humano ni teología formada por eventos u ocurrencias y nociones preconcebidas de quién era Dios, sino en cambio y sin torcer la verdad, habló la pura Palabra de Dios. Al concluir su parlamento leemos:

El Señor le respondió a Job desde la tempestad. Le dijo: « ¿Quién es éste, que oscurece mi consejo con palabras carentes de sentido? Prepárate a hacerme frente; yo te cuestionaré, y tú me responderás.» **Job 38:1-3, NVI**

La versión de la Biblia en inglés 'The *Amplified Bible* expresa así la pregunta de Dios: « **¿Quién es éste que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento?**» Eso es, precisamente, lo que hacemos cuando filtramos las palabras de Dios con nuestra propia experiencia, la opinión de otros o la noción preconcebida de Quién es Él. Oscurecemos su consejo y así lo quitamos del alcance de toda persona sobre la cual tengamos influencia. En realidad ocultamos la verdad de los que buscan conocerla. Por eso Dios estaba tan enojado con Job y sus amigos y también con nosotros cuando representamos sus caminos de manera incorrecta. ¡No permitimos que las personas conozcan la verdad! El Señor entonces, dedica cuatro capítulos a revelar su palabra a Job. Cuando termina Job dice, contrito:

Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes. ¿Quién es éste has preguntado, que sin conocimiento oscurece mi consejo? Reconozco que he hablado cosas que no alcanzo a comprender, de cosas demasiado maravillosas que me son desconocidas. «Ahora escúchame, que voy a hablar dijiste; yo te cuestionaré, y tú me responderás. » *De oídas había oído hablar de ti*, pero ahora te veo con mis propios ojos. Por tanto, me retracto de lo que he dicho, y me arrepiento en polvo y ceniza. **Job 42:2-6, NIV (Énfasis Añadido)**

Observe que Job dice: «De oídas había oído hablar de ti, pero ahora te veo con mis propios ojos». Hay en esto una potente verdad. Las Escrituras declaran que somos transformados de gloria en gloria cuando Le vemos (**ver 2 Corintios 3:18**), no cuando oímos acerca de Él. Él es la Palabra viviente de Dios y verle es conocerle y conocer sus caminos. Esto es lo que la verdad revelada le hace a una persona. Oímos la palabra de Dios, pero no habrá cambio hasta tanto sean alumbrados los ojos de nuestro entendimiento. Cuando el entendimiento de la palabra de Dios entra en nuestros corazones, gritamos «Veo, veo» y en ese momento los ojos de nuestro entendimiento son alumbrados y somos transformados hacia su semejanza.

Es este hecho espiritual lo que motiva que Pablo ore: «...no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento» (**Efesios 1: 15-18**). Los ojos del entendimiento de Job eran alumbrados ahora como nunca antes aunque había vivido su vida piadosamente antes de sus tragedias. Ahora conocía a Dios en un nivel más alto.

Cuando termina de hablar con Job Dios Se vuelve a Elifaz, uno de los amigos, y le dice: «Estoy muy irritado contigo y con tus dos amigos porque...lo que ustedes han dicho de mí no es verdad» (**Job 42:7, NVI**).

El Señor no lo toma a la liviana cuando damos una representación incorrecta de Él y sus caminos. Eso oscurece su consejo y pervierte su justicia. Por eso me parece extraño que los hombres hablen con tal facilidad de una teología que no está respaldada por el consejo global de las Escrituras. ¡Asusta! ¿Cómo podemos conocer la verdad si no estamos dispuestos a que la verdad nos instruya o corrija?

Cuando terminé de leer el libro de Job, el Señor me dijo algo que me respondió muchas preguntas. Dijo: **«Hijo, ¿observaste que no entré en escena mientras Job o sus amigos hablaban de mí de manera incorrecta? ¡Mi presencia no se manifestó hasta tanto alguien se puso de pie y habló la verdad!». Con asombro de que Dios le hubiera hablado a mi corazón, comencé a meditar en todo esto. Y luego oí que decía: «Por eso tantas personas, iglesias o denominaciones no experimentan mi presencia y mi poder transformador de vidas. Porque no proclaman mi palabra pura sino sus propias interpretaciones y**

razonamientos filtrados, tal como Job o sus amigos. Oscurecen mi consejo con sus palabras carentes de sabiduría».

Si queremos conocer la realidad de la presencia y el poder de Dios tenemos que buscar el conocimiento de la verdad, sin filtros. Por eso, mientras seguimos examinando lo que las Escrituras revelan de los juicios de Dios no permita que las nociones preconcebidas, la teología errada, las experiencias o las circunstancias alteren lo que Él ya ha dejado en claro. En cambio, búsquelo a Él en la revelada Palabra de Dios, para que sean alumbrados los ojos de su entendimiento y pueda conocer sus caminos.

SEGUIRLE POR GANANCIA

Volvamos a las palabras de Jesús que vimos en el capítulo anterior: muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. **Mateo 7:22-23**

La versión Dios Habla Hoy dice: « ¡Aléjense de mí, malhechores!». Esta versión nos acerca más a la interpretación original. El término griego para *malhechores* (anomia) significa hacer algo contrario a la ley (o voluntad) de Dios. Jesús también utiliza el término hacedores, que muestra que no es esta una persona que tropieza cada tanto, ni un bebé en Cristo que lucha por ser libre y detesta su desobediencia. No. Habla de quienes viven contrariando lo que agrada a Dios pero lo justifican, o no les importa. Esto se aplica a los ilusos Como Engañado, o a los infieles como Doble Vida. Esta multitud a la que Jesús habla oírá proclamaciones de juicio que retumbarán en sus almas por toda la eternidad en la región de los maldecidos. Es de vital importancia que no pasemos por alto ni tomemos a la ligera esta advertencia del Maestro.

Veamos más de cerca de quién habla Jesús en este pasaje. Una parte de ellos serán apartados del Reino de Dios aunque hayan echado fuera demonios en el nombre de Jesús. ¿Quiénes son? ¿Serían acaso hombres y mujeres que usaran el nombre de Jesús para echar demonios sin tener ninguna otra asociación con el Señor Jesús? Para encontrar la respuesta tenemos que ver el libro de los Hechos.

Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. **Hechos 19:13-16**

¡Fue imposible para estos exorcistas echar un demonio en el nombre de Jesús! En este relato queda establecida una verdad: para echar fuera un demonio no basta con que solamente tenga el nombre; uste debe tener una relación con Aquél que porta ese nombre. Usted debe ser un seguidor y siervo de Jesús, a diferencia de las personas que analizamos en el capítulo anterior.

Ahora quizá usted esté pensando: Pero Jesús dijo que no los conocía, así que ¿cómo podían echar demonios y hacer milagros en su nombre? ¿Se puede hacer eso? Había quienes con sinceridad se unían a **Jesús** por los beneficios de la salvación aunque sólo por motivos de ganancia personal. Nunca llegarían a conocer el corazón de Dios. Solamente querían su poder y bendiciones. Pablo advierte que son hombres «corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales» **(1 Timoteo 6:5)**. Buscaban a Jesús por beneficio propio, así que le servían motivados por la ganancia y no motivados por el amor. Jesús no les conocerá, porque leemos: «pero si alguno ama a Dios, es conocido por él» **(1 Corintios 8:3)**.

Es conocido por Dios, o Dios le conoce. Esta palabra conocer, nos unifica solamente saber quién es alguien porque Dios lo sabe todo acerca de todos: ¡es omnisciente! Más bien tiene una connotación de intimidad. La versión *The Amplified Bible* en inglés dice: «Si alguien ama a Dios con sinceridad [con reverente afecto, pronta obediencia y agradecido reconocimiento de su bendición], es conocido por Dios [reconocido como digno de su intimidad y amor, y Dios es su dueño]».

Jesús dice a la multitud en el Día del Juicio: «Nunca los conocí». Así que los que no aman a Dios (lo cual es evidente porque no le dan su pronta obediencia, reverente afecto y gratitud) no son conocidos íntimamente por el Padre ni por Jesús, aún cuando le hayan buscado para su salvación. Amar a Jesús significa que uno entrega su vida por Él. Usted ya no vivimos para sí mismo, sino para Él.

Judas es un ejemplo. Se unió a Jesús. Parecía amar a Dios por el gran sacrificio que hacía por seguirle. Judas lo dejó todo para unirse al equipo del ministerio y andar por los caminos junto al Maestro. Judas siguió con ellos aún bajo el fuego de la persecución, y cuando otros se habían ido (**Juan 6:66**), él no se fue. Echaba fuera demonios, sanaba enfermos y predicaba el evangelio (**ver Lucas 9:1**).

Sin embargo, las intenciones de Judas no eran las correctas desde Un principio. Nunca se arrepintió de sus motivos egoístas. Su carácter se reveló en declaraciones como: «¿Qué estáis dispuestos a darme para que...?» (**Mateo 26:15**, LBLA). Mintió y fue halagüeño para sacar ventaja (**Mateo 26:25**) tomó dinero del tesoro del ministerio de Jesús para Uso personal (**Juan 12:4-6**) y otras cosas más. Nunca conoció íntimamente al Señor aunque pasó tres años y medio en su presencia como discípulo. Por eso Jesús dijo de él: «¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón» (**Juan 6:70-71**).

Hay quienes son parecidos a Judas, y hacen grandes sacrificio* por el ministerio y hasta echan fuera demonios, sanan a los enfermos predicán el evangelio y confían en Él para su salvación pero que jamás han conocido íntimamente a Jesús, porque todo esto lo hicieron motivados por el propio interés y no por amor a Dios. Esto describiría perfectamente a Doble Vida en nuestra alegoría. Seguía a Jalyn porque amaba la influencia y el poder que esto le daba. Sus motivos, desde el Principio, no fueron los del amor por Jalyn.

Para estos se reserva la más grande condenación. Jesús dice de Judas: «Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido» (**Mateo 26:24**). Dice a los líderes religiosos que sirven a Dios motivados por su amor a las ganancias y que se aprovechan de las personas en nombre del Señor: «por esto recibiréis mayor condenación» (**Mateo 23:14**). Estos hombres y mujeres, igual que Doble Vida, se encontrarán en los lugares más oscuros y atormentadores del infierno.

RENUNCIAR A LA SALVACIÓN

Lo anterior describe perfectamente a Doble Vida en nuestra alegoría. Pero ¿qué hay de Corazón Flojo? Ella tenía una verdadera relación con Jalyn, pero no soportó hasta el final. ¿Nos revelan esto las Escrituras? Comencemos con el profeta Ezequiel:

«Mas si el *justo* se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo *le serán tenidas en cuenta*; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello *morirá*». **Ezequiel 18:24 (Énfasis Añadido)**

Primero y principal, Dios aquí está hablando al hombre recto, y no a uno que pensaba ser recto sin serlo. No hay duda de que esta persona no es igual al engañado o al impostor de quienes hablamos antes.

Dios dice que no recordará ninguna de sus justicias. Cuando Dios olvida algo es como si nunca hubiera sucedido. Hablamos de que Dios olvida nuestro pecado, separándolo tanto como el este lo está del oeste, enterrándolo en el mar del olvido. Y eso hace, por cierto. Porque Dios declara: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades» (Hebreos 8.12). Dios olvida nuestros pecados cuando recibimos a Jesús como Señor. El diablo intenta acusarnos pero Dios dice que ya no los recordará. Así que en su mente, es como si nunca hubiéramos pecado. Bueno, también es cierto lo contrario. Cuando Dios dice que no recordará la rectitud de una persona, quiere decir que olvidará haberle conocido, porque la relación está terminada.

Ahora examinemos de cerca lo que declaran las Escrituras acerca del creyente que renuncia a su salvación de manera permanente. El apóstol Santiago escribe:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se *ha extraviado* de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de *muerte* un alma, y cubrirá multitud de pecados. **Santiago 5:19-20 (Énfasis Añadido)**

El primer punto que hemos de observar está en las palabras «Hermanos, si alguno entre vosotros», Santiago no le está hablando a personas que solo piensan que son cristianos. Esta hablando de un creyente que se aparta del camino de la verdad. En este pasaje, el hermano que se aparta de la verdad es llamado pecador. Esto no significa que ya no sea nacido de nuevo sino que está en pecado habitual y necesita volver a la obediencia. Sin embargo, si persiste en el camino errado Santiago dice con claridad que el resultado ulterior será la muerte del alma (un alma perdida) si no vuelve a Dios (arrepentimiento). Proverbios lo confirma diciendo: «El hombre que se aparta del camino de la sabiduría Vendrá a parar en la compañía de los muertos» (Proverbios 21:16).

Proverbios confirma las palabras de Santiago al mostrar cuál es la Última morada del hombre o la mujer que se apartan del camino de Dios sin volver a la rectitud: la asamblea de los muertos, que es el Hades, y finalmente el Lago de Fuego.

EL LIBRO DE LA VIDA

El Libro de la Vida se menciona ocho veces en el Nuevo Testamento. Pablo y Juan nos muestran que todo el que pasará la eternidad con Jesús está registrado en este libro. Nuestros nombres se escriben allí en el momento en que nacemos de nuevo. Recuerde el testimonio de Efrosyni en el capítulo 4 Cuando esta joven griega entregó su vida: a Jesús, Dios Padre escribió su nombre en el Libro de la Vida y le dijo en la visión: « ¡Bienvenida a la familia!» Pablo escribe a un hermano creyente: «Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida» (**Filipenses 4:3**).

También es cierto lo puesto: que todos los que no están registrados en el Libro de la Vida están perdidos. Escuche lo que declara Apocalipsis: «Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego» (**Apocalipsis 20:15**).

Juan nos dice enfáticamente que las únicas personas que serán admitidas en la eterna ciudad de Dios son «solamente los que están inscritos en el libro de Vida del Cordero» (**Apocalipsis 21:27**). El resto se encontrará en la asamblea de los muertos.

En Apocalipsis 3 Jesús le habla a una iglesia, no a una ciudad, un grupo de personas perdidas ni a adoradores de dioses falsos. No, les habló a los que eran de verdad suyos, y advierte: «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles» (**Apocalipsis 3:5, énfasis añadido**). La versión en inglés *The Amplified Bible* registra estas palabras: «Yo no borraré o tacharé su nombre del Libro de la Vida» (énfasis añadido). ¿Ha notado la palabra borraré? La

única forma en que puede borrarse el nombre de alguien del Libro de la Vida es si originalmente estuvo allí. Solamente los que realmente habían nacido de nuevo por fe en Jesucristo están registrados en el Libro de la Vida. Los incrédulos y los engañados, que nunca anduvieron con Jesús, jamás fueron registrados en este libro, así que sus nombres no pueden borrarse. Está hablando a los que «son de la familia».

UNA VISIÓN PARA MEDITAR

Kenneth E. Hagin fue milagrosamente sanado de una enfermedad fatal cuando tenía dieciséis años, y después sirvió en el ministerio con fidelidad durante casi setenta años, antes de su partida en 2003. Su influencia en el Cuerpo de Cristo es monumental, con más de 65 millones de libros impresos y más de 24,000 graduados de su Instituto Bíblico Rhema hasta la fecha. Escribió sobre este tema en su libro *I Believe in Visions* [Creo en las visiones]. Registra que en 1952 Jesús se le apareció para revelar verdades de las Escrituras. En la visión el Señor le mostró a la esposa de un pastor a quien conocía. La mujer creía equivocadamente que en el ministerio su belleza y capacidad se estaban desperdiciando. Con el tiempo empezó a pensar en la fama, popularidad y riqueza que podría obtener en el mundo. Por fin cedió, dejó a su esposo y fue en busca del éxito que deseaba,

El Señor le dijo específicamente al hermano Hagin: «Esta mujer era *una* hija mía». Y luego le indicó a Kenneth que no debía orar por ella.

Lo siguiente está tomado directamente del libro:

—Señor, ¿qué pasará con ella?

—Pasará la eternidad en las regiones de los condenados, donde hay llanto y crujir de dientes —respondió El. Y en la visión la vi cayendo en el pozo del infierno y oí sus aterradores gritos.

—Esta mujer era hija tuya, Señor. Se llenó con tu Espíritu y participó en el ministerio. Y aún así me dices que no ore por ella. ¡No lo entiendo!

El Señor me recordó la siguiente escritura: «Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida» (1 Juan 5:16).

—Pero Señor, siempre creí que el pecado al que se refiere esta escritura es la muerte física y que la persona es salva aunque haya pecado.

—Pero esa escritura no habla de la muerte física —me señaló el Señor. —Estás agregando algo. Si lees todo el capítulo cinco de Primera de Juan verás que habla de la vida y la muerte —la vida espiritual y la muerte espiritual—, y esto es muerte espiritual. Esto se refiere a un creyente que puede cometer un pecado de muerte, y por consiguiente digo que no has de orar por eso. Te dije que no orarás por esta mujer porque ha cometido un pecado de muerte.

—Esto realmente trastorna mi teología, Señor. . ¿Podrías explicarme más? —pregunté. (A veces necesitamos; que nuestra teología sea trastornada si no está alineada con la Palabra.)

Jesús me recordó la siguiente escritura: **Hebreos 6:4-6, RV2000** Porque es imposible que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron aquel don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo; y que así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean renovados de nuevo por arrepentimiento colgando en el madero otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndolo a vituperio.'

Hay ciertos requisitos enumerados en este pasaje, que debemos notar. Ante todo, la persona debe haber sido iluminada y haber gustado el don celestial. Esto se aplicaría a quienes han recibido a Jesús quien es el don celestial. En segundo lugar, fue llenado con el Espíritu Santo. Tercero: ha gustado la buena Palabra de Dios y los poderes del mundo por venir. Esto incluiría

los dones; del Espíritu, la Unción de Dios, etc. De esta lista podemos ver que no incluye a los cristianos bebés sino a los creyentes maduros.

Varias veces se me ha acercado gente llorando y diciendo que en algún momento le han dicho al Señor que ya no querían servirlo. Más tarde sintieron gran remordimiento y se arrepintieron. Tuvieron mucho miedo al encontrar este pasaje y otros más en sus Biblias. Sin embargo, los infantes a veces hacen cosas estúpidas por ignorancia, y el Señor lo sabe. El escritor de hebreos no habla de un bebé en Cristo sino de un cristiano maduro.

Para seguir ministrando consuelo a esas atribuladas almas, les digo que si hubieran cometido pecado de muerte (como dice la escritura de más arriba), no tendrían deseos de volver a la dulce comunión con Jesús. El hecho de que sientan hambre de Él y se arrepientan, acompañado por buen fruto, significa que el Espíritu Santo los atrajo de nuevo hacia esta comunión. No habría deseo de intimidad con Jesús o de vivir una vida de santidad si se apartaran de Él permanentemente como sucedió con esta mujer en la visión del hermano Hagin.

Jesús dijo que esta mujer era hija de Dios. De niño, el hermano Hagin había sido criado en una denominación en la que muchos no creen que alguien pueda apartarse de su salvación: creen en una seguridad eterna incondicional. Por eso él dijo: «Esto realmente trastorna mi teología». Como hija de Dios su nombre estaba escrito en el Libro de la Vida. No soportó, sino que regresó al mundo permanentemente y por eso su nombre fue borrado. Ella eligió apartarse para siempre. Por eso el escritor de Hebreos nos dice que es imposible que una persona como ella sea restaurada. Ahora estaba dos veces muerta. Estuvo una vez, muerta en pecados, y heredó la vida eterna, pero murió en pecado otra vez al apartarse para siempre (vea Judas 12).

Cuando una persona alcanza este estado ya nunca más puede nacer de nuevo. Por eso el escritor de Hebreos dice que es «imposible... que sean otra vez renovados al arrepentimiento». Así que es completamente erróneo pensar que puede haber situaciones en que las personas nazcan de nuevo una y otra vez.

Una vez más, déjeme reiterarlo, si alguien comete este pecado no tendrá deseos de arrepentirse y volver a vivir para Jesús otra vez. Porque nadie puede acercarnos a Jesús excepto el Espíritu Santo una vez que Él se separa de un verdadero creyente como resultado de su apostasía, como es el caso de la mujer que el hermano Hagin describe arriba, no volverá. Por eso el Espíritu Santo es paciente. No renunciará fácilmente.

LA NEGRURA DE LAS TINIEBLAS

El apóstol Pedro nos brinda más luz todavía: «Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo...» **(2 Pedro 2:20).**

Ante todo, examinemos los destinatarios de Pedro. Si alguien ha escapado de las contaminaciones del mundo a través del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, sin duda esto le hará cristiano: No caerá bajo la categoría de impostores tratada en el capítulo anterior, los que profesan conocer a Dios, pero en realidad no lo conocen, sino quienes han escapado verdaderamente de la corrupción de este mundo por medio de la gracia salvadora del Señor Jesús. No hay duda de que está hablándoles a personas que realmente han nacido de nuevo. Continuamos leyendo:

...enredándose otra vez en ellas son *vencidos*, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque *mejor les hubiera sido* no haber conocido *el camino de la justicia*, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. **2 Pedro 2:20-22, Énfasis Añadido**

Pedro está tratando de cristianos que volvieron a los caminos del mundo, pero observemos que añade que fueron vencidos por sus contaminaciones. Ser vencido significa que no vuelven, que jamás se arrepintieron de su desobediencia voluntaria. Pedro establece que mejor les habría sido que jamás hubiesen conocido el camino de la justicia en lugar de haberlo conocido y luego apartarse del camino del Señor. **En otras palabras Dios está diciendo que es mejor no haber sido nunca salvo, que recibir el don de la vida eterna y luego apartarse de él para siempre.** Esto está vinculado con lo que dice Ezequiel: «Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta».

¿Por qué habría sido mejor que nunca hubieran conocido el camino de la justicia? Judas responde a esto. Como Pedro, él también habla a quienes se apartan de su salvación y declara: « ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré» (**Judas 1:11**). Caín, Balaam y Coré en un momento tenían relación con el Señor y dos de ellos fueron ministros. El error de Caín fue desobedecer a Dios. Balaam cometió el error de amar el dinero; y en Coré, su error fue la rebeldía ante la autoridad delegada.

Judas continúa diciendo:

Estos individuos son un peligro oculto: *sin ningún respeto* convierten en parrandas las fiestas de amor fraternal que ustedes celebran. *Buscan sólo su propio provecho*. Son nubes sin agua, llevadas por el viento. Son árboles que no dan fruto cuando debieran darlo; están *doblemente muertos*, arrancados de raíz. Son violentas olas del mar, que arrojan la espuma de sus actos vergonzosos. Son estrellas fugaces, para quienes está reservada eternamente la más densa oscuridad. **Judas 1:12-13, NVI (Énfasis Añadido)**

Las fiestas de amor fraternal eran cenas que se realizaban en la iglesia primitiva, durante las cuales los miembros se reunían como expresión de su cercana relación con Dios y con los hermanos. Por lo general, terminaban con el sacramento de la Santa Comunión.² Ahora aprendemos un hecho más aleccionador: **no todos los que se apartan de la salvación se alejarán de la iglesia organizada**, como lo hizo la mujer de la visión del hermano Hagin. Esto los convierte en muy peligrosos porque su influencia sobre los bebés, débiles en conciencia, y heridos, puede ser fatal.

Coré sería un ejemplo de este tipo de persona. Era un ministro asociado de Aarón, pero les dijo a Moisés y Aarón: « ¡Ustedes han ido ya demasiado lejos! Si toda la comunidad es santa, lo mismo que sus miembros, ¿por qué se creen ustedes los dueños de la comunidad del Señor?» (**Números 16:3, NVI**). ¡Su influencia causó juicio de muerte sobre 250 líderes y 14,700 miembros de la congregación!

Judas dice que estos apóstatas, a los que llama manchas, siguen en nuestras congregaciones con un falso sentido de seguridad en la gracia en que una vez anduvieron pero que han pervertido al vivir para su propio beneficio y habiendo perdido el temor de Dios. **(Observe que Coré dijo que Dios estaba con todos los miembros de la comunidad». El también tenía un falso sentido de seguridad, porque al día siguiente la tierra se abrió y lo tragó vivo hacia el infierno.)** En consecuencia estos apóstatas seguirán hablando el lenguaje del cristiano y se reunirán con otros creyentes, pero no les encontraremos entre los vencedores por los que volverá Jesús. Él viene por una iglesia sin mancha (**vea Efesios 5:27**).

Judas señala que estas personas están dos veces muertas. ¿Cómo puede uno morir dos veces? ¿Será que habiendo estado muerto en pecados antes, y habiendo recibido la vida eterna a través de un nuevo nacimiento, han muerto trágicamente otra vez a causa del pecado persistente y sin arrepentimiento? Recordemos que Santiago dijo de los cristianos que se apartan de la verdad y permanecen en ese estado que sus almas morirán. Juan dice que hay pecado de muerte para los creyentes. Ambos se refieren a quien está *dos veces muerto*.

Observemos que Judas declara: «para quienes está reservada eternamente la más densa oscuridad». La más densa oscuridad, significa el peor castigo eterno. Esto se ve con claridad en las palabras de Jesús cuando habla de su venida y juicio, Dice:

Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, venga, halle velando....Mas si aquel *siervo* dijere en su corazón: Mi *señor* tarda en venir; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los *infieles*. Aquel siervo que *conociendo la voluntad de su señor*, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá *muchos azotes*. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado *poco*. **Lucas 12:37, 45-48, Énfasis Añadido**

Hay tanto en estos versículos. Permítame señalar unas pocas cosas. Ante todo, que este es un siervo, no un pagano ni un pecador. Él conocía la voluntad de su amo, pero hizo lo contrario. Esto no se aplicaría a Independiente, quien caería en la categoría de los que no conocían y recibiría pocos *azotes*. Tampoco se aplica a Engañado porque Engañado pensaba que era siervo, pero según Jalyn, nunca lo fue de veras. Esta persona a la que Jesús se refiere es llamada siervo por el Amo, su señor, y comprendía acabadamente la voluntad de su amo. Él es el que se apartó de su salvación.

Observemos que golpea a sus compañeros siervos. Esto habla de un estilo de vida que se aprovecha de otros en beneficio propio o por placer. Él ahora vive para el día. Come, bebe, se emborracha y vive para servirse a sí mismo. Recordemos que Judas dice que estos apóstatas festejan con los demás creyentes sin temer a Dios y sirviéndose solamente a sí mismos. Todas sus decisiones, aunque parezcan nobles, son para provecho propio.

En cuanto al juicio de este siervo, observemos que se le asignó o envió allí donde había incrédulos (los no salvos) y que los no creyentes recibieron sólo pocos *azotes*, en tanto el siervo que conocía la voluntad de su amo recibió muchos *azotes*. ¡Esto muestra que recibirá la más grande condenación del Lago de Fuego, o la negrura de las tinieblas Para siempre!

AMARGA FALTA DE PERDÓN

Esto se aplicaría por cierto a Corazón Flojo (junto a Doble Vida). Corazón Flojo sabía que la voluntad de Jalyn era la de perdonar, pero se negó a hacerlo, Eligió aferrarse a la ofensa de Difamación. Su amargura abrió las puertas a la corrupción de su corazón. Y por eso «Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios, que brotando alguna raíz de amargura os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (**Hebreos 12:15**). A través de la búsqueda de Escrituras del Nuevo Testamento y de los años de experiencia en el ministerio he aprendido que la trampa más grande para arrancar a la gente de su caminar con Dios es la falta de perdón. Como a Corazón Flojo, la falta de perdón abre la puerta a todo tipo de otras creencias y conductas erradas.

En Mateo 18 Jesús cuenta la parábola de un gran rey ante quien súbditos rinden cuentas. Le presentan a un hombre que le debía diez mil talentos. El talento no era una moneda sino una medida de utilizada para medir el oro (**2 Samuel 12:39**), la plata (1 Reyes 20:39) y otros metales y mercancías. En esta parábola representa una deuda, así que podemos suponer que Jesús se refería a una unidad de intercambio como el oro o la plata. Digamos que fuera oro.

El talento común equivalía a unas 75 libras (35 kilogramos). Era el peso que un hombre podía cargar (**2 Reyes 5:23**). Diez mil talentos entonces equivaldrían aproximadamente a 750,000 libras (350,000 Kg.), o 350 toneladas. Así que este siervo le debía al rey 350 toneladas de oro. Hoy, mientras escribo este libro, el precio del oro es de unos 420.00 dólares por onza (28,35 gramos). Así que hagamos cuentas. ¡En el mercado de hoy, diez mil talentos de oro serían unos

5 billones (5 mil millones) de dólares! Tanto le debía el siervo al rey. Lo que Jesús destaca aquí es que este hombre tenía una deuda tan abrumadora nunca que podría pagarla.

El rey mandó que él y su familia fueran vendidos y que se aplicara ese dinero al pago de la deuda. El hombre cayó a los pies del rey y rogó misericordia, que el rey otorgó. Le perdonó la deuda por completo. Cuando ofendemos, existe una deuda. Hemos oído decir: «Pagarás por esto». El perdón es la cancelación de la deuda. Este hombre había recibido perdón y ya no tenía que pagar una deuda impagable

Podemos ver en la alegoría que el rey representa a Dios Padre y que el hombre perdonado representa a alguien que ha recibido su perdón a través de Jesucristo.

Sin embargo leemos: «Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conseriros, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes» (**Mateo 18:28**).

El denario representa el salario correspondiente a un día de trabajo. Digamos que fueran 75.00 dólares en moneda actual. Así que el total serían unos 7,500.00 dólares. Puede ver usted que no era una deuda (ofensa) pequeña.

Sigamos leyendo: «Entonces su conserivo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda» (**Mateo 18:29-30**).

Un conserivo le debe **7,500 dólares**, pero este hombre a quien se le perdonó la deuda de 5 billones (**5 mil millones**) de dólares, no lo libera. Está decidido a hacer que pague. Es importante que notemos que las ofensas que podamos tener unos contra otros, comparadas con nuestra ofensa original contra Dios, ¿se puede comparar con la deuda de **7,500 dólares** contra la de 5 billones (**5 mil millones**) de dólares?! No importa cuán mal hayamos sido tratados por otros, jamás podremos compararlo con nuestras trasgresiones contra Dios. Quizá usted sienta que nadie sufre más, que a nadie han ofendido más. **Pero no toma conciencia de lo mal que fue tratado Jesús. ¡Él era inocente, un cordero sin mancha, que fue matado y que cargó con nuestra deuda de 5 billones de dólares!**

¡La persona que no puede perdonar ha olvidado lo grande que era *la deuda que se le perdonó!* Cuando vemos la terrible muerte y eterno tormento del que Jesús nos liberó, no podemos ser tardos en perdonar a los demás. No hay nada peor que la eternidad en un lago de fuego. No hay alivio, el gusano no muere y el fuego no se apaga. ¡Ese era nuestro destino hasta que Dios nos perdonó por medio de la muerte de su Hijo Jesucristo! Si una persona no puede perdonar es porque no toma conciencia de la realidad del infierno y no ha comprendido el amor de Dios.

Sigamos con la parábola:

Viendo sus conseriros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu *conserivo*, como yo tuve misericordia de ti? **Mateo 18:31-33 (Énfasis Añadido)**

Quiero destacar que Jesús no se refiere a los no creyentes en esta parábola. Habla de los siervos del rey, o de los creyentes nacidos de nuevo. Este hombre había recibido perdón por su gran deuda (la salvación) y se le llama siervo del señor. Pero no pudo perdonar a su conserivo. Así que podemos llegar a la conclusión de que su destino será el de un «creyente» que se niega a perdonar.

Aquí encuentro algo asombroso. En todas las demás parábolas de los evangelios la gente tenía que preguntar sobre el significado. Pero aquí Jesús da la interpretación de esta parábola sin que

se lo pida. Creo que es porque lo que Él comunicaba estaba tan lejos de la norma que tenía que asegurarse de que lo entendieran. Aquí está su interpretación:

Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. **Mateo 18:34-35**

Hay tres puntos principales en estos dos versículos que yo quisiera destacar. Primero, el siervo que no quiso perdonar es entregado para que le torturen. En segundo lugar, ahora tiene que pagar la deuda original, las 350 toneladas de oro, y en tercer lugar, esto es lo que Dios padre le hará a cualquier «creyente» que no perdone la ofensa de su hermano.

Veamos brevemente cada uno de estos puntos. Ante todo, la palabra tortura significa la acción de infligir extremado dolor, agonía de cuerpo o mente y torcer modificando una posición normal. El torturador es quien inflige la tortura. El creyente que se niega a perdonar será atormentado por espíritus demoníacos. Los torturadores tienen permiso para infligir tanto dolor y agonía de cuerpo y mente como quieran. Muchas veces he orado por personas que no podían recibir sanidad, consuelo o liberación, porque no estaban dispuestas a liberar a otros y perdonarles en sus corazones. Esto casi siempre lleva al enojo y la ofensa hacia Dios. Contaminada ya su fe, su final será fatal si no hay arrepentimiento y perdón.

En segundo lugar, este siervo que no perdona ahora tiene que pagar esa deuda original, impagable. ¡Ahora se le exige que haga lo imposible! Es la deuda que Jesús pagó en el Calvario. Es posible que esto le mortifique, pero oiga lo que dice Jesús en otro relato: «Y cuando estéis *orando*, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro *Padre que está* en los *cielos* os perdone a vosotros vuestras ofensas.» (**Marcos 11:25 NVI, énfasis añadido**).

Vea a quién le habla Jesús aquí. Observe sus palabras: «vuestro Padre que está en los cielos» Dios no es Padre del pecador. Es Dios del pecador, y Padre del creyente. Además, los pecadores no oran, Así que es claro que se dirige a los hijos de Dios.

Sigamos: «Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas» (**Mateo 11:26**).

No es posible mayor claridad. Lo cual nos lleva al tercer punto: tendremos que pagar esa deuda impagable si nos negamos a perdonar. Jesús dice que nuestro Padre no perdonará nuestras ofensas y que nos entregará a los atormentadores eternos, ¿Vale la pena?

No estamos hablando de alguien que pasa por la situación de analizar la ofensa y que ora por poder perdonar, sino de alguien como Corazón Flojo, que insiste en su negativa y no perdona. Observe en la alegoría que su falta de perdón abrió las puertas a todo otro tipo de maldad y que poco a poco fue apartándose de su devoción a Jalyn ¿Valía la pena esto? ¿Valía su final fatal? Es por eso que el escritor de hebreos nos dice con tal énfasis que nos examinemos con atención y nos apartemos de toda forma de amargura, porque a causa de ésta muchos serán contaminados.

Ahora podemos entender las palabras de Jesús respecto a los últimos días de la Iglesia. Dice: «Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán... y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (**Mateo 24:10, 12-13**).

Vea que no son unos pocos, sino muchos los que tropezarán en los días en que vivimos. La palabra muchos significa una cantidad extensa; muy grande o un gran número. La ofensa o falta de perdón, llevará a la desobediencia y la maldad, y el amor de muchos se enfriará. La palabra griega para amor es ágape, que describe el amor que Dios derrama en el corazón de los

cristianos en el momento en que son salvos. Jesús no habla de impostores, porque nunca han recibido de veras el amor de Dios. No. Habla de creyentes verdaderos, porque observe que dice: «Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo». No le diríamos a un pecador o a un impostor que si persevera hasta el fin será salvo. ¡Porque ni siquiera ha dado el primer paso en la carrera!

APARTARSE DE LA FE

Las Escrituras nos advierten sobre la *caída* que ocurrirá entre los creyentes en los días en que vivimos. Pablo dice: «No permitan que nadie los engañe. Ese día no llegará hasta que los enemigos de Dios *se rebelen* contra él» (**2 Tesalonicenses 2:3, BLS, énfasis añadido**). Y otra vez predice: «Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe» (**1 Timoteo 4:1, énfasis añadido**).

¿Por qué? «Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos» (**2 Timoteo 4:3-4, NVI**). En el pasaje citado más arriba, note que Pablo dice que «apostatarán de la fe». La fe de la que habla no es una fe imaginaria, sino la verdadera fe en Jesucristo. De manera que apostatar de la fe implica que en algún momento estuvieron realmente en ella.

He compartido las verdades de casi todos los escritores del Nuevo Testamento en cuanto a apartarse de la salvación. Ahora quisiera presentar algunos de los escritos de notables padres de la iglesia primitiva, algunos de los cuales fueron compañeros de los apóstoles que escribieron el Nuevo Testamento. Encuentro que sus escritos se correlacionan de manera directa con lo que hemos visto en las Escrituras.

Practiquemos entonces la rectitud para que podamos ser salvos hasta el fin. **Clemente De Roma**

Aún en el caso de quien ha hecho las más grandes buenas obras en su vida, pero al final se echa a correr hacia la maldad, todos sus buenos actos del pasado no le servirán de nada. Porque en el punto culminante del drama, renunció a su parte. **Clemente De Alejandría**

Algunos piensan que Dios está obligado a dar hasta al indigno lo que Él ha prometido [dar]. Entonces convierten su liberalidad en su esclavitud....porque ¿no caen tantos después fuera de la [gracia]? ¿No se les quita a muchos este don? **Tertuliano**

El hombre puede poseer una justicia adquirida, de la que es posible que se aparte. **Orígenes**

Quienes no le obedecen, serán desheredados por él, han cesado de ser sus hijos. **Ireneo**

Al oír mi postura en cuanto a estas verdades de las Escrituras, algunos me han calificado de manera errada, diciendo: «John, eres un arminiano». Es un término que el diccionario describe como sigue: «De o relacionado con la teología de Jacobo Arminio y sus seguidores, que rechazaban las doctrinas calvinistas de la predestinación y la elección y que creían que el libre albedrío del ser humano es compatible con la soberanía de Dios».8

A estas personas les contesto, sencillamente: «No, no soy ni calvinista ni arminiano, sino un cristiano que cree que la Biblia es la infalible Palabra de Dios». Jacobo Arminio vivió mucho después que los escritores de las Escrituras y que los primeros líderes citados arriba. Así que ¿llamaríamos arminianos a estos escritores? Claro que no, porque vivieron y escribieron antes de que naciera Arminio. Lo que estoy escribiendo aquí no es una idea, un concepto o creencia personal, sino la verdad Y Dios dejó bien en claro su mensaje de advertencia para quienes creemos. Hemos de ser cuidadosos de no dejarnos llevar por las escuelas de pensamiento, sino mantenernos abiertos al contexto de las Escrituras inspiradas por el Espíritu Santo, porque:

Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien. **2 Timoteo 3:1-17 DDHH**

Es interesante observar que quienes eran falsos líderes, a quienes Jesús reprendió con severidad, eran los que se congregaban en torno a las escuelas de pensamiento y enseñaban estas cosas. Sin embargo, si vemos lo que se decía de Juan el Bautista, de Jesús o de otros que hablaban la verdad, se informa repetidamente que «les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los maestros de la ley» (**Mateo 7:29, NVI**). Por eso Pablo instruye a Tito: «Esto es lo que debes enseñar. Exhorta y reprende con toda autoridad» (**Tito 2:15, NVI**), y a Timoteo le escribe: «Te encargué que permanecieras en Éfeso y les ordenaras a algunos supuestos maestros que dejen de enseñar doctrinas falsas» (**1 Timoteo 1:3, NVI**). También le indicó a Timoteo:

Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar. **2 Timoteo 4:2, NVI**

Y de sí mismo Pablo escribe: «...para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo» (**Efesios 6:20, NVI**). Vemos que esta es una característica de todos los verdaderos voceros de Dios. Su autoridad se funda en la palabra de Dios. No se reúnen en torno a sentimientos personales, escuelas de pensamiento ni el consenso de la mayoría. La mayoría puede equivocarse a veces. ¡Tenemos que saber que Dios dice lo que piensa y piensa lo que dice!

PARA NO TROPEZAR

Algunos se sienten sacudidos por este mensaje de caer de la gracia, que tan claro aparece en las Escrituras. Vienen, sintiendo pánico, y me dicen: «Pero yo pensé que teníamos seguridad eterna».

Les respondo: «Sí, claro. ¡Tenemos seguridad eterna!». Jesús dijo que no perdería a ninguno de los que el Padre le diera (**Juan 18:9**) porque jamás nos dejaría ni abandonaría. **No dijo que no pudiéramos dejarlo a Él y perdernos**». Lo habitual es que mi interlocutor del momento me mire perplejo. Entonces, yo digo: «Si realmente amas a Jesucristo ¿por qué querrías apartarte? ¡Nunca lo negarás si le amas de veras!».

Si amamos a Dios no nos costará nada guardar sus mandamientos. Si servir a Dios es una obligación, usted ha entrado en una relación legalista y le será difícil guardar sus mandamientos. No hemos de servir a Dios para ganar su aprobación. ¡Tenemos que servirle porque estamos enamorados de Él!

Judas nos dice cómo mantener vivo y fresco ese amor, aún cuando haya mala levadura en la iglesia. Dice: «Conservaos en el amor de Dios esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» (**Judas 1:21**). Hemos de esperar por el Señor a cada momento del día (¿recuerda que el siervo que cayó era el que no anticipaba el regreso de su señor?). Hemos de anhelar a Dios, buscándole continuamente para que Él se revele de manera más grande, porque «todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro» (**1 Juan 3:3**).

Cuando usted busca a Dios, la comunión con su Espíritu, jamás querrá apartarse. Así que no hay nada que pueda hacerle tropezar. En el final del libro de Judas aparece una de mis promesas favoritas de la Biblia. A quienes se mantienen en el amor de Dios buscando al Jesús que se revela, les dice:

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su

gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. **Judas 24-25**

¡Este es mí deseo y mi sincera oración por usted!

Capítulo 7

EL FUNDAMENTO

Pero el justo tiene cimiento eterno **Proverbios 10:25, LBLA, Énfasis Añadido**

Antes de volver a nuestra alegoría de Affabel para tratar los juicios y recompensas de Egoísta y Caridad, repasaremos lo que vimos en los últimos tres capítulos. Recordemos el siguiente pasaje de las Escrituras, que mencionamos en el capítulo 4: Por eso, dejando a un lado las enseñanzas *elementales* acerca de Cristo, avancemos hacia la madurez. No volvamos a poner los fundamentos, tales como... y el juicio eterno. **Hebreos 6:1-2, NVI, Énfasis Añadido**

Al no tener un firme fundamento o cimiento en las verdades del juicio y el castigo eternos, no podemos edificar una vida sana y apropiada en Cristo. Podríamos compararlo con tratar de progresar en su educación sin tener las herramientas básicas que se adquieren en la escuela primaria, como la capacidad para leer.

¿Por qué es así esto? Al estudiar con atención los Evangelios observará que Jesús habló del infierno y lo describió con mayor detalle de lo que hizo con el cielo. Lo hizo para plantar en nosotros un fundamento: el temor de Dios. Va aquí un ejemplo:

Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oír; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas Mas os digo, amigos míos No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os *enseñaré a quien debéis temer Temed a aquel que des pues de haber quitado la vida tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.* **Lucas 12:3- (Énfasis Añadido)**

Sus palabras fueron fuertes y precisas: al obtener y mantener buen entendimiento del juicio y el castigo eterno, en nuestros corazones se planta y mantiene firmemente el temor del Señor Permítame explicarlo. Sólo Dios puede emitir la sentencia a pasar la eternidad en el infierno. Lo que hayamos dicho en secreto será puesto de manifiesto bajo la luz de su gloria el DIA del Juicio Y no solo nuestras palabras, sino nuestros motivos, actitudes y obras serán manifestados. El temor, de Dios nos mantiene siempre conscientes de que nada puede ocultársele, ni siquiera lo más secreto y nos hace saber que nada escapará a su juicio y que su juicio es justo. Si nos falta este entendimiento podemos engañarnos, creyendo que Dios pasa por alto o incluso, que no ve la desobediencia, y nos confortamos en una misericordia no bíblica, que no existe, como lo hicieron Engañado, Corazón Flojo y Doble Vida. Podemos convertirnos con toda facilidad en una de esas muchas personas que en nuestros días se apartan de la firme devoción para inclinarse a la desobediencia.

Quienes carecen de este fundamento, de seguro caerán en el temor del hombre, y en última instancia es sabido que servimos a aquel a quien tememos. Si tememos a Dios Le obedeceremos aunque estemos bajo presión. Pero si tememos al hombre, nos rendiremos al hombre, especialmente si estamos bajo presión, buscando entonces lo que beneficie y satisfaga nuestros placeres o deseos carnales. Entregarse a la carne en última instancia lleva a graves consecuencias. Por lo tanto, si nos falta el entendimiento conciente del juicio y el castigo eternos, nos falta una cierta medida del temor del Señor, porque los juicios de Cristo son de hecho un aspecto del temor del Señor. Pablo lo dice de esta manera:

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el **tribunal** de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, *pues, el temor del Señor*, persuadimos a los hombres. **2 Corintios 5:10-11 (Énfasis Añadido)**

No se estaba refiriendo al Gran Trono Blanco del Juicio al que Jesús hizo referencia en el versículo previo (en el que las personas serán sentenciadas al infierno), sino al juicio del creyente, que comenzaremos a ver en el próximo capítulo. Sin embargo, note que Pablo equipara el estrado del juicio de Cristo con el temor del Señor (aunque eso también podría referirse al trono blanco). De hecho, en el versículo antes mencionado llama al Tribunal de Cristo el «temor del Señor». El punto aquí es que no podemos separar el temor del Señor del juicio, y que el temor del Señor es la clave para una vida saludable.

Escuche lo que dice el Profeta Isaías: «l será la seguridad de tus tiempos, te dará en abundancia salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del Señor será tu tesoro» (**Isaías 3 36, NVI**).

El temor santo es la clave de un fundamento o cimiento seguro en Dios. Recuerde que en los capítulos anteriores Jesús predijo a la multitud que habría quien hiciera cosas milagrosas en su Nombre, pero que luego sería expulsado al castigo eterno. No sorprende que de inmediato diera las causas de esta caída: el fundamento. Estas personas construirían sus vidas sobre una creencia y una idea que no soportarían las tormentas de la vida.

«A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las *pone en práctica*, lo compararé a un hombre prudente que *edificó su casa sobre la roca*. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. (*El seguro fundamento de Dios... el temor del Señor.*) Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que *edificó su casa sobre la arena*. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.» **Mateo 7:24-27, RV95 (Nota y Énfasis añadidos por el autor)**

Quienes han perseverado hasta el final habrán podido soportar las tormentas a causa de su cimiento firme. El temor del Señor es ese cimiento. Nos brinda estabilidad. Es un almacén de las riquezas de Dios: su salvación, sabiduría y conocimiento están ocultos allí.

TEMOR DEL SEÑOR

¿Qué es el temor del Señor? ¿Es tener miedo de Él? No, en absoluto. Porque ¿de qué modo podríamos tener intimidad con el Señor (que es su más profundo deseo) si le tuviéramos miedo? Dios vino a revelarse a Sí Mismo ante Israel, a tener con ellos la comunión que tenía con Moisés, pero ellos se alejaron, negándose a estar con Él. Moisés le dijo al pueblo:

No temáis, pues Dios vino para probaros, *para que su temor esté ante vosotros* y no pequéis. **Éxodo 20:20, RV95 (énfasis añadido)**

Observe que estas palabras suenan tan parecidas que podrían contradecirse. Pero Moisés está haciendo una diferencia entre tener miedo y sentir temor de Dios: hay una diferencia. Quien tiene miedo de Dios tiene algo que ocultar (¿recuerda lo que hizo Adán cuando desobedeció en el huerto? Se ocultó de la presencia del Señor). Por otro lado, quien teme a Dios teme alejarse de Él (escapa a la desobediencia).

El temor del Señor es honrar, estimar, valorar, respetar y reverenciar a Dios por sobre todas las cosas y personas. Lo que Le importa a Dios nos importa a nosotros, y lo que a Él no le importa, tampoco tiene importancia para nosotros. Cuando tememos a Dios, temblamos ante su palabra, lo cual significa que Le obedecemos al instante —aunque no tenga sentido, aunque nos duela, aunque no veamos los beneficios—, y hasta el final. Sí, entonces, la manifestación del temor del Señor es la obediencia a su Palabra, caminos o leyes.

Las Escrituras nos dicen que el temor del Señor es el principio de la sabiduría. Podríamos decir que es el cimiento de la sabiduría. La sabiduría, de la que hablaremos en los siguientes capítulos, es el conocimiento y la capacidad de tomar las decisiones correctas en el momento oportuno. Quienes toman malas decisiones bajo presión carecen de sabiduría, y la fuente de la sabiduría es el temor del Señor.

Las Escrituras nos dicen que nuestras vidas pueden compararse con la construcción de una casa. Primero viene el cimiento y luego, la estructura. Leemos: «Con sabiduría se edificará la casa, y con prudencia se afirmará» (**Proverbios 24:3**). Si estamos edificando nuestras vidas con la capacidad de tomar las decisiones correctas, entonces edificaremos una vida sana que podrá presentarse con confianza ante el Tribunal de Cristo. El principio, fundamento o cimiento de esta sabiduría es el temor de Dios.

PARA NO APARTARNOS

Los cristianos no nos apartaríamos si tuviéramos el temor del Señor plantado con firmeza en nuestros corazones. No tropezaríamos ni nos separaríamos de nuestra firme devoción a Jesús. No tomaríamos su Palabra a la liviana, ni la daríamos por sentada. No coquetearíamos con el pecado, lo cual causa que los corazones de los creyentes se endurezcan y finalmente caigan (**vea Hebreos 3:12-13**). Siempre sabríamos que lo que se dice y se hace en secreto será proclamado en público ante el Tribunal de Cristo. Escuchemos qué le dijo Dios a Jeremías sobre las personas del Nuevo Testamento:

...y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios. Y les daré un corazón, y un camino, *para que me teman perpetuamente*, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi *temor en el corazón de ellos*, para que no se aparten de mí. **Jeremías 32:38-40 (Énfasis Añadido)**

Observe que Dios dice: «para que me teman perpetuamente..., para que no se aparten de mí». Recuerdo una reunión en Malasia, donde el Espíritu del temor del Señor se manifestó fuertemente. Había gente de todo el hemisferio oriental: estudiantes de seminario, pastores y muchos otros colmaban el auditorio donde hablaría. Hacia el final del servicio muchos lloraban incontrolablemente, echados en el suelo, por todo el frente cerca de la plataforma. El terror del Señor era tan asombroso en esa atmósfera. Y yo pensé: John Bevere, si te equivocas al hacer o decir algo ¡eres hombre muerto! No sé si habría pasado esto, pero lo que sí sé es que un hombre y una mujer cometieron un error moviéndose en una atmósfera similar en el Nuevo Testamento, y murieron. El resultado de su juicio inmediato fue que «vino gran, temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas» (**Hechos 5:11**).

Al término de la reunión se me acercó una pareja de la India, y me dijeron:
—John, nos sentimos tan limpios por dentro.
—También yo lo siento —dije.

Días después estaba en mi hotel y encontré el pasaje: «El temor; de Jehová es *limpio*, que permanece para siempre» (**Salmo 19:9, énfasis añadido**). El Espíritu Santo le habló enseguida a mi corazón: «Lucifer era el ángel que lideraba la adoración en el cielo. Ungido, hermoso y bendecido. Pero no sentía temor de mí: no permaneció para siempre». Consideré esto y luego oí: «Un tercio de los ángeles que rodeaban mi trono y veían mi gloria no me temieron. No permanecieron para siempre». Me impactó lo que Dios me revelaba, y entonces oí: «Adán y Eva anduvieron en presencia de mi gloria. Tenían comunión conmigo, pero no sentían temor de mí: no permanecieron para siempre».

El temor del Señor nos da poder para permanecer. Nos mantiene constantemente obedientes a la Palabra de Dios. Se advierte a los creyentes: «**Temamos**, pues, no sea que permaneciendo aún

la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado» (**Hebreos 4:1**). Es interesante que dice «temamos» en lugar de «amemos». Es el temor de Dios lo que nos impide apartarnos de Él para caer en el pecado, no el amor a Dios.

UN FAMOSO EVANGELISTA

Jamás olvidaré la ocasión en que visité a un famoso evangelista que estaba cumpliendo su último año de prisión de una sentencia de cinco. Su caso fue conocido en el mundo, y trajo gran reproche sobre el reino. Sin embargo, en su primer año como preso tuvo un verdadero encuentro con el Señor. Cuando cuatro años más tarde entré en la prisión, una de las primeras cosas que me dijo fue: «**John, esta prisión no fue el juicio de Dios sobre mi vida, sino su misericordia. Si hubiera seguido viviendo como lo hacía yo habría terminado en el infierno para toda la eternidad.**».

Ahora había logrado captar mi atención. Supe que estaba hablando con un quebrantado hombre de Dios, un verdadero siervo de Cristo. Yo sabía que había comenzado en el ministerio muy enamorado de Jesús. Su pasión era evidente. Me preguntaba cómo había podido acabar tan lejos del Señor, estando aún en la cúspide de su ministerio. Por eso, le pregunté:

— ¿Cuándo te desenamoraste de Jesús?

Me miró con asombro y sin titubear, dijo:

—

¡Jamás!

Confundido, proseguí:

— ¿Qué hay entonces del fraude con el correo y con tu adulterio en estos últimos siete años? Es por eso que estás en prisión.

—John —dijo entonces—, siempre amé a Jesús, pero Él no era la autoridad suprema en mi vida. **(Él no sentía temor de Dios.)** Luego dijo algo que me dejó absorto:

—John, hay millones de cristianos norteamericanos que son como yo. Dicen que Jesús es su Salvador, y le aman. Pero no le temen como Señor supremo en sus vidas.

Entonces se encendió una luz en mi interior. Tomé conciencia de que podemos amar a Jesús, pero que eso solo no impedirá que caigamos. También tenemos que sentir temor de Dios. Recordemos las palabras de Moisés: «Dios ha venido a ponerlos a prueba, para que sienta temor de él y no pequen» (**Éxodo 20-20**). Es entonces el temor del Señor lo que nos da el poder para permanecer, para no desviarnos de nuestra obediencia a Dios como lo hicieron Lucifer, un tercio de los ángeles, Adán y los muchos que en la iglesia caerán en estos últimos días.

COMPLETE SU SALVACIÓN

Por esta razón Pablo nos dice:

«Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre — no sólo en mi presencia sino mucho más ahora en mi ausencia— lleven a cabo su salvación con **temor y temblor**». **Filipenses 2:12, NVI (Énfasis Añadido)**

Llevamos adelante y completamos nuestra salvación con reverencial temor y temblor. Esto nos mantiene alertas, sabiendo que cada pensamiento, palabra y obra serán puestos de manifiesto en el Juicio. Y con este conocimiento nos mantenemos humildes, cautelosos, con dominio propio, tiernos, alertas ante la tentación a desobedecer y apartándonos siempre de lo que pudiera desagradar a Dios.

Observe que Pablo no dice que completamos o terminamos nuestra salvación con «amor y benignidad». El temor del Señor nos da las fuerzas que necesitamos para no apartarnos de su gracia y caer en una vida de desobediencia. Considere las palabras de Pablo a los romanos. Él discute cómo la caída de Israel dio como resultado la salvación de los gentiles. Llamó a Israel las ramas naturales, y a los creyentes gentiles del Nuevo Testamento, ramas silvestres. Escuche lo que Dios dice a través de este apóstol: «De acuerdo. Pero ellas fueron desgajadas por su falta de fe, y tú por la fe te mantienes firme. Así que no seas arrogante sino temeroso» (**Romanos 11:20, NVI**).

Vea que no dice: «No seas arrogante, sino amoroso». No, él se refiere al temor de Dios, ¿Por qué? Volverá a ver esto en los siguientes dos versículos, como fuente de capacidad y fuerza para continuar en su amor:

Porque si Dios no tuvo miramientos con las ramas originales, tampoco los tendrá contigo. Por tanto, considera la *bondad* y la *severidad* de Dios: severidad hacia los que cayeron y bondad hacia ti. Pero *si no te mantienes en su bondad, tú también serás desgajado*. **Romanos 11:21-22, NVI (Énfasis Añadido)**

Como creyentes hemos de considerar la bondad (amor) y severidad (juicio) de Dios. Si no tememos a Dios, no continuaremos en su bondad y podemos ser desgajados. Aquí otra vez, Dios nos advierte: «Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado» (**Hebreos 4:1**).

El temor de Dios nos guarda de apartarnos y caer. El amor de Dios, por otra parte, nos mantiene lejos del legalismo, que también destruye la intimidad con Dios. Nuestro amor por Dios alimenta nuestros motivos e intenciones manteniéndolos apasionados, fieles. Tenemos que tener ambas fuerzas, la del amor y del temor en nuestras vidas, para poder mantener una relación saludable. Por esto Pablo llama a Dios nuestro «Padre celestial y Abba» (que significa Papito), pero también dice que nuestro Dios es un «fuego consumidor». Dios es Amor, pero también es Justo y Juez Santo. No temerle es carecer de estabilidad perdurable y Jesús dice varias veces: «mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo» (**Mateo 10:22**).

NUESTRA INFLUENCIA

La otra razón fundamental por la que necesitamos un firme entendimiento de la doctrina elemental del juicio y castigo eternos es la influencia que tenemos sobre los demás. Si nos falta el temor del Señor, comunicaremos de palabra o acción un Evangelio desequilibrado y como resultado, aquellos en los que influimos serán susceptibles de tropezar y aún caer para siempre.

Sin este fundamento, como pastores, maestros o predicadores del evangelio, transmitiremos sólo los principios que las Escrituras dan sobre cómo vivir una vida bendecida, próspera y feliz. Estos principios de las Escrituras funcionarán, produciendo salud, éxito financiero paz, mejores relaciones, etc. Sin embargo, sin el cimiento del juicio eterno nos apartaremos de predicar la cruz, el precio de seguir a Jesús. Predicaremos solamente mensajes aceptables para conseguir seguidores, mientras excluimos el importante punto de rendir nuestras vidas a toda costa.

Hay un excelente ejemplo de esto en los Evangelios. Un día un joven rico se acercó a Jesús cuando estaba con sus discípulos y le preguntó: « ¿Qué he de hacer para heredar la vida eterna?»

Yo solía tener una noción lógica de este encuentro entre Jesús y el hombre rico. Imaginaba a un hombre saliendo de su carro último modelo, rodeado de siervos y vestido con el diseño más caro de su época. Se acerca a Jesús, y manteniéndose un poco a la distancia, con los brazos en jarro pregunta en tono un tanto arrogante qué tiene que hacer para heredar la vida eterna. Sin

embargo, un día Dios me abrió los ojos y leí: «Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó...» (**Marcos 10:17**).

Me sorprendió. Ahora, la imagen era diferente. Veía a Jesús en medio de muchos de los miembros de su equipo y al hombre rico, probablemente uno de los más ricos de la comunidad, corriendo hacia él y cayendo ante sus pies casi sin aliento y gritando: «¿Qué tengo que hacer para ser salvo?». Podía ver fuerza y sinceridad en este hombre.

Jesús entonces le dijo lo más importante de la adhesión a la palabra de Dios en cuanto al trato con los demás. Dijo: «Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre» (**Marcos 10:19**). El Maestro le dio los mandamientos del quinto al décimo, que tratan de las relaciones entre los hombres, pero omitió los primeros cuatro que tratan sobre no poner nada antes que Dios y someternos a su señorío.

A esto el joven rico respondió: «Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?» (**Mateo 19:20**). Cumplía con todos los principios y mandamientos de la Palabra de Dios. Creo que esta era la razón de su éxito. Porque ejecutar los principios de la Palabra de Dios producirá resultados (**vea Josué 1:8**). **Y esto vale no solo para quienes van a la iglesia, sino también para los que están fuera de ella.**

Ha habido muchas personas no salvas que cosecharon los beneficios de las leyes y principios de Dios. Uno de los que recuerdo era un hombre con una enfermedad fatal. La Palabra de Dios indica: «El corazón alegre constituye buen remedio» (**Proverbios 17:22**). Así que, al oír esto el hombre comenzó una dieta estricta de Los Tres Chiflados. Rió y rió, hasta sanar. Funcionó, aunque quizá no era cristiano. Conozco a personas no cristianas que tienen éxito y prosperidad en sus negocios porque con frecuencia donan dinero a obras de caridad. Cosechan los beneficios de la ley de sembrar y cosechar, que tan claros son en las Escrituras.

Este joven de los Evangelios obedecía los principios de las Escrituras y prosperaba. Sin embargo, es interesante notar que aún así tenía conciencia de que algo faltaba en su vida. En lo personal, creo que era a causa de su integridad: no se engañaba a sí mismo. Llamó a Jesús «Maestro bueno» (**vea Marcos 10:20**), más bien que «Señor». Lo respeto mucho por esto porque hoy hay tantos que Le llaman Señor (Amo Supremo), pero no hacen lo que Él dice. Recuerde su declaración: «¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?» (**Lucas 6:46**).

Muchos en la iglesia de hoy, no tienen conciencia de su necesidad de vida eterna, porque se engañan a sí mismos. Llamen «Señor» a Jesús cuando en realidad siguen siendo dueños de sus propias vidas. Esto lo deja en claro el apóstol Santiago al decir: «Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana» (**Santiago 1:26**). La persona cuyo corazón está engañado no está en contacto con la realidad espiritual.

Este hombre, a causa de su sinceridad, permanecía en contacto con la realidad y por ello sabía que le faltaba la vida eterna aunque había crecido en la sinagoga, aprendiendo y obedeciendo los principios de Dios en cuanto a su trato con los demás, y los principios de la Palabra de Dios funcionaban. Ahora, oiga lo que Jesús le responde:

Entonces Jesús, mirándole, *le* amó, y le dijo: ***Una cosa te falta:*** anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, ***sígueme***, tomando ***tu cruz***. **Marcos 10:21 (Énfasis Añadido)**

El primero punto que hay que notar es que Jesús le amó. Si ama usted a alguien, le dirá la verdad sin lisonja. Muchos vendedores impíos son lisonjeros, para que el discernimiento de sus

potenciales clientes se ciegue a la verdad. Podrá pensar usted que le aman más que su propia familia porque le dicen siempre lo que quiere oír, cuando en realidad lo único que hacen es tratar de obtener algo de usted. Cuando amamos a otros buscamos su beneficio aunque duela,

Jesús, por amor, atacó el área de la vida de este hombre que le impedía obedecer a Dios incondicionalmente: su riqueza. Tomar la cruz no habla de sacrificio ni sufrimiento siquiera, aunque es probable que resulte en sufrimiento. Habla de obediencia. Si morimos a nuestra lujuria, ambiciones y voluntad de poder no tendremos conflicto en obedecer a Dios. Si no morimos a todo esto llegará el momento en que estaremos en un lugar donde nuestros amigos o nuestra carne querrán ir hacia un lado en tanto los mandamientos de Dios vayan hacia el lado opuesto. Si no hemos tomado ya nuestra cruz, iremos por nuestro propio camino aún cuando llamemos Señor a Jesús, y nos estaremos engañando. Con este hombre era la riqueza, pero con otros podrán ser los deportes, la comida, los amigos, la seguridad, la música, etc.

Vea entonces qué pasó:

Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones. **Marcos 10:22 (Énfasis Añadido)**

¡Guau! ¿Lo ve? Este hombre vino corriendo hasta Jesús, se arrodilló y con fervor preguntó cómo podía heredar la vida eterna. ¿Cuántas veces ha visto usted esto en su barrio? ¿O en un servicio? ¡Qué pasión! ¡Qué deseo! ¡Qué entusiasmo! Sin embargo, la respuesta de Jesús hizo que se alejara apesadumbrado y triste.

¿Puede imaginar a Jesús haciendo hoy esto en nuestra iglesia de cultura «buscadora de amigos»? Los empresarios del centro de adoración han estado trabajando con el hombre más rico de la comunidad. Le han dado una Biblia con su nombre grabado en letras de oro. El hombre acepta asistir a un servicio. Jesús se levanta y enseña en línea con el temor del Señor, como lo hizo con el joven rico. El hombre se va triste, lamentando haber venido, y les dice a los del centro de adoración: «No vuelvo más a esa iglesia. He trabajado duro para tener lo que tengo. Mi reputación en la comunidad es buena y he sido honesto. ¿Qué quiere decir con eso de que deje todo y tome la cruz? Es demasiado extremo».

¿Puede ver la respuesta de los empresarios? Lllaman a una junta de emergencia y dicen: «Jesús ¡eres demasiado radical! ¿No ves que hemos estado trabajando con este hombre durante seis meses? Estaba entusiasmado con venir al servicio. Quería recibir la vida eterna pero después de que terminaste con tu enseñanza, ¡ya no quiere volver nunca más! ¿No podrías haberle dado tu mensaje de la Cruz unos años después de que se convirtiera y fuera salvo? Lo único que tenías que hacer era lograr que creyera en ti y confesara la oración de salvación y entonces ¡ya se habría hecho cristiano! Sigue predicando así y no quedará nadie en la iglesia».

El modo en que Jesús se dirigió a este buscador es bastante opuesto a lo que el cristianismo evangélico normal suele hacer en este siglo veintiuno. **¿Somos mejores que Él? ¿Hemos pergeñado tácticas mejores para ganar personas? ¿Más que el Maestro mismo? ¿Ha progresad nuestra revelación al punto de sobrepasar la suya?** Digo todas estas tonterías para dejar en claro algo importante. **¿Es posible que hayamos omitido un aspecto esencial del evangelio y que por eso hayamos caído en un evangelio desequilibrado?** Hemos quitado la Cruz de la salvación y solamente ofrecemos sus beneficios. Observe que Jesús no le dijo a este destacado ciudadano: «Lo único que tienes que hacer es creer en mí, creer que Yo soy el Salvador y entonces recibirás lo que buscas: la vida eterna». No. No hizo lo que hoy es tan común, porque Jesús era bien versado en el tema del juicio y castigo eternos: «Él se deleitará en el temor del Señor» (**Isaías 11:3, NVI**).

UNA PERSPECTIVA ETERNA

Si no somos guiados por la eternidad, viviremos y comunicaremos más para beneficio de esta vida en lugar de ver la vida desde una perspectiva eterna. Les enseñaremos a las personas a vivir para el día, en lugar de vivir como los patriarcas que «esperaba(n) la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (**Hebreos 11:10**). Sí, hay recompensas en esta vida por obedecer los principios de Dios. Les hemos enseñado bien, pero no olvidemos que somos residentes temporarios en esta tierra. Hemos de prosperar en esta vida, pero según los estándares del Cielo, y no los de nuestra cultura. Nuestro verdadero hogar no está aquí. Lea con atención el motivo de estos santos que renunciaron a este mundo por seguir a Dios:

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran *extranjeros* y *peregrinos* sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. **Hebreos 11:13-16 (Énfasis Añadido)**

La patria que estos santos buscaban es la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén a la que prestaremos atención en lo que queda de este libro. Quienes vivirán en esta ciudad son llamados vencedores. Su recompensa será infinitamente mejor que lo mejor que puede ofrecernos la vida aquí en la tierra.

Capítulo 8
EL REINO DE AFFABEL—
EL DÍA DEL JUICIO II

Yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.
Apocalipsis 2:23, RV60

Volvamos a la alegoría del reino de Affabel para descubrir lo que pasó con Egoísta y Caridad. Aprenderemos aspectos importantes del Juicio a los creyentes. Uno de ellos es que no todos los creyentes recibirán la misma recompensa.

EL JUICIO DE LOS CREYENTES

El juicio se realizó por la mañana, a poco de que los endelitas llegaran al Gran Salón. Unos quinientos endelitas esperaban en la Sala de la Vida, anticipando con ansias su primer encuentro con el rey Jalyn. Tanto Caridad como Egoísta habían visto allí amigos viejos y nuevos, y estaban conversando con ellos cuando de repente la Guardia Real entró en el salón. Toda conversación cesó cuando el Guardia en Jefe se dirigió al grupo:

«Pronto estarán cara a cara ante su rey. Él siempre los ha amado y con ansias esperó este día en que estuvieran juntos. Aunque nunca lo han visto, él sí los vio. Ha visto sus corazones y discernido su fruto. Conoce sus corazones, motivos, pensamientos, sentimientos y obras. Nada le es oculto. Sepan que su juicio es justo. Nadie será tratado con injusticia ni ofendido».

El Guardia en Jefe procedió a instruirles en cuanto a como serian llevados al Gran Salón, además de darles indicaciones sobre el necesario protocolo cuando estuvieran dentro. Cuando terminó les dijo: «El primero en ir ante el rey Jalyn será Egoísta. Da un paso al frente para que te escoltemos hasta el Gran Salón».

EGOÍSTA Y SU JUICIO

Egoísta supuso que le habían llamado primero a causa de su posición como alcalde de Endel. Se sentía confiado pensando que le recompensarían muy bien por su liderazgo en el reino de Endel, que pertenecía al rey. Recordaba que las enseñanzas de los antiguos escritos hablaban de recompensas y posiciones de autoridad en Affabel para quienes fueran considerados fieles en Endel. Había visto como prosperaba su comunidad durante su mandato de dos años como alcalde. Estaba muy confiado mientras avanzaba para encontrarse cara a cara con el rey.

Se abrieron las puertas del Gran Salón y Egoísta fue escoltado hasta la presencia del rey. Le sobrecogió la grandiosidad de este auditorio tan enorme. Notó que estaba casi repleto. Todos los asistentes estaban de pie. Egoísta se preguntó por qué habría aquí y allá algunos asientos vacíos, pero pronto desechó este interrogante, razonando que se debía a que los ciudadanos se sentaban donde más les gustaba, sin un orden preestablecido.

Allí, a gran distancia, vio el trono de Jalyn y observó que era más majestuoso de lo que jamás podría haber imaginado. También vio tronos más pequeños y supuso, con acierto, que pertenecían a los vice-gobernantes de Jalyn. Su corazón dio un salto: todavía había asientos sin ocupar allí. Estaba seguro de que le asignarían uno de los tronos vacantes.

UN VIEJO AMIGO

Mientras Egoísta avanzaba le asombró ver la gloriosa transformación en el aspecto de los ex endelitas que hoy eran ciudadanos de Affabel. A unos pasos del trono reconoció a un viejo amigo, que estaba ubicado cerca del fondo del auditorio. Se llamaba *Social* y había sido propietario de un restaurante que Egoísta frecuentaba, Miró al Guardia en Jefe, como para preguntarle si podía hablar. El guardia asintió, dándole permiso.

Egoísta se acercó y los dos se abrazaron:

— ¿Cómo has estado, Social? —le preguntó Egoísta.

—Muy bien —respondió el viejo amigo. — Pero ya no me llamo Social. Ahora me llamo Contento. El Señor Jalyn me dio este nombre nuevo, como lo hace con todos sus siervos cuando se presentan ante su trono. Affabel es más maravilloso de lo que podríamos haber soñado jamás. Este Gran Salón es solo un preludio a la belleza, el esplendor y la grandiosidad de la magnífica ciudad. El rey es más agradable, amoroso y majestuoso que cualquier persona que hayas conocido. Estoy muy agradecido de conocerle y servirle. Es un honor estar en su reino. Mejor que cualquier cosa que hayamos conocido jamás. Si en Endel hubiera sabido lo que sé hoy, habría vivido de manera diferente, más concentrado en agradar al rey. Habría vivido como mejor ciudadano durante mi corta estadía en Endel. Si lo hubiera hecho hoy estaría más cerca del rey.

— ¿A qué te refieres? ¡Eras un gran ciudadano en Endel! —Replicó Egoísta. — Tenias uno de los mejores restaurantes, y auspiciaste muchos eventos de la comunidad. Con frecuencia donaste dinero y alimentos a campañas de recaudación de fondos. ¡Hasta sacrificabas noches de ganancias para hacerlo!

Contento negó con la cabeza.

—Todo eso lo hice para granjearme la aceptación y el reconocimiento de la gente. También, porque sabía que atraería a más clientes al restaurante. Mi motivo no era bendecir a otros sino asegurar éxito. Tendría que haber prestado más atención a las palabras de Jalyn cuando nos decía: «Cuando hagas comida o cena, no llares a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos»¹ Yo donaba esas cenas para beneficio mío y no por el bien de la comunidad. Quería moverme entre los influyentes de Endel.

Egoísta siguió indagando:

—Pero con frecuencia donabas a la Escuela de Endel. ¿No te mereció favor a los ojos de Jalyn?

Contento respondió:

—Sí, donaba a la Escuela de Endel, aunque no en proporción al éxito de mi negocio. En realidad solo daba un pequeño porcentaje. Guardaba y acumulaba gran parte de las ganancias del restaurante porque temía fracasar. Esto estaba vinculado a mi deseo de vivir «la buena vida». Mis verdaderas intenciones eran las de protegerme a mí mismo. Y lo poco que daba era para acallar mi conciencia. Sentía que tenía que hacerlo porque nuestros maestros tantas veces mencionaban la importancia de dar al reino y a los necesitados. Terminaba dando motivado por la culpa, por obligación y no por compasión o amor.

Contento continuó:

—Olvidé la ilustración de Jalyn acerca de la viuda que amaba el reino de Affabel. Recuerda que dijo: «Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento».²

Entonces Egoísta pensó en todas las cenas y fiestas que había dado en su casa. Allí no había habido pobres ni desafortunados. Y recordó los cinco mil dólares que dio para acallar a quienes

sentían desilusión por su decisión de dar el terreno a la gran tienda y no a la escuela. En ese momento había pensado que era mucho dinero, pero ahora le avergonzaba haber dado tan poco. ¿Cómo podría Jalyn considerarlo justo?

Sus cavilaciones se vieron interrumpidas por otro comentario de Contento:

—Si hubiera sentido pasión sincera por Jalyn y su pueblo habría dado de mi tiempo para servir en la escuela. Si todos hacen su parte la carga es más liviana. Pero si deben soportarla pocos, es más pesada. Si se implementara el designio de Jalyn nadie estaría sobrecargado. Los pocos que cargaban con este peso pesado han sido recompensados ricamente. El punto es que lo poco que di, lo di para acallar mi conciencia a causa de mi falta de compromiso con el reino de Jalyn.

Cuando repasaron mi vida fue evidente y claro para todos que había vivido más en pos de mi comodidad, seguridad y reputación que por la gloria de Jalyn. Ahora soy uno de los ciudadanos menos importantes en esta ciudad. Aunque igual, me siento sobrecogido por su bondad y por lo mucho que me ama. En realidad no merecía nada de lo que recibí de él, pero como descubrirás pronto su amor y generosidad están más allá de nuestra comprensión. Estoy endeudado con su desmesurada bondad, y lo estaré por el resto de mis días.

Atónito, Egoísta espetó:

— ¿Cómo que uno de los ciudadanos menos importantes? ¿Hay un sistema de clases aquí?

Contento sonrió y dijo:

—Sí, algo así. Nos enseñaron eso en Endel, aunque muchos nunca lo tomamos en serio. Aún así, en el fondo lo sabíamos. De hecho, tú también pensaste en esta verdad cuando entraste en este auditorio. Oí lo que pensabas. Piensas que bien podrían asignarte un trono. Lo sabes por los antiguos escritos que nos enseñaban en clase. Aunque dudo que hubieras reconocido creerlo mientras estaba en Endel.

Quienes fueron fieles a Jalyn durante nuestra corta estadía en Endel son los líderes y ciudadanos con las posiciones más interesantes en esta sociedad. Viven en la sección más hermosa de la ciudad y tienen el privilegio de interactuar con el rey a menudo. A los que vivíamos nosotros mismos en Endel se nos han asignado posiciones en las afueras de la ciudad. Eso también se ve en este auditorio. Los que esta en el fondo somos los que vivimos en las planicies. Se nos asignaron los trabajos más intensivos y duros. Somos los menos importantes el reino. Quienes ocupan las secciones del medio viven en las montañas, con posiciones más creativas. Y los que están al frente y ocupan los tronos viven en el Centro Regio. Allí vive el rey y tienen el privilegio de vivir y trabajar junto a él. Son los más grandes en el reino.

Contento entonces concluyó:

—Mi amigo Egoísta, has de saber que Jalyn es un líder justo y amoroso. Lo que sea que te dé, es tu recompensa. Ninguno de nosotros tendría una vida como la que hay en las partes menos importantes de la ciudad, si no fuera por él.

Dicho esto Contento volvió a su lugar dando un paso atrás. Guardia en Jefe entonces con un gesto indicó a Egoísta que siguiera avanzando hacia el trono.

UN MAESTRO POPULAR

Egoísta avanzó unos pocos pasos más y notó a otro a quien conocía y admiraba. Su nombre era *Motivador*. Había sido antes maestro en la Escuela de Endel y Egoísta lo consideraba sobresaliente. Era informativo, claro, y siempre inspiraba a Egoísta cuando hablaba. Este fabuloso instructor enseñaba de manera que los estudiantes se sintieran animados, bien consigo mismos. Los otros maestros también animaban, pero a veces parecían un poco severos y sus palabras causaban un profundo sentido de dolorosa convicción. No eran así las clases con

Motivad. Uno siempre se sentía muy bien al salir de sus clases. De hecho, por mucho era el maestro favorito de Egoísta.

Egoísta volvió a mirar al Guardia en Jefe buscando autorización para dirigirle la palabra a este ex maestro. El guardia volvió a asentir en señal de afirmación, Egoísta se acercó a Motivador y se saludaron con afecto.

Entonces no pudo sino preguntar:

— ¿Por qué estás en las filas del fondo?

— Esta es mi posición y mi lugar. Soy uno de los ciudadanos menos importantes de Affabel. Vivo en las planicies y trabajo como plomero.

— ¿Qué? —Preguntó Egoísta. — ¡Pero si eras uno de los mejores maestros de Jalyn! ¿Cómo puede ser que seas aquí uno de los ciudadanos menos importantes? Tendrías que estar ocupando uno de esos tronos.

—Hay varias razones por las que no estoy en un rango superior en esta gran asamblea, ni gobernando con Jalyn. En honor a los viejos tiempos voy a contarte cuál fue el origen de mi estupidez. ¿Recuerdas que a todo quien comprometía su vida a Jalyn se le comparaba con un constructor? Se nos enseñó esto en la escuela. Una de nuestras responsabilidades más importantes en Endel era la de edificar las vidas de los demás. Se hacía por medio de los mensajes que comunicábamos, de palabra, conducta o acción. Sin embargo, como instructor se me dio un gran privilegio y una gran responsabilidad. Tenía que enseñarles a los estudiantes los principios y caminos de Jalyn. Sin embargo, fracasé como maestro en muchos aspectos. Ante todo, mis enseñanzas no eran equilibradas. Solo ponía énfasis en los aspectos positivos del servicio a Jalyn y motivaba a muchos de mis estudiantes a buscar solamente el éxito, sin tomar en cuenta los efectos a largo plazo. Y no les enseñaba que el verdadero y más alto objetivo en la vida era el de agradar a Jalyn. Les enseñaba cómo usar sus caminos para prosperar en la vida. En consecuencia, jamás les advertí de las trampas y tretas de nuestra sociedad, Los antiguos escritos establecían con claridad que tenía que predicar el entero consejo de Jalyn, lo cual incluía: «A este Jalyn proclamamos, aconsejando y enseñando con toda sabiduría a todos los seres humanos, para presentarlos a todos perfectos en él».3 Enseñé, pero no advertí. Al ser un maestro exclusivamente positivo jamás enseñé las saludables advertencias y así edifiqué muchísimas vidas que produjeron muy poca gloria a Jalyn. Al decir esto bajó la cabeza...Y muchos de ellos están en la perdición.

Al ver el asombro en el rostro de Egoísta el maestro insistió en punto.

—Sí, cayeron en la perdición, Muchos hoy habitan la olvidada tierra de Solo, en parte debido a mis enseñanzas faltas de equilibrio. No les di a los estudiantes lo que necesitaban. Les di lo que querían. No quería perder su aceptación ni mi popularidad. Es la razón por la edifiqué mal. No señalé ni arranqué de raíz las partes débiles o en falta que pudiera haber en sus vidas. Todo lo cubrí con lindas palabras que sirvieron solo para alimentar sus deseos egoístas de beneficio y placer. Recuerda la advertencia que los antiguos escritos dan a los instructores: «Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, di a los recubridores con lodo suelto que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que hagan caer, y viento tempestuoso la romperá».4 Muchos estudiantes erigieron y refugiaron sus vidas en las cosas temporales, y yo en el fondo de mi conciencia sabía que las paredes eran endebles pero aún así no les advertí. Decía que todo estaba bien, aún cuando no lo estaba. Les alenté y solidifiqué su engaño. Y aunque algunos lograron entrar Affabel, me conduelo por los que están en Solo. En cuanto a los que entraron en Affabel y que solo abrazaron las enseñanzas positivas aquí su voz se convirtió en un susurro— muchos están en estas filas de fondo. Desperdiciaron sus vidas, y sus esfuerzos se consumieron en e fuego ante este Tribunal.

Egoísta quiso saber:

— ¿Cómo dices? ¿Quemados ante el Tribunal?

— Sí —le contestó el maestro. — ¿No recuerdas los antiguos escritos «Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si i que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si sU obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego».5

El famoso maestro prosiguió:

— El fundamento del que hablaba el antiguo apóstol es el señorío de Jalyn, que ambos sabemos es la única forma en que una persona puede entrar en este reino. Cuando pertenecemos con sinceridad a nuestro rey hemos de edificar sobre este fundamento. Al medirla con los antiguos escritos mi vida no llegó a cumplir con sus expectativas y fallé en el área de mi influencia sobre aquellos a quienes enseñaba. No usé mi autoridad para impactar a estos estudiantes para la gloria de Affabel y fue inevitable entonces que perdiera mi recompensa. Recuerda lo que dijo el gran maestro de antaño, Pablo, en cuanto a quienes había sido llamados a influir en los demás: «En resumidas cuentas, ¿cuál es nuestra esperanza, alegría o motivo de orgullo delante de nuestro Señor Jesús para cuando él venga? ¿Quién más sino ustedes? Sí, ustedes son nuestro orgullo y alegría».6

Yo conocía bien las verdades de Jalyn cuando empecé a enseñar pero luego permití que la inseguridad, el deseo de ser aceptado por los demás y por último el orgullo me desviara de todo ello. No pasó mucho tiempo antes de que me apartara de todo lo que sabía. Con el tiempo empecé a vivir lo que predicaba. Al apartarme cada vez más perdí de vista las advertencias de Jalyn en mi vida personal. Vivía engañado y no lo sabía. La perspectiva de la popularidad y el favor aquí es muy diferente de la de Endel. Gran parte de lo que allí era considerado grande, aquí no importa para nada.

Egoísta entonces preguntó:

— Motivador, mi amigo me dijo que Jalyn cambia nuestros nombres, ¿Cómo te llamas ahora?

El maestro sonrió.

—Mi nombre es Humillado.

Con esto, bajó la cabeza y dando un paso atrás regresó a su puesto. Egoísta se volvió hacia el Guardia en Jefe, quien asintió afirmando como cierto todo lo que Humillado había dicho.

Egoísta siguió avanzando hacia el trono, Ya no se sentía tan confiado como cuando le llamaron. Reflexionó sobre su vida. ¿Qué le había motivado? ¿Había gobernado para gloria de Jalyn, o movido Por la propia ambición? ¿Cómo había vivido? ¿Ene línea con las palabras de Jalyn, o engañado creyendo otra cosa? ¿Edificaba a otros o los utilizaba para edificar su propio éxito?

UN GOBERNANTE

Egoísta ahora pasaba por el sector medio del Gran Salón. Notó que los ciudadanos se veían más regios, por increíble que le pareciera esta posibilidad. Todos le miraban con mucho amor y aceptación. En sus miradas y expresiones encontraba consuelo. Esto le ayudó inmensamente porque se sentía bastante inseguro con respecto a sí mismo y lo que habría de enfrentar.

Le pareció que el camino hasta el trono tomaba años. Con cada paso revisaba muchísimos de los aspectos de sus años en Endel. Todavía tenía esperanzas de que le asignaran un puesto de autoridad junto a Jalyn a causa de su éxito como alcalde.

Ahora estaba en medio de los vicegobernantes de Jalyn. Observó las regias vestiduras y las coronas que adornaban sus cabezas. En sus manos, llevaban sendos cetros. Eran de veras los

ciudadanos más regios de esta gran ciudad. Le asombró que alguien pudiera verse tan glorioso siendo un mero ser humano.

Vio a la ex secretaria de uno de los concejales. ¿Por qué ella está ocupando uno de los tronos?, se preguntó Egoísta. La mujer jamás se había destacado en nada. Se había graduado un año antes que él. En realidad no la conocía en persona, porque la joven era bastante reservada. Callada sería el adjetivo más indicado.

La mujer avanzó y el Guardia en Jefe se detuvo e hizo una reverencia. Ella saludó a Egoísta abrazándolo, y con una cálida sonrisa:

— Bienvenido a Affabel, Egoísta. Soy Paciente. Jalyn me pidió que hablara contigo antes de que te presentes ante él. Soy una de sus autoridades en Affabel,

Egoísta dijo sin pensar:

— ¿una de las autoridades? ¿Cómo podrías gobernar? Jamás hacías nada en Endel.

Se sonrojó al notar lo insensible y desubicado de su comentario.

Paciente asintió, como entendiendo.

—Que no te avergüencen tus palabras. El engaño no se puede ocultar en este salón, ni en la gran ciudad. Solo estás siendo sincero. En Endel te importaba la imagen y la reputación. Esto entrena a muchos para que hablen con palabras engañosas, sin darse cuenta de su necedad. Aquí las palabras son muy importantes, pero pesan más todavía nuestros motivos e intenciones, y en este lugar son siempre evidentes. Pronto lo aprenderás porque serás juzgado por cada palabra que hayas pronunciado en Endel.

— ¡Por cada palabra! —Gritó Egoísta. — ¿Te refieres a cada una de mis palabras, en cada una de mis conversaciones?

—Sí. Cada palabra —respondió Paciente. — Recordarás lo declarado por el Señor Jalyn en los antiguos escritos: «Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado».⁷ Las palabras ociosas son vanas, inútiles, dichas sin cuidado. Todo esto es contrario a la naturaleza de Jalyn.

Egoísta cuestionó esto:

-Siempre pensé que tendría que rendir cuentas por las grandes mentiras o grandes verdades que hubiera pronunciado, junto con las buenas obras e importantes logros alcanzados.

Pensó un momento y luego añadió:

— ¿A qué me enfrentaré ahora?

Paciente le contestó:

—Los antiguos escritos dicen con claridad: «Cada uno recibe lo que merecen sus palabras y sus hechos».⁸ Así que, sí. No solo serás juzgado por todo lo que hayas hecho, o por tus obras, sino por cada palabra y esto incluye las malas, las buenas y también las ociosas, las vanas y todo lenguaje inútil que haya salido de tus labios. Pero no se examinarán solo tus palabras y acciones, sino tus motivos. Serás juzgado también por tus pensamientos. No olvides que el juicio de Jalyn es recto porque: «escudriña(s) la mente y el corazón»⁹ y él mismo dice: busco en los corazones y *examino los motivos secretos*. Yo doy a todos la debida recompensa, de acuerdo a lo que sus acciones merezca.¹⁰ No solo se examina cada acción y cada palabra, sino también las intenciones que hay detrás de ellas.

Paciente siguió hablando:

—Por eso te asombra tanto verme en uno de los tronos. Me juzgaste según mis logros a la luz de Endel. El juicio de Jalyn es bajo una luz diferente, la que ahora estás empezando a ver y pronto

verás de manera vívida. Mi querido hermano, recibirás una justa recompensa por tu vida en Endel.

Egoísta jamás había pasado por algo así, por una verdad tan aunque saturada de tanto amor. Un amor como nunca antes conocido. Ahora sabía que Jalyn debía ser un rey amoroso y compasivo. Acababa de probar una medida de ello de parte de una de sus autoridades subordinadas. Esto era corrección, envuelta en amor. Supo que el amor no tenía que ver con agradar a los demás: el amor equivalía a la verdad.

Paciente inclinó la cabeza:

— Tu rey te espera.

Con eso, volvió a su trono y el Guardia en Jefe hizo señas a Egoísta para que avanzara solo hasta el trono. La guardia esperaba en el escalón más bajo, donde estaban ubicados los tronos de los vicegobernantes.

EGOÍSTA ANTE JALYN

Como le habían instruido, Egoísta subió con cautela los escalones que llevaban al estrado que había justo por debajo del majestuoso trono. Nadie en toda esta asamblea era tan apuesto, regio y majestuoso como Jalyn. Su esplendor era cautivante y maravilloso a la vez. Egoísta jamás había visto a alguien como este hombre. Supo de inmediato que nadie podría resistirse a su sabiduría y fuerza.

Al mirar a Jalyn a los ojos por primera vez Egoísta reconoció que el rey era más tierno y más aterrador de lo que podría haber imaginado. Su mirada penetrante atravesó a Egoísta; él se sintió desnudo y era evidente que nada se quedaba oculto. Había perdido toda confianza en un juicio favorable pero ya no le importaba. Ahora quería la verdad, más que ninguna otra cosa. Jalyn dijo:

—Bienvenido a mi reino, Egoísta. He estado esperando mucho este momento. Gobernaste sobre mi pueblo en Endel. ¿Eres digno de gobernar y ocupar uno de los tronos de Affabel?

Este hombre normalmente confiado, que tenía en todo momento la palabra adecuada, ahora no sabía qué decir. En el pasado había sentido que podía ser un gran líder pero después de sus conversaciones aquí imaginó que su idea no era más que un engaño.

Jalyn le preguntó a uno de sus subordinados en el gobierno, el que más cerca estaba:

— ¿A cuántos ciudadanos impactó Egoísta para el reino?

Solo se escucharon unos pocos nombres. Egoísta se sintió perdido, sin palabras ante esta revelación.

El rey entonces preguntó al mismo funcionario:

— ¿A cuántos impactó Paciente para este reino?

—Casi cinco mil, mi señor.

—Pero.... ¿cómo puede ser? —balbuceó Egoísta— si ella era solamente una secretaria y yo, el alcalde. ¿Cómo puede ser mi cantidad tanto más baja que la de ella?

Jalyn contestó con tono firme:

— Es que no pregunté cuántos fueron influenciados sino a cuántos influenciaron para el reino

Su tono se hizo más suave, aunque conservando la firmeza:

—Tu ex maestro, Motivador y hoy llamado Humillado, tuvo más influencia en las vidas de los demás de la que tuviste tú. Sin embargo muy poco de ello se extendió hacia este reino. Por eso

no es gobernante en la ciudad. La influencia que soporta la prueba de este Tribunal está en línea con mis caminos y mi reino.

Jalyn continuó:

—Permíteme contarte de qué modos Paciente influyó sobre cinco mil personas. Con alegría dio a la escuela, tanto dinero como servicio, y por eso todos los beneficiados por el ministerio de la escuela se le acreditan.

Egoísta replicó:

—Pero yo también di dinero a la escuela.

Jalyn le contestó:

—Tus contribuciones estaban motivadas por la necesidad de acallar, tú conciencia, o buscaban mantener o reparar tu reputación. Por eso recibiste plena recompensa en Endel. Paciente, en cambio, dio motivada por su pasión por el reino y por su amor a los demás. Paciente hizo que viniera a mi servicio un hombre llamado Brutal. En este momento está en la Sala de la Vida esperando ser juzgado. Cambiaré su nombre por evangelista porque se convirtió en gran comunicador de mis caminos. Personalmente influyó sobre mil vidas para gloria del reino. Todas esas vidas que edificó se acreditan a la cuenta de Paciente' porque fue ella quien lo trajo hacia mí y apoyó la escuela que le brindó capacitación.

Egoísta recordaba a Brutal, a quien había conocido en Endel. Después de su conversión le pareció que Brutal era demasiado vehemente en sus creencias. Escribía como colaborador del periódico de la comunidad y muchas veces en su columna mencionaba la falta de compromiso con el reino que veía en los ciudadanos. También llamaba a los endelitas a enviar correos electrónicos o a telefonar a los concejales pidiendo su apoyo para la ampliación de la escuela. Dio a conocer su desagrado cuando Egoísta cambió su voto negándose a otorgar el terreno a la escuela. Por eso a Egoísta no le había gustado Brutal. Ahora se sentía avergonzado porque veía que todo aquello que Brutal había estado defendiendo era para el avance del reino. ¿Cómo podía haber sido tan ciego?

Jalyn continuó mostrándole de qué otras maneras Paciente había influido en las vidas de ciudadanos endelitas en pos del avance del reino. Eran muchas cosas pequeñas, pero que sumadas representaban muchísimo. Trataba a todos con bondad porque su corazón era puro y estaba lleno de amor. Era generosa con quienes tenían necesidades. Pero también era muy decidida en su posición de defensora de la verdad. Mientras el rey hablaba de Paciente, repasó en detalle la vida de Egoísta. Como había dicho Paciente, evaluó cada motivo, palabra y acción. Egoísta vio el bien que había hecho en nombre del rey pero se sintió sobrecogido al notar cuántas de sus acciones habían estado motivadas por las ansias de protegerse, de proteger su reputación o lograr algo para sí. Pata cuando terminó la revisión Egoísta sentía que su destino no sería bueno.

Clamó ante el rey:

—Merezco ser castigado por el resto de mi vida. Merezco ir a Solo. He desperdiciado demasiado y producido muy poco a cambio de los talentos y responsabilidades que tenía. El dolor que sentía era indescriptible. Lloraba sin poder contener las lágrimas. Este hombre, que había entrado al Gran Salón sintiéndose tan confiado, ahora parecía estar buscando al menos una brizna de hierba de donde sostenerse para no caer. Lo único que le quedaba era la esperanza de encontrar misericordia. Pero aún esto le parecía poco probable. Sabía qué cosa merecía. Se preparó para oír al rey, que seguramente lo sentenciaría a Solo.

Después de unos minutos de abrumador silencio, el rey habló:

—Egoísta, eres siervo mío. Creíste en mí y te sujetaste a mi señorío aún habiendo desperdiciado tanto. Te amo y te doy la bienvenida a mi reino por el resto de tus días.

Egoísta no podía creerlo. Levantó la mirada y entonces no pudo ya contener los sollozos, no de pena sino de gozo. Es que la bondad y misericordia del gran rey eran demasiado para él. En apenas una fracción de segundo entendió con claridad mucho de lo que había oído decir del carácter de Jalyn. Tan sólo segundos antes había sentido dolor y angustia profundos como nunca antes. No merecía nada más que ser exiliado. Merecía ser condenado. La revisión de su vida lo demostraba, pero ahora, con las palabras más tiernas y bondadosas, oía decir a este majestuoso rey que era bienvenido a la magnífica ciudad. ¡Qué misericordia! ¡Qué amor! ¡Qué amor maravilloso!

Egoísta vio cómo casi todo lo que había hecho en Endel era consumido por las llamas. Aún así oyó: «Te amo y te doy la bienvenida a mi reino». Entendió que lo que su amigo Contento le había dicho era cierto. Cualquier cosa que pudiera recibir sería mucho más de lo que merecía.

El rey habló de nuevo:

—Egoísta, ya no te conocerán por tu nombre anterior. Te doy un nuevo nombre. En mi reino se te conocerá por el nombre de Modesto porque no tienes pretensión alguna. He preparado una residencia para ti en las planicies y tu oficio será el de paisajista. Aunque no serás gobernador en esta ciudad me ayudarás a gobernar los reinos periféricos.

— ¿Gobernar contigo los reinos periféricos?— preguntó Egoísta.

Jalyn respondió:

—Todos los que viven en esta ciudad son gobernantes. Mi reino se extiende hasta los confines del planeta. Hay muchas otras ciudades en mi reino. Los ciudadanos de esas ciudades periféricas no han pasado por el entrenamiento de Endel, como sí sucedió con los ciudadanos de Affabel. Tampoco han pasado por el juicio. En consecuencia no tienen las capacidades superiores que tienen los ciudadanos de esta ciudad. Aunque no serás líder en la ciudad de Affabel, serás mi asistente en la administración de mi gobierno global. Tu tarea específica será la de liderar, a través del servicio y la capacitación, a todos los paisajistas de las veinte ciudades del continente de Bengilla.

Egoísta inclinó la cabeza y lloró. Le sobrecogía la bondad del rey.

El rey se dirigió hacia una mesa y tomó un objeto. Luego se volvió para acercarse a Modesto. Caminó por la plataforma y dijo:

—Ahora, toma y come de este fruto.

Modesto tomó el fruto de la mano de Jalyn y lo comió. Era el fruto más delicioso que hubiera probado jamás. Parecía aclarar sus pensamientos y también lo que había en su corazón. Su mente desbordaba de amor y deseo de servir. Mientras comía, se estaban lavando su dolor y sus oscuros pensamientos. Se sentía lleno de vigor, feliz y repleto de fe y esperanza. No le tomó mucho tiempo llegar a la conclusión de que era el fruto del famoso Árbol de la Vida del que los maestros hablaba en clase. Se le dibujó una enorme sonrisa en el rostro mientras Jalyn lo observaba con placer.

Entonces, Jalyn dijo:

- Vuélvete, y mira a tu familia.

Modesto se volvió con mucho cuidado. Todavía sentía un poco de vergüenza porque todos habían visto y oído los detalles de su vida. Cuando estuvo de frente al auditorio la multitud estalló en aplausos y gritos de alegría. Se oía música y los ciudadanos bailaban de contento. Modesto casi no podía creer este amor, esta aceptación de parte de los ciudadanos del reino. Era

la medicina que sanaba por completo todos sus errores de Endel. Ahora, todo estaba claro para él.

Al darse vuelta captó la más gloriosa y gozosa sonrisa en el rostro de Jalyn. Entonces notó su mirada. Expresaba tal amor por Modesto y tanta calidez que el hombre no recordaba haber sido mirado de tal modo nunca antes. Ahora podía oír los pensamientos de Jalyn, así como Paciente y los demás podían oír los suyos. Eran pensamientos de aceptación, deleite y anticipación de años de dicha para este ciudadano al que tanto amaba. Modesto cayó de rodillas y agradeció al rey. El rey lo tomó de la mano para que se pusiera de pie, lo abrazó y con una gran sonrisa le dijo:

—Bienvenido, amigo.

Luego lo escoltaron hasta su lugar, al fondo del auditorio para esperar el juicio de sus compañeros endelitas. Sus lágrimas habían sido enjugadas. Ya no habla pena, ni dolor, ni llanto. Las cosas viejas hablan pasado.

EL JUICIO DE CARIDAD

Pasaba el tiempo esa mañana y todos los ciudadanos ya habían sido llamados a salir de la Sala de la Vida. Todos excepto Caridad. Se quedó sola. No le molestó porque en la habitación había muchos libros hermosos, de autores de la ciudad. Estaba leyendo la Segunda Crónica de Affabel cuando el Guardia en Jefe vino a buscarla. El Guardia en Jefe habló»Caridad, tu rey te espera».

Su corazón galopaba, de gozo. Ahora tendría el privilegio de ver a aquel que anhelaba ver y amar. Había esperado durante años este momento. Era hora ya. El guardia sonrió cuando ella se le acercó y juntos avanzaron hacia el Gran Salón.

Cuando se abrieron las puertas del Gran Salón Caridad quedó sobrecogida por la magnificencia que se desplegaba ante sus ojos. Pero, tenía la mirada fija en el trono de Jalyn. Lo único que podía ver donde estaba era su silueta. Con la mirada recorrió a los asistentes, ciudadanos regios de Affabel. Oh, son personas excepcionales, ¿Cómo podría llamarnos contemporáneos míos?

Notó que todos se inclinaban a su paso. ¿Por qué harían algo así estos hombres y mujeres tan importantes? Eran apuestos, bellísimos, con sus vestimentas de gloriosa belleza, que se hacían más elaboradas, y hermosas a medida que avanzaba hacia el trono, Parecían sobrehumanos. ¿Cómo podía ser que se inclinaran ante alguien, y tan luego ante ella?

Reconoció a varios de los ciudadanos de Endel. Sus sonrisas se mostraban entusiastas, llenas de amor por ella. Quería detenerse para abrazar a cada uno, pero algo le indicó que no era el momento adecuado para hacerlo. Notó a Cruel y no pudo más que detenerse. Corrió hacia él y lo abrazó. Ambos se regocijaron juntos.

Después del abrazo Cruel se inclinó ante ella y dijo:
—Bienvenida a tu nuevo hogar.

Caridad dijo:
— ¿Por qué te inclinas ante mí, Cruel? Yo no soy un dios para ser adorada.
Adorada.

El regio ciudadano respondió:
—Hay una diferencia entre la adoración y la honra. Solamente el Señor es digno de adoración, pero en este reino honramos a quienes en Endel fueron buenos servidores. También honramos a los que nos gobiernan. No entendíamos en Endel la importancia de la honra. Caridad, tú me

serviste en Endel. Si no hubiera sido por tu obediencia al rey, yo no estaría aquí. Estaría en la olvidada tierra de Solo. Ante todo, estoy endeudado y agradecido al rey, pero también te debo y te agradezco esto a ti. Será un placer para mí servirte y honrarte durante el resto de mi vida.

Luego continuó

—Caridad, ya no me llamo Cruel. El Señor Jalyn cambió mi nombre ante este Tribunal de Cristo. Ahora me llamo Reconciliado. Soy quien posiblemente haya recibido la más grande misericordia de nuestro rey.

Caridad dijo entonces:

—Reconciliado. ¡Qué nombre magnífico! Querido amigo, no llegué a ti en Endel para que me sirvieras a cambio. Lo hice porque te amaba y me importaban tu vida y tu destino.

—Justamente por eso te honraré y serviré. Serás ricamente recompensada por el rey. Te esforzaste siempre por amor a Jalyn Nunca buscaste el reconocimiento de los demás, ni recompensa alguna. Jalyn se deleita en quienes llegan a otros con su amor. Era muy importante que mientras estábamos en Endel comprendiéramos su corazón, y no sólo su visión. Hiciste ambas cosas, querida hermana, y los motivos de tu corazón, los impartiste en el mío. Por eso es que con tal pasión llegué a tantos en mi última semana en Endel. Ahora se me ha recompensado ricamente por mi labor, aunque fue breve.

Caridad sonrió:

—Reconciliado, estoy tan feliz por ti. Te serviré el resto de mi vida.

—Caridad, ya hablas como quien ha vivido en Affabel ya durante años respondió Reconciliado.

—En esta gran ciudad, vivimos para servirnos los unos a los otros y quienes lideramos somos los más grandes servidores. Tenemos las responsabilidades más pesadas y en ello nos deleitamos. Es distinto de cómo era en Endel. Los líderes aquí no buscan que les sirvan sino que se regocijan cuanto más grandes sean las oportunidades de ministrar y servir. El gozo más grande de cualquier ciudadano aquí es servir, primero a nuestro rey y luego a nuestros conciudadanos, en especial a quienes nos tocaron en Endel y luego a los ciudadanos de los reinados periféricos, de los que ya oirás.

Reconciliado dijo, para finalizar:

—Mi querida hermana, estoy orgulloso de ti. Ve ante tu rey. Él anhela verte y recompensarte por cómo le serviste.

Con eso, ambos se abrazaron y Caridad volvió con el guardia. Juntos, avanzaron hacia el trono.

CARIDAD ANTE JALYN

Las facciones de Jalyn ahora se veían con toda claridad. Caridad estaba a solo unos setenta y cinco pies (veinte metros) del trono. Al pasar junto a los gobernantes ni siquiera notó que se inclinaban a su paso. Su mirada estaba fija en Jalyn. Le sobrecogía su majestuoso esplendor.

Subió los escalones y al llegar al estrado se postro ante su rey Jalyn bajó del trono y la tomó de la mano, para que se pusiera de pie. Le habló con afecto:

—Caridad, mi querida sierva, bienvenida a mi reino. He anhelado este momento para conocerte en persona.

Caridad respondió:

—Señor, soy yo quien ha anhelado con ansias este momento. Eres mi rey Espero ahora estar en tu presencia por el resto de mi vida para poder servirte mas plenamente

El rey entonces dijo:

—Ven y posee el reino que ha sido preparado para ti desde la creación del mundo. Yo tuve hambre y me diste de comer. Tuve sed y me diste de beber. Fui forastero y me recibiste en tu hogar, estuve desnudo y me vestiste, Estuve enfermo y me cuidaste. Estuve en prisión, y me visitaste.

Caridad respondió, asombrada:

—Señor ¿cuando te vi yo hambriento y te di de comer, o sediento y te di de beber? ¿Cuándo te vi yo como forastero y te di la bienvenida a mi hogar, o te vi desnudo y te vestí? ¿Y cuándo te vi yo enfermo o en prisión y te visité?

El rey respondió:

—De cierto te digo que en cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermano s más pequeños, a mí lo hiciste».11

Jalyn entonces le mostró a Caridad el modo en que le había ministrado en tan grande forma, al servir a su pueblo y obedecer sus leyes. Se repasó su vida, cada palabra, acción, pensamiento y motivo de su corazón. Todo fue revelado. Su servicio, su entrega a la escuela, el amor que mostraba hacia sus conciudadanos, su negativa a tomar parte en actividades y discusiones inútiles o inadecuadas, las persecuciones de las que había sido objeto a causa de su pasión por Jalyn, su esfuerzo por servir a los demás en el restaurante, llegando a las almas que se habían desviado, las horas de suspiros y llanto por los perdidos la firme postura y estricta adhesión a los caminos de Jalyn, las veces que la habían hecho a un lado en eventos sociales a causa de su celo por Jalyn, su negativa a hablar en contra de los demás o repetir chismes, y continuaba una extensa lista.

Caridad estaba impactada ante las formas en que su accionar había afectado o influenciado las vidas de otras personas. Gran parte de lo que hacía por dar gloria a Jalyn ni siquiera había sido planeado conscientemente. Solo seguía bien de cerca el modo de vida que enseñaban los antiguos escritos.

Había algunas cosas hechas por Caridad que ardieron en el fuego. Le causaron pena y remordimiento las oportunidades perdidas los errores cometidos. Sin embargo, sólo una mínima porción de los esfuerzos de su vida se perdió.

LA RECOMPENSA DE CARIDAD

Después de la revisión de sus últimos pensamientos palabras y acciones, el rey miró a uno de sus vicegobernantes que estaba sentado muy cerca, y le preguntó:

— ¿En cuántas vidas influyó Caridad para mi reino? El gobernante respondió:

—Mi Señor, son 5,183 personas, algo más de la sexta parte de la población de la comunidad. Caridad estaba sorprendida.

—Señor ¿cómo pueden ser tantas?

Jalyn contestó:

—Recuerda que en los antiguos escritos prometí que «Dios...les dará a ustedes todo lo necesario para su siembra, y la hará crecer, y hará que la generosidad de ustedes produzca una gran cosecha».12 Caridad, mi reino funciona según el principio de la multiplicación.

El rey entonces le mostró en mayor detalle cómo sus obedientes esfuerzos se multiplicaban para influir sobre multitudes, aunque ella no hubiera sido una líder en la comunidad. El efecto de sus acciones era como las olas producidas por una piedra que se echa en un lago. Jalyn añadió:

—»Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre». ³ Una vida sometida a mí da como resultado un efecto multiplicador, del que ningún ciudadano es plenamente consciente hasta estar ante este Trono de Justicia. Por eso muchos no obedecían en las cosas pequeñas, porque las consideraban insignificantes, pero a menudo las cosas que aparentan no tener importancia son las que producen en este reino la mayor cosecha. La clave fue tu obediencia, independientemente de las circunstancias.

Jalyn prosiguió:

—Caridad, ¿ves el trono vacante a tu izquierda, muy cerca del mío?

—Sí, mi señor.

—Será tu trono. Allí te sentarás y gobernarás conmigo durante el resto de tu vida.

Caridad estaba atónita.

—Señor, no soy digna de gobernar. Sólo fui propietaria de un restaurante, nada más. Hay muchos más talentosos que yo. ¿Cómo podría gobernar contigo en un reino tan magnífico? Egoísta era un gran líder en nuestra comunidad. ¿Qué hay de él? Por favor, dame una ocupación en que sólo tenga que servirte a ti o a tu pueblo.

Jalyn respondió:

—Egoísta está al fondo del Gran Salón y trabajará como paisajista en secciones de nuestra ciudad llamadas planicies. También servirá a los paisajistas en algunas ciudades de la periferia. Sin embargo, tú gobernarás a causa del amor que demostraste tener por mí y por mi pueblo. Tu entereza, lealtad y humildad te han asegurado este honor. ¿O no recuerdas mis palabras en los antiguos escritos?: «Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido». 14 No solo gobernarás conmigo, sino que te he preparado un hogar glorioso sobre la costa del Gran Mar, cerca de mi casa en el Centro Regio. Sé cuánto te gusta el agua, y el sonido de las olas, y por lo tanto te concedo tu deseo y deleite. A todos mis siervos fieles les otorgo los deseos de sus corazones.

Caridad no sabía qué decir.

El rey continuó:

—Gobernarás sobre diez distritos de la ciudad. Hay otros once gobernadores además de ti, que supervisan un total de ciento veinte distritos en la ciudad de Affabel. Trabajarás conmigo, junto con los otros setenta y siete regidores de nuestra ciudad, que ocupan estos tronos. Los otros regidores tienen autoridad sobre áreas tales como la educación, la producción, el entretenimiento, las artes y otros campos. Los setenta y siete regidores, mi Padre y yo somos quienes planificamos, diseñamos y supervisamos los eventos de la vida en Affabel. Serás parte de los consejeros en quienes más confío, además de ser vínculo de contacto entre mi pueblo y yo.

No sólo gobernarás conmigo en esta ciudad, sino como sucede con los otros setenta y siete, también liderarás sobre las ciudades de los reinados periféricos. Te pongo a cargo de veinte ciudades en el continente de Bengilla. Serás primera ministra de ese continente. Todo el que vive y lidera allí reportará ante ti. Tú sólo reportarás ante mí.

Mientras Jalyn le decía todo esto a Caridad, Modesto estaba en el fondo del auditorio, lleno de gozo por su ex compañera de clase. Sin embargo, eso se mezclaba con algo de remordimiento al pensar en las oportunidades que había tenido de influir en miles de vidas para gloria del reino, sin haberlas aprovechado. Podría haber sido uno de esos privilegiados vicegobernadores que trabajaban directamente con Jalyn. Sentía gratitud porque le habían aceptado en el reino de

Affabell pero vio que había desperdiciado el tiempo durante su corta estadía en Endel, y que esto afectaría el resto de sus 125 años de vida.

El rey entonces le dijo al Guardia en Jefe:

—Tráeme la Corona del Vencedor, y el Cetro de Gobierno.

Cuando le hubieron traído la corona y el cetro, Jalyn coronó la cabeza de Caridad.

— ¡Bien hecho! —Exclamó el rey— «buena sierva; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez *distritos* y veinte ciudades como recompensa».15

Entonces el rey le entregó el cetro y dijo:

—Ya no te llamarás Caridad, porque te doy un nuevo nombre. Te llamarás Vencedora Preciada. Porque les predije a los ciudadanos de Endel: «Al que salga vencedor y cumpla mi voluntad hasta el fin, le daré autoridad sobre los *distritos* y las naciones —así como yo la he recibido de mi Padre— y él las gobernará con puño de hierro».16

Jalyn se acercó a la mesa donde quedaba aún un último fruto. Se la dio a Vencedora Preciada y dijo:

—Mi querida amiga y compañera de gobierno, puedes comer del fruto del Árbol de la Vida.

Cuando Vencedora Preciada comió, sintió que se lavaba y purificaba como lo habían sentido los otros al comer este fruto tan delicioso. Sus pensamientos desbordaban de amor todavía más grande y su deseo de servir creció a una magnitud nunca antes percibida por ella. Se había lavado todo dolor, todo pensamiento oscuro, de la época de Endel. Todas las cosas habían sido hechas nuevas. Se sentía totalmente vigorizada, feliz, llena de esperanza y fe. Miró a Jalyn y sonrió. Luego sin saber exactamente por qué, rieron juntos, llenos de gozo. Era el comienzo de una relación de compañerismo para toda la vida.

Jalyn la acompañó hasta su trono y dijo:

—Vencedora Preciada, vuélvete y mira a tu familia.

Se volvió y los aplausos atronaron. Los asistentes danzaban con grandes sonidos gozosos. Era más de lo que habían visto en cualquier otra celebración de juicio. La atmósfera se llenó de regocijo y celebración exuberantes. Vencedora Preciada sonrió, radiante, y tanto amor la maravilló. Su rey le rodeó los hombros con el brazo y con gran gozo proclamó: « ¡Hiciste bien, sierva buena y fiel!... ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!» 17

UNA PALABRA DE INSTRUCCIÓN Y ADVERTENCIA

En este capítulo sólo he compartido una vislumbre de lo que será el juicio de los santos. No puedo enfatizar suficientemente que la gloria del Tribunal de Cristo será mucho mayor que toda gloria descrita en esta historia. Sin embargo, la alegoría ilustra muchas verdades reflejadas en el reino de Dios. Los detalles de esta historia no tienen como propósito establecer la verdad, sino amplificarla y transmitirla. Cuando Jesús contaba parábolas, los oyentes veían lo que quería decir y no se detenían en los detalles que no tenían relevancia a los efectos de las verdades que Él estaba comunicando. Aún así, he intentado con toda cautela subrayar los puntos importantes de la historia que tienen relevancia para el eterno reino de Cristo. Para cuando haya terminado de leer el libro, podrá releer la alegoría y posiblemente encontrar mayor profundidad en las enseñanzas de las Escrituras que contienen los capítulos previos, y también los que siguen.

Capítulo 9

EL CIELO

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.
Salmo 17:15

Ahora hablemos de la muerte de los justos. Así como hay una morada temporal para el no creyente llamada Hades y luego un lugar final, el Lago de Fuego, hay asimismo una residencia para los creyentes que han partido y que también un día cambiarán de lugar. El hogar presente es conocido por la mayoría por el nombre de Cielo, pero en las Escrituras se le llama *la Jerusalén celestial*. El hogar definitivo de los justos también se llamará Jerusalén, pero estará ubicado en la tierra. Esta es la ciudad que descenderá del cielo después del juicio final, Se llama la Nueva Jerusalén (**Apocalipsis 21:1**).

LA JERUSALÉN DE ARRIBA

Sino que os habéis acercado al monte de Sión, *a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial*, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los *espíritus* de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto. **Hebreos 12:22-24 (Énfasis Añadido)**

La *Jerusalén celestial* o *Jerusalén de arriba* (**Gálatas 4:2**), es una ciudad como la que se describe en nuestra alegoría con el nombre de Affabel. Está construida sobre un monte llamado Sión. Allí residen el Padre y el Hijo, además de millares de ángeles. La asamblea general y la iglesia de los primogénitos residen allí, lo cual se refiere respectivamente a los santos del Antiguo Testamento y a los muertos en Cristo. Jesús es llamado primogénito de muchos hermanos (**romanos, 8:29**), así que la iglesia de los primogénitos puede ser llamada la Iglesia de Jesucristo.

También observe que en esta ciudad están «los *espíritus*, de los justos hechos perfectos». ¿Quiénes son estas personas, ya que se han mencionado los santos del Antiguo y Nuevo Testamento que han ido hacia su recompensa? Recuerde que cuando nacemos de nuevo a través del Espíritu de Dios, nos convertimos en nuevas creaciones. Nuestros espíritus son hechos perfectos a semejanza de Cristo y nos hallamos en Él. En este versículo el escritor no hace referencia a sus almas o cuerpos, sino sólo a sus espíritus. Personalmente creo que esto se refiere a los santos que sirven a Jesús aquí en la tierra. Piense en esto: el escritor de Hebreos nos convoca: «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia» (Hebreos 4:16). El trono de la gracia está ubicado en medio de la ciudad de Dios y esta invitación se nos da a los que estamos en la tierra. **¿Será que muchos de los que viven todavía en la tierra son bien conocidos en la sala del trono porque se acercan a él a menudo por medio de la oración?**

Somos espíritus, con almas (con nuestro intelecto, voluntad y emociones) que ahora vivimos en cuerpos físicos, Jesús dijo que la única forma en que podemos adorar realmente a Dios es en «espíritu y verdad» (**Juan 4:24**). Pablo insiste en esto: «Porque testigo me es Dios, *a quien sirvo en mi espíritu* en el evangelio de su Hijo» (**Romanos 1:9, énfasis añadido**). Como nuestros espíritus han sido creados a imagen de Dios y hemos nacido de nuevo, ahora tenemos disponibilidad por medio de la sangre de Jesús y el poder del Espíritu Santo para ir a la sala del trono de Dios en cualquier momento en que queramos o necesitemos adorar.

VISITAS AL CIELO

La Jerusalén de arriba está ahora ubicada en un lugar llamado el tercer cielo. Es un lugar real, que el apóstol Pablo visitó antes de su muerte. Escribió:

, vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (*si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe*) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. **2 Corintios 12:1-4, (Énfasis Añadido)**

Los estudiosos de la Biblia concuerdan en que Pablo estaba hablando de sí mismo. De hecho, en una versión en inglés, la New Living Translation (NLT), este pasaje dice: «Fui arrebatado al tercer cielo hace catorce años». Observe que Pablo no sabía si estaba dentro o fuera de su cuerpo. Esto sólo puede explicarse si el cielo es un lugar real, físico. Encuentro que muchos piensan que es un área invisible donde las personas flotan como fantasmas. No. Es un lugar físico, con calles, árboles, animales, edificios, agua, etc.

Conozco a varias personas que han ido al cielo y luego volvieron, como Pablo, pero quisiera contarles una historia, mi favorita. Tengo un amigo que es pastor. Se llama Tom Slayton. En octubre de 1979, su primera noche de ministerio, volvió a casa después de la reunión y encontró a su esposa acurrucada bajo la escalera, llorando incontrolablemente. Supo inmediatamente que algo estaba muy mal. Pronto se enteró de que su hijo Tommy de diez años había llevado un televisor pequeño, al baño para ver un partido de fútbol mientras se bañaba. Y que por accidente tumbó el televisor, que cayó en la tina y lo electrocutó

Tom encontró a su hijo. No tenía pulso. Estaba frío y de color azul, y con las pupilas totalmente dilatadas, lo cual indica que no hay actividad cerebral. Tom había aprendido las maniobras de primeros auxilios cuando trabajaba como ayudante del comisario en el condado de Los Ángeles, y había visto muchas muertes. Si hubiera encontrado una situación similar siendo policía, habría declarado muerta a la víctima y llamado al forense.

Pero ahora era creyente y conocía el poder de la oración. Comenzó a orar y a tratar de revivir a su hijo con las maniobras de resucitación que había aprendido. Minutos más tarde llegaron los paramédicos, por lo que Tom les dejó el trabajo a los expertos mientras seguía orando. Pasaron cuarenta y cinco minutos, sin éxito alguno. El electrocardiograma dibujaba una línea plana y continúa. Los paramédicos ahora estaban un tanto inquietos, esperando que este fanático se diera por vencido.

Tom entonces oró: «Padre, ya no tengo fe. La mía se ha agotado, “pero sé que en tu palabra hablas de otra fe» **(Se refería al don de la fe que menciona 1 Corintios 12:9).**

Tom dijo que sintió algo como una mano sobre su cabeza. Entonces, percibió que una fuerza y autoridad muy potentes se levantaban de su espíritu y le gritó a su hijo: «Vivirás, y no morirás ¡en el nombre de Jesús!».

De repente la máquina de electrocardiogramas emitió un sonido, y la pantalla mostró una línea irregular, con pulso. Los paramédicos dieron un salto de alegría. Para cuando llevaron a Tommy al piso de abajo, para cargarlo en la ambulancia, ya no estaba azul sino rosado, con los ojos claros y el cuerpo tibio.

Tom estaba muy entusiasmado. Su hijo estaba vivo, a salvo. También tenía una grandiosa historia de milagro para contar a sus amigos y mostrarles lo que Dios había hecho. No sabía entonces que la lucha por la vida de su hijo recién empezaba. Los médicos le informaron que su hijo estaba en coma. Después de revisarlo encontraron que del catéter salía tejido del riñón, lo cual significa en términos comunes que su cuerpo estaba en colapso. Le dijeron que si su hijo vivía, sería en estado vegetativo. Y luego le informaron que su edad socialmente funcional sería la de un bebé de tres meses, con un coeficiente intelectual de 0.01.

Para resumir una historia muy larga, sólo contaré que después de siete meses de oración y de negarse a claudicar, Tommy de repente despertó del coma. Su padre estaba junto a la cama cuando esto ocurrió y comenzó a preguntarle cosas, una tras otra. El niño respondió todo perfectamente. Tommy luego se graduó en la escuela secundaria, en la Universidad de Los Ángeles y en la escuela bíblica, con honores en todas las ocasiones. Hasta llegó a ser el presidente de la clase en su último año de escuela secundaria. Hoy está felizmente casado y tiene dos hijos.

«PAPA, ESTUVE CON JESUS»

Tres días después de haber salido del hospital, Tom notó que el rostro de su hijo estaba radiante. Le preguntó:

— ¿Qué pasa, Tommy?

— Papá, estuve con Jesús. Cuando el televisor cayó al agua no sentí nada. Un ángel muy grande me tomó del brazo derecho y me sacó de mi cuerpo. Volamos por un túnel. Íbamos rapidísimo, como a la velocidad de la luz. Y aterrizamos en las calles del cielo.

Luego le contó a su padre que las calles no eran doradas, sino de oro puro, y que se podía ver a través de ellas. En la tierra el oro no puede ser refinado hasta la pureza que tiene en el cielo, y sin embargo en la tierra muchas veces se utiliza el oro en las ventanas para darles un color dorado (como el de las viseras de las antiguas máscaras de los astronautas, los parabrisas de algunos jets, las ventanas de edificios, etc.). Así que el oro en su estado más puro es transparente.

Tommy contó que las primeras personas en venir a saludarlo calle eran parientes que habían muerto. Y los nombró a todos, aunque en muchos casos nunca había llegado a conocerlos ni a saber sus nombres siquiera. Su madre y su padre, sin embargo, sí reconocieron los nombres. En el grupo de bienvenida había una señora llamada Phyllis. Era una vecina por la que la madre de Tommy, Gale, había orado que recibiera a Jesús un mes antes de que Tommy fuera electrocutado. Había muerto dos semanas después de su conversión.

Todos estaban conversando cuando de repente, el niño oyó un sonido como de género que roza, y el grupo se separó. Allí estaba El Señor, llevó a Tommy a un *Tour* por el cielo. Había muchas calles edificios. Era indudablemente una ciudad grande. Las flores, la hierba y hasta las rocas tenían vida y cantaban en armonía. Dijo que le parecía como si estuvieran alabando a Dios. Si pisaba la hierba o una no quedaba aplastada sino que recuperaba al instante su posición anterior. Notó que los colores eran vibrantes, brillantes, mucho más los de la tierra. Y hasta había colores que nunca había visto antes. También tuvo el privilegio de ver las mansiones de su madre, su padre hermanos.

Entonces vino el impacto: Jesús le dijo a Tommy que debería regresar. Él no quería dejar el cielo, pero cuando Jesús lo llevó a un lugar donde corrió un velo, Tommy pudo ver que su padre lo llamaba. Entonces Jesús le dijo: «Él es tu padre y tiene la autoridad para llamarte regreso».

Desde entonces Tommy le ha dicho a su padre que no vuelva a llamarlo si llega a morir otra vez. Me pareció graciosa esta parte cuando su padre me la contó. Pero el cielo es tanto mejor que la tierra; encuentro que quienes llegan a vivir esa experiencia encuentran verdaderamente difícil retornar. Pablo también lo sintió, porque les dijo a lo la iglesia de Filipo: «Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor» (**Filipenses 1: 23 NVI**). No mejor, ni mucho mejor. Sino ¡muchísimo mejor! Es que había vivido lo que era la ciudad y quería volver, pero decidió quedarse para el bien del reino.

Tommy luego le dijo a su padre que cuando estaba en el cielo no tenía diez años. Tenía el

cuerpo de un adulto. Muchos, incluso Tommy, creen que todos tendremos treinta y tres años cuando estemos en nuestros cuerpos glorificados, la edad que tenía Jesús cuando fue crucificado, porque las Escrituras dicen: «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1 Juan 3:2).

Esta es solo una de muchas historias reales que podría contar aquí. Aún así, estas historias, junto a las Escrituras, muestran la realidad del cielo. Quienes son fieles siervos de Jesús entrarán en esta ciudad al dejar esta tierra.

LA SALVACIÓN DEL ESPÍRITU, EL ALMA Y EL CUERPO

Ya dijimos que el espíritu de una persona se convierte en nueva creación en el momento de recibir a Jesús como su Señor. Son hechos instantáneamente a la semejanza de Jesús. Esto es afirmado por el apóstol Juan cuando declara: «pues como él es, así somos nosotros *en este mundo*» (1 Juan 4:17, **énfasis añadido**). Como puede ver, Juan les habla específicamente a los creyentes que están aquí en la tierra, y no a los que ya han ido hacia su recompensa. La persona que realmente nace de nuevo por obra del Espíritu de Dios es hecha perfecta en espíritu, aquí y ahora.

Una vez salvo nuestro espíritu, comienza el proceso de salvar nuestra alma, que como dije antes comprende nuestra mente, voluntad y emociones. Nuestra alma es salvada o transformada por la palabra de Dios y nuestra obediencia a ella. El Apóstol Santiago lo confirma al decir: «Por esto, mis amados *hermanos*,... Desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre *la palabra implantada*, la cual puede *salvar vuestras almas*. Pero sed *hacedores* de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1:19-21-22, **énfasis añadido**). Es importante observar que Santiago les habla a hermanos respecto a la salvación de sus almas, y no a no creyentes. Pone énfasis en que escuchemos y obedezcamos la Palabra de Dios.

El alma es la única parte del hombre en la cual ayudamos a determinar el paso de la salvación. Cooperamos al oír y obedecer, lo cual a su vez acelera el proceso o por el contrario, puede hacerlo más lento. La transformación de nuestra alma es esencial para llegar a buen fin como creyentes.

Y por fin, hay una última parte de nosotros que tiene que ser salvada: nuestros cuerpos. Pablo escribe respecto a esto:

Sabemos que cuando esta tienda de campaña en que vive nuestro hombre interior se desmantele, cuando este cuerpo nuestro perezca, recibiremos en el cielo un edificio nuevo, un *cuerpo nuevo, maravilloso, eterno*, construido no por manos humanas sino por Dios mismo. ¡Cuánto sufrimos con este cuerpo mortal! Por eso anhelamos el día de la transformación de los cuerpos en que nos hemos de revestir de aquel cuerpo celestial. *Porque* no vamos a ser simples *espíritus sin cuerpo*. El cuerpo terrenal que ahora tenemos nos hace gemir y suspirar, pero la idea de morir, de desvestirnos de este cuerpo, nos desgarrar; preferiríamos revestirnos del *nuevo cuerpo*, de manera que nuestro cuerpo mortal sea absorbido por la *vida eterna*. Dios tiene esto preparado para nosotros y nos ha dado su Espíritu Santo como garantía. Por lo tanto, vivimos confiados, con la mirada fija en nuestros cuerpos celestiales. Sabemos que cada momento que pasamos en este cuerpo terrenal lo pasamos lejos del cielo, donde está Jesús. Esto lo sabemos por la fe, no por la vista. No tememos la muerte. ¡Estamos contentos de que un día moriremos e iremos a morar con el Señor en nuestro hogar celestial! **2 Corintios 5:1-8, Paráfrasis BADNTA (Énfasis Añadido)**

Al leer estas palabras sentimos gran esperanza y purificación en nuestras almas. Observe que no solo menciona sino que además, insiste en que tendremos cuerpos eternos. En otra parte declara:

((Porque lo corruptible tiene que vestirse de lo incorruptible, y lo mortal, de inmortalidad» (**1 Corintios 15:53, NVI**). Nuestros cuerpos no serán diferentes al de Jesús, porque las Escrituras dicen: «sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección» (**Romanos 6:5, NVI**) y «Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él» (**1 Juan 4:2**).

Pensemos en el cuerpo de Jesús después de su resurrección: toda característica que su cuerpo físico poseía, la tendremos cuando experimentemos la salvación de nuestros cuerpos. Comencemos con lo que sucedió junto al sepulcro la mañana en que Él resucitó. María Magdalena fue la primera en descubrir la tumba vacía y lloró pensando que alguien había robado el cuerpo del Señor.

Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía *que era Jesús*. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, *pensando que era el hortelano*, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. **Juan 20:14-15 (Énfasis Añadido)**

Jesús no era diferente a cualquier hombre normal. No parecía un extraterrestre, como los que vemos en las películas de ciencia ficción. Ella lo confundió con el hortelano. No lo reconoció porque no se atrevía a creer que estaba vivo. Lo había visto brutalmente asesinado, llevado y sepultado y no fue sino hasta que Jesús le habló en persona que pudo creer que era Él en realidad.

Su cuerpo no se veía distinto del de cualquier hombre normal, pero tenemos que preguntarnos: ¿Estaba viendo ella una visión de su espíritu, o era de carne y hueso? Esta pregunta recibe clara respuesta cuando Jesús se les apareció más tarde a los discípulos. Les dijo: «¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene *carne* ni huesos, como veis que yo tengo» (**Lucas 24:38-39, énfasis añadido**). ¡Él tenía carne y huesos! Observen que nada dice sobre la sangre. Es porque su sangre fue derramada sobre el Trono de Misericordia de Dios y ahora, lo que fluye por sus venas es, yo creo, la gloria de Dios. Así que nosotros también tendremos carne y huesos.

Jesús también fue capaz de comer comida física: «Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel, Y él lo tomó, y comió delante de ellos» (**Lucas 24:41-43**).

No fue la única vez que comió en presencia de sus discípulos. Están registradas dos ocasiones más. Una, en casa de unos hombres con los que Jesús se encontró camino a Emaús, y la otra cuando les preparó el desayuno a sus once discípulos, junto al mar. Por eso sabemos que podremos comer cuando tengamos nuestros cuerpos eternos.

Jesús podía hablar, cantar, caminar, asir objetos y todo lo demás como un hombre normal, con su cuerpo glorificado, pero además podía ¡atravesar paredes y desaparecer al instante! Se preguntará usted: «¿Cómo podía atravesar paredes, siendo de carne y hueso? ¿Y desaparecer?» Oh, si Vea lo que registra Juan «Aquella noche los discípulos se reunieron a puertas cerradas por temor a los dirigentes judíos Mas, de pronto, Jesús se apareció en medio de ellos» (**Juan 20:19a, Paráfrasis BADNT**).

En este encuentro con los suyos, Jesús le dijo a Tomás que metiera sus dedos en las heridas de sus manos, y la mano en su costado. Así que volvemos a ver, definitivamente, que tenía carne y huesos ¿Corno fue que de pronto Jesús se apareció entre ellos, si las puertas estaban cerradas? Pasó por las paredes y apareció, y del mismo modo podía desaparecer, lo cual también esta registrado. Después de partir el pan para los hombres con los que se encontró camino a Emaus, «les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista» (**Lucas**

24:31).

Nosotros también tendremos la capacidad de desaparecer en nuestros cuerpos resucitados, y de reaparecer en un lugar diferente. Esto explica por qué o cómo podremos viajar largas distancias en el nuevo cielo y la nueva tierra. Lo tendremos que hacer porque la ciudad de Dios se extiende por 1,400 millas (2.250 kilómetros) a lo largo y a lo ancho, y ni hablar de la distancia que implica viajar a otras galaxias. Podremos también desplazarnos por el aire; recuerde que Jesús ascendió a los cielos después de haber interactuado durante cuarenta días con sus discípulos. Una de las cosas que Tommy le dijo a su padre, y que también dijeron otros conocidos míos que estuvieron en el cielo, es que uno puede caminar, flotar o transportarse de inmediato a otro sitio. Hubo partes de su paseo que Tommy realizó caminando, y en otros momentos se sostuvo en el aire y flotó hacia diferentes lugares.

EL REINADO MILENIAL DE CRISTO

Necesitamos ahora volver nuestra atención al traslado de la ciudad de Dios, pero antes hablemos de los eventos que sucederán primero. Cuando acabe la era de la Iglesia habrá siete años de tribulación. El hombre inicuo, el anticristo, será revelado y engañará a muchos. Se opondrá y se exaltará por encima de todo lo que sea llamado Dios, o adorado como tal. Perseguirá a los santos y liderará a muchas naciones hacia la gran oscuridad, en rebelión contra Dios.

En este periodo el Señor vendrá por sus santos. Algunos creen que esto sucederá antes de que comiencen los siete años, otros, a la mitad y aún otros más, que será cuando se cumplan los siete años. Sin embargo lo importante aquí es si estamos preparados. Pablo habla de este arrebatamiento de la iglesia algunas veces en el Nuevo Testamento. Uno de esos pasajes dice:

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. **1 Tesalonicenses 4:16-18**

Esta no es la segunda venida de Cristo, porque no vendrá a la tierra, sino que se encontrará con sus fieles en las nubes. La Segunda Venida ocurre cuando terminan los siete años de tribulación, con Jesús regresando en un caballo blanco y liderando a los ejércitos del cielo. Habrá una multitud de sus santos entre ellos (**Judas 14**).

El anticristo, el falso profeta, los líderes del mundo y los ejércitos de naciones se reunirán para pelear contra el Señor y su ejército. Jesús los derrotará con su espada en un único día de batalla, y las aves del aire consumirán su carne. A esta batalla se la conoce comúnmente como Armagedon porque ocurrirá en un lugar del valle del Megido, que se extiende desde el Monte Carmelo hacia el sudeste, hasta Jerusalén (**Apocalipsis 16:16; Apocalipsis 19:11-21**).

Habrán multitudes de personas en todo el mundo que no se rebelaron contra el Señor en esta batalla, ni tampoco habían dado su lealtad al anticristo. Muchos teólogos creen que estas personas sobre vivirán y vivirán en la era siguiente, llamada comúnmente el reino milenal de Cristo. Permanecerán en sus naciones y estarán sujetas al gobierno global de Cristo. Tendrán cuerpos naturales y seguirán poblando la tierra.

Así que, en esencia habrá dos tipos de personas que habitaran la tierra: quienes sobrevivieron a la batalla del Armagedón y los santos que regresen con Jesús. Los santos tendrán cuerpos glorificados a semejanza del Rey Jesús. Serán quienes gobiernen con Él sobre la tierra. No es difícil entender la relación entre estos dos grupos porque no será distinta a la interacción de Jesús con sus seguidores después de su resurrección. Los santos glorificados podrán hablar, caminar, comer e interactuar socialmente con quienes tengan cuerpos naturales.

Las Escrituras muestran que habrá paz global, de hecho paz universal, porque Satanás y sus cohortes estarán atados durante mil años. No habrá guerras, prejuicios, odio, vergüenza, crimen, enfermedad, etc. por el gran vuelco hacia Dios de todas las naciones. El profeta Miqueas dice:

En los últimos días, el monte del templo del Señor será puesto sobre la cumbre de las montañas y elevado por encima de las colinas. Entonces los pueblos marcharán hacia ella, y muchas naciones se acercarán, diciendo: «Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Dios mismo nos instruirá en sus caminos, y así andaremos en sus sendas.» Porque de Sión viene la instrucción; de Jerusalén, la palabra del Señor. Dios mismo juzgará entre muchos pueblos, y administrará justicia a naciones poderosas y lejanas. Convertirán en azadones sus espadas, y en hoces sus lanzas. Ya no alzará su espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Cada uno se sentará bajo su parra y su higuera; y nadie perturbará su solaz, el Señor Todopoderoso lo ha dicho. **Miqueas 4:1-4 NVI**

Habrà prosperidad global y un sistema financiero seguro porque las naciones obedecerán las leyes de Dios. ¡Será una época maravillosa!

EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Cuando termine este periodo de mil años Satanás será liberado de su prisión durante un corto tiempo. Se le dará permiso para salir y engañar a las naciones. Esto no incluirá a los santos en sus cuerpos glorificados, sino a los que tienen cuerpos naturales y que han sobrevivido al Armagedón, y a quienes nacieron durante el Milenio, que pueblan las naciones.

Los rebeldes se reunirán y rodearán la ciudad de Jerusalén para hacer la guerra, y entonces el fuego de Dios descenderá del cielo y los devorará. El diablo será echado en el «lago de fuego y azufre» y atormentado día y noche por los siglos de los siglos. Jamás volverá a ser liberado (**ver Apocalipsis 20:7-10**).

El Gran Juicio del Trono Blanco seguirá de inmediato. El Hades entregará a los muertos de todas las generaciones, desde Adán hasta esta batalla final. Todos los seres humanos que no hayan entrado en el pacto de Jehová en los tiempos del Antiguo Testamento, o que no se hayan sujetado al señorío de Jesús a partir de Él, tendrán que presentarse ante el Rey y rendir cuentas, como vimos en el juicio de Independiente, Engañado, Corazón Flojo y Doble Vida en nuestra alegoría. Aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida serán echados en el Lago de Fuego con Satanás y sus cohortes por siempre jamás.

EL NUEVO CIELO Y LA NUEVA TIERRA

Cuando los cielos y la tierra existentes sean purgados por fuego (**vea 2 Pedro 3:10-13**), emergerán el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra. El apóstol Juan escribe: «Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir» (**Apocalipsis 21:1, NVI**).

El apóstol Juan describió luego el descenso de la Nueva Jerusalén desde arriba, para ubicarse eternamente sobre la tierra. Se refiere a ella como esposa del Cordero, porque será el hogar de todos los rescatados por la Cruz del Señor, desde Adán hasta los que fueron recibidos en gloria en su segunda venida. Juan nos da una descripción general de esta Nueva Jerusalén:

Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jaspe transparente. Tenía una muralla grande y alta, y doce puertas custodiadas por doce ángeles, en las que estaban escritos los

nombres de las doce tribus de Israel. Tres puertas daban al este, tres al norte, tres al sur y tres al oeste....El ángel que hablaba conmigo llevaba una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muralla. La ciudad era cuadrada; medía lo mismo de largo que de ancho. El ángel midió la ciudad con la caña, y tenía como dos mil doscientos kilómetros: su longitud, su anchura y su altura eran iguales. Midió también la muralla, y tenía como sesenta y cinco metros, según las medidas humanas que el ángel empleaba. La muralla estaba hecha de jaspe, y la ciudad era de oro puro, semejante a cristal pulido. Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban decorados con toda clase de piedras preciosas: el primero con jaspe, el segundo con zafiro, el tercero con ágata, el cuarto con esmeralda, el quinto con ónice, el sexto con cornalina, el séptimo con crisolito, el octavo con berilo, el noveno con topacio, el décimo con crisoprasa, el undécimo con jacinto y el duodécimo con amatista. Las doce puertas eran doce perlas, y cada puerta estaba hecha de una sola perla. La calle principal de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente. **Apocalipsis 21:10-21, NVI**

La ciudad es tan bella que quita el aliento. Es tan maravillosa que no hay ciudad en la tierra que se le pueda comparar. De ella emanará opulencia, esplendor, será radiante. No habrá corrupción alguna porque es absolutamente pura.

Juan sigue su descripción:

Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la *salud de las naciones*.

Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo *verán cara a cara*, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos. **Apocalipsis 22:1-5, NVI (Énfasis Añadido)**

Observe que las Escrituras revelan claramente que veremos su rostro. Lo que Moisés tanto anheló y le fue negado, nosotros lo veremos. ¡Qué maravilla! ¡Qué emocionante!

También note que las hojas del árbol de la vida traerán *sanidad a Las naciones*. Esto despierta algunos interrogantes ¿Quiénes compondrán estas naciones, si los santos estarán viviendo en la ciudad? ¿A quiénes gobernarán los santos por los siglos de los siglos? ¿Habrá personas, nacidas naturalmente, viviendo también en esta época? Isaías responde:

Presten atención, que estoy por crear un *cielo nuevo* y una *tierra nueva*. No volverán a mencionarse las cosas pasadas, ni se traerán a la memoria. Alégrense más bien, y regocíjense por siempre, por lo que estoy a punto de crear: Estoy por crear una Jerusalén feliz, un pueblo lleno de alegría. Me regocijaré por Jerusalén y me alegraré en mi pueblo; no volverán a oírse en ella voces de llanto ni gritos de clamor.

[Ahora Isaías se vuelve a la gente de fuera de la Nueva Jerusalén]

Nunca más habrá en ella niños que vivan pocos días, ni ancianos que no completen sus años. El que muera a los cien años será considerado joven; pero el que no llegue a esa edad será considerado maldito. Construirán casas y las habitarán; plantarán viñas y comerán de su fruto. Ya no construirán casas para que otros las habiten, ni plantarán viñas para que otros coman. Porque los días de mi pueblo serán como los de un árbol; mis escogidos disfrutarán de las obras de sus manos. No trabajarán en vano, ni tendrán hijos para la desgracia; tanto ellos como su descendencia serán simiente bendecida del Señor. Antes que me llamen, yo les responderé; todavía estarán hablando cuando ya los habré escuchado. El lobo y el cordero pacerán juntos; el

león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo. En todo mi monte santo no habrá quien haga daño ni destruya», dice el Señor. Isaías 65:7-25, NVI

Muchos aplican incorrectamente este pasaje de las Escrituras al reino milenial de Cristo. Sin embargo, habla con toda claridad de la era en que ya están presentes el *Nuevo Cielo* y la Nueva Tierra. Al examinar los escritos del apóstol Juan y de Isaías, vemos que hay personas que viven fuera de la ciudad. Ellas edifican sus hogares en un tiempo eterno de paz y prosperidad universal. No pueden ser los santos que residen en la ciudad santa, porque ellos ya deben tener mansiones que les preparó Jesús mismo (**Juan 14:2-4**).

Fíjese que también habrá niños. Esto tampoco podría referirse a los santos glorificados porque Jesús dejó en claro que los que tienen cuerpos glorificados no tendrán bebés porque no se casarán. Jesús dijo:

«En la resurrección, las personas no se casarán ni serán dadas en casamiento, sino que serán como los ángeles que están en el cielo» (**Mateo 22:30, NVI**). Este fue otro de los hechos que Tommy confirmó en su paseo por el cielo.

Estas naciones habitarán la nueva tierra, enriqueciéndola al sembrar, cosechar y construir. Se multiplicarán y llenarán la tierra sin impedimento, como lo habrían hecho Adán y su simiente si él no hubiera caído.

¿Cómo podemos explicar lógicamente esto? Una posibilidad que podría argumentarse, es que las Escrituras nos muestran que cuando comience el Milenio la vida humana natural se extender porque nuestro enemigo final, la muerte, habrá sido derrotado y destruido (**vea 1 Corintios 15:26**). Jesús habrá destruido la maldición de la muerte física y espiritual. Por eso, la humanidad podría potencialmente vivir a lo largo de este periodo de mil años. Al finalizar el Milenio podrá otorgárseles este don para siempre si no se rebelan contra Dios cuando Satán sea liberado durante un breve período. El salmista escribe: «Te alabarán los pueblos eternamente y para siempre» (Salmo 45:17). Una forma de entender esta posibilidad es viendo a esta gente como eran Adán y Eva antes de la caída. Adán no fue creado para la muerte, sino para vivir para siempre. El don se perdió por su desobediencia. Él trajo la maldición de la muerte y la corrupción a su raza.

Solamente los redimidos de Cristo, con cuerpos glorificados residirán en la Nueva Jerusalén. Sin embargo, parecería a partir de las Escrituras que quienes tienen cuerpos naturales podrán pasar por ella y tornar del fruto y adorar al Señor. Como dice lo escrito por Juan:

Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella (la Nueva Jerusalén); y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. **Apocalipsis 21:24-26, NVI (Aclaración Añadida)**

En el comienzo, el hombre cayó ante la tentación del pecado. El castigo fue la muerte, física y espiritual, cuyo resultado es la muerte eterna. Pero la Caída no impidió que Dios siguiera adelante con *su eterno plan original* para el hombre en la tierra. ¿Puede Dios sufrir finalmente el fracaso de su designio, a causa de la desobediencia del hombre? No. En cambio, Dios convierte la derrota del hombre en bendición, al reunir de la humanidad caída un *pueblo celestial glorificado* por medio de la redención de Cristo, que al final *reinará* sobre la humanidad en la nueva tierra. Esto nos ayuda a entender las palabras, de Jesús al siervo fiel: «Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, *tendrás autoridad sobre diez ciudades*» (**Lucas 19:17, énfasis añadido**). ¿Podrían estas ciudades ser las del Milenio y la eterna era de la nueva tierra?

Si no hubiera sucedido la Caída, Dios no habría tenido una clase *de* personas glorificadas para ayudarlo a administrar y gobernar sobre los asuntos de la tierra y el universo por los siglos de los siglos. En su eterna sabiduría lo previó, y por esta razón se llama a Jesús «Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo» (**Apocalipsis 13:8**).

Una vez iniciado el Milenio, y en la era eterna de la nueva tierra, se cumplirá el propósito original de Dios de poblar esta tierra con el hombre natural que vivirá para siempre. Las palabras de Jesús se cumplirán por completo: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (**Mateo 6:10**). Será en la tierra lo que Tommy atestiguó del cielo. Hermosos colores nuevos, plantas y rocas vivientes que cantan alabanza a Dios, arquitectura perfecta, agua viva, etc. ¡Un mundo de veras perfecto!

Isaías concluye su libro profético diciendo de la era de la nueva tierra:

«Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí», dice Jehová, «así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí», dice Jehová. «Saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará. Y serán abominables para todo ser humano». **Isaías 66:22-24, RV9S**

Es bastante impactante, pero a lo largo de toda la eternidad podremos ir a un lugar fuera de la ciudad para ver el horrible destino de Satanás, sus ángeles y los seres humanos que se rebelaron contra el Señor. Quizá sea por la sabiduría de Dios que siempre se mantendrá ante toda criatura la terrible consecuencia del pecado y la rebeldía. Piense en ello: Satanás cayó en rebelión sin ser tentado, y si Dios mantiene esto a la vista de toda su creación por toda la eternidad será un factor de disuasión para que nadie caiga en el terrible pecado en que cayeron Lucifer y sus ángeles.

LO QUE SEGUIRÁ

Como vimos antes, los santos glorificados vivirán en la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén. Recibirán sus recompensas y eternas posiciones de servicio al Eterno Rey antes del Milenio ante el Tribunal de Cristo. Exploraremos esto en mayor detalle en el capítulo que sigue.

Notas a la traducción:

a. El texto en inglés de la cita corresponde a la versión NLT. Su transcripción exacta, incluyendo el énfasis agregado por el autor, es la siguiente: «For we know that when this earthly tent we live in is taken down—when we die and leave these bodies—we will have a home in heaven, an *eternal body* made for us by God himself and not by human hands. We grow weary in our present bodies, and we long for the day when we will put on our *heavenly bodies* like new clothing. *For we will not be spirits without bodies*, but we will put on new heavenly bodies. Our dying bodies make us groan and sigh, but it's not that we want to die and have no bodies at all. We want to step into our *new* bodies so that these dying bodies will be swallowed up by *everlasting life*. ' God himself has prepared us for this, and as a guarantee he has given us his Holy **J** Spirit. So we are always confident, even though we know that as long as we live in these bodies we are not at home with the Lord. That is why we live by believing and not by seeing. Yes, we are fully confident, and we would rather be away from these bodies, for then we will be at home with the Lord. 2 Corinthians 5:1-8.»

b. El texto en inglés de la cita corresponde a la versión NTL, que aquí intercala: 'Now Isaiah turns to people outside the New Jerusalem'.

c. En inglés, dice la NTL: "I was caught up into the third heaven fourteen years ago".

EL TRIBUNAL DE CRISTO

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo... De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Romanos 14:10,12

Todos tendremos que presentarnos ante el Tribunal de Cristo. «De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí». ¿A quién se está refiriendo Pablo, a creyentes o a no creyentes? Al examinar este pasaje en su contexto no hay lugar para las malas interpretaciones: es a los creyentes. Se refiere a la gravedad del hecho de juzgar a un hermano o menospreciarlo. Quien lo haga tendrá que rendir cuentas. Por eso, no sólo los no creyentes estarán ante Dios en el juicio, como vimos en los capítulos anteriores, sino también todos los cristianos tendrán que comparecer ante el trono de Dios para dar cuenta de sus vidas aquí en la tierra. Esto luego vuelve a recalcarse en su carta a los cristianos de Corinto que vimos en el capítulo anterior:

Así que nos mantenemos confiados, y preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor. Por eso nos empeñamos en agradarle, ya sea que vivamos en nuestro cuerpo o que lo hayamos dejado. Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo *bueno* o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo. Por tanto, como sabemos lo que es temer al Señor, tratamos de persuadir a todos... **2 Corintios 5:8-11, NVI (Énfasis Añadido)**

Otra vez es evidente que Pablo no está hablando del juicio de los pecadores, sino de los cristianos. Su declaración: «preferiríamos ausentarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor» no deja lugar a dudas sobre esto. Ningún no creyente irá a casa con el Señor cuando deje su cuerpo; su hogar eterno es el Lago de Fuego.

Como vimos antes, los que no siguen a Dios irán a juicio en lo que se conoce como Gran Trono Blanco de Juicio, y esto ocurre mucho después del juicio a los creyentes al que hace referencia el pasaje de arriba. Repasemos brevemente lo que vimos en el capítulo anterior. Jesús volverá a esta tierra con los ejércitos del cielo, conquistará al anticristo, echará a Satanás a la prisión y luego establecerá su gobierno en Jerusalén durante mil años. Después Satanás será liberado del abismo y se le permitirá engañar a las naciones durante un corto tiempo. El fuego del cielo consumirá a los rebeldes y el diablo será echado en el Lago de Fuego por toda la eternidad. Luego todos los impíos y no creyentes serán levantados del Hades para ir ante el Gran Trono Blanco. Jesús se refiere a esto como la resurrección de condenación (**Juan 5:29**). Todos aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida serán echados en el Lago de Fuego.

Por otra parte, el juicio a los creyentes ocurre mucho antes del Juicio del Gran Trono Blanco. El momento no está claro en las Escrituras, pero sabemos que ocurrirá entre el arrebatamiento de la iglesia en las nubes y el comienzo del reinado milenial de Cristo. Así que habrá unos mil años entre un juicio y el otro. Es este uno de los puntos que nuestra alegoría de Affabel no refleja.

«Porque es necesario que todos comparezcamos ante el *tribunal* de Cristo» (2 Corintios 5:10). La palabra tribunal, tanto en Romanos como en Corintios, proviene del término griego *berna*. La concordancia de Strong define esta palabra como «un escalón, escaño, podio (plataforma elevada), por ejemplo, *un tribunal* (corte de justicia)».1 El Comentario UBS (Sociedades Bíblicas Unidas) en inglés indica: «*El trono de juicio era el asiento del juez en los tribunales urbanos del imperio romano. Pablo utiliza esta imagen para referirse a actividad de Cristo como juez*».2 Basándonos en esto nos referiremos al juicio del creyente como el Tribunal de Cristo.

El Tribunal de Cristo es literalmente el tribunal divino de Dios. Las Escrituras declaran que el Padre ha delegado todo juicio en el Hijo (**Juan 5:22**). Jesucristo no es sólo nuestro Salvador, sino también nuestro Juez, y pronto juzgará a los suyos. La forma más sencilla de definir la palabra original para juicio aquí es decir que será una decisión que resultará de una investigación: a favor o en contra.

Hay en la iglesia muchas personas que parecen no estar conscientes de que rendirán cuentas de lo que hayan hecho en su corta estadía en la tierra. Muchos tienen la errónea idea de que el juicio futuro ha sido eliminado por su salvación. De hecho, la sangre de Jesús nos lava los pecados que nos habrían impedido entrar en el reino, pero esto no implica que estemos exentos del juicio donde se evaluará cómo nos condujimos como creyentes para bien o para mal.

DECISIONES ETERNAS

Las sentencias o decisiones que dicte sobre nosotros desde su trono serán *eternas*: durarán para siempre y no serán alteradas ni cambiadas. Deténgase un momento y piense en lo que vimos en el primer capítulo, cuando intentamos captar la eternidad con nuestras mentes. Santiago dice que nuestra vida temporal en la tierra es como la neblina que se desvanece (**Santiago 4:14**). Es una manera figurada de comparar una vida de unos ochenta o cien años con la eternidad. Si Santiago hubiera tenido los conocimientos matemáticos que tenemos hoy, podría haber sido más exacto en su descripción. Al estudiar matemáticas en la universidad, aprendí pronto que todo lo que se divide por infinito da igual a cero.

$$\begin{aligned} 80 \text{ años} \div \text{infinito (eternidad)} &= 0 \\ 100 \text{ años} \div \text{infinito (eternidad)} &= 0 \end{aligned}$$

Cualquier número finito dividido por o comparado con infinito es igual a cero. No importa cuántos años usted viva aquí en la tierra. Aunque llegara a cumplir 150 años, nuestra vida en la tierra es cero comparada con la eternidad. Esto significa, como creyentes en Jesucristo, que todo lo que hagamos en esta ventana de tiempo equivalente a cero, determinará *cómo* pasaremos la eternidad. Recuerde, *dónde* pasaremos la eternidad será determinado por lo que hagamos con la cruz de Jesús y su gracia salvadora, pero *como* viviremos por toda la eternidad en su reino, será determinado por la forma en que vivamos aquí como creyentes.

¿Recuerda que en nuestra alegoría Egoísta y los otros que estaban en el fondo del Gran Salón lamentaban haber desperdiciado su corto tiempo en Endel? Buena parte de sus cinco años en Endel la habían utilizado para su propio beneficio y para la satisfacción de sus deseos en lugar de entregarse por entero a la voluntad de Jalyn. Ellos pasarían el resto de sus vidas viviendo muy por debajo de su potencial porque cada uno había tenido la oportunidad de trabajar y vivir muy junto a Jalyn, y hasta reinar junto con él en la ciudad. Pueden haber disfrutado o no del breve periodo que siguió a su graduación. De todos modos su futuro ahora ya estaba dictado. Durante los siguientes 130 años vivirían como resultado directo de la forma en que habían vivido esos cortos cinco años. Piense en ello: 130 años comparados con 5 años. Es mucho tiempo. Hay poca gente que viva tanto en esta tierra. Si solamente hubieran pensado en esto antes de que se les terminara el tiempo en Endel, de seguro habrían vivido de manera distinta.

Y aunque la lección de esta alegoría nos hace reflexionar, no se compara siquiera con lo que estamos tratando aquí. Así que probemos con otro escenario: imagine que se le concede un día, y que la forma en que use ese periodo de veinticuatro horas determinará cómo pasará los siguientes mil años. Intente imaginar un milenio. Podría comenzar antes del nacimiento de los Estados Unidos de Norteamérica, antes de que Cristóbal Colón zarpara para descubrir un nuevo mundo, e incluso antes de la conquista de Inglaterra por los normandos. Mil años es mucho tiempo. Las recompensas, la posición que ocupará, el lugar en que vivirá y todo lo demás

durante mil años estarán determinados por la forma en que viva ese único día, **¿Piensa que haría lo mejor, que daría su mejor esfuerzo? ¿Cómo viviría? ¿Igual que ahora? ¿O de manera distinta? ¿Daría absoluta prioridad a obedecer al Maestro? ¿Buscaría influir en otras personas para el Reino? ¿Trataría de manera distinta a la gente?** La lista es interminable. Sin embargo, todo esto no es nada en comparación con lo que aquí tratamos, porque un día dividido 365,000 días (el equivalente de mil años) no es cero.

Vayamos más lejos. Digamos que la forma en que viva ese único día ¡determinará cómo vivirá el siguiente millón de años! Intente imaginar esta cantidad de años. El hombre ha estado sobre la tierra aproximadamente durante seis mil años. Así que esto sería 150 veces más que la historia de la humanidad. En sí mismo, es casi imposible imaginarlo. Pero nada es en comparación con la eternidad, porque un día dividido por 365,000,000 (el equivalente a un millón de años) tampoco es igual a cero. Así que no hay diferencia aunque hablara de mil millones de años, o un billón de millones, porque seguiríamos obteniendo un número finito de años cuando lo comparáramos con un solo día.

No importa entonces cuánto viva usted en esta tierra, nuestro tiempo aquí, comparado con la eternidad, es exactamente nada. Cero. ¿Será por eso que el apóstol Pablo nos dice con urgencia que vivamos de manera tal que recibamos nuestra máxima recompensa? En su carta a los Corintios nos dice que quien compite en una carrera lo hace para ganar, y luego nos dice a todos:

¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero sólo uno obtiene el premio? Corran, *pues, de tal modo que lo obtengan*. Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno *que dura para siempre*. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire, Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado. **1 Corintios 9:24-27, NVI (Énfasis Añadido)**

En esta vida hemos de correr para ganar. Para poder ganar, debemos desarrollar disciplina y dominio propio, y vivir con propósito. No estamos compitiendo contra otros sino con nosotros mismos y nuestra meta es agradar a Jesús en todo lo que hagamos (**2 Corintios 5:9**). Lea las Escrituras cuidadosamente. **Descubra qué quiere nuestro Señor respecto a cómo tratamos a los demás, a qué buscamos, a qué le dedicamos nuestro tiempo, cómo afectamos almas para la eternidad, cómo damos para su reino y a los demás, si perdonamos a otros, etc.** Hablaremos de esto en mayor detalle más adelante. En conclusión **¡Viva para ganar!**

UNA AMPLIA GAMA DE RECOMPENSAS

Las Escrituras muestran que las recompensas y posiciones eternas dadas a los creyentes no son sólo diferentes sino que cubren una amplia gama. Pueden variar desde ver cómo todo se pierde y se consume en el fuego, hasta vivir y reinar junto a Cristo para toda la eternidad (**1 Corintios 3:14; Apocalipsis 3:21**).

Muchos sienten que su corazón se encoge cuando oyen las palabras *perdido* o *consumido por el fuego* referida a sus vidas. Les cuesta creer que algo así pueda pasar en el cielo. Sin embargo, se nos dice esto con toda claridad en las Escrituras. Antes de compartir los versículos, quisiera adelantarme explicando que muchas veces en las Escrituras se utiliza la metáfora de un edificio para representar la vida de una persona. En otras ocasiones las Escrituras hablan de la iglesia como edificio o templo. En estas metáforas, se nos retrata como constructores, para reflejar cómo nuestras acciones afectan la forma en que vivimos, las vidas de otros, o a la iglesia en general. De hecho, me referiré frecuentemente a esta metáfora en lo que queda del libro. Pablo dice:

En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios... *Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye*, porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que

es Jesucristo. Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno. Si lo que alguien ha construido permanece, recibirá su recompensa, pero si su obra es consumida por las llamas, él sufrirá pérdida. Será salvo, pero como quien pasa por el fuego. **1 Corintios 3:9-14, NVI (Énfasis Añadido)**

Nosotros decidimos cómo construimos, y en cada momento de nuestras vidas tenemos dos alternativas principales para construir. Una de las alternativas es la de inclinarnos por lo temporal, lo que alimenta la carne (**la madera, la hierba, la paja**). La otra alternativa es la de vivir según el deseo de nuestro espíritu nacido de nuevo, con la eterna Palabra de Dios (**oro, plata y piedras preciosas**). Cómo edificamos, y cómo vivimos nuestras vidas, será lo que determine cómo nos vaya cuando el fuego de su presencia examine nuestra obra.

Y no solo nuestras acciones serán examinadas, sino también nuestros pensamientos, motivos e intenciones. Por eso es tan crucial para los creyentes escuchar, obedecer y guardar cuidadosamente la Palabra de Dios en nuestros corazones, porque ella continuamente «penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (**Hebreos 4:12**). Ninguna otra cosa puede penetrar hasta lo profundo de nuestros corazones como lo hace su Palabra.

Si *escuchamos* a la razón, la lógica y la sabiduría humanas, nos inclinaremos en nuestros pensamientos y motivaciones del corazón hacia lo temporal, y la mayoría de las veces seremos completamente inconscientes, como le sucedió a Egoísta antes de llegar a la Sala de Justicia. Por eso Jesús advierte:

Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no hay de ser conocido, y de salir a luz. *Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene. Aun lo que que piensa tener se le quitará.* **Lucas 8:17-18 (Énfasis Añadido)**

Jesús nos dice que es lo que *oímos* o atendemos lo que penetra en nuestros corazones y da forma a nuestros pensamientos y propósitos íntimos, y que determina la forma en que edificamos nuestras vidas. Tenemos que oír con atención la palabra de Dios, porque es luz a nuestro camino. Sin ella de seguro nos desviaremos, como cualquiera perdería el trazo de un sendero en una noche oscura. Es posible que por un tiempo siga su curso, pero al final se desviará. Cuando nos desviemos, muy probablemente nuestra construcción llegará a estar motivada por lo temporal y no quedaremos al descubierto hasta que la luz de la Palabra de Dios nos lo ilumine. Pablo lo explica diciendo: «Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo» (**Efesios 5:13**).

Si nos desviamos pueden ocurrir dos cosas. Primero, y mejor que lo segundo, al oír la Palabra de Dios de parte del predicador, de un amigo o aún leyéndola, sentiremos convicción en nuestra conciencia. Por eso es tan vital que sigamos una dieta continua de la Palabra de Dios. Si somos sabios, nos arrepentiremos y pediremos perdón por nuestros pensamientos, motivaciones o intenciones, Pero si nuestra conciencia está dormida a causa de nuestros reiterados errores, será más difícil oír y si la acallamos o amordazamos, nos llegará a ser prácticamente imposible. Por eso las Escrituras hablan de la importancia de mantener pura nuestra conciencia (**Proverbios 4:23; 2 Timoteo 1:3**), Si protegemos nuestra conciencia y la mantenemos pura, podremos percibir con facilidad cuando la Palabra Viva está tratando nuestros corazones.

Lo segundo, aunque no es la mejor de las situaciones, nuestros motivos serán expuestos ante el Tribunal de Cristo. Y si pasa esto perdemos nuestra recompensa potencial. Así que, hay que preguntarse, **¿vale la pena resistir a la convicción de la Palabra de Dios?** Porque cada vez que lo hacemos, endurecemos nuestros corazones y nos engañamos más y más. No nos daremos

cuenta de cuál es nuestra condición hasta que sea expuesta por la luz de su gloria ante el Tribunal de Cristo.

PREPAREMONOS PARA NUESTRO FUTURO ETERNO

El juicio de nuestras vidas no dejará nada por hacer: todo será expuesto, visible y claro. Por eso Pablo se refiere al Tribunal como el *solemne temor del Señor*. Es que será una investigación exhaustiva de nuestros motivos, intenciones, pensamientos, palabras, acciones, etc. Las palabras de Pablo en **1 Corintios 39, 10b, 12-15** expresadas en la versión *La Biblia al Día* (BLANT) son muy potentes con respecto a la edificación y el juicio:

ustedes son... edificio de Dios. ... El que edifica encima tiene que andar con cuidado... Hay varias clases de materiales que pueden emplearse al construir sobre el cimiento. Algunos usan oro, plata o piedras preciosas; otros, madera, heno y hasta hojarasca. El día en que Cristo juzgue se sabrá qué material han empleado los constructores. Cada obra será pasada por fuego para que se sepa su verdadero valor perdurable. Entonces los constructores que hayan sobredificado con material perdurable, cuya obra estará todavía en pie, recibirán su recompensa. Pero si el fuego consume el edificio, el *constructor* sufrirá una gran pérdida. Se salvará, sí, pero como el que escapa de un edificio en llamas.

No sé usted, pero en mi caso no me gustaría sobrevivir apenas al Tribunal de Cristo. Es que estamos hablando de nuestro destino eterno. ¿Puede imaginar cuán impactados van a estar muchos? En nuestra alegoría, cada uno de los personajes fue pillado completamente con la guardia baja, con excepción de la única que estaba preparada para este momento: Caridad. Es que no habían tomado en serio la doctrina elemental que debían haber escuchado y guardado desde el principio.

Constantemente veo personas sabias de este mundo que se preparan para su futuro. Comienzan esforzándose en la escuela para poder abrir la puerta a una gran carrera. Una vez que están en esa carrera, buscan ganar dinero para comprar una casa con miras a construir un patrimonio. También desarrollan formas de ahorrar. Algunos toman su dinero excedente y lo invierten para que trabaje por ellos. Todo eso, preparándose para el futuro. Porque no quieren que les falte nada, en especial cuando lleguen sus años de retiro. Si estas personas de las que hablo se prepararan para su vejez como muchos se preparan para la eternidad, no solo tendrían grandes problemas sino que a diferencia de muchos de la iglesia, estarían muy preocupados y asustados.

Los que tienen sabiduría del reino saben que no estamos trabajando para un futuro de «años de retiro». A veces lucho con esto **¿dónde está el retiro en la vida de un creyente?** No me malentienda. No estoy hablando de planificar sabiamente las finanzas para nuestros últimos años; eso es bíblico. Sinceramente creo que deberíamos planificar en términos financieros para poder ser libres para servir en el reino. He conocido a muchos hombres y mujeres que ya se han retirado de sus carreras y que ahora viven con entusiasmo la capacidad de entregar sus vidas por completo al servicio de sus iglesias o han salido al campo misionero.

Volvamos al punto: los sabios de los que hablo son quienes planifican para su futuro eterno; viven con propósito y saben que su destino eterno está siendo escrito por cómo viven en la tierra. Esto les brindará una gran entrada al Reino de Dios en lugar de encontrarse con que todo lo que hicieron arde o se destruye. Veamos lo que dice Pedro al respecto:

Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa *entrada* en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **2 Pedro 1:10-11** (Énfasis Añadido)

Una *amplia* y generosa entrada, será oír decir al Maestro: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (**Mateo 25:21**).

Hace unos meses el Señor me dio una visión. Vi a los campeones del reino marchando en la ciudad de Dios. Estaban desfilando por las calles de oro, con multitud de hombres y mujeres vitoreándolos desde ambos lados. El rey Jesús estaba sobre una plataforma alta, visible para toda la ciudad. Los fieles soldados marchaban hacia esta plataforma, llevándole a Jesús sus tributos y ofrendas mientras la multitud se regocijaba. En la visión era como si el Señor estuviera diciéndoles a estos guerreros: «Bien hecho».

El Señor entonces habló a mi corazón: «¿Quieres ser uno de estos soldados que me traen el fruto de su cosecha? ¿O quieres ser uno de los que vitorean a ambos lados del camino?». Decidí más que nunca antes asegurar mi decisión y mi llamado. Resolví que quería ver una sonrisa de placer en el rostro de mi Señor cuando repasara mi vida, y no una mirada triste, sabiendo qué desperdiciado estaba el potencial que me había dado. Estoy decidido también a hacer que esto lo sepan todos los que Le aman en mi generación para que marchen conmigo hacia su gloriosa presencia con las ofrendas que Él bien merece, viendo en su rostro esa anhelada sonrisa de placer. Decidimos cómo será nuestra entrada según nuestro servicio aquí. Esa es la razón principal de los capítulos que siguen.

LOS CAPÍTULOS QUE SIGUEN

Los capítulos siguientes contendrán discusiones sobre las principales áreas por las que seremos juzgados y recompensados. Aunque el espacio no me permitirá entrar en demasiados detalles, veremos los temas más importantes. Echaremos un buen fundamento sobre el que usted podrá luego construir su vida para que cuente para la eternidad.

En conclusión, lea despacio, y permita que las palabras de Pedro le hablen en relación con todo lo que ha leído en este capítulo. Verá palabras y frases clave que darán más vida aún a lo que hemos dicho.

Sus palabras también nos prepararán para lo que veremos en los próximos capítulos:

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda..., Precisamente por eso, *esfuércense por añadir* a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, les harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos., Por lo tanto, hermanos, *esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios*, que fue quien los eligió. Si *hacen estas cosas*, no caerán jamás, y se les *abrirán de par en par las puertas del reino eterno* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Por eso siempre les recordaré estas cosas, por más que las sepan y estén afianzados en la verdad que ahora tienen. Además, considero que tengo la obligación de refrescarles la memoria mientras viva en esta habitación pasajera que es mi cuerpo. **2 Pedro 1:3, 5-8, 10-13, NVI (Énfasis Añadido)**

Nota de la traductora:

a. El autor cita *The Message Bible*, una versión inglesa que carece de equivalente en castellano, donde el texto de 1 Corintios 3:9, 12-15 dice así: «Or, to put **it** another way, you are god's house. ..Take particular care in picking out your building materials. Eventually there is going to be an inspection. If you use cheap or inferior insterials, you'll be found out. The inspection will be thorough and rigorous. You won't get by with a thing. If your work passes inspection, fine; if it doesn't, your part of the building will be torn out and started over. But you won't be torn out; you'll su vive —but just barely.» Es decir, en traducción libre: 'O, para decirlo de otro modo, ustedes son la casa de Dios..., cuiden muy bien cómo eligen los materiales de construcción. Porque eventualmente habrá una inspección. Si utilizan material de calidad inferior, barato, quedarán expuestos. La inspiración será

rigurosa y detallada. ‘Nada podrá quedar oculto. Si su trabajo pasa la inspección, bien entonces. Pero si no pasa, su parte del edificio será derribada y construida de nuevo. Aunque ustedes mismos no serán derribados. Sobrevivirán, pero apenas...’

Capítulo 11

UNA CASA DISEÑADA POR DIOS

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Romanos 11:29

Dividiremos el juicio del creyente en dos categorías principales. Primero, nuestra participación en la edificación del Reino de Dios de acuerdo a nuestros llamados y dones. Segundo, cómo construimos vidas individuales, en las cuales ciertamente se incluirían las nuestras. Con respecto a construir la de los otros, nuestra influencia sobre ellos y con respecto a nuestras vidas individuales, cómo cooperamos con la gracia de Dios al desarrollar en nosotros mismos un carácter semejante al de Cristo. Esto sería justamente un subproducto de cómo respondimos a su Palabra, que creímos y nuestra obediencia a ello. Nuestras acciones y obras, palabras, pensamientos y motivos serán examinados en todos los casos. Examinaremos el juicio de nuestro rol en la edificación de su reino, y luego discutiremos nuestras vidas personales.

¿QUÉ PUEDES HACER POR MÍ?

Nuestra capacidad para edificar el reino está enteramente basada en nuestra obediencia al Espíritu Santo porque no podemos hacer nada de valor eterno a menos que sea por la gracia de Jesucristo. Se nos dice, «Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican» (**Salmos 127: 1**). Podemos construir apartados del Espíritu, pero nuestra labor será infructuosa a la luz de la eternidad; será consumida por el fuego ante el Tribunal de Cristo. Es crucial que entendamos esto.

Dios les dice en el Antiguo Testamento a un grupo de personas que estaban ocupadas sirviéndole:

El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿Donde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. **Isaías 66:1-2**

Claramente el Señor está diciendo: «Yo soy Dios. ¿Están conscientes de Quién soy en realidad? ¿Entonces qué piensan que pueden hacer por Mí?» Se podría comparar eso con un puñado de hormigas diciéndole a un ser humano: «Vamos a construir una casa para ti». ¡Que ridículo! Con nuestra fuerza no podemos hacer nada para servir y complacer a nuestro Dios majestuoso, inconmensurable y maravilloso. Él realmente no nos necesita.

Por otro lado, Dios establece quién puede complacerlo y beneficiarlo: los que son humildes, los que se arrepienten y los que temen y obedecen a Dios. Son los únicos que pueden edificar su casa. » ¿Cómo pueden beneficiar a un Dios formidable? «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (**Zacarías 4:6**). Es la cooperación del hombre obedeciendo al Espíritu Santo el que trae resultados. Sólo así la obra de los que trabajan no es en vano.

COLABORADORES

Aquí hay un hecho asombroso: aun siendo tan majestuoso y maravilloso como es el Señor Dios, Él por propia elección se restringió a Sí mismo en lo que hace en la tierra cuando le dio la autoridad al hombre en el principio. Esto resulta en el hecho de que Dios puede estar limitado.

Hay ejemplos de esto a lo largo de las Escrituras, aunque parezca sorprendente. Los descendientes de Abraham «y ponían límite al Santo de Israel» (**Salmos 78:41, RV2000**). Y también Jesús dijo a los líderes espirituales de su nación: «Así, por la tradición que se transmiten entre ustedes, anulan la palabra de Dios» (**Marcos 7:13, RV60**). Tenemos la

responsabilidad de cooperar con Él para cumplir su objetivo deseado, que es principalmente el de un pueblo a la imagen y semejanza de Jesús a quienes Él pueda habitar por toda la eternidad. Por esta razón somos llamados colaboradores.

En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios. **1 Corintios 3:9, NVT**

Casi siempre que en el Nuevo Testamento se hace referencia a la eterna labor en el reino, hay una comparación con el trabajo en un campo o un edificio. ¿Por qué un campo? Porque la tierra es el campo en donde actualmente ocurre el crecimiento del Reino de Dios. Los cielos celebran ver a los santos construir el reino sobre la tierra.

¿Por qué un edificio? Porque Dios está buscando un hogar permanente y nosotros somos las piedras vivientes que componen su lugar de residencia. Pedro escribe: «Ahora ustedes son también piedras vivientes que Dios utiliza para construir su casa» (**1 Pedro 2:5, BADNT**). Así que en esencia, nuestra razón para estar aquí en la tierra es la de edificar su glorioso templo o *casa*, sea guiando a otros a ser salvos, enseñándoles, sirviéndoles o ministrándoles. Tenemos el rol de ser una piedra viviente, como así también constructores de otros, logrando que esas piedras vivientes encajen y se unan en una casa gloriosa para Dios. De ahí que todos debemos dar cuenta de la responsabilidad personal y del reino.

Si soy un constructor de casas por encargo, diseñaré y planearé la construcción de la casa antes de que comience la obra. Se prepararán dibujos detallados de cómo será la casa y los materiales que se necesiten. Pero eso no es todo; todo constructor sabe que una parte muy importante de su trabajo consiste en coordinar a los subcontratistas en los momentos apropiados. Sean los encofradores, los hombres que echan el concreto, los plomeros, colocadores de cerámica, electricistas, y demás. Ellos son los que en realidad hacen la tarea de levantar el edificio. Si no están bien coordinadas sus tareas es inevitable que haya caos.

Si un subcontratista hace un mal trabajo o malgasta su tiempo, el constructor llamará a otro para terminar la tarea. El nuevo obrero citado tendrá que presentarse a la brevedad y posiblemente reparar el mal trabajo del subcontratista anterior. Aunque un subcontratista no cumpla con el trabajo asignado, el constructor se asegurará que el trabajo se complete.

He observado también que cuando el constructor está trabajando en *su propia casa*, es bastante peculiar para elegir a los subcontratistas. Se asegura que usen los mejores materiales y de cualquier cosa que haga falta para que el trabajo esté bien hecho. Supervisará todo con gran cuidado.

Dios es el constructor de *su propia casa*, aunque su casa es una ciudad, ¡conformada por personas! El la llama Sión; Él la ha deseado como su habitación: «Porque Jehová ha elegido a Sión; la quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido» (**Salmo 132:13-14**). Si ha tenido usted el privilegio de diseñar la casa de sus sueños sabe del entusiasmo y la expectativa por terminarla. Desea descansar allí, porque es allí en donde encontrará alegría y paz. Sión es justamente eso para el Padre y Él lo está esperando con ansias. Otras referencias dicen: «Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión» (**Salmo 102:16**), y «Jehová, que habita en Sión» (**Salmo 9:11**) y «De Sión, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido» (**Salmo 50:2**).

Él ha estado trabajando en su casa por miles de años ya. Decidió el plan antes de que el hombre fuera colocado sobre esta tierra. Sabía, en SU omnisciencia, que el hombre fallaría aunque ése no fuera su designio. De manera que a partir de su conocimiento previo, Él planeó construir Sión a partir de la humanidad redimida.

Tenía que comenzar con los cimientos y la piedra fundamental, que no es otro que el mismo

Jesús: «He aquí que yo he puesto en *Sión* una preciosa piedra por fundamento» (**Isaías 28:16, énfasis añadido**). Porque el Padre diseñó y planeó su casa antes de la creación, Jesús es llamado «el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo» (**Apocalipsis 13:8**), y Pedro dice: «Ya destinado desde antes de la fundación del mundo» (**1 Pedro 1:20**).

Jesús no es sólo el cimiento y la piedra fundamental, sino el Jefe de los subcontratistas. Jesús no perdió el tiempo ni dejó de cumplir su tarea. La completó perfectamente. En oración dijo a su Padre justo antes de su crucifixión: «He acabado la obra que me diste que hiciese» (**Juan 17:4**).

Dios Padre comenzó todo el diseño citando a Jesús a la hora señalada (**Gálatas 4:4**); entonces Él organizó a todos los subcontratistas. Sin embargo no serían sólo subcontratistas, sino también los materiales de su Casa. Estos subcontratistas somos usted y yo. «Según nos escogió en él antes *de la fundación del mundo*, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él» (**Efesios 1:4, énfasis añadido**). Esto significa que somos nosotros mismos el material de la casa, somos piedras vivientes.

Pero Él también nos eligió como subcontratistas, ya que leemos: «Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús *para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*» (**Efesios 2:10, énfasis añadido**). Observe que preparó con anticipación las tareas que nos asignaría. No dice en ningún lugar de las Escrituras que nuestras tareas se nos asignaron desde el origen del mundo, aunque eso es ciertamente posible, pero sí sabemos que «las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo» (**Hebreos 4:3**). Sin embargo, en cuanto a nuestras tareas personales como subcontratistas, lo único que encontramos escrito es que nos fueron dadas antes de nacer. David dice:

Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. **Salmos 139:16**

El trabajo de nuestra vida estaba preordenado antes de que nos formáramos en el vientre de nuestra madre. Esta verdad es captada en las palabras de Dios a Jeremías. Él dijo: «Antes que te formase en el vientre te conocí, y *antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones*» (**Jeremías 1:5, énfasis añadido**). El apóstol Pablo también escribió: «Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre me llamó por su gracia» (**Gálatas 1:15-16**). El testimonio de Jeremías y Pablo no hacen más que confirmar las palabras de David en cuanto que todos nosotros fuimos elegidos por Dios para una tarea específica antes de que naciéramos. ¡Cada día, ordenado y cada momento designado, antes de que pase un solo día! La pregunta es: **¿Completeremos, lo que estaba planeado para nosotros?** Salomón dice:

He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó. **Eclesiastés 3:14-15**

Hay tanto en este pasaje de Escrituras. Primero: que Dios tiene un plan. Nada puede impedir que se cumpla, y la humanidad no puede agregarle nada. Ese plan, en una palabra, es su casa ya terminada. Luego Él continúa diciendo que esas cosas que se están cumpliendo ya estaban de antemano en el plan de Dios. Sin embargo, de lo que ya es hecho ¡tendremos que dar cuenta! **¿Cumplimos con lo que Él ordenó? ¿O lo estropeamos? ¿O no lo hicimos? ¿Tuvo que designar a otro para hacer lo que fuimos llamados a hacer en el plan maestro?**

En este punto necesito establecer la cosa más importante. Cada uno de nosotros tiene un llamado divino en nuestras vidas. Cada uno de nosotros tiene una parte importante en el plan maestro de la casa de Dios. De manera que es bueno que sepamos la verdad:

Con respecto a tu llamado;

No serás juzgado de acuerdo a lo *que hiciste*,
¡Sino a lo *que fuiste llamado a hacer*!

Permítame darle un ejemplo. En el Tribunal, Jesús podría decir algo como esto:

—Evangelista Anderson, por favor da un paso al frente y rinde cuenta de todas las almas que te pedí que guiaras hacia mí.

El hombre quizá vaya ante Jesús un poco confundido y tembloroso diciendo:

—Señor, quieres decir el contador Anderson... ¿verdad? Fui contador con empresa propia. Esa era mi ocupación. Establecí muchas iglesias y organizaciones sin fines de lucro. Esos ministerios influyeron en muchas almas para Tu Reino. ¿Me has confundido con otra persona?

El maestro puede responder...

—No. Te llamé antes de que nacieras para llamar a multitudes de Asia hacia mí; rinde cuenta de donde están. Si me hubieras obedecido habrías sido muy compensado por todo el fruto que hubieras sembrado para mi reino. Ahora como resultado, tu obra será quemada, ya que no fue hecha en obediencia a mí.

Luego puede ser que veamos este escenario: Jesús tal vez diga:

—Contador iones, por favor da un paso adelante y rinde cuentas de lo que te llamé a hacer.

El hombre quizá dé un paso hacia al frente también muy confundido y tembloroso, diciendo:

—“Señor, quieres decir Pastor Jones, ¿sí? Yo era pastor de una iglesia que tenía 250 miembros. Construí esa iglesia desde sus bases.

A lo que el Maestro pudo contestar...

—No, te llamé a trabajar en el mercado como contador y a construir una empresa firme que ayudara a muchas de mis iglesias y ministerios para que cumplieran lo que les ordené que hicieran. Si me hubieras buscado con sinceridad te habría mostrado esto. Entonces todas las multitudes de esos ministerios, todas esas personas transformadas para la eternidad te habrían sido acreditadas, y habrías sido recompensado por cada alma. Pero ahora no recibirás nada por lo que hiciste, por no haber sido obediente. También te llamé a ser quien ujier en una iglesia del otro lado de la ciudad en donde empezaste tu iglesia. Si hubieras obedecido las siete mil almas que esta iglesia tocó eternamente se habrían acreditado directamente a ti porque habrías sido una parte fundamental de este cuerpo al que te llamé. Al no haber estado allí no recibirás recompensa por aquellas siete mil almas.

Permítame otro ejemplo. Conozco un miembro de la comisión que es un querido amigo y pastor de una iglesia próspera en la parte sudoeste de los Estados Unidos. El inició la iglesia en 1991 con veintidós personas y ahora hay cuatro mil miembros. Es una de las iglesias donde es más fácil predicar por el hambre de Dios que tiene la gente. Muchísimos han sido salvados y discipulados en esta iglesia.

La iglesia creció rápidamente por medio de mucha oración, firme prédica, trabajo duro, y construyeron un edificio hermoso para albergar a un gran número de personas. Después de varios años, mi amigo observó un caballero distinguido de pelo blanco, siempre bien vestido, asistiendo a los servicios. También notó que este hombre asistía de servicio en servicio y miraba todo, con lágrimas que bañaban sus mejillas. Sin embargo el pastor percibía que no eran lágrimas de felicidad.

Finalmente, este caballero se acercó a uno de los pastores asociados y le contó que en 1981 el Señor le habló claramente diciéndole que tenía que comenzar una iglesia en esta ciudad. Pocos días después tuvo un sueño de cómo sería el edificio de la iglesia de la que tenía que ser pastor. El sueño había sido tan vívido que fue a un profesional para que dibujara lo que vio en el sueño. Entonces encontró cierta resistencia y se echó atrás y no comenzó la iglesia. Luego de un

tiempo viajó y fue ministro en otras ciudades y finalmente terminó nuevamente en el mundo de los negocios.

Entonces abrió un papel doblado con cuidado y le dijo a al pastor asociado que era el dibujo del edificio que había realizado el artista en 1981. Cuando el asociado vio el dibujo, casi se desmaya. Era el lugar que mi amigo había construido años más tarde y en el que estaban reunidos. Mi amigo le ha brindado consuelo ministrándolo, pero el caballero le dijo que se enfrenta a la dificultad de no poder superarlo. Dios no tiene intención de hacerlo vivir en condenación sino de que aprenda, crezca, y encuentre cómo servir efectivamente al Señor el resto de su vida.

He escuchado muchos ejemplos de personas que perdieron el propósito de su vida, historias como ésta. He visto ejemplos también. Durante más de veinte años de viajar por las iglesias del mundo **he visto pastores principales de quienes sé en mi corazón que su llamado era a ser pastores asociados, hombres de negocios que deberían haber dedicado su tiempo completo al ministerio, y hasta pastores cuyo llamado era el de trabajar en el mundo de los negocios. He visto personas fuera de lugar en las empresas o en el mundo de los negocios, trabajando para otro porque tenían temor de fallar al hacerlo por sí mismos.** Y he visto a los que no son fieles a otros porque quieren ser sus propios jefes. He visto personas que no siguieron la voluntad de Dios y cuyos llamados han sido frustrados, y otros que se han mezclado con ciertos amigos que los alejaban de su llamado, He visto a los enredados en recreación, deportes, ambición de dinero o de poder, y otros varios escenarios. Las situaciones son interminables, **pero todas impidieron que estos creyentes completaran su rol en el plan maestro de construir la casa de Dios.**

PRIMERO: ¿HA BUSCADO SINCERAMENTE A DIOS?

Lo esencial: **¿Está usted cumpliendo el designio de su vida?** Quizá piense: *¡Pero no sé lo que estoy llamado a hacer!* Puede haber un par de razones para esto. Primero: **¿Ha buscado sinceramente a Dios?** Se nos dice que Dios recompensa a aquellos que lo buscan diligentemente con fe, y no una búsqueda a la ligera, no preguntándose o con dudas (**vea Hebreos 11:6**). Si alguien busca a Dios de todo corazón, esperando expectante su respuesta, le será mostrado aquello para lo que ha sido puesto en esta tierra.

Recuerdo cuando fui salvado en mi fraternidad de la universidad de Purdue. De inmediato comencé a buscar la voluntad de Dios para mi vida. Era estudiante de ingeniería y trabajaba semestres saltados como temporario en IBM. Una de las razones que me motivaban a conocer mi llamado, además de la de obedecer a Dios, era que sólo unos meses después de ser salvado estaba en una oficina con un grupo de ocho a diez ingenieros celebrando los treinta y ocho años de servicio de un hombre. Estábamos todos conversando cuando esta persona nos dijo: «He odiado venir a este trabajo cada día durante treinta y ocho años». Todos los demás en la habitación estaban de acuerdo, o reían. Todos excepto yo, que estaba impresionado.

Como novato entre estos profesionales experimentados me preguntaba por qué nadie más comentaba algo diferente, de manera que dije: «¿Por qué ha hecho esto durante treinta y ocho años si lo ha odiado?». El hombre me miró y contestó: «Es un empleo».

Yo también había percibido en mí cierta aversión a trabajar allí. Mi padre era ingeniero, y él decía que era una buena profesión, que era segura y bien paga. Pero este encuentro causó en mí un cambio de visión. Pensé: *no hay dinero, seguridad, ni nada más que me aleje de mi razón de estar aquí en la tierra.* Decidí precisamente en ese momento que descubriría cual era mi llamado y qué próximo paso necesitaba dar para cumplirlo.

Entendí que Dios brinda un panorama general del llamado de la vida de cada uno si lo buscamos a Él tempranamente en nuestro caminar con Él. En otras palabras, que Él mostrará el fin desde

el comienzo. A José desde joven se le mostró que podía ser un gran líder, que hasta su padre, madre y hermanos podían servir bajo sus órdenes. No fue sino hasta años después que esto ocurrió. Moisés sabía que lideraría Israel al menos cuarenta años antes de que su momento llegara. A David se le mostró que sería rey mientras todavía era un muchacho joven que cuidaba ovejas. Fue años más tarde que se convirtió en gobernante de Israel. Y así sucesivamente.

Mis planes eran terminar mi carrera de ingeniería en Purdue, obtener una maestría en Harvard, y llegar a una gerencia de alto nivel en una empresa. Me casaría y tomaría vacaciones varias veces al año, y daría a Dios un diez por ciento de todo lo que ganase. Esa era mi idea personal del servicio a Dios.

Cuanto más buscaba a Dios, más atraído me sentía al ministerio. No me gustaba cómo sonaba eso tampoco, pero sabía que al obedecer a Dios encontraría plenitud y satisfacción. Una vez comprometido a obedecerle en lo que fuese, Él comenzó a mostrarme una imagen más completa de aquello para lo que me había llamado en esta tierra. A principios de la década de los ochenta, Dios ya me había mostrado que algún día tendría influencia sobre muchas naciones con la Palabra de Dios siempre y cuando permaneciera en obediencia a Él. No hace falta decir que por entonces no comprendía nada y que no veía cómo podría cumplir esto porque era un muchacho que venía de un pueblito, y no conocía a nadie en ningún ministerio nacional o internacional.

De la misma manera que a José, Moisés, o David, Dios nos mostrará el cuadro final, pero no todos los pasos para alcanzarlo. Esto nos mantiene con fe y no dependientes de nuestro entendimiento. Necesitamos buscar y obedecer lo que Él nos dice, y luego avanzamos hacia ese objetivo. Con frecuencia, sin embargo, puede parecer que nuestro próximo paso no nos lleva hacia ese objetivo sino más bien en la dirección opuesta. Ser vendido como esclavo por diez años después de su sueño de liderazgo no es exactamente un paso lógico. Es por eso que se nos dice: «Confía en el Señor de todo corazón, y no en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él allanará tus sendas» (**Proverbios 3:5-6, NVI**).

Pocos meses después, durante mis últimos años de universidad, me quedé en mi casa de fraternidad mientras todos los demás estudiantes iban a casa por cuatro días por el Día de Acción de Gracias. Durante esos días ayuné y oré buscando la dirección y voluntad de Dios para mi vida. Un par de meses después recibí la dirección para el paso próximo, y parecía totalmente opuesto a la dirección natural hacia el ministerio. A mí me parecía lógico ir al Instituto Bíblico, pero el Señor me mostró que tenía que ir a una entrevista para un puesto de ingeniero. Es por eso que Dios nos dice que no nos apoyemos en nuestro propio entendimiento.

Conocí muchas compañías en nuestro campus y supe desde el primer momento que iba a trabajar para Rockwell Corporation en Dallas, Texas. No tenía sentido, ya que en Dallas no había Institutos Bíblicos de los que yo tuviera conocimiento, y tenía trece ofertas de trabajo en otras ciudades, algunas con Institutos Bíblicos, y todos me ofrecían más dinero que Rockwell. Sin embargo, sólo obedecí. Cuando llegué a Dallas, entré en una iglesia y el Señor me mostró que me iba a plantar allí. Y fue en esa iglesia que fui formado a través del servicio, que me condujo al camino en donde estoy ahora.

SEGUNDO: ¿SE HA PLANTADO USTED?

Esto nos trae a la segunda razón por la cual muchos no encuentran la voluntad de Dios para sus vidas. No se plantan en la iglesia local. La Palabra de Dios nos dice: «Aquellos que estén plantados en la casa de Jehová, *en los atrios de nuestro Dios* florecerán» (**Salmos 92:13, énfasis añadido**).

Aquellos que se plantan a sí mismos en la casa de Dios, lo cual en esta vida sería la iglesia local, florecerán en los atrios de nuestro Dios. Un aspecto de los atrios de nuestro Dios es el Tribunal

de Cristo. De manera que floreceremos tanto ahora como en el juicio si hemos estado firmemente plantados en la iglesia local. Este es el designio de Dios.

Es Dios quien ordenó la iglesia, no los hombres. Jesús dice: «Y yo también te digo, que **tú** eres Pedro, y sobre esta roca *edificaré* mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella» (**Mateo 16:18**). Vea la palabra edificaré. ¿Cómo puede el construir su iglesia sin estar físicamente allí? La respuesta es: a través de su cuerpo, es decir nosotros. Nuevamente, es por eso que somos llamados colaboradores. La gracia, la capacidad y los dones nos son dados por Él, y es Él quien nos da el poder sobrenatural, pero debe haber vasijas obedientes para concretar su trabajo. La pregunta es: **¿Estamos construyendo su iglesia en cooperación con Él, o estamos motivados por nuestra propia agenda, aunque sea enmascarada bajo la forma de ministerio?**

Jesús tiene una iglesia universal subdividida en iglesias locales. Uno de los numerosos ejemplos de esto serían sus palabras para cada una de las siete iglesias locales en Apocalipsis: Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardís, Filadelfia y Laodicea.

La iglesia es también llamada Cuerpo de Cristo. Pablo dice: «Y Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia...» (**Colosenses 1:18**). Así como la iglesia universal está subdividida en cuerpos locales también el Cuerpo universal de Cristo está dividido en cuerpos locales.

El Señor es quien ubica a su pueblo: «Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, **como él quiso**» (**1 Corintios 12:18**). Esta puede ser una afirmación sorprendente: ¡No somos *nosotros* los *que elegimos adónde vamos a la iglesia!* ¡Él lo hace! Deténgase y reflexione en eso por un momento. **¿Cuántos eligen iglesias como si eligieran ropa o restaurantes en lugar de buscar la voluntad de Dios en oración para saber dónde Él los quiere? ¿Cómo puede usted cumplir el propósito de su vida si ni siquiera está en la ubicación correcta dentro del cuerpo?** No deberíamos ir a una ciudad o a una iglesia a menos que hayamos buscado conocer lo que Dios tenía previsto al respecto.

Cada uno de nosotros tiene un rol en la iglesia local. Leemos: «Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente...» (**1 Corintios 12:27-28**).

Pablo entonces da una lista de algunas de las posiciones más importantes dentro de la iglesia local. Aunque no da una lista exhaustiva, sabemos por otras referencias del Nuevo Testamento que cada creyente es una parte del Cuerpo de Cristo y que cada uno de nosotros juega un rol vital, así como sucede con cada uno de los miembros de nuestro cuerpo físico. Si no estamos funcionando en el cuerpo al cual fuimos asignados, la iglesia local está mutilada, como si uno o más miembros físicos, una pierna, ojo, o riñón, no estuviese funcionando o lo hicieran de manera independiente.

El triste hecho es que tanto del ministerio de Jesucristo no esta siendo cumplido en nuestras comunidades a causa de la grave invalidez de las iglesias locales. ¿Por qué están inválidas? Por lo general no es a causa de líderes ineficaces, sino por los creyentes que profesan serlo, pero viven independientemente. **¿Puede imaginar si mis ojos decidieran que van a hacer lo que quieran, o mis piernas o pies u otra de mi cuerpo?** Me asombra lo que Dios ha llegado a hacer en Norteamérica con el estado de nuestra iglesia. **¿Por qué la iglesia primitiva explotó en crecimiento tan rápidamente?** Examinemos y veamos:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando *unánimes cada día* en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el

pueblo. Y el Señor añadía *cada día* a la iglesia los que habían de ser salvos. **Hechos 2:42, 44-47 (Énfasis Añadido)**

¿Ve que los creyentes estaban plantados en las iglesias locales? Adoraban a Dios mientras se sometían a los líderes, compartían el exceso de lo que tenían con los que no tenían, y esto resultó en un crecimiento saludable de la iglesia. Las personas servían al Señor a través de su iglesia local, **lo cual también incluía su vida de hogar**. Ser parte de la iglesia local era su vida. De hecho, se suscitó un problema cuando algunas viudas fueron desatendidas en la distribución de alimentos. Los apóstoles reunieron al cuerpo local de creyentes y les dijeron que no era bueno para ellos dejar el ministerio de la Palabra de Dios para servir a las mesas. «Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo» (**Hechos 6:3**).

Observe que no era: «Necesitamos voluntarios. ¿A alguien le importaría dar su tiempo para ayudar a estas mujeres?» No, todos los creyentes estaban comprometidos a servir porque estaban plantados en la iglesia local. Personalmente creo que cada miembro estaba deseando ser seleccionado para servir. Siete miembros fueron elegidos y entonces:

...a los cuales presentaron ante los apóstoles quienes, orando, les impusieron las manos. Y *crecía la palabra* del Señor, y el número de los discípulos se *multiplicaba* grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe. **Hechos 6:6-7 (Énfasis Añadido)**

Impusieron las manos sobre estos siete hombres. ¡Guau! No era para ministrar desde el púlpito, enseñar en un grupo hogareño, liderar la alabanza y el culto o salir en viaje de ministerio... sino servir comida a viudas en la iglesia.

Sin embargo, note cómo una vez que tomaron su lugar en el cuerpo, por insignificante que pareciera, *la palabra de Dios crecía* y el número de discípulos se *multiplicaba* en gran manera en Jerusalén. Aquí encontramos un hecho sorprendente. En **Hechos 1-5**, la palabra *agregado o añadido* se usa varias veces para describir el crecimiento de la iglesia de Jerusalén. Por ejemplo:

«Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; Y se *añadieron* aquel día como tres mil personas» (**Hechos 2:41, énfasis añadido**).

«Y el Señor *añadía* cada día a la iglesia los que habían de ser salvos (**Hechos 2:47, énfasis añadido**).

«Y los que creían en el Señor *aumentaban* más, gran número hombres como de mujeres» (**Hechos 5:14, énfasis añadido**).

Hasta este punto solo los apóstoles estaban haciendo el trabajo ministerial en la iglesia local y Pedro fue del único del que se tiene registro como predicador. Sin embargo, en algún punto los creyentes se dieron cuenta de que cada uno tenía responsabilidades muy importantes. Primero, predicar el Evangelio a otras personas y segundo tenían un rol que jugar en la iglesia local. El descubrimiento de que todos los creyentes contarán la increíble historia de la resurrección de Jesús se encuentra en **Hechos 5:42-61**: «Y todos días, en el templo y de casa en casa, no cesaban de enseñar y predicar a Jesús como Cristo. Por aquellos días, al multiplicarse *el* número de los discípulos (LBLA). No hay manera de que Pedro pudiera predicar en cada casa porque no había radios, televisores o Internet. Todos los creyentes estaban ahora predicando el evangelio de Jesucristo a sus vecinos. Observe ahora la iglesia no estaba creciendo por adición, sino por multiplicación. Esta es la primera vez en el libro de los Hechos que encontramos crecimiento multiplicado.

Sin embargo, no se detiene aquí, porque cuando los creyentes tomaron sus lugares para servir en

la iglesia —y el ejemplo fueron hombres sirviendo a viudas con necesidades— leemos que el número de los discípulos no solamente se estaba multiplicando, sino multiplicando en gran manera. ¡Multiplicación en gran manera es *crecimiento exponencial*! Déjeme compartir con usted las diferencias entre adición y multiplicación en gran manera (o crecimiento exponencial).

Consideremos a un pastor que gana 10,000 personas para el Señor cada mes. ¿Lo considerarían como un ministerio efectivo? ¿Sabe cuánto le tomaría alcanzar a todo el mundo? La respuesta es un asombro número de años: ¡60,000! Sin embargo, eso sería posible si nadie naciera o nadie muriera durante eso 60,000 años. Eso es más de diez veces periodo en que el hombre ha estado sobre la tierra. ¡Imposible!

Ahora permítame darle un ejemplo de multiplicación en gran manera. Digamos que usted gana dos personas para el Señor y logra que estén en la iglesia local. Luego, al próximo mes, cada uno de esos dos conduce a otros dos hacia el Señor y los acerca a la iglesia local. Al mes siguiente cada uno de esos cuatro hace lo mismo, y el siguiente mes cada uno de esos 8 acerca a 2 por cada uno al Señor. Si esta tendencia continúa ¿sabe cuánto tiempo llevaría alcanzar a la población total de la tierra con el evangelio? La respuesta es sorprendente: 33 meses. Si, así es ¡menos de tres años! Esto es una multiplicación en gran manera.

¿Ahora entiende cómo podemos leer esto en la Biblia? «Así continuó por espacio de dos años, de manera que *todos* los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (**Hechos 19:10, énfasis añadido**).

Todos los habitantes. Si las Escrituras dicen *todos*, esto significa *cada persona*. No hablamos de una ciudad, sino de una región entera. No tenían satélites, televisor, radio, autos, y ni siquiera bicicletas. Esto es crecimiento exponencial.

Hace falta un cuerpo saludable de creyentes para experimentar una multiplicación en gran manera. Un cuerpo saludable está hecho de creyentes plantados en la iglesia local, lo que incluye servir en esa iglesia (por ejemplo, servir a las mesas de las viudas, o ser ujier, trabajar en el estacionamiento, saludar, visitar la cárcel, el ministerio de niños: la lista es enorme). También alcanzan a personas en donde trabajan o viven y las acercan a la iglesia local. Recuerde, Jesús nos manda a hacer discípulos de todas las naciones, no sólo convertidos. Debemos alcanzar a los que se acercan a la iglesia para que se les enseñen las cosas que Dios mandó (**ver Mateo 28:20**). Hace falta el cuerpo local entero y todos dones dentro de él, para que las personas maduren en Cristo.

La clave es estar plantados en la iglesia local. Aquí floreceremos. Si se fija, verá que Felipe era uno de los siete elegidos para servir la comida a las viudas. Sin embargo, más tarde en el Libro de los Hechos se le llama Felipe el evangelista. Su obra de ministerio se había expandido incluyendo muchas ciudades. «Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesárea: «y entrando en casa de Felipe el evangelista, *que era uno de los siete*, posamos con él» (**Hechos 21:8, énfasis añadido**).

Aunque luego se convirtió en un gran evangelista y había sido mudado por el Señor a una ciudad diferente, se le reconocía todavía como a uno de los siete. Servir en la iglesia local fue un rol crucial para introducirlo en el llamado de su vida. Les digo a las personas: **«Puede ser que tenga un llamado para hacer algo grandioso, pero no madurará correctamente si no nació primero de estar *plantado en una iglesia local*».**

Permítanme volver a citar las palabras del salmista: «Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán» (**Salmos 92:13**). Piense en la palabra *plantados*. Para entender la operación del reino, usted debe considerar la ley de la siembra y la cosecha. Jesús les dijo a sus discípulos que si no entendían el principio de la semilla, el suelo y la cosecha, no podían entender todas las parábolas (**Marcos 4:13**). En una palabra, el reino entero de Dios es:

...como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la *semilla* brota y crece sin *que él sepa cómo*. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado. **Marcos 4:26—29 (Énfasis Añadido)**

Digamos que tengo en mi poder un puñado de semillas, todas de árboles frutales, pero no las conozco tanto como para diferenciar unas de otras. La única forma de saber cuál es cuál es sembrándolas. Ya plantadas, mientras el tiempo pasa descubriré la naturaleza de cada semilla. Dios coloca en cada uno de nosotros un llamado predeterminado. Luego nos da dones para cumplirlo: «Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (**Romanos 11:29**). De acuerdo con Jesús, mi llamado y dones están en estado de semilla. Si me planto a mí mismo en la iglesia, alcanzaré el designio que Dios tiene para mí. Si no, usaré los dones en mi vida para un propósito diferente de la intención del Creador. No se deje engañar por los estándares de éxito del mundo. Porque usted podría ser muy exitoso con sus dones, pero no estar obedeciendo el plan Maestro. Permítame darle ejemplos.

Verá muchos en el mundo que tienen voces magníficas y conmueven a la gente hasta las lágrimas. Su don les fue dado para glorificar a Dios y mover a las personas a buscar el corazón y los deseos de Él. Nunca completaron sus designios porque no fueron salvados o no fueron plantados en una iglesia. Este es un ejemplo de los muchos que podría dar de quienes nunca vinieron a Jesús en sus vidas.

Sin embargo, también hay personas que han dado a sus corazones a Jesús pero asisten a la iglesia irregularmente. No están cumpliendo su más alto llamado al reino porque no se han plantado. Pueden haber sido llamados para influenciar vidas fuera de la iglesia y quizás lo estén haciendo esto en cierto grado, pero su verdadero destino podría haber sido diferente si se hubiesen plantado en la iglesia. Una persona puede percibir ciertos dones y usarlos de la manera que estime mejor, pero así como nunca sabrá el tipo exacto de un árbol, su forma, tamaño, fuerza, etc., tampoco sabrá el verdadero destino que Dios le había asignado a menos que se haya plantado en la iglesia. Es el designio de Dios, no del hombre.

Otro problema es cuando los creyentes se pasan de iglesia si algo no les gusta. Hoy, hombres y mujeres dejan las iglesias si ven algo mal, en especial con respecto a su liderazgo. Tal vez es la manera en que los líderes y el personal manejan la iglesia. Quizás es la manera en que se recoge la ofrenda, o cómo se usa el dinero. Si no les gusta lo que predica el pastor se van. El pastor no es accesible, o es demasiado confianzudo. O puede ser porque los miembros de la congregación no les prestan suficiente atención. La lista es larga.

Más que enfrentar las dificultades y mantener la esperanza, corren hacia donde parece no haber conflicto. Enfrentémoslo Jesús es el único pastor o miembro de la iglesia que es perfecto. Pero **¿por qué en nuestra sociedad occidental huimos de las dificultades en lugar enfrentarlas y buscar una solución?** Algunas veces decimos que es porque nuestro ministerio no fue recibido. Entonces vamos de iglesia en iglesia buscando un lugar con liderazgo o miembros impecables

He sido miembro de sólo tres iglesias en los últimos veinte años: una en Dallas, otra en Orlando, y mi iglesia local actual, la Nueva Vida de Colorado Springs. Desde temprano tuve numerosas oportunidades de sentirme ofendido por los líderes que ocupaban posiciones más altas que la mía (la mayoría de estas veces, podría agregar, debido a mi propia culpa o inmadurez). Tuve oportunidad de criticar o juzgar al liderazgo; sin embargo, sabía en mi corazón que irme no era la solución. En medio de una circunstancia el Señor me habló y me dijo: «Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos; los montes y los collados levantarán canción delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso» (**Isaías 55:12**).

La mayoría no se va de esta manera. Creen que las iglesias como destinos de vacaciones.

Pueden seleccionar y elegir lo que mas les guste. Sienten la libertad de seguir allí siempre y cuando están felices y sin problemas. Recuerden, **el lugar en donde Dios nos coloca mismo donde el demonio quiere ofendernos y sacarnos**. Quiere sacar de raíz a los hombres y mujeres de donde Dios los planta. Si nos puede sacar, ha tenido éxito. Si usted no cambia de opinión, aun en el medio del gran conflicto, arruinará sus planes y contribuirá a los de Dios.

Una vez más, aquellos «*plantados* en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán». ¿Qué le sucede a una planta si se la trasplanta cada tres semanas? Su sistema de raíces comenzará a disminuir y no florecerá o prosperará. Si la sigue trasplantado, la planta morirá. Muchos van de iglesia en iglesia tratando de desarrollar su llamado. Si no son reconocidos en el lugar en donde Dios los coloca, fácilmente perciben una ofensa. Si algo se hace de manera que no les gusta se ofenden y se van. Se van culpando al liderazgo. **Son ciegos a cualquier defecto de su propio carácter, y no se dan cuenta de que Dios los estaba perfeccionando con la presión que tenían. Esto no se limita sólo al ministerio, sino a casamientos, empleos, y otras relaciones.**

Aprendamos de los ejemplos que Dios da con las plantas y los árboles. Cuando un árbol frutal se planta en el suelo tiene que enfrentar tormentas, sol caliente, y viento. Si un árbol joven pudiera hablar diría: ¡Por favor, sáquenme de aquí! ¡Ponganme en un lugar en donde no haya calor sofocante ni tormentas de viento!» Si el jardinero hiciera caso al árbol, en realidad le causaría un gran daño. Los árboles soportan el calor del sol y las tormentas con viento y lluvia enviando sus raíces hacia lo profundo. La adversidad que enfrentan es en definitiva fuente de gran estabilidad. La dureza del clima que los rodea hace que busquen más profundamente la fuente de su vida. Llegará el día en que ni la mayor tormenta de viento pueda afectar su capacidad de producir fruto.

Vivíamos en la Florida, capital de los cítricos. La mayoría de los floridenses sabe que cuanto más crudo es el invierno para los árboles, más dulces son las naranjas. Si no dejáramos de resistir tan rápido, nuestro sistema de raíces tendría la oportunidad de llegar a ser más fuerte y profundo, nuestro fruto seria más completo y dulce a los ojos de Dios y más deleitable para su pueblo. Podríamos ser árboles maduros con los que el Señor se deleitaría en vez de ser de los que se sacan de raíz por falta de frutos **(Vea Lucas 13:6-9). No deberíamos resistirnos a lo que Dios nos permite vivir para fortalecernos en nuestro llamado.**

TERCERO: ¿ESTÁ USTED ENREDADO?

Por último trataremos de la última razón por la que las personas no encuentran y cumplen su llamado: los enredos. Hay pesos que les impiden correr y completar su carrera. Pablo dice de sí mismo:

Pero ya no me preocupo por mi vida, con tal de que pueda terminar mi carrera y llevar a cabo la misión que he recibido del Señor Jesús: anunciar la Buena Noticia de la gracia de Dios. **Hechos 20: 24, BLA**

Él tenía plena conciencia de su misión en la vida. Tenía que terminar un trabajo, y también se dio cuenta de que aún no estaba completo. ¿Cómo lo sabía? Como Jesús lo sabía y Pedro lo sabía **(2 Pedro 1:14)**, y lo saben otros que buscan a Dios, se plantan a sí mismos en la iglesia, y perduran. El Señor revela esto a cualquiera que no considere su vida más valiosa que la voluntad de Dios. Aquí está la clave final.

Cuando dejemos nuestras vidas para cumplir el plan que Dios desea para nosotros, no solo descubriremos nuestro llamado sino que también lo cumpliremos. Vemos un ejemplo en el Evangelio. Cierta día Jesús estaba viajando de un pueblo a otro y leemos: «Yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, te seguiré adondequiera que vayas» **(Lucas 9:57)**. Este hombre está emocionado y es sincero, apasionado. Quiere seguir a Jesús todo el camino.

Sin embargo, Jesús tiene una manera de ver a través del entusiasmo y llegar hasta los motivos engañosos del corazón. Él vio un enredo que le impedía a este hombre cumplir su designio, de manera que le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza» (**Lucas 9:58**).

Este hombre probablemente disfrutaba de comodidad en las seguridades terrenales que tenía en ese lugar. Probablemente tenía un buen trabajo, una casa de valor considerable y un programa de retiro establecido para sus últimos años. Jesús pegó en este deseo de seguridad terrenal al decirle que Él no tenía asegurado un lugar para recostar su cabeza.

Ya puedo yo ver a este hombre, como a muchos otros de la multitud, comenzando a retirarse muy despacio para luego desaparecer de la escena. Probablemente estuviera diciendo: «Jesús, te serviré en tus reuniones, tocaré en la orquesta, o hasta estacionaré autos a los ancianos que asistan a toda convención en mi pueblo.» Lo glamoroso de seguir a Jesús perdió su brillo, las buenas intenciones de servirlo se desvanecieron rápidamente, de manera que Él y muchos otros se fueron con la intención de apoyarlo, pero sin comprometerlo todo.

Luego Jesús miró a otro que seguía deseando ayudar y dijo: «sígueme. Él le dijo: Señor, déjame que *primero* vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios» (**Lucas 9:59-60, énfasis añadido**).

¡Que respuesta fuerte! Algunos pensaron que estaba siendo insensible y un poco duro. Sin embargo, debemos entender la cultura de esa época. Los estudiosos me dicen que la tradición dictaba que cuando un padre moría y el primogénito cumplía con su obligación de enterrarlo, recibía una porción doble de la herencia mientras los otros hijos recibían una sola porción. Pero si no cumplía con la tarea de enterrar a su padre, la doble porción de herencia iba entonces al segundo hijo. Este hombre tenía el dinero en su mente. Lo más probable era que amara el bienestar, lo cual lo distraía de seguir a Jesús. Él podría haberse distraído o tomado decisiones basadas en las finanzas más que en el plan de Dios.

Con esta instrucción del Maestro estoy casi convencido de que este hombre comenzó a retroceder y con él, otros más. Su respuesta fue algo así como: «Jesús, sirvo en las conferencias que hay en mi ciudad, canto en los coros o toco la batería. Puedo hacer eso. Me encanta hacer esto y no te cobraré nada por mis servicios». El entusiasmo de seguirlo perdió su encanto para este hombre y un buen número de otros.

Destaco también que este hombre no dijo que no seguiría a Jesús. Dijo que lo seguiría, pero la clave de su pérdida se encuentra en sus palabras «déjame que *primero*». Él quería estar seguro de que su deseo se cumpliría. Pero nada puede venir antes de la voluntad de Dios si vamos a descubrir y completar su plan para nuestras vidas. **He visto un sinnúmero de creyentes que se apartan de la obediencia porque tienen intención de atender sus propias prioridades primero. ¡Qué triste que hayan perdido su llamado! Otro tiene que venir y cumplir su rol. ¿Cómo les irá ante el Tribunal de Cristo?**

La multitud se reducía, y otro voluntario bien dispuesto se presentó. «Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida *primero* de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: “Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”» (**Lucas 9:61-62, énfasis añadido**).

Nuevamente note la palabra *primero*. Este hombre obviamente era muy allegado a su familia, o tenía amigos o una novia en casa y debía tomar decisiones al respecto para seguir al Hombre de Galilea. Sus relaciones más estrechas habrían sido el factor determinante en cómo serviría a Jesús. De manera que el Señor confrontó directamente esto diciendo que él no encajaba en el servicio para el reino.

Ya puedo ver a este hombre retrocediendo con otro gran grupo. Casi puedo oírlo decir: «Jesús, soy bueno en las relaciones públicas y recursos humanos. Puedo ser un consultor para su ministerio e involucrarme con algunos empleados realmente buenos. También puedo ayudar a asegurar el centro para tu próxima conferencia local en una ciudad. Y cuando tú vengas yo estaré a cargo de todos los anfitriones y ujieres que trabajan en tus reuniones. Dime, hasta seré tu ujier si me necesitas. Estoy allí para ti».

Lo más probable es que en este punto Jesús hubiera visto cómo se reducía la multitud de entusiastas seguidores hasta sólo abarcar a unos setenta. Había habido quizá miles en un principio, pero Él había dado en el clavo, directo sobre tres áreas de enredo que impedían a las personas completar su destino: seguridad, dinero, y relaciones. Hay otras áreas, tales como placeres o el deseo de otras cosas fuera de los propósitos de Dios, y así, pero en mis años de experiencia estos son los más importantes.

La mayoría, cuando lee los Evangelios pasa por alto la siguiente afirmación de Lucas porque está justo antes de la transición a un nuevo capítulo. Sin embargo, quiero recordarle que ésta es una de las cartas más largas, y la iglesia más tarde agregó los capítulos y versículos para una referencia fácil. Aquí está lo que Lucas dijo luego:

«Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos». **Lucas 10:1-2 (Énfasis Añadido)**

Hay tanto en estos versículos. Ante todo, deténganse en las palabras *«Después de estas cosas»*. Debemos preguntar, **¿Después de qué cosas?** La respuesta es: después de que Jesús vio la multitud decrecer a un remanente de personas que aún seguían allí paradas, quizá diciendo para SUS adentros: « ¡No me importa lo que cueste seguirlo, estoy dispuesto y lo haré!». Escucharon su respuesta a las cuestiones de la seguridad, el dinero y las relaciones, y estaban decididos a que nada les impidiera cumplir su destino en Dios.

Luego Jesús señaló a setenta nuevos miembros del equipo, quienes eran probablemente los únicos que quedaban. Las palabras *designar* y *elegir* son usadas como sinónimos en el Nuevo Testamento. Una persona que es designada es alguien que ha sido elegido. Jesús declara esto en el Evangelio de Mateo en dos lugares diferentes. Si Él hace exactamente una misma afirmación en dos lugares del mismo Evangelio, debemos prestarle mucha atención. Aquí está:

...muchos son llamados, más pocos escogidos. **Mateo 20:16; 22:14, RV95**

Muchos son llamados... ¿Cuántos? Todos para ser exactos. Todos los creyentes tenemos un llamado en la vida y dones para cumplirlo. Sin embargo, y esto quizá le asombre, sólo unos pocos son elegidos o designados para cumplir ese llamado. **¿Por qué sólo unos pocos son designados?** Porque solo unos pocos renunciarán a sus propios deseos, seguridades, deseo de dinero, relaciones que pudieran ser impedimento y demás, para cumplir el llamado de sus vidas. Note que Jesús dijo: «A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos» (**Mateo 9:37**). No es por error de Dios que nuestra generación no esté siendo alcanzada, porque Dios «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (**1 Timoteo 2:4**). Somos nosotros los que tendremos que estar ante su Tribunal y dar cuenta de por qué nuestra generación no fue alcanzada. Si hemos cumplido nuestro llamado, no se nos juzgará; pero si permitimos que los enredos nos detengan, entonces es posible que nos asombremos al oír nuestra sentencia.

Usted podría decir: «Sólo soy uno entre muchos». ¿Y qué hay si su hígado dijera: «Soy un miembro insignificante del cuerpo y nadie se da cuenta de mi trabajo, de manera que voy a hacer lo que me parece, en lugar de la tarea para la que fui creado?». Como sabrá, sin el hígado

el cuerpo está en problemas, ¿Qué si los pulmones dijeran esto, o una pierna, o un pie, o cualquier otra parte de nuestro cuerpo? Así como cada miembro del cuerpo tiene significado e importancia, también cada uno de los miembros de la iglesia

Aquí esta lo que nos hace reflexionar Jesús nos dice que solo unos pocos cumplirán su destino como subcontratistas en la casa de Dios Cada creyente tendrá un llamado para construir, pero soto unos pocos lo harán Esto significa que la mayoría de los creyentes que se paren ante el Tribunal de Cristo sufrirán pérdida y no ganarán recompensas gloriosas. Sé que no son buenas noticias. Sin embargo, aquí hay una noticia que sí es buena: Usted puede comenzar ahora. Puede ponerse de rodillas y orar y pedirle a Dios que lo perdone por todo lo que ha permitido que lo alejara de obedecer su voluntad para su vida, y luego avanzar paso por paso. Smith Wigglesworth, un gran evangelista del siglo veinte, no comenzó su ministerio hasta que tenía unos cincuenta años de edad No es demasiado tarde para usted

Recuerde. Las claves son: primero buscar a Dios con fe. Segundo: plantarse en la iglesia local que Dios le muestre, y haciendo esto permanecer sometido y obediente al liderazgo designado en esa iglesia local Y en tercer lugar renunciar a los enredos de su vida A medida que Dios le muestre el peso, el lastre que usted arrastra, pídale su espada para cortar las ataduras que tenga en su carne o alma, porque su gracia es suficiente para liberarlo. Hacia el final de su vida querrá ser capaz de decir con el apóstol Pablo:

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el **tiempo** de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. **2 Timoteo 4:6-8**

Hay una corona esperando a quienes cumplan con fidelidad el plan que Dios diseñó para sus vidas. Son los que esperarán su retorno con ansias. La palabra clave aquí es *ansias*. Los que han puesto otras cosas antes que la voluntad de Dios esperan encontrarse con Él, sí, aunque no con ansias. Creo que éste es uno de los principales propósitos de este libro. Inicialo en el camino, de manera que sea uno de los guerreros de esta generación que aguarde con ansias encontrarse con su Comandante y le oiga decir: «Bien hecho, siervo bueno y fiel».

Capítulo 12

LA MULTIPLICACIÓN

¡Los *que recojan* tal cosecha *recibirán grandes recompensas* y estarán *almacenando* almas *eternas* en los graneros del cielo! ¡Y *que alegría produce* esto a los *que siembran* y a los *que recogen*! *Porque es cierto que unos son los que siembran* y otros son los *que recogen*. **Juan 4:36-37, BLANT**

El *que siembra* y el *que riega* *están al mismo nivel*, aunque cada uno será *recompensado* según su *propio trabajo*. **1 Corintios 3:8, NVI**

Los que sirven con fidelidad en el reino reciben magníficos salarios eternos y además, cada uno de nosotros será recompensado de manera individual de acuerdo a nuestra labor. Tenemos responsabilidades diferentes pero todos los llamados, aunque diversos, producen un mismo resultado: vidas impactadas para la eternidad.

Muchos creen que sólo los ministros que tocan millones de vidas en público estarán en la primera fila en el cielo recibiendo las recompensas más grandes. Sin embargo, esto no es cierto. Dios no recompensa como lo hace el hombre sino de acuerdo a las obras de obediencia. Si Él recompensara de acuerdo a los estándares humanos, el objetivo del ministerio serían logros empresariales. Como vimos en el último capítulo, éste no es el caso en absoluto. Dios juzga y recompensa de acuerdo a lo que hemos sido llamados a hacer, y para lo que nos ha dotado de manera que podamos hacerlo.

CAPACITADOS POR LA GRACIA

En el año 56 D.c., apenas diez años antes de acabar su carrera, Pablo escribió que era el «menor de los apóstoles» (**1 Corintios 15:9**). Esto podría extrañar a quienes hayan estudiado la historia de la iglesia porque Pablo había impactado a todo el mundo conocido y logrado más que ningún otro en su época. No había dudas de que era el más grande. Entonces, ¿por qué haría tal afirmación? La respuesta se encuentra en lo que escribió. «Pero *por la gracia de Dios soy lo que soy*; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, *antes he trabajado más que todos ellos*; pero *no yo, sino la gracia de Dios conmigo*» (**1 Corintios 15:10, énfasis añadido**).

Es interesante que, aunque Pablo reconocía que sus logros eran mayores a los de cualquier otro apóstol, se seguía considerando el menos importante. La explicación se encuentra en sus palabras: «por la gracia de Dios yo soy lo que yo soy». Es que era capaz de separarse de todo lo que Dios había obrado través de él. Pablo era completamente consciente de que no podía añadir nada al llamado de Dios, ni lograr nada más allá de la capacidad que le había sido dada, y todo se resumía en una palabra, gracia. Lo mismo se aplica a todos los creyentes en relación con su llamado.

Permítame comentar sobre mi propia experiencia en el ministerio. Los libros que he escrito están ahora disponibles en más de treinta idiomas en todo el mundo. Se cuentan por millones, y los testimonios de cambios de vidas son incontables. A menudo las personas se acercan a preguntarme cuál es el secreto para escribir como lo hago. Río por dentro y pienso lo desastroso que era cuando estudiaba en la escuela y lo mal que escribía antes de que Dios manifestara su gracia en mi vida. Me tomaba horas escribir un texto de dos páginas y solía hacer largos borradores antes de acabar cada párrafo. Ahora, cuando escribo las palabras fluyen desde dentro de mí. Me doy cuenta más que nadie de Quien es el que escribe estos libros. Y en realidad soy el primero en leerlos.

Me entrevistaron en un programa de la televisión nacional, donde el foco estaba en los mensajes de los libros que había escrito. Sin embargo, durante la entrevista el conductor del programa se

concentró en mí y en mis logros, más que en mis mensajes. Me sentí muy incómodo y miré dentro de mí para buscar el consejo del Espíritu Santo sobre cómo cambiar el enfoque de la conversación.

Minutos más tarde hubo una pausa en nuestra charla, un momento ideal para incluir lo que el Espíritu Santo me transmitía. De manera que cité las palabras de Salomón: «He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó» (**Eclesiastés 3:14-15**).

Luego dije: «Hay multitudes incalculables de pastores y ministros allá afuera haciendo lo que Dios los llamó a hacer. Algunos están supervisando iglesias de trescientos miembros en áreas rurales. Otros conducen ministerios para los perdidos y heridos en las naciones en desarrollo; han sembrado sus vidas en el campo misionero. Otros están trabajando en las zonas urbanas deprimidas, arriesgando diariamente sus vidas para ayudar a los menos afortunados. Y la lista es interminable. Probablemente nunca tendrá a toda esta gente en este programa, pero muchos estarán en primera fila en el cielo porque han sido obedientes a sus llamados y lo han hecho por motivos puros».

Y continué diciendo: «Con respecto a mí, Dios me ha llamado a hacer un trabajo específico para Él, cuyo alcance ha llegado a muchas vidas; es por eso que me han invitado a este programa. Sin embargo, no puedo añadir nada a lo que Él me ha llamado a hacer. No puedo agrandar, realzar, o hacerlo ir más allá de mi propia capacidad. Lo único que puedo hacer es arruinarlo, ¡y eso me da temor!».

La atmósfera de la entrevista enseguida se volvió solemne. El que me entrevistaba, un ministro internacional, se dio cuenta de lo que yo había dicho y cambió por completo el enfoque de lo que quedaba de la entrevista para reorientarla hacia el servicio a las personas.

Esta mismo vale para cada uno de nosotros. Si ha sido llamada a ser esposa, madre, a servir en una guardería en su iglesia local y a interceder en el cuarto secreto y ha hecho esto con fe hasta el final, entonces será recompensada enormemente por su obediencia. Si ha sido llamado para servir en el ministerio carcelario de su iglesia, a tocar vidas en el mundo de los negocios, si se brindó por completo a la obra del ministerio y ha hecho esto desde su corazón como para el Señor y con fidelidad hasta el final, usted será recompensado de la misma manera que el evangelista que ganó multitudes. La lista no termina allí. Creo que veremos más madres, hombres de negocios, líderes seculares, etc. de lo que podamos imaginar, recibiendo las mayores recompensas del Señor.

EL EJÉRCITO DE DIOS EN LA TIERRA

La Iglesia de Jesucristo es el ejército de Dios en la tierra. Todos tenemos posiciones de rango, y dones para cumplir nuestras misiones. Años atrás, el Señor despertó a mi esposa, que vio en el espíritu este gran ejército. Me despertó inmediatamente, a las cuatro de la mañana, para contarme lo que había visto.

«John, era un ejército en donde todos conocían cual era su rango, posición y responsabilidades. Marchaban en orden perfecto, y había espacios libres entre las filas que iban llenándose de otras personas también. Te vi, y me vi, ambos entrando en nuestros dos lugares de servicio. Nadie tenía que mirar a otros para ver hacia donde marchar, y todos marchábamos al unísono en sincronización perfecta porque toda mirada estaba puesta en el Señor».

Entonces dijo algo que captó mi atención de manera especial. «Nadie codiciaba la posición del otro. Todos estaban conformes de servir en el lugar que el Señor había creado para cada uno».

Con esto en mente volvamos al ejemplo de la casa diseñada por su dueño. Recordemos que «con sabiduría se edificará la casa» (**Proverbios 24:3**). Hay dos clases de sabiduría para construir. Una es la de arriba y la otra no lo es.

¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su *sabiduría*. Pero si ustedes tienen envidias amargas y *rivalidades* en el corazón, dejen de presumir y de faltar a la verdad. Ésa no es la «*sabiduría*» que descende del cielo, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica. Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión y toda clase de acciones malvadas. **Santiago 3:13-16. NVI (Énfasis Añadido)**

No importa lo que hagamos o lo bueno que parezca, si está alimentado por la envidia o la ambición egoísta estamos construyendo con motivaciones carnales, no escriturales, motivos demoníacos que por cierto no serán recompensados.

El diccionario inglés de Webster define la palabra *envidia* como «un sentimiento de descontento o codicia con respecto a las ventajas ajenas, como el éxito, posesiones, etc.» Si vemos el llamado de Dios con los ojos del mundo, entonces la envidia es inevitable. Si hasta hubo predicadores que envidiaban la tarea asignada a Pablo. El escribió: «Es cierto que algunos predicar a Cristo por *envidia* y rivalidad, pero otros lo hacen con buenas intenciones. Estos últimos lo hacen por amor, pues saben que he sido puesto para la defensa del evangelio. Aquéllos predicar a Cristo por *ambición* personal». (**Filipenses 1:15-17 a, énfasis añadido**).

Estos ministros no estaban satisfechos con los llamados que Dios había dispuesto para sus vidas, y deseaban el éxito de Pablo. Esta envidia era alimentada por la *ambición egoísta*. La ambición es un potente deseo de lograr algo. Cuando es egoísta, se enfoca en nosotros más que en el bien de otros. Tal motivación solo producirá desorden y abrirá la puerta a todo tipo de cosas malas.

La sabiduría que proviene de Dios en cambio, avivará la *pasión el reino* y no una *ambición egoísta*. Construirá de acuerdo a la voluntad del Maestro Arquitecto, los deseos de cuyo corazón motivan su labor. Leemos de esta sabiduría:

En cambio, la sabiduría que descende del cielo es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera. **Santiago 3:17, NVI**

La sabiduría de Dios es ante todo pura; en otras palabras, no tiene dos caras con una apariencia exterior de piedad que se mezcla con un motivo envidioso o egoísta. La motiva la fidelidad al Maestro, aceptando sus asignaciones con alegría. No busca llegar a ser más grande que otros, sino ser obediente al llamado. Se regocijará ante el avance del reino, sea que ocurra a través de nosotros o de otras personas.

La sabiduría de lo alto siempre se concentra en lo bueno de los otros, no en sí misma. Es pacífica, no busca conflictos, ni es despótica, crítica o dominante. Su motivo principal es ver a los demás en el camino de Dios y cumpliendo sus destinos. Están los que aman los ministerios y sólo soportan a la gente, y están los que aman a la gente y ven el ministerio como un vehículo para servirla. Estos últimos están motivados por la sabiduría divina.

Otro rasgo de la sabiduría divina según la describe el versículo de Santiago es la *sumisión*. Cuando estamos contentos con nuestro llamado seremos sumisos a la autoridad directa y delegada de Dios. Vemos el cuadro completo de la casa de Dios, siendo edificada bajo la autoridad de un solo Arquitecto, Diseñador y Constructor. Él ha delegado su autoridad, capacidades, y misiones en varios individuos de su iglesia. Los que serán bien recompensados en el Tribunal de Cristo son quienes supieron sujetarse y someterse a la autoridad de quienes

estaban sobre ellos. Los pastores asociados que han dividido iglesias, las esposas que se han resistido la autoridad doméstica de sus maridos para hacer realidad sus propios ministerios, los empleados que han construido sus propios negocios mientras eran pagados por su empleador, etc. todos sufrirán tremenda pérdida en el Juicio, aunque hubieren producido grandes resultados en su rebeldía.

No permita que los resultados lo engañen. Podemos tener grandes resultados y seguir estando en rebelión contra la autoridad de Dios. Piense en Moisés. El Señor le dijo que le hablara a la roca, y que de ésta saldría agua por milagro. Él no obedeció, sino que con ira golpeó la roca. Aún así salió agua suficiente como para darle un trago a tres millones de personas en medio del desierto. Lo más probable es que estas personas comentaran por lo bajo: «Dios sí que escucha a Moisés, ¡Que poder!».

Pero cuando terminaron de beber Dios llamó a Moisés a un lado y le dijo que no entraría a la Tierra prometida porque no había obedecido. Moisés obtuvo resultados y de hecho, resultados milagrosos. Pero los resultados no son indicación de éxito, la obediencia sí. La sabiduría de lo alto se atraiga en el temor reverencial a Dios, que implica ubicar la voluntad de Dios por sobre todo y todos. Los que temen a Dios se someten completamente a su autoridad.

Volvamos a la visión de mi esposa. Ella me contó esa mañana temprano: «John, todos los guerreros tenían la misma cara». En otras palabras, era un ejército sin rostro. Esto demuestra que Dios no tiene posiciones para superestrellas. Entender esto nos guardará de no codiciar otro lugar en la iglesia ni rebelarnos contra la autoridad para ganar mayores posiciones. Nuestra promoción vendrá desde arriba sólo si permanecemos plantados.

DIFERENTES NIVELES

En los Evangelios encontramos dos parábolas similares, pero cada una ilustra una verdad diferente en relación con el Tribunal de Cristo. La primera parábola de los talentos pone énfasis en que no todos los creyentes reciben el mismo nivel de llamados y dones. Jesús dice:

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. **Mateo 25:14-15**

El hombre que viaja a tierras lejanas es Jesús, y los siervos nos representan a nosotros. Un talento es una medida de dinero, pero como ésta es una parábola es muy probable que el talento represente algo más. Quizá, y personalmente creo que así es, sea el nivel de nuestro llamado y dones. Hay personas que tienen niveles de ministerio que alcanza naciones, otros que alcanzan ciudades, y algunos otros que alcanza grupos hogareños dentro de la iglesia. Otro ejemplo pueden ser algunos escritores que alcanzan a millones de personas, otros a miles y algunos otros, a centenares. Y también puede haber quien posea el don de la administración que le permita llevar un ministerio al nivel una mega iglesia, en tanto otros sólo se ocuparán de iglesias de tamaño mediano y pequeño.

Observe dos cosas importantes en esta parábola. Ante todo, que a cada siervo se le dio algo. Esto nos dice que en la iglesia no hay ninguna persona a quien no se le haya dado un llamado acompañado por dones. En segundo lugar, a cada siervo se le dieron niveles de llamados y dones acordes con su propia capacidad. Pero también debemos recordar que es Dios quien nos da nuestras capacidades. No tenemos nada de valor que no nos haya sido dado, porque la Biblia declara: «Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si no lo hubieras recibido?» **(1 Corintios 4:7).**

En esta parábola, el hombre con el llamado y los dones de nivel cinco, duplicó el esfuerzo invertido. El hombre con dos talentos hizo lo mismo. Creo que esto muestra que aunque es Dios

quien nos da los dones, nosotros tenemos que cooperar con nuestro esfuerzo para llegar a obtener el rendimiento que el Maestro desea.

Pero el hombre con el llamado y los dones de nivel uno probablemente haya sentido que lo suyo era insignificante. Consideró que su amo era injusto, poco razonable y severo. ¿Por qué a él se le había dado menos que a los otros? ¿Por qué ellos tenían influencia a nivel nacional o de la ciudad? ¿Por qué tenían capacidades para predicar, cantar o escribir..., y él no las tenía? Y un largo etcétera de cuestionamientos. El hombre escondió su talento. No cumplió su llamado. Utilizó sus dones para sí, o en situaciones que no eran de beneficio para el reino.

Después de un largo periodo volvió el amo de los siervos y les hizo rendir cuentas. Los dos que multiplicaron lo que se les había confiado recibieron el mismo elogio: «Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor» (Mateo 25:21). El de nivel cinco no recibió mayor elogio que el de nivel dos, porque ambos habían sido fieles y diligentes. Esto afirma, una vez más, que Dios solamente requiere que seamos fieles a lo que Él nos ha dado.

El que había recibido un solo talento fue reprendido con severidad, y el amo mandó que lo que se le había confiado le fuese quitado para dárselo a uno de los otros siervos. Sufrió gran pérdida, en tanto que quien había sido fiel ganó todavía más.

Al oír esto pienso en 1992, el año en que Dios me indicó que escribiera. Casi me reí, descreyendo lo que había oído en oración dentro de mi corazón. ¡Detestaba la lengua y la literatura! Si alguien me hubiese dicho que escribiría un libro, lo habría echado de mi vista a carcajadas. Sin embargo, pasaron diez meses y se presentaron dos mujeres, con unas dos semanas de intervalo entre una y otra. Las dos me dijeron la misma palabra profética: «John, si no escribes lo que Dios te ha dado para escribir, Él le dará el mensaje a otra persona y tú serás juzgado». Temblé, y di el primer paso de fe. El resto ya lo conocen. Si no hubiera obedecido, otro habría escrito los mensajes y yo habría perdido el talento que se me había confiado.

MULTIPLICAR LO QUE NOS FUE DADO

Hemos discutido extensamente que usted no puede añadir nada a su llamado o a sus dones. Ahora, prestemos atención a la *multiplicación* de lo que tiene cada creyente. La otra parábola, similar a la de los talentos, pero diferente en gran manera, nos muestra esta verdad. Jesús dice:

Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.
LUCAS 19:12-13

Una mina, como un talento, es una medida de dinero. Pero en esta parábola se le da a cada hombre la misma cantidad: una mina. Por eso aquí la mina no representa el nivel de nuestros dones o llamado como sucede con los talentos de la otra parábola. En cambio, representa las verdades de la Palabra de Dios, el fundamento de nuestra fe, el amor que Dios derramó en nuestros corazones y las bendiciones de pacto que le fueron dadas a cada creyente. Todos tenemos lo mismo. A nadie se le da de más para empezar.

Esta parábola habla de lo que cada uno de nosotros posee en Cristo como creyente. Las Escrituras dicen ¡Por lo tanto, que nadie base su orgullo en el hombre! Al fin y al cabo, todo es de ustedes» (**Corintios 3:21, NVI**) y también: «Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (**Efesios 1:3**). Estas bendiciones son nuestras en Cristo pero es nuestra fe la que se las apropia y las manifiesta aquí sobre la tierra, y es nuestra obediencia y generosidad la que hace que se multipliquen. Por eso el noble, que representa a Jesús, les dice a sus siervos: «Negociad hasta que yo vuelva», Hemos de tomar lo que se nos ha dado y *multiplicarlo* para gloria de Dios.

Examinemos los resultados de estos siervos:

Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, *tendrás autoridad sobre diez ciudades*. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú *también sé sobre cinco ciudades...* Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo. **Lucas 19:15-20 (Énfasis Añadido)**

El noble reprendió con dureza al último hombre, e hizo que le quitaran la mina para dársela al que había multiplicado la suya por diez. El Amo dijo: «Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, *aun lo que tiene se le quitará*» (v. 26, **énfasis añadido**).

En esta parábola Jesús solamente se dirige a tres de los diez siervos. Una vez más, la diferencia importante de esta parábola es que cada persona comenzó exactamente con la misma cantidad. Sin embargo, uno de estos hombres la multiplicó por diez, el otro por cinco y el tercero no multiplicó lo suyo en nada. También vemos que las recompensas difieren según lo efectivo de su negocio. La forma en que multiplicamos lo que se nos confía determinará en proporción directa cuánta autoridad se nos confiará en el Milenio y en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra. Los fieles gobernarán con Cristo, aunque no todos tendrán la misma autoridad. Nuestra diligencia determinará el alcance de nuestra autoridad junto a Él, por toda la eternidad. Observe que esto se basa en un idéntico punto de partida para todos: una mina para cada uno. Así que la esposa y madre fiel que sirve con diligencia en la iglesia tiene la misma oportunidad que el evangelista que gana a cientos de miles.

Esta parábola muestra que cada uno de los hombres tenía potencial para multiplicar en muchas veces la mina que habían recibido. En lo que respecta a nuestra vida personal, podemos afectar y edificar el Reino de Dios en mucho o poco según lo deseemos; la decisión es nuestra. De hecho, en muchos aspectos no tenemos límite alguno. Quizá le extrañe este comentario, pero quisiera explicarlo por medio de ejemplos. Puedo ofrecerle varios peros, con unos pocos, podrá abrir la puerta de su corazón a esta ley espiritual. Primero veamos lo que dice el apóstol Pedro:

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. **2 PEDRO 1:2-4**

La gracia puede ser *multiplicada* en nuestras vidas. Santiago dice:

«Pero él da mayor gracia» (**Santiago 4:6**), Es por gracia que podemos hacer cualquier cosa que tenga valor en el reino. Esta capacidad se multiplica cuando conocemos a Dios íntimamente. Y por eso, todo creyente debe pasar tiempo de calidad con Dios, orando, leyendo la Biblia, leyendo libros inspirados, escuchando mensajes ungidos, siempre escuchando y buscando la revelación del Espíritu Santo. Al hacerlo se multiplica la gracia en nuestras vidas, lo cual nos da capacidad para hacer más.

He descubierto que cuanto más íntimo es mi conocimiento de Dios y sus caminos, tanto más efectivo soy. Si tengo un hacha con filo romo, puede tomarme un día entero talar un árbol. Pero si la afilo puedo talar cinco árboles en un solo día, con el mismo gasto de energía. Esto es lo que sucede cuando se multiplica la gracia en nuestras vidas. Nuestro esfuerzo tiene mayor eficiencia.

Recuerdo haber dado testimonio en un desfile de homosexuales en Dallas, Texas, hace ya unos años. Durante dos horas les hablé de Jesús a estas almas perdidas, y ellos me miraban como si viniera de otro planeta. Algunos me replicaban con pasajes de las Escrituras apenas pronunciaba una nueva frase. Sentía como si estuviera dándome la cabeza contra una pared. Era como lanzar semillas al cemento. Entonces el Señor susurró en mi corazón: «Búscame, y te diré qué hacer». En los treinta minutos siguientes, me guió hacia las personas y me dio las palabras que tenía que decir. Ahora lo que hablaba llegaba al corazón de la gente, y hubo tres hombres que entregaron sus vidas a Jesucristo. Es que al buscar al Espíritu Santo y escuchar su palabra en mi corazón mis esfuerzos se vieron multiplicados.

Lo he visto en todas las áreas de la vida. A medida que crecí en la Palabra de Dios cada vez adquirí más capacidad para hacer más en menos tiempo. Descubrí senderos de verdad que me ahorraron horas, días y hasta meses de esfuerzo y tiempo. Mis oraciones se hicieron más potentes, la presencia de Dios más fuerte y el impacto sobre las vidas de otros tuvo mayor eficiencia. Las Escrituras nos lo prometen: «El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR, y el conocimiento del Santo es inteligencia. Pues por mí se multiplicarán tus días, y años de vida te serán añadidos» (**Proverbios 9: 10-11, LBLA**).

Se nos prometen dos cosas: más años, lo cual significa una vida más larga, y días multiplicados. Esto no significa más años, porque sería una redundancia, sino la capacidad para lograr más en la misma cantidad de tiempo. En otro pasaje, se describe como días más largos: «Porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán» (Proverbios 3:2). El escritor habla de la adhesión a la Palabra de Dios, como dijo Pedro en el pasaje tratado arriba. Vea que no sólo se nos da más vida, sino días más largos. Se multiplica nuestro tiempo.

MULTIPLICAR POR MEDIO DEL DAR

Todo el que llega a conocer a Dios de manera íntima se vuelve dador generoso, gozoso, justamente porque Dios Mismo es un Dador a lo grande. Nos dio el más grande de todos los dones: a su Único Hijo. Nada valía más que Jesús para Él. El Señor nunca da a medias, ni cosas insignificantes. Dio a Jesús buscando una cosecha multiplicada, lo que significa muchos hijos e hijas que entran en su familia, y la cosecha sigue llegando.

Dar por fe es otra forma segura de multiplicar lo que tenemos. Podemos multiplicar lo que poseemos para afectar vidas para la eternidad como lo hizo el padre con Jesús. Jesús nos dice, a propósito: «Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas» (Lucas 16:9). Nuestro dinero, utilizado de manera adecuada, puede afectar la calidad de nuestra vida en el cielo y en la Nueva Jerusalén, mucho después de que el dinero haya desaparecido. «Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre» (**2 Corintios 9:9**).

Los pobres aquí no son solamente los que no tienen dinero sino también los pobres en espíritu. Una persona puede tener millones de dólares y aún así ser pobre en espíritu. El Rey David se llamó a sí mismo pobre y necesitado (**Salmo 86:1**) aunque tenía pilas y pilas de oro y plata. Al describir su misión Jesús dijo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres» (Lucas 4:18, énfasis añadido). Había mucha gente de dinero a quienes Jesús ministró, porque necesitaban la Palabra de Dios. Los ministerios son levantados para hacer la obra de Jesús, proclamando y enseñando la Palabra de Dios a los pobres. Al dar dinero a la obra de Dios, sembramos entre los pobres y nuestras acciones perduran para siempre.

No importa cuánto, mucho o poco, tengamos en términos económicos. Mientras tengamos una semilla, que Dios dice que nos dará, podemos multiplicar nuestros esfuerzos en la edificación del Reino. ¿Cómo? Piense en una semilla de manzana. Si la planta, en algún momento recibirá

una cosecha de manzanas, pero todavía más importante es el hecho de que cada una de esas manzanas tendrá a su vez muchas semillas. Si se plantaran todas esas semillas, rendirían muchas veces más, y el ciclo se repite entonces. Así sucede con nuestro dinero. Vea lo que Pablo les dice a los de Corinto en cuanto a dar:

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. **2 Corintios 9:6-7**

Nuestra cosecha multiplicada está en proporción directa con cuánto hayamos sembrado. Y observe que esto no resulta por decisión de Dios, sino según lo que nosotros hayamos decidido dar. Si con fe y amor nos proponemos ser generosos, lo que damos será multiplicado en grande: «Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los *frutos de vuestra justicia*» (**2 Corintios 9:10, énfasis añadido**).

El Señor aumentará el tamaño de nuestro silo, como sucede en el ejemplo de la semilla de manzana que presenté antes. Si sembramos la semilla obtendremos muchas semillas más, y el proceso continúa hasta que nos encontramos poseedores de un silo enorme, donde más semillas se almacenan para sembrarlas y nos dan mayor capacidad para bendecir a otras personas.

Cuando damos Dios también acrecienta la *cosecha de nuestra justicia*. Y aquí la cosa se pone muy excitante. Porque nos habla del aumento de nuestra cosecha de recompensas eternas a partir de las vidas que hayamos tocado cuando dimos. Así que, en esencia, estamos multiplicando nuestras minas como lo hicieron los hombres de la parábola.

EN COMUNIÓN CON OTROS

Al dar a los demás, y en especial a los necesitados que no pueden correspondernos, obtenemos recompensas tanto en esta vida como en el juicio. En cuanto a multiplicar nuestros esfuerzos para edificar el reino, podemos hacer esto a través de la *comunidad* en el evangelio. Veamos lo que les dice Pablo a los creyentes de Filipo, que sostenían financieramente su ministerio:

Sin embargo, bien hicisteis en *participar* conmigo en mi tribulación. Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades. **Filipenses 4:14-16 (Énfasis Añadido)**

Observe que Pablo habla de la *participación* de los creyentes filipenses en su ministerio. La *participación* se define como relación entre personas o grupos, caracterizada por la mutua cooperación y responsabilidad en pos de la consecución de un objetivo específico.² La comunión cristiana saludable siempre da a los participantes la capacidad de hacer más de lo que podrían soñar siquiera haciendo las cosas por separado.

Como he dicho ya varias veces, Jesús nos mandó a ir al mundo y hacer *discípulos* de todas las naciones, y no solamente a hacer conversos. Esta misión comprende a todos los creyentes. Aún así, si todos los creyentes se ocuparan de cumplir esta misión a tiempo completo ¿quién financiaría la predicación del evangelio? (Vemos por qué Dios le da a cada uno diferentes llamados y dones.) El Señor jamás tuvo intención de que los ministerios recibieran el dinero necesario porque lo distribuyeran ángeles o cayera del cielo. No. Él confió a su cuerpo el privilegio de dar, lo cual genera participación.

Dios ha llamado y ordenado dones ministeriales para alcanzar a las masas. Como dije antes, nos da dones, capacidades y unción especiales para cumplir este propósito. No les dio esta tarea a todos, sino a algunos en la iglesia (**ver Efesios 4:11**). Al resto les ha comisionado y confiado

otra parte integral, que incluye trabajar, ganar dinero o recibir salarios y alcanzar con el evangelio a quienes están dentro de su círculo de influencia. Pero ¿cómo llegar a las masas de personas si uno trabaja a tiempo completo? La respuesta está en la participación.

Si usted tuviera un producto que cambia la vida de las personas, pero solamente pudiera producir dos unidades por mes, le sería imposible distribuirlo en su ciudad, su país o el mundo. Pero si hubiera una compañía que tuviera la capacidad y el equipamiento necesario para producir y distribuir miles de unidades de este producto por mes, seguramente se asociaría con ellos para poder cumplir con la tarea. Al hacerlo no sólo llegaría a dos personas al mes (evangelización personal) sino también a los miles de personas más a los que llegaría la compañía. Habría multiplicado eficazmente sus talentos y esfuerzos a través de la simple participación. Este mismo principio se aplica a los comentarios de Pablo a los Filipenses, Porque continúa diciendo:

No digo esto porque esté tratando de conseguir más ofrendas, sino que trato de *aumentar el crédito a su cuenta*. **Filipenses 4:17, NVI (Énfasis Añadido)**

Observe la frase «*aumentar el crédito a su cuenta*». Estos creyentes Filipenses multiplicaban sus esfuerzos para llegar y enseñar a las almas, sembrando dinero en la vida y el ministerio de Pablo por medio de la participación. Daban algo temporal, pero lo convertían en eterno, y durante ese proceso también lo multiplicaban.

Cuando uno forma este tipo de asociación, Pablo dice que «aumenta el crédito a su cuenta». Habla de la cuenta celestial. Cuando usted esté ante el Tribunal de Cristo, no sólo será recompensando por las vidas a las que haya afectado personalmente en su lugar de trabajo, su vecindario, su escuela y demás, sino que habrá miles o millones de personas más a las que habrá llegado y enseñado por medio de su participación en los ministerios ordenados por Dios. Por esta razón las Escrituras nos dicen: «Echa tu pan al agua; después de algún tiempo lo encontrarás. Comparte lo que tienes lo más que puedas» (**Eclesiastés 11:1-2a, DHH**). Es importante observar que esto no incluye nuestro diezmo (el 10 por ciento de nuestros ingresos). Eso tiene que ir a la iglesia local. Las ofrendas de participación son además del 10 por ciento.

Cuando damos consecuentemente a los ministerios ordenados por Dios, nos unimos a ellos en su trabajo de alcanzar a otros. Usted tendrá participación en todo esto porque les ha dado. Y la noticia más excitante es que cuanto más invierte más grande es su recompensa. Sepa que Dios no juzga la ofrenda tanto por la cantidad sino por su fidelidad en sembrar. Dios padre busca ofrendas de calidad, dadas con el corazón. Ama y bendice este acto, y no la cantidad en cuestión. Por ejemplo, alguien puede ser fiel en dar a un ministerio treinta dólares cada mes, y al hacerlo, quizá haya cierto costo personal en su vida. Dios verá esta ofrenda más que como algo financiero, porque habrá sido dada a partir de la vida. También puede haber alguien que dé mil dólares cada mes, pero a partir de su abundancia. Allí no hay costo personal ni sacrificio. Ambos casos son valiosos para Dios, pero el que dio más a los ojos de Dios es aquel que dio los treinta dólares. Esta dinámica se ve en el relato de la viuda que dio dos moneditas (vea **Marcos 12:41; 44**).

También tenemos que tener en mente que además Dios multiplica nuestra ofrenda en esta tierra. Porque nos da mayor capacidad para dar más. La Biblia nos dice: «Unos dan a manos llenas, y reciben más de lo que dan; otros ni sus deudas pagan, y acaban en la miseria» (**Proverbios 11:24, NVI**). Piense en ello: su inversión no sólo crece en la eternidad, sino que también se expande en el mundo natural, y esto le da la capacidad para alcanzar a más. Es un ciclo que se renueva y crece de continuo.

Hace doce años un grupo de empresarios que conozco se reunió y se comprometió a destinar una porción de sus ganancias para el avance del evangelio. Empezaron con poco, pero cada año su ofrenda se hacía mayor. Siguieron dando y participando. Hoy, han dado ya más de \$120

millones a la causa del evangelio. Tomaron su mina y la multiplicaron para los propósitos del reino. Su recompensa será grande.

En la iglesia hay una gran cantidad de hombres y mujeres con negocios muy prósperos. Sin embargo, muchos dan al reino sólo una fracción de lo que han ganado. Aunque sean muy exitosos a los ojos de la sociedad ¿cuál será la perspectiva del Maestro en cuanto a aquello a lo que se aferraron? Aunque ganaran millones, ¿serán juzgados como el hombre que ocultó su mina? No multiplicaron lo que se les dio por el bien del reino. Quienes viven de esta manera no están *guiados por la eternidad*.

Por otro lado, mi esposa y yo conocemos a un hombre que se plantó en nuestra iglesia y fue muy activo allí, sirviendo dondequiera que lo necesitaran. Sabía que no había sido llamado a ministrar a tiempo completo, sino a trabajar en el mercado. Se propuso como objetivo • vivir del 10 por ciento de lo que ganaba, y dar el 90 por ciento. Logró su meta. Pero con ese 10 por ciento igualmente vivía en una casa hermosa y tenía un buen auto. Su participación en el reino hizo que su negocio prosperara y su 10 por ciento creciera. Aplicó los principios de Jesús: los que son fieles en lo poco serán fieles en lo mucho.

Otra de las razones por las que hay que participar es la oportunidad de devolver a los ministerios que nos han tocado. Pablo afirma: «Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material? Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros?» **(1 Corintios 9:11-12)**. Esto también se traduce en el mundo natural. Si un amigo le diera un regalo, usted no le enviaría una nota de agradecimiento a otra persona. Agradecería a quien le bendijo y al hacerlo establecería una relación. Dios lo designó de este modo a propósitos porque cuanta más gente alcance y toque un ministerio tanto mayores serán sus necesidades económicas para poder seguir operando. Así que si todos los que son tocados por el ministerio devuelven dinero (aunque fueran las dos monedas de la viuda), los gastos continuarían cubriéndose, y aunque aumentaran, habría cómo cubrirlos.

Pablo concluye su afirmación a los Filipenses diciendo:

Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús. **Filipenses 4:18-19, NIV**

La promesa de que Dios suplirá toda necesidad según sus riquezas es para quienes se asocian con ministerios. Si usted da el diezmo y aporta dinero a los ministerios, está dentro de esta promesa. Nunca le faltará nada.

MULTIPLICACIÓN POR MEDIO DE LA ORACIÓN

Otra forma en que podemos multiplicar es por medio de la oración. Así como podemos apoyar económicamente a los ministerios, podemos tocar vidas para la eternidad aunque no lleguemos a conocerlas hasta el cielo, orando por individuos, familias, iglesias, ciudades y También podemos tocar vidas orando por los ministerios. En nuestro ministerio tenemos tanto socios financieros como socios de oración. Un socio de oración es quien se compromete a orar todos los días por Messenger International.

Muchas veces se me acerca alguien y dice: «Oro por ustedes todos los días». Puedo darme cuenta de si son sinceros o si solamente lo dicen. A quienes interceden por nosotros con sinceridad, les digo: «Es lo mejor que pueden hacer para ayudarnos». ¡Y es cierto! Si la gente ora, podemos llegar a más personas y con un impacto mayor. La oración también hará que Dios ablande corazones y los motive para que contribuyan a su obra, así que si tuviera que elegir

entre un socio de oración y un socio financiero, creo que elegiría primero al de oración. Aún así, ambos son realmente necesarios.

MULTIPLICACIÓN POR MEDIO DE MINISTERIOS DE SERVICIO

Otra forma de multiplicar es por medio de los ministerios de servicio. Hay muchos asistentes y miembros del personal de nuestra organización a quienes Lisa y yo les recordamos constantemente que recibirán crédito en el Tribunal de Cristo por cada una de las vidas que toque nuestro ministerio. Lo sé a partir de la declaración de David a todos sus hombres al volver de la batalla.

En 1 Samuel 30 encontramos el relato de cómo David persiguió a los amalecitas y recuperó lo que habían robado y capturado de su campamento. Cuando David y sus hombres volvieron al campamento, algunos de lo que habían ido con David no querían compartir las recompensas con quienes se habían quedado a cuidar los equipos. Escuche lo que dijo David entonces: «Del botín participan tanto los que se quedan cuidando el bagaje como los que van a la batalla. Aquel día David estableció esa norma como ley en Israel, la cual sigue vigente hasta el día de hoy» (1 Samuel 30:24-25, NVI).

David es un tipo de Cristo. Así que su declaración «Aquel día David estableció esa norma como ley en Israel, la cual sigue vigente hasta el día de hoy», me dice que esto se sigue aplicando hoy para Jesús y su Iglesia. Todo lo que un ministerio hace no Sólo se le acredita al líder ante el Tribunal de Cristo, sino a todos los que sirvieron, dieron y oraron con fidelidad, aunque no hayan estado en el campo de batalla.

LA ACTITUD ES IMPORTANTE

Una parte integral de recibir recompensas por su servicio es su actitud, como vimos antes. No son sólo nuestras obras las que cuentan, sino los motivos que las alimentan y nuestra actitud, porque afecta nuestros motivos Dios dice: « ¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¿Comerán lo mejor de la tierras!» (Isaías 1:19, NVI).

Recuerdo un día en que mi caminar con Dios me resultaba árido. Me parecía que no conseguía nada con los servicios de nuestra iglesia, en especial la predicación de mi pastor. Era evidente que no florecíamos. Yo trabajaba como parte del personal de esta iglesia con ocho mil miembros y reportaba directamente al pastor, pero me había vuelto crítico de él. En oración una mañana Dios me habló y dijo:

—El problema no es tu pastor, sino tú.

Quedé atónito:

-¿Cuál es mi problema?

El Señor entonces me preguntó qué decía Isaías 1:19. Cité el versículo aquí mencionado porque lo había memorizado. Luego Dios me dijo:

-Este es tu problema. Dices todo el tiempo que no recibes alimento, y es cierto porque no estás comiendo el bien de la tierra.

De inmediato dije:

—Pero soy obediente ¡hago todo lo que me pide el pastor!

Entonces el Señor respondió:

—Yo no dije: «Si eres obediente comerás el bien de la tierra». Yo dije: «Si estás dispuesto a obedecer...»

Él dijo:

—La obediencia tiene que *ver* con tus acciones, y la *disposición* tiene que ver con tu actitud. ¡Tu actitud apesta!

El Señor entonces me reveló cómo obedecía yo, e incluso me mostraba sujeto, pero también me mostró que mi actitud era de crítica, quejas juicios, lo cual afectaba mi motivación para el servicio.

De inmediato me arrepentí y en el siguiente servicio se abrieron los cielos: volví a recibir del cielo. Lloré mientras mi pastor predicaba, pensando en todo lo que me había perdido durante meses a causa de mi actitud. Poco después me fueron muy claras estas palabras de Pablo, inspirado por el Espíritu Santo: «Con este propósito les escribí: para ver si pasan la prueba de la completa obediencia» (**2 Corintios 2:9, NVI**).

Supe que Dios pondría a prueba nuestra actitud de sumisión a su voluntad para nosotros. No hablo de tolerar lo que el diablo trata de echarnos encima, por lo cual Jesús pagó el precio de nuestro rescate. Hemos de resistir al enemigo con firmeza por medio de la fe, la oración y hablando la Palabra de Dios. Me estoy refiriendo a nuestra actitud hacia el camino que Dios eligió para nosotros. Pablo dice: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (**Filipenses 2:5**). Jesús no solo bebió de la copa que el Padre había preparado para Él, sino que lo hizo a voluntad. Por eso Pablo nos dice «Y renovaos en el espíritu de vuestra mente» (**Efesios 4:23, RV60**).

¿Por qué? Porque nuestra actitud afectará nuestros motivos y en el Tribunal de Cristo se nos recompensará no sólo por nuestras obras sino por los motivos que la causaron. Veamos nuevamente lo que dice Pablo:

Porque es necesario que todos nosotros *comparezcamos* ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. **2 Corintios 5:10, Énfasis Añadido**

Me duele ver cómo algunos se han vuelto tan amargos sirviendo a Dios. Han perdido de vista la perspectiva eterna y siguen trabajando, pero su actitud es de hartazgo y sus motivos envidiosos y egoístas. Esto, más que cualquier otra cosa que se me pudiera ocurrir, ha hecho que muchas personas que comenzaron con pasión no terminen bien. Por eso se nos advierte: **«Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados» (Hebreos 12:15, énfasis añadido).**

Observe que dice «muchos». He sido testigo de esto muchas veces en casi veinte años de ministerio a tiempo completo, y me parte el corazón. En The Amplified Bible (La Biblia Amplificada), este versículo nos alienta a «ejercer la previsión y estar en guardia para cuidarse los unos a los otros». Debemos hablar entre nosotros palabras que prevengan que esta amargura se fije en nosotros porque no queremos ver a nuestros seres amados caer ni perder la plenitud de su recompensa por una actitud que en su momento no fue confrontada.

Mi esposa y yo tenemos especial cuidado de esto con nuestros hijos y personal. Como se nos llama a viajar todo el tiempo, nuestros hijos tienen gracia en sus vidas para ello; pero no queremos que pierdan esta gracia. Les hemos hablado palabras que alientan, que guardan su actitud y los mantienen fuertes.

Recuerdo haber estado sentado un día con nuestros cuatro hijos. Les dije: «Chicos, saben muy bien que viajo muchos días al mes y que también su madre está ausente a menudo. Lo hacemos porque es el llamado de Dios para nuestras vidas. Así es como Él ha ordenado que toquemos las vidas de muchas personas para su gloria, edificando su reino. Ustedes pueden ver el llamado de Dios para nuestras vidas de dos maneras: como que se les quitan sus padres y se les impide vivir

una vida normal como familia; o como que el ministerio es de *ustedes*, y no sólo de sus padres. Como ministerio de ustedes, están sembrando a sus padres, enviándoles hacia las vidas de miles multiplicados para los propósitos de Dios. Si ésta es su actitud, entonces cada una de las almas que toquemos será contada para recompensa de ustedes ante el Tribunal de Cristo. Si lo ven como impedimento, como pérdida de sus padres, entonces no recibirán recompensa alguna por las vidas que toquemos. Así que, chicos, todo se resume en una palabra: su *actitud*».

Entendieron lo que les decía y como resultado jamás se quejaron porque nos ausentáramos. De hecho, muchas veces cuando Lisa y yo dudamos en aceptar una invitación, nos alientan a hacerlo. Tenemos una relación fabulosa con ellos, y todos aman a Dios. Le damos las gracias a Él por su maravillosa gracia. Ahora, como resultado, están cando sus minas desde la más temprana edad.

Hice lo mismo con nuestro personal. Les dije: «Podrán ver s bajo aquí de dos maneras: como un empleo, y finalmente se cansaran, se amargarán y no recibirán recompensa ante el Tribunal de Cristo. O podrán verlo como el privilegio que tienen, de llegar a millones de vidas. Con cada libro que envían por correo, cada mensaje correo electrónico que nos ayudan a responder, cada reunión que organizan y demás, están formando parte vital de lo que Dios está haciendo para tocar las vidas que Él ha ordenado que este ministerio alcance. Son como los hombres de David que se quedaron cuidando el equipo. Lo comprendieron y tienen una actitud excelente. Mi tarea como consiste también en hablar palabras de vida que protejan esa actitud aunque en última instancia la responsabilidad sigue siendo de ellos.

Mantener una buena actitud nos ayuda a multiplicar nuestras minas y terminar bien. Dios está edificando su casa, y ¡qué privilegio tenemos en ser colaboradores de Él! No importa lo insignificante parezca su parte, recuerde que cada parte es vital y que puede ser lo efectivo o inefectivo que usted elija. Mi esperanza para usted misma que la de Juan el Apóstol: «Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo» (**2 Juan 8**).

LA INFLUENCIA PERSONAL

Tú, en cambio, has seguido paso a paso....mi manera de vivir, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia, 2 Timoteo 3:10, NVI

Seremos recompensados o sufriremos pérdidas de acuerdo con nuestra influencia sobre otras vidas. Esto no sólo resultará de nuestros ministerios sino que también, lo que es más importante, de nuestro caminar personal, de la manera en la cual vivimos y tratamos a otros.

La forma en que vemos a otros motiva nuestra forma de tratarlos, sea de una manera constructiva o destructiva. Si vemos a las personas como inferiores a nosotros las trataremos como tales; tomaremos sus necesidades a la ligera y les hablaremos con desprecio. Si valoramos a las personas buscaremos edificar y fortalecer sus vidas con un corazón compasivo y amoroso.

Si vemos a las personas como recursos las utilizaremos, especialmente cuando coloquemos nuestras expectativas, necesidades, o deseos por encima del valor de ellas. Si vemos a las personas como seres creados a imagen de Dios, criaturas preciosas y extremadamente valiosas, nos sentiremos movidos a bendecirlas, aunque debamos hacerlo a nuestras expensas. Este es el comportamiento cristiano.

FORTALEZAS DE EGOISMO

Yo era un hombre muy centrado en mí mismo antes de conocer a Jesús. Luego de mi conversión en 1979, el Espíritu Santo tuvo que atacar la fortaleza del egoísmo en mis patrones de comportamiento. No hace falta que aclare, entonces, que mi primera década con Cristo fue un período de fuerte confrontación. **Una de las fortalezas en mí era la lujuria sexual.** Si me tentaba la pornografía, me resultaba muy difícil resistirme. Luego de luchar durante seis años, me entregué en el cuarto día de un ayuno en 1985. Una vez libre, el proceso de ser renovado en el espíritu de mi mente comenzó.

En los años siguientes descubrí la raíz de mi lujuria. El amor por Dios continuó creciendo en mi corazón, y el valor que adjudicaba a las personas fue aumentando con rapidez. Me di cuenta del extremo egoísmo de esta adicción. Mirar a una mujer de forma lujuriosa o pornográfica era reducirla a un pedazo de carne, y ese hecho se hacía vez más repugnante a mi corazón.

La revelación de una mujer creada a imagen de Dios, coronada con gloria y honor, fue creciendo fuertemente en mí. Yo ya lo conocía, claro está, pero era solamente un conocimiento mental más que parte de mi ser. Durante un tiempo fui descubriendo la realidad del proceso de transformación de Dios. Cuando aparecían imágenes pornográficas ante mí en una cartelera, tapa de revista o aviso de televisión, me se sentía agredido y triste pensando en esta persona por quien Jesús derramo su sangre y que estaba siendo reducida a un pedazo de carne. Mi respuesta hacia las mujeres cambió de manera significativa a medida que la revelación crecía.

Me indigna ver cómo son tratadas las mujeres por algunos, incluso en la iglesia. Son miradas con desprecio, vistas como si tuvieran menor valor, e incluso con desdén. Esto es absurdo. Hombres y mujeres somos herederos del Reino de Dios sin diferencia alguna, y los hombres como vasos más fuertes (lo cual significa fuertes físicamente, no fuertes de alma o corazón), deberían honrar a las mujeres por sobre ellos mismos. Deberían respetar, valorar, estimar, proteger, y buscar siempre la forma de fortalecer a las mujeres. Esposos, ustedes son la cabeza de la Unión, **pero ser cabeza en este reino significa dar la vida por la familia sirviéndola**, y no dominar a la esposa e hijos. Si usted se ve a sí mismo como cabeza como puesto por encima

de su esposa la tratará de un modo que hiere y derriba, más que edificar. Usted rendirá cuentas de esto en el juicio.

BUSCAR ACEPTACIÓN

Hubo otra área de egoísmo que Dios me hizo ver y que me resultaba aún más engañosa. A mediados de la década de 1980 servía yo como parte del personal de una iglesia. Éramos unos cuatrocientos empleados. Nuestra iglesia tenía más de ocho mil miembros y alcanzaba a miles de iglesias de toda la nación. En esa época yo detestaba la confrontación y la evitaba a cualquier precio. Era extremadamente amable y educado con la gente. En toda oportunidad decía cosas lindas a las personas, aunque no fueran verdad. Así me hice de una reputación casi perfecta, como uno de los tipos más simpáticos del personal. Me llegaban comentarios de esta índole, y para mí era un deleite oírlos.

Luego un día en oración Dios me preguntó:

—¿Dónde dije en Corintios 13 ‘el amor es simpático’? Me sorprendió un poco, pero dije:

—En ninguna parte.

Entonces dijo:

—Hijo, ¿sabes por qué dices cosas lindas, aunque no sean verdad?

Respondí: —Bueno... no, ni siquiera lo había pensado.

La respuesta no se tardó:

—Temes al rechazo, ¿Quién es el centro de tu amor entonces, tú o ellos? **Si realmente amaras a la gente, le dirías la verdad le guste o no. Te preocuparías más por su bien aunque esto diera como resultado te rechazaran.**

Entonces vi claramente que mi egoísmo tras la máscara de gentileza; la dolorosa realidad había sido esclarecida. Usaba a la gente por mi necesidad de aceptación. Necesitaba afirmación para apaciguar mis inseguridades y no priorizaba la ayuda al prójimo. Solo quería su aceptación.

Por esto hay incontables ministros que sólo predicán la parte positiva de la Palabra de Dios. Se abstendrán de prevenir, corregir, o redargüir. Están más preocupados por no ofender a sus miembros para que no mengüe el tamaño de su iglesia, que por amarlos genuinamente. **¿Quién es el centro de su amor, lector, usted o su prójimo? Si ve a alguien que se dirige a un abismo, con los ojos vendados ¿no le gritaría que se aparte del camino que lo dañará?** He oído cómo hablan en privado algunos de estos «ministros de amor», y la forma en la que hablan de la gente es alarmante. Tratan a los mozos, botones, y gente de servicio como si fuesen ciudadanos de segunda. **¿Cómo están impactando a la gente aparte de su vida pública?** Tendrán que rendir cuentas de cómo influyeron en cada una de las personas con las que estuvieron en contacto.

DE AMABLE A DURO

Una vez que esta revelación vino a mi vida, el péndulo se fue completamente al otro lado. Me volví un predicador duro. Todavía no ardía en mi corazón el amor de Dios por las personas. Me preocupaba más estar en lo cierto que el bienestar eterno de las personas. A veces freía congregaciones. El centro seguía siendo yo mismo aunque mi egoísmo se estaba manifestando de forma diferente. Mi comportamiento era un clásico ejemplo de estos versículos de las Escrituras: «El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo» (1 Corintios 8:1-2).

Ahora miro atrás a los tempranos días de nuestros viajes ministeriales y me siento mal por

algunos de los pastores que han tenido que limpiar lo que yo ensucié después de mi partida. De haber sido pastor en ese entonces, por cierto no habría invitado a John Bevere a venir y ministrar en mi iglesia. Estoy tan agradecido a estos líderes que vieron en mí el sincero deseo de servir a Dios y a su pueblo a pesar de que yo todavía necesitaba crecer tanto.

Ya no estaba halagando para ganarme la aceptación y evadir el rechazo. Ahora estaba diciendo la verdad y confrontando, pero motivado por el mismo egoísmo oculto del que Dios me estaba purgando. Luego de unos años un pastor muy reconocido me criticó ante unos líderes influyentes; me llegaron sus comentarios desde tres continentes diferentes. **Estaba muy enojado y golpeado al principio, pero supe que ofenderme sólo me haría alejar de Dios.** En definitiva, el ataque de parte de este hombre hizo que llorara ante Dios como nunca antes pidiendo tener más del amor de Dios por los demás. Pedí apasionadamente a Dios una medida mayor de su compasión en mi vida. Sin que me diera cuenta, con el tiempo Dios maduró en mi corazón su amor por su precioso pueblo.

Durante este proceso el Señor me dio una revelación que cambió mi ministerio. Esperaré que le cuente algo profundo, grandioso, pero en realidad es bastante simple. Hasta puede pensar que es tonto antes de reflexionar en ello. La revelación fue: **«Una cuchara de azúcar ayuda a tragar la medicina».** Me di cuenta de que la potencia de la medicina no disminuye si se la toma con algo dulce. Sólo hace que sea más fácil de tomar, y a veces hasta la hace muy agradable. Ahora muchos líderes me han dicho: «John, me asombra cómo nos has hecho reír mientras nos cortabas en filetes con la Palabra de Dios, Lograste que un asunto tan serio diera vida». Me di cuenta de que estaba madurando por la gracia del Señor. ¡Le estoy tan agradecido!

Aunque el pastor que me criticó ante los otros líderes no tuvo intención de bendecirme en realidad fue una de las bendiciones más grandes de mi vida. Recordará que a veces Dios usará la mala intención de alguien para lograr que entremos en su voluntad para nuestras vidas. El utilizó la traición de Judas para dirigir el destino de Jesús, la Cruz. Y utilizó los intentos malvados de los hermanos de José para hacer realidad el sueño que Dios le había dado. Y la lista sigue.

LA META ES EL AMOR DE DIOS

Todo se reduce entonces a la forma en que vemos a las personas. Si permitimos que el amor y la compasión de Dios crezcan en nuestras vidas, no miraremos por sobre el hombro. **Ver a la gente como menos que nosotros da lugar al trato crítico, a la actitud de juzgar, a la dureza en nuestro comportamiento,** etc. Vea lo que Pablo les dijo a los creyentes romanos: Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo,.. De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. **Romanos 14:10, 12**

Si los creyentes perdemos de vista el segundo más grande mandamiento, de amarnos los unos a los otros, inevitablemente caeremos en la trampa que Pablo presenta aquí, el menospreciar a los demás. Esta mentalidad se encuentra especialmente en quien tiene conocimientos bíblicos separados del fundamento del fruto del espíritu.

Las Escrituras nos dicen que *Dios es amor*. En ningún lado leemos que *Dios tiene amor*. Él tiene poder, tiene dones, tiene autoridad; etcétera. Pero Jesús es la verdadera esencia del amor. Por eso no podemos ni debemos ser diferentes, ya que renacemos con su naturaleza. Es por eso que Pablo dice:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. **1 Corintios 13:1-3**

El amor no se origina en nuestras palabras, **porque podemos decir que alguien nos importa pero negarlo con nuestras acciones.** Tampoco comienza con nuestras acciones. Porque Pablo dice en los versículos de 1 Corintios que podemos actuar aparentando sentir el más profundo amor —darlo todo al pobre y sacrificar nuestros cuerpos—, pero que todo esto puede ser hecho sin amor. Esto nos dice que el amor verdadero se origina en el corazón.

Cuando amamos seremos pacientes y bondadosos con los demás. No envidiaremos los éxitos de otros porque será nuestra pasión verlos ganar. Nunca nos jactaremos de nosotros mismos y nos apartaremos de toda arrogancia y orgullo. No exigiremos que sea haga a nuestra manera. No seremos irritables por impacientes. No llevaremos un registro de las ofensas o el mal que nos hayan hecho, sino que elegiremos perdonar cualquier deuda. Nunca sonreiremos ante la injusticia, porque nuestra pasión será la misericordia y la verdad. Nunca abandonaremos a los demás, o desconfiaremos de ellos, y siempre desearemos y crearemos lo mejor. Siempre veremos a los demás como inocentes a menos que se compruebe que son culpables, pero aún entonces mantendremos la esperanza de su arrepentimiento y restauración. Estaremos llenos de esperanza y soportaremos cualquier dificultad para beneficio del reino o el bienestar del prójimo. Viviremos para la piadosa edificación de otros, que solamente se encuentra en su conformidad a Cristo y en cumplir su voluntad para nuestras vidas.

UN LIDER QUE TOCÓ PERSONALMENTE A MUCHOS

Hace poco asistí al funeral de un amigo muy cercano. Su nombre es Jack Wallace. Él fundó Detroit World Outreach (Alcance mundial) en Detroit, Michigan. Es una iglesia multirracial que creció hasta congregar a cuatro mil miembros en diez años. Jack iba camino a Zimbabwe para predicar en una cruzada cuando sufrió un ataque al corazón justo antes de bajar del avión.

Miles de personas asistieron a su funeral incluyendo a líderes de ministerios de todo Estados Unidos, de comunidades, y vicepresidentes de grandes corporaciones junto con lo que la sociedad llama **Operarios** y obreros, gente de la calle y madres indigentes que viven de la ayuda social. Esta es la demografía de su iglesia. Muchos que no conocían a Jesús como su Señor asistieron también al funeral, como personal de hoteles y restaurantes junto con otros de la comunidad a quienes impactó en gran manera por su contacto personal con ellos.

La asistencia de personas que no pertenecían a su iglesia no me sorprendió porque Jack y yo pasamos bastante tiempo juntos fuera de la iglesia, y me bendecía ver cómo se comportaba con todo el que se cruzara en su camino. Él trataba a cada persona como valiosa y preciosa. Daba generosas propinas a las mucamas y mozos de hotel. A veces yo pensaba que exageraba un poco, pero debí corregir mi estúpida idea el día en que me dijo cuan valiosa y preciosa era esta gente ante Dios. Jack no sólo le hacía sentir a uno que era la persona más importante cuando estaba con él. **Usted realmente era la persona más importante para Jack cuando él estaba con usted.**

El servicio del funeral duró cuatro horas y media. Muchos de los líderes cercanos a él pidieron pasar para hablar de él unos pocos minutos. Luego de escuchar a cuatro o cinco expresarse sobre nuestra cercanía a él y lo que él significó para nosotros, un líder muy conocido se levantó y dijo: « ¡Siempre pensé que yo era su mejor amigo!». Todos reímos.

Es que sabíamos que Jack nos veía a todos y trataba a cada uno de nosotros como al mejor amigo. Este gran líder no sólo impactó naciones a través de sus cruzadas y programas de televisión, sino que también hizo impacto en todo aquel con quien tenía trato personal. No importaba si usted era el Presidente de una gran corporación o si vivía de la ayuda social. Jack sabía cómo comunicarse y amar a cada persona como ser humano. Jack no sólo era fiel a su llamado y a sus dones, sino que también multiplicó las minas en cada área de la vida.

UN CONSERJE QUE HA LLEGADO A MULTITUDES

Algunas de las personas que han tenido más profundo impacto en mi vida nunca estarán detrás de un púlpito. Uno de ellos era un empleado de finanzas de Rockwell International. Su nombre era Mike, y lo conocí apenas dos años después de haberme convertido. Él se sentaba cerca de mí, y solíamos hablar de Dios durante las pausas y en el almuerzo. Más tarde nos reuníamos durante horas en la casa de uno u otro y también en la iglesia. Era la integridad de Mike y su sabiduría práctica de las Escrituras lo que más me impactaba de él. Además me conmovía la manera en que honraba, amaba, y respetaba a su esposa, hijos, y a cualquiera que se cruzara en su camino.

Al final dejé Rockwell y entré en el ministerio. Poco tiempo después él también dejó esa empresa y formó su propia firma contable, que existe todavía. Su negocio se convirtió en un éxito. Ha ayudado a unos doce mil clientes con sus impuestos y libros, y cinco mil clientes acuden a él con regularidad. Han estado con él durante años por su honestidad e integridad.

Le pregunté hace poco a cuántos clientes le ha ministrado la Palabra de Dios. Me dijo: «John, una estimación conservadora sería el 90 por ciento». Calculé que serían entonces más de diez mil personas.

Me quedé de una pieza. Luego le pregunté a cuantos había conducido a la salvación. Su respuesta fue: «A cientos». Dijo: «Justamente la semana pasada guíé a un cubano al Señor y oré con él para que sanara de cáncer».

También había ayudado a varios ministerios con sus libros contables. El nuestro fue uno de ellos cuando estábamos comenzando. Él vio el llamado en mi vida y por años se ocupó de mis declaraciones de impuestos sin cobrarme nada. La vida de Mike ha impactado a la gente de maneras tan diversas...

Recordé que en nuestras largas conversaciones Mike hablaba sobre un conserje cuya influencia en su vida no podía compararse con la de nadie más. Lo llamé hace poco para preguntarle nuevamente por este hombre. Oí un Sollozo del otro lado del teléfono.

Me dijo: «John, seis de mis tías y tíos han terminado en hogares psiquiátricos. Mi propia madre terminó en uno también. Mis abuelos fueron asesinados con armas de fuego. Mi familia era un desastre, parecía estar encaminado hacia el mismo destino.

«Pero a causa de nuestra mala situación económica mi madre me envió con otra familia para que cuidara de mí. Viví con ellos durante siete años. El hombre de la casa era conserje en una fábrica de Papel, su nombre era Charlie. Su integridad, su compromiso con Jesús y su amor por la gente cambiaron por completo el curso de mi vida. Todas las semanas me llevaba a la iglesia y me enseñaba los caminos de Dios. Su influencia en mi vida me ayudó a formar al hombre que soy hoy. Mi hija una vez escribió una composición y la tituló: “El gran hombre que nunca conocí”. Era Charlie.»

Probablemente usted nunca oiga hablar de Charlie en esta tierra. Sin embargo, su influencia ha tocado a los miles a quienes Mike ha ministrado. Su influencia también me ha tocado a mí a través de Mike. Entonces los millones a los que tuve el privilegio de ministrar también fueron todos tocados indirectamente por Charlie. ¿Puede ver ahora cómo un conserje multiplicó sus minas y un día será grandemente recompensado?

INFLUENCIA POR LEGADO

Esto me recuerda un relato verdadero que uno de mis empleados me leyó hace poco. Es acerca de un ateo llamado Max Jukes y un hombre de Dios llamado Jonathan Edwards. Aquí está la historia:

Max Jukes, el ateo, vivía una vida impía. Se casó con una muchacha alejada de Dios, y de la unión resultaron 310 descendientes que murieron pobres, 150 que fueron criminales, 7 que fueron asesinados, 100 que se dedicaron a vivir borrachos, y más de la mitad de las mujeres fueron prostitutas. Sus 540 descendientes le costaron al Estado un cuarto de millón de dólares.

Pero, ¡alabemos al Señor porque este principio funciona en ambos sentidos! Hay registros de un gran hombre de Dios norteamericano, Jonathan Edwards. Vivió en la misma época que Max Jukes, pero él se casó con una chica cristiana. Una investigación reveló que hay 1,394 descendientes conocidos de Jonathan Edwards de los cuales 13 se convirtieron en presidentes de universidades, 65 en profesores universitarios, 3 en senadores de Estados Unidos, 30 en jueces, 100 en abogados, 60 en médicos, 75 en oficiales de la armada y el ejército, 100 en predicadores y misioneros, 60 en autores prominentes, 1 en vicepresidente de los Estados Unidos, 80 en funcionarios públicos en diversos puestos y 295 en graduados universitarios entre los que hubo gobernadores de estados y ministros en países extranjeros. Sus descendientes no le costaron al estado ni un centavo,'

Este es otro caso de multiplicación de minas. Estos hombres, Charlie, Mike, y Jonathan Edwards, han tocado de manera grandiosa a muchas vidas. Sus influencias dieron como resultado grandes legados. Aunque no fue su ministerio público lo que impactó a estas multitudes los resultados surgen de sus vidas personales. Es un privilegio que Dios nos da a todos nosotros.

El modo en que respondemos a un oficial de policía, la forma en que hablamos del pastor, la manera en que manejamos nuestro dinero, las palabras que utilizamos para hablar con los demás... y así siguiendo. Todo esto afecta la vida de los que nos rodean. **¿Será usted un constructor o piedra de tropiezo?**

De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano... Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación. **Romanos 14:12-13, 19**

Pablo dice esto en relación directa con el Tribunal de Cristo. Toda influencia que hayamos tenido como individuos será claramente examinada. Es de la mayor importancia que mantengamos esto ante nosotros en todo momento. Nos motivará a ganar más bien que a buscar nuestra conveniencia.

Rebecca Ruter Springer vivió en el siglo XIX y fue llevada en una larga visita al cielo antes de su partida final para recibir su recompensa. Al regresar escribió una novela clásica titulada *Intra Muros*. Cita las palabras de un pariente que pasó mucho tiempo con ella en el cielo. Dice que este pariente, el hermano de su esposo, era cercano al Maestro y que le dijo:

«Si pudiéramos darnos cuenta mientras somos mortales, de que día a día estamos construyendo para la eternidad, ¡que diferente sería nuestra vida en tantos sentidos! Cada palabra amable, cada pensamiento generoso, cada acción desinteresada, se convertiría en un pilar de belleza eterna en la vida por venir.»²

GUIAR A OTROS A JESÚS

La mejor influencia que podemos tener sobre las personas es guiarlas a Cristo. Es que al comprender los juicios eternos, nos vemos motivados a decirles a los que conocemos lo que es el plan de Salvación. Leemos: «El que gana almas es sabio» (**Proverbios 11:30**).

Como joven cristiano solía sentir la presión de predicar el evangelio a toda persona. Pero más tarde aprendí a mirar al Espíritu Santo buscando guía sobre cuándo y qué hablar. Me di cuenta de que incluso Jesús declaró que sólo hacía lo que veía hacer a su Padre. Cuando caminamos con Dios hay una corriente, no una compulsión que conduce a la frustración y hace que los demás se aparten.

Sin embargo, el impulso de conducir a otros a la vida eterna siempre estará presente hasta que seamos llevados a casa. El amor a Dios alimenta este deseo. Conducir a alguien a Cristo hace que todos los ángeles, y también Dios Mismo, se regocijen con indecible gozo. Hay en ello recompensa. Jesús dice: «Dios premiará a los que trabajan recogiendo toda esta cosecha de gente, pues todos tendrán vida eterna » (**Juan 4:36, BLS**).

Tuve el privilegio de guiar a mi esposa al Señor en nuestra primera cita. Poco después de entregarme a Jesús me comprometí a no salir con ninguna otra chica hasta que Dios me enviara a la que fuera a ser mi esposa. Pensé que si Dios le envió a Adán su Eva podría hacer lo mismo por mí. Había salido con varias chicas antes de mi conversión y después salí con unas pocas cristianas, pero me di cuenta de que esto estaba interfiriendo en mí caminar con Dios. Con cada relación rota llegaban lágrimas y desgarramientos del alma. No me llevó mucho tiempo descubrir que eso no era sano. Entonces me comprometí a orar antes de salir con una chica.

A mi esposa le gustaban las fiestas. Otro muchacho del campus decía que era la chica más arisca del campus. No sé si eso era del todo cierto, pero no distaba de ser preciso. Yo ya llevaba un año y medio sin salir con una chica porque cada vez que le preguntaba al Señor, Él me decía que no. Sin embargo, me sentí obligado por el Espíritu Santo a invitarla a nuestro picnic de estudio bíblico. Y ella aceptó.

Más tarde caminamos por el campus y le hablé del evangelio desde la medianoche hasta la 1:30 de la mañana. Ella me interrumpió y me dijo al instante que quería ser salva. Poco después ambos supimos que la voluntad de Dios para con nosotros era que nos casáramos. Con toda sinceridad puedo decir que me llevé la mejor parte en esta *transacción*. No sería el hombre que soy si no fuera por ella.

Lisa ha tocado las vidas de cientos de miles de mujeres. Le piden que hable en conferencias en todo el mundo. Miríadas de mujeres han sido liberadas, chicas jóvenes se han comprometido con su pureza, y un sinnúmero de personas han sido sanadas y salvadas a través del ministerio que Dios le dio a mi esposa. ¿Qué habría pasado si no hubiese aprovechado la oportunidad de llegar a ella? ¿Qué, si mi miedo a que se burlara de mí me hubiese impedido hablarle de Jesús? Creo que Dios me habría mandado a otro, y entonces yo no habría recibido como esposa la mejor elección de Dios para mí y no habría participado en la cantidad de personas a las que ella ha ministrado para la eternidad. ¡Gracias a Dios por sus regalos y dones!

Recuerde que una semilla se multiplicará; por insignificante que parezca. Nunca desvalorice lo que el Espíritu Santo le da como guía, y en especial no lo ignore ni descarte. Las cosas más insignificantes que Él me guió a hacer acabaron siendo los factores más importantes de mi vida para la multiplicación. Dios quiere que nos multipliquemos. Dios también quiere recompensarnos por nuestra multiplicación.

UNA EXHORTACIÓN FINAL

Hay tanto en juego. No podemos tomar a la ligera el tiempo que se nos ha confiado aquí en la tierra. El destino eterno de muchas personas depende de nuestra obediencia al plan de Dios. Es

su voluntad que todos seamos salvos y conformados a la imagen de Jesús. Él no quiere que nadie sea dejado atrás.

Una generación entera se perdió en el desierto después de salir de Egipto Tuvieron uno de los mayores líderes de todos los tiempos, pero así y todo fallaron. Podemos tener magníficos líderes, pero depende de nosotros como generación cumplir el plan del Maestro Constructor «Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (**Mateo 24:14**). ¡No perdamos nuestra misión! ¡Es tiempo, la estación depende de nosotros, y El esta a la puerta! Si no cumplimos nuestro destino, entonces Dios tendrá que levantar otra generación como lo hizo con Josue para completar su casa, por que El ya ha decretado que su casa estará llena.

Todo lo que hace falta es que hagamos nuestra parte y multipliquemos lo que Él nos ha confiado. No se desaliente. No vea su parte como algo insignificante. No pierda su pasión. No pierda la perspectiva y la visión del cielo, tan clara en el Nuevo Testamento, que ha sido explicada en este libro. No sólo hay otros en su generación que cuentan con usted: algunos tienen una desesperada necesidad de que les revele a Jesús, y otros necesitan que les extienda el aliento y las fuerzas de Él, porque su destino eterno lo espera usted. Usted puede lograrlo si depende plenamente de la gracia divina. ¡Dios es fiel!

Apelo a usted como conciudadano del reino. Cumpla su llamado y haga una elección segura; corra su carrera hasta el final. Mirará hacia atrás dentro de diez millones de años y se regocijará por haberlo hecho.

Usted nunca podrá excederse en su compromiso con la voluntad de Dios. Así que ¡corra la carrera para ganar! Como palabras finales de aliento, le dejo una de las más fervientes oraciones de Pablo por todos los santos:

Quiera Dios que su amor crezca y sobreabunde entre ustedes y hacia los demás, que es exactamente lo que le sucede al amor que les profesamos. Y quiera Dios nuestro Padre darles corazones firmes, puros y santos, para que puedan presentarse irreprochables ante Él el día en que nuestro Señor Jesucristo regrese **Con** todos los suyos. **1 Tesalonicenses 3:12-13 BADNT**

Apéndice A

ESCRITURAS RELACIONADAS CON LAS RECOMPENSAS ETERNAS

*Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus manos. ¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado. **Isaías 3:10—11***

En este apéndice exploraremos escrituras que nos revelan las principales áreas en las que se nos examinará ante el Tribunal de Cristo. De la evaluación divina, recibiremos luego recompensas o pérdidas eternas. Medite en estas escrituras y permita que el Espíritu Santo las guarde en su corazón para que pueda agradar a Dios. Su recompensa eterna será rica y plena. Recuerde que Pablo escribe que como todos compareceremos ante el Tribunal de Cristo: «Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables» (**2 Corintios 5:9**).

Nuestro trabajo para Dios

Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo. Deseamos, sin embargo, que cada uno de ustedes siga mostrando ese mismo empeño hasta la realización final y completa de su esperanza **Hebreos 6:10-11, NVI**

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. **Mateo 16:27**

Nuestras acciones

¡Miren que vengo pronto! Traigo conmigo mi recompensa, y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho. **Apocalipsis 22:12, NVI**

Entonces oí una voz del cielo, que decía: “Escribe: Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor.” “Sí —dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan.” **Apocalipsis 14:13, NVI**

Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo. **1 Pedro 1:17**

Tus proyectos son grandiosos, y magníficas tu obras. Tus ojos observan todo lo que hace la humanidad, para dar a cada uno lo que merece, según su conducta y los frutos de sus acciones. **Jeremías 32:19, NVI**

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. **Ezequiel 18:20**

Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. **1 Corintios 3:8**

Nuestra piedad

Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. **Salmo 18:20**

Grande eres en consejo y magnífico en hechos; tus ojos están abiertos sobre todos los caminos

de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras. **Jeremías 32:19, RV95**

El juicio volverá a basarse en la justicia, y todos los rectos de corazón lo seguirán. **Salmo 94:15**

Nuestros motivos

Yo, el señor, escudriño el corazón, pruebo los pensamientos, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras. **Jeremías 17:10, LBLA**

Pues aunque digas, “Yo no lo sabía”, ¿no habrá de darse cuenta el que pesa los corazones? ¿No habrá de saberlo el que vigila tu vida? ¡Él le paga a cada uno según sus acciones! **Proverbios 24:12, NVI**

Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mi mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios. **1 Corintios 4:3-5**

Y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón y os daré a cada uno según vuestras obras. **Apocalipsis 2:23**

Nuestra actitud

En efecto, si lo hiciera por mi propia voluntad, tendría recompensa; pero si lo hago por obligación, no hago más que cumplir la tarea que se me ha encomendado. **1 Corintios 9:17, NVI**

El que de esta manera sirve a Cristo, agrada a Dios y es aprobado por sus semejantes. **Romanos 14:18, NVI**

Pero tengan miedo a la espada, la espada con que Dios castiga el mal. Sepan que hay uno que juzga. **Job 19:29, DHFI**

Pues también Con este fin os escribí, para ponerlos a prueba y ver sois obedientes en todo. **2 Corintios 2:9, LBLA**

Nuestra integridad

El Señor me ha dado la recompensa que merecía mi limpia conducta. **Salmo 18:29, DHH**

Júzgame, oh Jehová, conforme a mi justicia, y conforme a mi integridad. **Salmo 7:8**

Nuestra fidelidad

El hombre fiel recibirá muchas bendiciones. **Proverbios 28:20A, RV95**

El Señor pagará a cada uno según su justicia y su fidelidad. **1 Samuel 26:23A, LBLA**

Nuestra humildad

Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido. **Lucas 14:11**

Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. **Lucas 18:10-14**

Nuestras palabras

Quien habla el bien, del bien se nutre. **Proverbios 13:2, NVI**

Cada uno se sacia del fruto de sus labios, y de la obra de sus manos recibe su recompensa. **Proverbios 12:14, NVI**

Más yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. **Mateo 12:36-37**

Cómo influimos en las vidas de los demás

Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me glorié? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? Vosotros sois nuestra gloria y gozo. **1 Tesalonicenses 2:19-20**

Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía. **Filipenses 4:1**

El que hace errar a los rectos por el mal camino, él caerá en su misma fosa; mas los perfectos heredarán el bien. **Proverbios 28:10**

Ser perseguidos por causa de la justicia

Normalmente nadie les hará daño por querer hacer el bien. Pero si alguien los hace padecer por eso, dignos son ustedes de envidia porque Dios los recompensará. **1 Pedro 3:13-14 BADNT**

Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas. **Lucas 6:22-23**

Yo, el Señor, amo la justicia, pero odio el robo y la iniquidad. En mi fidelidad los recompensaré y haré con ellos un pacto eterno. **Isaías 61:8, NVI**

Amar a quienes no nos aman

Amad, pues, a estos enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será nuestro galardón grande **Lucas 6:35**

Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, y si tuviere sed, dale de beber agua; Porque ascuas amontonarás sobre su cabeza, y Jehová te lo pagará. **Proverbios 25:21-22**

Bendecir a quienes no pueden recompensarnos

Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar; pero te será recompensado en la resurrección de los justos. **Lucas 14:14**

Más bien, cuando des a los necesitados, que no se entere tu mano izquierda de lo que hace la derecha, para que tu limosna sea en secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará. **Mateo 6:3-4, NVI**

Honrar, recibir, dar la bienvenida y ocuparse de los que sirven a Dios

Cuando una persona los recibe a ustedes, también me recibe a mí. Y cuando una persona me recibe a mí, también recibe a Dios, que es el que me envió. Dios les dará un premio a los que reciban en su casa a un profeta, sólo por saber que el profeta anuncia el mensaje de Dios. El premio será igual al que Dios les da a sus profetas. De la misma manera, Dios dará un premio a los que reciban a alguien que obedece a Dios. El premio será el mismo que Dios les da a quienes le obedecen Y hacen lo bueno. Les aseguro que Dios. No se olvidará de premiar al que dé un vaso de agua fresca a uno de mis seguidores, aunque se trate del menos importante. **Mateo 10:40-42, BLS**

Que el Señor le conceda misericordia a la familia de Onesíforo, porque muchas veces me dio ánimo y no se avergonzó de mis cadenas. Al contrario, cuando estuvo en Roma me buscó sin descanso hasta encontrarme. Que el Señor le conceda hallar misericordia divina en aquel día. Tú conoces muy bien los muchos servicios que me prestó en Éfeso. **2 Timoteo 1:16-18, NVI**

Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos sirviéndoles aún. **Hebreos 6:10**

La oración

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. **Mateo 6:6**

Cómo nos esforzamos en nuestro trabajo

El que mira por los intereses de su señor recibirá honores. **Proverbios 27:18, RV95**

Todo lo que hagan, háganlo de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor Jesucristo y no a la gente. Porque ya saben que Dios les dará en recompensa parte de la herencia que ha prometido a su pueblo. Recuerden que sirven a Cristo, que es su verdadero dueño. En cambio, todo el que haga lo malo será castigado según lo que haya hecho, porque Dios no tiene favoritos. **Colosenses 3:23-25, BLS**

No lo hagan sólo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios. **Efesios 6:6-8, NVI**

Lo que damos

Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas. **Lucas 16:9, NVI**

No lo digo para que ustedes me den algo, sino para que Dios les tome esto en cuenta. **Filipenses 4:17, BLS**

Reparte, da a los pobres; su Justicia permanece para siempre; su poder será exaltado en gloria. **Salmo 112:9**

Hay por cierto muchas áreas más que no cubrimos aquí, pero a partir de mi estudio general de las Escrituras, estas me parecen las que tienen prioridad. Si nos atenemos a la Palabra de Vida, sin permitirnos desvío o separación, nos aseguraremos para la eternidad nuestro llamado y decisión.

Recompensas

Quienes viven de acuerdo a los deseos del Maestro recibirán maravillosas recompensas, y la recompensa del hombre bueno perdura para siempre (**ver Salmo 57:2**). Los que se mantengan fieles hasta el final, serán llamados vencedores y a ellos Jesús les promete muchas cosas. Dice Él que quienes venzan recibirán lo siguiente, entre otras cosas:

Le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios (**Apocalipsis 2:7**).

...no sufrirá daño de la segunda muerte (**Apocalipsis 2:11**).

...yo le daré autoridad sobre las naciones (**Apocalipsis 2:26**).

Será vestido de vestiduras blancas (**Apocalipsis 3:5**).

.confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles (**Apocalipsis 3:5**).

Yo lo haré columna en el templo de mi Dios (**Apocalipsis 3:12**).

Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios... (**Apocalipsis 3:12**).

(Escribiré sobre él)...mi nombre nuevo (**Apocalipsis 3:12**).

Le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono (**Apocalipsis 3:21**).

A los siervos fieles les promete coronas imperecederas (**1 Corintios 9:25**) que jamás se corromperán, ni envejecerán o estropearán. Algunas de las coronas que enumeran las Escrituras son:

Corona de justicia (**2 Timoteo 4:8**)

Corona de que me gloríe (**1 Tesalonicenses 2:19**)

Corona de vida (**Santiago 1:12; Apocalipsis 2:10**)

Corona incorruptible de gloria (**1 Pedro 5:4**)

Los vencedores echarán estas coronas a los pies del Rey, en adoración y alabanza (**vea Apocalipsis 4:10-11**). Al Señor le importa que no perdamos las coronas prometidas, porque

escuche qué nos dice: «He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (**Apocalipsis 3:11-12**)

LA SALVACIÓN ESTÁ DISPONIBLE PARA TODOS

Hay dos estándares de vida, uno establecido por la sociedad y otro por Dios. Nuestra cultura puede considerarnos «buenos» de acuerdo con sus parámetros. ¿Pero qué piensa Dios? Las Escrituras nos dicen que ningún ser humano llega a alcanzar los niveles de justicia y rectitud de Dios. Como dicen las Escrituras: «No hay justo, ni aun uno» (**Romanos 3:10**). Y también: «Sí, todos hemos pecado; ninguno de nosotros alcanza el glorioso ideal divino» (**Romanos 3:23, BADNT**).

Pecar significa no alcanzar el nivel que Dios estableció. El hombre no fue creado para ser pecador, pero Adán eligió ese camino por su propia voluntad. Dios colocó al primer hombre, Adán, en un mundo hermoso sin enfermedades, dolencias, pobreza ni desastres naturales. No había miedo, odio, disputas, celos, ni nada de eso. Dios llamó a este lugar el Edén, el propio huerto de Dios.

Adán eligió desobedecer la orden de Dios y experimentó una inmediata muerte espiritual, aunque no murió físicamente hasta siglos más tarde. La oscuridad entró en su corazón. Esta muerte espiritual difiere de la física porque en ese caso el cuerpo cesa de existir; en cambio, la muerte espiritual puede describirse de manera adecuada como la separación de Dios, Dador y Fuente de toda vida.

El pecado había entrado en la composición de Adán y engendró hijos de esta naturaleza. «Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen» (**Génesis 5:3**). Siendo su padre, la descendencia de Adán nació con la misma naturaleza. Desde allí en adelante todos los seres humanos nacieron según esta imagen de pecado a través de sus padres. Adán se entregó a sí mismo y a sus descendientes a un nuevo amo, Satanás, y bajo este cautiverio el mundo natural siguió su curso. Un amo cruel tiene ahora derecho legal sobre la amada creación de Dios. Esto es claro en los siguientes versículos:

Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí *me ha sido entregada*, y a quien quiero la doy. **Lucas 4:5-6**

Vea que dice que fue entregada a Satanás. ¿Cuándo? La respuesta está en el huerto, ya que Dios originalmente le dio el dominio de la tierra al hombre (**vea Génesis 1:26-28**). Adán lo perdió todo: Esto lo incluía a él mismo y a su simiente por todas las generaciones. La Biblia también nos dice: «El mundo entero está bajo el maligno» (**1 Juan 5:19b**).

Antes de que Dios echara a Adán del huerto, hizo una promesa. Un libertador se levantaría y destruiría los lazos y el cautiverio a los que la humanidad había sido sometida. Este libertador nació cuatro mil años más tarde de una virgen llamada María. Tenía que ser virgen, ya que el padre de Jesús era el Espíritu Santo que la fecundó. Si Jesús hubiera nacido de padres naturales, habría nacido en la cautividad de Adán.

Su padre era Dios, y su madre era humana. Esto lo hacía completamente Dios y completamente hombre al mismo tiempo. Tenía que ser un hijo de hombre quien pagara el precio de nuestra libertad. Por esta razón, Jesús constantemente se refería a sí mismo como el Hijo del Hombre. Aunque estuvo con el Padre desde el principio, se despojó a sí mismo de sus privilegios divinos y se convirtió en hombre para darse a sí mismo como ofrenda por el pecado.

Cuando fue a la cruz, cargó sobre sí mismo la pena y juicio que merece el pecado, para liberarnos de nuestras ataduras. Las Escrituras declaran: «Quien llevó él mismo nuestros

pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados» **(1 Pedro 2:24)**.

¡Es increíble! El hombre pecó contra Dios, pero Dios (manifestándose en la carne) pagó el precio por el grave error del hombre. Nos dice la Biblia: «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios» **(2Corintios 5:21, NVT)**.

Observe que dice **que fue para que recibiéramos la justicia de Dios en El**. No recibimos la libertad que El pagó a tan alto precio hasta que creemos en nuestros corazones que El murió por nosotros y resucitó, recibiendo como nuestro Señor: entonces es cuando Jesús se vuelve nuestro Salvador personal. Las Escrituras dicen: «Mas a cuantos lo recibieron a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Éstos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios» **(Juan 1:12-13, BAD)**.

Cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador personal morimos y nacemos de nuevo espiritualmente. Morimos como esclavos del reino de Satanás y nacemos de nuevo, como flamantes hijos de Dios en su reino. ¿Cómo sucede esto? Cuando creemos esto en nuestros corazones, todo lo que tenemos que hacer es confesar con nuestras bocas a Jesús como nuestro Señor y nacemos de nuevo. Las Escrituras afirman esto:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo. **Romanos 10: 9-10, BAD**

¡Es así de simple! No nos salvan nuestras buenas acciones. Nuestras buenas acciones nunca pueden ganarnos un lugar en su reino. Y si eso fuese verdad, Cristo murió en vano. Somos salvos por su gracia. Es un don gratuito que no podemos ganar ni merecer. Todo lo que tenemos que hacer para recibirlo es renunciar a vivir para nosotros mismos y entregar nuestra vida a Jesús como Señor, lo que significa Amo Supremo. «Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» **(2 Corintios 5:15)**

Por lo tanto si usted cree que Cristo murió por usted y está dispuesto a darle su vida y no vivir más para sí mismo, entonces podemos decir juntos esta oración y será hecho un hijo de Dios.

Dios que estás en los cielos, sé que soy un pecador y que no llego a cumplir los estándares de justicia de Dios. Merezco ser juzgado por la eternidad de mi pecado. Gracias por no dejarme en este estado, porque creo que Tú enviaste a Jesucristo tu Único Hijo, quien nació de la virgen María, para morir por mí y llevar mi sentencia a la Cruz. Creo que Él resucitó al tercer día y está sentado ahora a tu diestra como mi Señor y Salvador. De manera que en este día __ de 20__, entrego mi vida entera al Señorío de Jesús.

Jesús, te confieso como mi Señor y Salvador. Entra en mi vida por medio de tu Espíritu y conviérteme en un hijo (o una hija) de Dios. Renuncio a las cosas de las tinieblas a las que me aferraba y desde este día en adelante no viviré para mí, sino para ti, que te entregaste por mí para que yo pudiera vivir para siempre.

Gracias, Señor. Mi vida entera está ahora en tus manos y tu corazón, y de acuerdo a tu Palabra nunca seré avergonzado.

Ahora, usted es salvo. Es un hijo o una hija de Dios. ¡Todo el cielo se está regocijando en este mismo momento!

¡Bienvenido a la familia!

NOTAS

Capítulo 1:

1. <http://buscon.rae.es/drael/.s.v. 'eternidad'>. (Acceso 6 de febrero de 2007)
2. *The American Heritage Dictionary of the English Language*, 4th ed. (New York: Houghton Mifflin, 2000), s.v. 'eternity': «Eternity: the state or quality of being eternal; eterna 1: existing outside of time; hence: the state of existing outside of time» Es decir, «Eternidad: el estado o cualidad de ser eterno; eterna 1: existente fuera del tiempo; por consiguiente, el estado de existir fuera del tiempo.»
3. Merrill F. Unger, *Time New Unger's Bible Dictionary*, ed. R. K. Harrison (Chicago: Moody, 1988), BibleSoftPC StudyBible Version 4.
4. Robert Young, *Young's Literal Translation of the Holy Bible* (Grand Rapids, Mich.: Baker, 1986).

Capítulo 3:

1. Lucas 16:2, NVI.
2. Hebreos 4:13.
3. Juan 8:24.
4. Hechos 4:12.
5. Santiago 2:10,
6. Efesios 2:8-9, BLS (Se cambió el nombre *Dios* por *Jalyn*, a los efectos de esta historia.)
7. Eclesiastés 9:5-6.
8. Proverbios 24:20.
9. Proverbios 13:13, NVI.
10. Mateo 22:13-14.
11. Tito 1:16. (Se cambió el nombre *Dios* por *Jalyn*, a los efectos de esta historia.)
12. Lucas 6:46.
13. Mateo 7:21-23. (Se cambió la expresión los *cielos* por *Affabel*, a los efectos de esta historia.)
14. Santiago 2: 14; 17-20. (Se cambió el nombre *Dios* por *Jalyn*, a los efectos de esta historia.)
15. Ezequiel 18:25; 27-28, NVI
16. Salmo 50: 16-21.
17. Mateo 22:13.
18. Proverbios 30:12, NVI
19. Mateo 24:12-13.
20. 2 Pedro 2:20-21, NVI. (Se cambió el nombre *Jesucristo* por *Jalyn*, a los efectos de esta historia.)
21. Ezequiel 18:24-26, NVI.
22. Mateo 24:13.
23. Apocalipsis 3:5.
24. Mateo 22:13-14, NVI, énfasis añadido. (El pronombre *él* fue cambiado por *ella* a los efectos de esta historia.)
25. Hebreos 10:26.27; 30-31 (Se cambió el nombre *Dios* por *Jalyn*, a los efectos de esta historia.)
26. Santiago 3:1, NVI. (La palabra *iglesia* fue cambiada por *escuela* y el nombre *Dios* fue cambiado por *Jalyn* a los efectos de esta historia.)
27. Marcos 9:42.
28. Lucas 12:45-48.
29. Judas 1:13, NVI
30. Mateo 22: 13-14.

31. Apocalipsis 16:5-7, NVI

Capítulo 4:

1. <http://buscon.rae.es/draef/s.v.'elemental'>. En el original inglés se cita *The American Heritage Dictionary*, 3rd ed, (New York:Houghton Mifflin,1992), s.v."elementary": "constituting the basic, essential, or fundamental part."

Capítulo 5

1. Movie Reviews: The Matrix: http://www.pluggedinonline.com/movies/movies_a0000128.cfm. Acceso 5 de septiembre de 2005.

2. Roberts, Alexander y Donaldson, James, eds. *The Ante-Nicene Fathers*. "Polycarp: Letter to the Philippians", 10 vols. Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing Company, 1985. Ch.1.

3. Roberts, Alexander y Donaldson, James, eds. *The Ante-Nicene Fathers*. "Polycarp: Letter to the Philippians", 10 vol. Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing Company 1985. ch. 2.

4. Roberts, Alexander y Donaldson, James, eds. *Tite Ante-Nicene Fathers*. "clement of Rome Letter to the corinthians" 10 vols. Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing company, 1985. ch. 32.

5. Roberts, Alexander y Donaldson, James, eds. *Tite Ante-Nicene Fathers*. "Clement of Rome Letter to the corinthians" 10 vols. Grand Rapids: Wm. Eerdmans Publishing company, 1985. Ch. 34.

6. David W. Bercot. Ed. *A Dictionary of Early christian Beliefs*, Hendrickson Publishers, Inc. 1998, pg. 586.

7. Ibid.

8. Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto* (Miami, FL:Editorial Vida,1982), 50-52.

Capítulo 6:

1. Kenneth E. Hagin, *I Believe in Visions* (Tulsa, Okla: Faith Library Publications, 1984, pg 68-71 (second edition; tenth printing).

2. De la Serie UBS Handbook. copight© 1961-1997, Sociedades Bíblicas Unidas.

3. David W. Bercot, ed. *A Dictionary of Early christian Beliefs*. Hendrickson Publishers, Inc. 1998.

4. Ibid.

5. Ibid.

6. Ibid.

7. Ibid.

8. *Tite American Heritage Dictionary of tite Englisit Language*, 4th ed. Houghton Mifflin co.

2004 (edición digital). En el original, s.v. 'arminian': «Of or relating to the theology of Jacobus Arminius and his followers, who rejected the calvinist doctrines of predestination and election and who believed that human free will is compatible with God's sovereignty».

Capítulo 8:

1. Lucas 14: 12-14,
2. Marcos 12:43-44.
3. colosenses 1:28, NVI (Se cambió el nombre de Cristo por *Jalyn* a los efectos de la historia.)
4. Ezequiel 13:10-11.
5. 1 Corintios 3: 12-15, NVI.
6. 1 Tesalonicenses 2:19-20,
7. Mateo 12:36-37 (énfasis añadido).
8. Proverbios 12:14, BLS.
9. Jeremías 11:20.
10. Jeremías 17: 10 (énfasis añadido). (El nombre el *Señor* fue cambiado por *Jalyn*, a los efectos de la historia.)
11. Esta conversación es una adaptación de Mateo 25:34-40 y se cambió el plural por el singular para adaptarlo al diálogo de la historia.
12. 2 Corintios 9:10, DHH.
13. 2 Corintios 9:9.
14. Lucas 14:11.
15. Lucas 19: 17, (Adaptada la persona al femenino y añadido 'distritos y' a los efectos de la historia.)
16. Apocalipsis 2:26-27. (Se añadió 'distritos y' a los efectos de la historia.)
17. Mateo 25:21, Ny!. (Se adaptó la persona al femenino a los efectos de la historia.)

Capítulo 10

1. James Strong, *Strong's Exhaustive Concordance of the Bible* (Peabody, Mass: Hendrickson Publishers, 1988). *Berna*: «*a step, foot-breath, a rostrum* (an elevated platform), i.e. *a tribunal* (a court of justice)». La versión castellana *Nueva Concordancia Strong Exhaustiva de la Biblia* (Ed. Caribe, 2003) dice: 968, béma: de la base de 939, "escalón, j.c. del ancho del pie; por implic. tribuna, i.e., tribunal".
2. *BiblesoftNew Exhaustive Strong's Concordance* (Seattle, Wash. Biblesoft, Inc., ver 4, 1994). Original en inglés: «*The judgment seat was the judicial bench of a city court in the Rornan empire. Paul uses this imagery to refer to the judging activity of Christ*».

Capítulo 12

1. *Webster 's Encyclopedic Unabridged Dictionary of the English Language* (New York: Gramercy, 1993), s.v. 'envy': «*a feeling of discontent or covetousness with regard to another's advantages, success, possessions, etc.*»
2. Traducido de *The American Heritage Dictionary of the English Language*, 4th ed. Houghton Mifflin Co, 2004 (software edition), s.v. 'partnership': «*a relationship bet. ween individuals or groups that is characterized by mutual cooperation and res ponsibility, as for tite achievement of a specified goal*».

Capítulo 13

1. Leonard Ravenhill, *Sodom Had no Bible* (Minneapolis, Minn.:Bethany House, 1971), 155.

2, Rebecca Ruter Springer, My dream of heaven: A nineteenth century spiritual classic: originally known as Intra Muros (Cincinnati, Ohio: Harrison House), 21.